

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



"Yo (no) soy un niño trabajador, yo ayudo a mi familia":
Representaciones sociales de los niños y niñas trabajadores del
asentamiento humano Cerro El Pino

Tesis para optar el título de Licenciada en Sociología que presenta:

Alejandra Carolina Céspedes Ormachea

Asesor: Robin Cavagnoud

Diciembre 2015

INDICE

Introducción.....	I
Capítulo 1: Planteamiento del problema.....	01
1.1. Relevancia del estudio.....	02
1.2. El trabajo infantil: un tema polémico.....	07
1.3. Representaciones sociales del trabajo para los niños y niñas: un estudio necesario en las ciencias sociales.....	21
1.4. Pregunta de investigación y objetivos.....	24
Capítulo 2: Marco Teórico e hipótesis.....	26
2.1. Infancia.....	28
2.2. Infancia Trabajadora.....	40
2.3. Representaciones Sociales del Trabajo (Infantil).....	49
2.4. Hipótesis del estudio.....	60
Capítulo 3: Metodología.....	63
3.1. Estudio de caso.....	63
3.2. Población de estudio.....	69
3.3. Selección de casos.....	71
3.4. Técnica e instrumentos.....	72
3.5. Procesamiento de análisis y matriz de operacionalización.....	79
3.6. Experiencia en el trabajo de campo y consideraciones éticas.....	83
Capítulo 4: Niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino.....	87
4.1. Características socio-demográficas: sexo y edad.....	88
4.2. Condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores.....	90
4.2.1. Prácticas rutinarias del trabajo.....	90
4.2.2. Espacio social (del trabajo)	103

4.2.3. Familia de los niños y niñas trabajadores.....	108
4.2.4. La educación en y para los niños y niñas.....	115
4.2.5. Percepciones y experiencias de la vida cotidiana.....	117
4.3. Reflexión sobre las condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores del Pino.....	129
Capítulo 5: Representaciones sociales del trabajo infantil.....	130
5.1. ¿El trabajo como una oportunidad para aprender?	133
5.2. La representación social del desarrollo de una autonomía del niño y la niña a través del trabajo.....	145
5.3. La dimensión económica del trabajo.....	157
5.4. Yo (no) soy un niño trabajador.....	166
5.5. Una tipología de representaciones para el caso del Cerro El Pino...	176
Conclusiones.....	182
Bibliografía.....	193
Anexos.....	208

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiese sido posible sin la participación de muchas personas. Por ello, quiero darles las gracias y decirles que esta tesis de cierto modo es una creación colectiva de diferentes voces de diversos actores, con las cuales pude ir moldeando y creando esta investigación.

A Carolina, mi madre, quien es hasta el día de hoy la protagonista de mi vida, mi compañera, gracias por haber estado en mis mejores y sobre todo más difíciles momentos. Quiero agradecer también a mi familia: Papá Pepe, Mamama, Manolo. Mis principales ejemplos, quienes nunca dejaron de enseñarme y reafirmarme de que la pasión por lo que estudias es una de las cosas más importantes en la vida.

Queridos amigos y, sobre todo, grandes compañeros de esta compleja vida universitaria: Macla, Fernanda, Aurora, Mafer, Nati, Diana, Ariana, Alejandra, Diego, Guillermo, Rodrigo, Raúl, Sergio, Sebastián, Karen, Jimena, Claudia, Karla, Jorge y por último, mi Juancho, con quien tuve la primera conversación sobre este tema de tesis en algún cubículo de la Biblioteca de

Sociales. Gracias a todos ustedes por acompañarme y hacer estos años más interesantes y sobre todo por tener el arduo trabajo de escucharme hablar sin parar con ansiedad.

Muchas gracias a Robin Cavagnoud, mi asesor, por toda tu ayuda y escucha durante este largo proceso, por tu comprensiva lectura y tu asesoría constante. Asimismo por compartir conmigo parte de tu experiencia en la investigación del increíble campo de la sociología de la infancia y, más aún por tu dedicación y paciencia como asesor, ya sea de cerca o de lejos.

A Martín Benavides, ya que desde mi primer Taller de Investigación y el curso de Seminario de Tesis hasta el día de hoy, me asesoró y acompañó con su conocimiento y grandes recomendaciones teóricas y metodológicas, las cuales me permitieron poder desarrollar el diseño y el análisis de esta investigación. Gracias también por la insistencia durante cada asesoría para que culminara esta tesis.

Finalmente, con un profundo respeto, atención y gran cariño quiero dar las gracias a los niños, niñas, a AFI PERU y a los diferentes vecinos del asentamiento humano Cerro El Pino quienes por más de un año y medio me permitieron visitarlos y compartir con ellos mi investigación. Y, con una especial intensidad, quiero expresar mi gratitud y sobre todo mi admiración y ternura a los quince niños y niñas trabajadores que formaron parte de mi estudio. Gracias por mostrarme y compartir una parte de su realidad. Siempre llevaré conmigo la historia de cada uno de ustedes lo cual me da mucha felicidad.

INTRODUCCIÓN

Durante décadas la infancia ha sido conceptualizada como una etapa de preparación en la cual el sentido común, por lo general, se entiende como el niño que aún no es adulto, por ello el análisis de este periodo de la vida se ha tornado invisible en muchas ocasiones, tanto para su intervención teórica como práctica (Gaitán 2006a). En este mismo escenario, la sociología tradicionalmente ha planteado a la infancia como el espacio privilegiado de la socialización. Es decir, una etapa donde es posible introducir normas y valores socialmente aceptadas, incidiendo en un mayor énfasis en los procesos de socialización desde el análisis del comportamiento de las principales instituciones socializadoras: la familia y la escuela (Pávez 2012).

Desde esta perspectiva, el centro de interés en la sociología no ha constituido la infancia en sí, sino el fenómeno de la socialización de esta; lo cual ha conllevado a cierta exclusión y marginación de los niños y las niñas en la investigación social. Este hecho generaba que muchos investigadores consideraran que existía cierto vacío en el estudio de la infancia en el campo de las ciencias sociales.

A partir de esta insatisfacción nace la Nueva Sociología de la Infancia, la cual tiene como objetivo principal abrir un nuevo camino hacia nuevas vías de investigación social sobre la infancia, es decir, desarrollar diferentes planteamientos teóricos explicativos e instrumentos metodológicos que permitan darle voz a los niños y niñas, para así contemplarlos como actores sociales capaces de comprender, construir, determinar e incluso transformar su propia realidad (Gaitán 2006c; Rodríguez 2007; Salas 2010; Pávez 2012). En la actualidad, desde este enfoque, se considera necesario estudiar a la infancia a partir de sus diferentes dimensiones, tales como el género, la etnicidad, la condición económica de estos actores, y el trabajo de los niños y niñas (Ennew 1986; Invernizzi 2013). Por ello, se reconoce que estudiar y analizar el fenómeno de la infancia trabajadora resulta importante y necesario en el campo de la sociología.

Hoy en día, el trabajo de los niños y niñas es posiblemente uno de los temas más conflictivos de abordar debido a su gran complejidad y posiciones opuestas. Por ello, es ineludible analizar este fenómeno en cada contexto y entorno social en el cual los actores y sus dinámicas se encuentran inmersas.

Asimismo, es necesario mencionar que el fenómeno social del trabajo infantil ha sido abordado a partir de dos enfoques extremos. El primero propone la erradicación del trabajo infantil, ya que considera que este tipo de actividad conlleva hacia efectos negativos en el desarrollo integral de los niños y niñas trabajadores; por el contrario, el otro busca el reconocimiento del trabajo infantil como derecho que influye en la construcción de la ciudadanía e

identidad de estos individuos, así como también considera a esta actividad como una estrategia familiar de supervivencia.

No obstante, es necesario mencionar que el trabajo infantil conjuga una gran variedad de dimensiones. Por ello, es posible producir múltiples interpretaciones del trabajo de los niños y niñas, lo cual sugiere que las representaciones sociales que se construyen del trabajo infantil no son universales, sino que presentan tanto diferencias como similitudes.

Este estudio propone una reflexión sobre las representaciones sociales del trabajo infantil de los mismos niños y niñas, ya que se consideran que ellos como actores sociales que son capaces de construir sus propias representaciones sociales sobre su realidad. Para ello, se tomó como estudio de caso a quince niños y niñas trabajadores del asentamiento humano Cerro El Pino, el cual es un contexto urbano-marginal en la ciudad de Lima Metropolitana y es simultáneamente un espacio que presenta una alta incidencia de casos de niños y niñas trabajadores. En este escenario nace la pregunta que motiva este estudio: *¿cuáles son los factores que determinan y explican las diferencias y similitudes entre las representaciones sociales que los niños y niñas del asentamiento humano Cerro El Pino construyen de su trabajo?*

Para responder a esa pregunta, se plantea como hipótesis que son las propias condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores los factores que determinarán y explicarán la existencia de los diversos procesos de construcción de las representaciones sociales del trabajo. Es decir, se

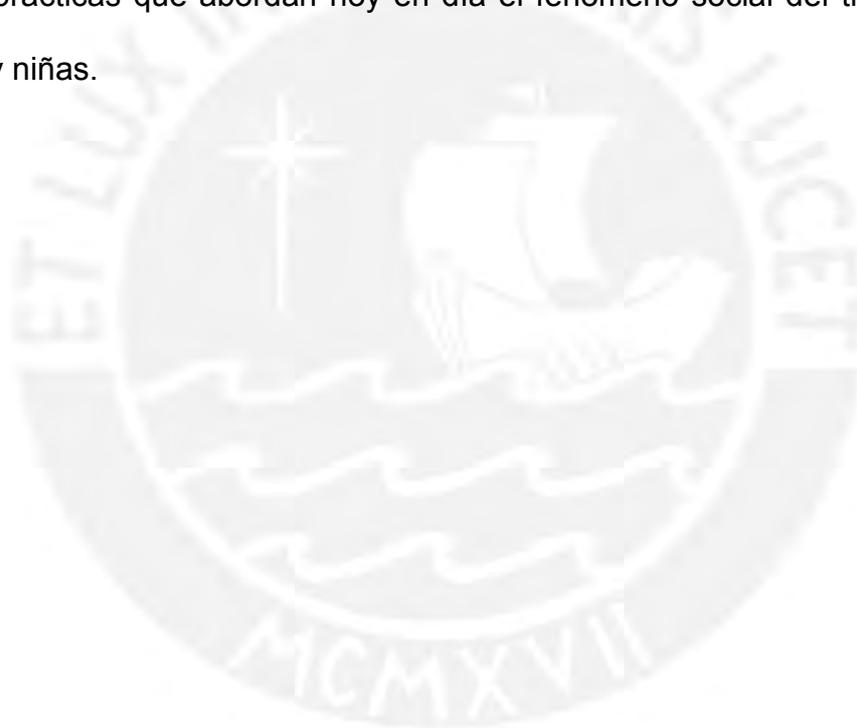
propone que la representación social que el niño y/o niña trabajador otorgue al trabajo va depender y variar según sus condiciones y prácticas ordinarias como trabajadores, por el espacio social donde, por las familias de los mismos y finalmente por sus percepciones y experiencias en sus condiciones de su vida cotidiana como trabajadores.

De este modo, a partir del nuevo enfoque de la sociología de la infancia, el objetivo de esta tesis es darles voz a los niños y niñas trabajadores en base de un reconocimiento de su entorno social, asimismo, conocer y analizar - desde sus propias experiencias- con mayor profundidad el fenómeno social del trabajo infantil.

Los resultados que forman parte de esta investigación se basan en un trabajo de campo desarrollado en una muestra de quince niños y niñas trabajadores que realizan trabajo doméstico intrafamiliar y comercio ambulatorio tanto móvil como inmóvil. Para ello, se decidió implementar un método participativo con diferentes dinámicas, el cual permitió construir un mosaico con diferentes datos, triangular la información y así construir imágenes más complejas de la vida cotidiana de estos niños y niñas y trabajadores. De esta forma, se logró identificar las tendencias, similitudes y diferencias entre los diversos casos, así como los factores que determinan y explican la diversidad de las representaciones sociales del trabajo de los mismos actores.

Finalmente, es necesario mencionar que los hallazgos obtenidos en este estudio no son representativos del universo de niños y niñas trabajadores del Perú, pues es un estudio de caso cualitativo de quince niños y niñas de un

determinado contexto social. Sin embargo, se considera que esta propuesta de tesis logrará no solo evidenciar los factores que explican los diversos procesos de construcción de las representaciones sociales del trabajo, sino que también permitirá evidenciar que tanto los niños y niñas trabajadores tienen la capacidad de construir su propia realidad (diferente) del trabajo infantil. Este estudio sería un indicador que invite a los diferentes investigadores a integrar este proceso de reformulación y reflexión de las intervenciones tanto teóricas como prácticas que abordan hoy en día el fenómeno social del trabajo de los niños y niñas.



CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el presente capítulo se presenta el problema de investigación de la tesis. En primer lugar, se expone cuál es la situación del fenómeno de la infancia trabajadora en el país y cómo diferentes instancias del Estado desarrollan estrategias de acción para identificar, abordar y evaluar este fenómeno. Con ello se identifica que existen divergencias entre las formas de identificar a la infancia trabajadora.

Asimismo, se muestra que tanto en el marco de las políticas públicas, proyectos y/o estudios académicos existe un intenso debate entre quienes proponen eliminar el trabajo infantil y quienes apoyan el derecho de los niños al trabajo. De este modo, se busca que el lector identifique cuál es la relevancia de estudiar la infancia trabajadora y se justifica la importancia del problema de investigación de este trabajo.

Del mismo modo, se exponen diferentes estudios que han abordado el fenómeno de la infancia trabajadora. Por un lado, investigaciones que señalan que el trabajo infantil tiene implicancias negativas en el desarrollo integral de

las niñas y niños; por otro lado, estudios que consideran que dicho fenómeno puede ocultar un sesgo de género. Asimismo, investigaciones que buscan identificar las percepciones que los diferentes actores de la sociedad pueden tener sobre la infancia trabajadora a partir de un nuevo enfoque de la Nueva Sociología de la Infancia.

De este modo, se identifica qué es lo que se ha estudiado en el fenómeno de la infancia trabajadora en el Perú y en la región de América Latina, para poder con ello introducir cuál es el problema y la pregunta de investigación que guían esta tesis.

1.1. Relevancia del estudio

En la actualidad, cuando en el Perú se plantean los temas de niñez y adolescencia se identifica que detrás se desarrolla un debate que pone a juicio propio cuáles de las acciones y estrategias propuestas son factibles y necesarias para el planteamiento de un diseño e implementación de una política pública a favor de este grupo social, dado que los problemas que les afectan no son escasos y son al mismo tiempo visibles para la población (Rivera 2014). En consecuencia, se han priorizado algunos temas debido a la situación de la infancia del país, lo cual ha generado que, si bien se atienden ciertos problemas con la debida importancia, existan situaciones y/o problemas que no llegan a ser abordados de manera necesaria por el gobierno peruano. Como plantea Rivera (2014), es el trabajo infantil uno de los problemas que se

encuentran dentro de esta gama de dificultades que afectan a la niñez y adolescencia.

El trabajo de los niños y niñas es un fenómeno mundial de gran complejidad, con facetas y manifestaciones diversas que dependen del contexto y de la realidad de cada país y entorno social (Rodríguez y Vargas 2009). Por ello, este fenómeno social debe ser abordado y estudiado de manera profunda en cada contexto, para poder conocer su verdadera situación y, a partir de esta, desarrollar diferentes acciones como el diseño de políticas públicas, estrategias de acción que permitan abordar este fenómeno y, finalmente, para poder analizar todo lo que puede comprender el trabajo infantil como fenómeno social.

Es por ello que, desde comienzos de la década del 2000, el Perú, mediante la firma de convenios establecidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), empezó a involucrarse en el tema del trabajo infantil¹. Dado que la OIT tiene como mandato encargarse del avance del tema de trabajo infantil y asimismo servir como apoyo al gobierno, en el 2003– durante el gobierno de Alejandro Toledo- la OIT recomendó al Perú la iniciativa de crear el Comité Directivo Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (CPETI).

¹ La Organización Internacional del Trabajo (OIT) aboga por la erradicación del trabajo infantil a través de la regulación de la normativa internacional sobre el tema, la cual se imparte vigentemente mediante dos convenios: el 138 sobre la edad mínima de admisión al trabajo – propuesto en el año 1973- y el 182, sobre las peores formas de trabajo infantil en el cual se desarrolla una distinción entre el *trabajo ligero*, *peores formas* y *trabajo peligroso* -propuesto en 1999.

De este modo, en el Estado peruano, el CPETI es una instancia consultiva y multisectorial conformada por actores del sector público, organizaciones de trabajadores, organizaciones de empleadores y organizaciones nacionales e internacionales de asesoramiento técnico que buscan conjuntamente desarrollar estrategias de acción para abordar, evaluar y sobre todo erradicar el trabajo infantil² (Rivera 2014). Si bien en el Perú, es complicado conocer con exactitud cuántos niños y niñas adolescentes realizan algún tipo de trabajo —remunerado o no remunerado—, a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares y de la primera (y única) Encuesta Nacional de Trabajo Infantil³- realizada durante el 2007- se puede tener cierto conocimiento sobre el trabajo infantil a nivel estadístico. A pesar de no ser exacto, es un conocimiento que puede dar cuenta de la existencia de gran cantidad de niños y niñas trabajadores en el país.

La Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) señala que la magnitud del trabajo de menores de edad entre el 2001 y el 2014 se ha estabilizado en aproximadamente 2 millones de niños, niñas y adolescentes que trabajan. Por otro lado, la ENAHO muestra que entre el año 2007 y el 2011 la tasa de actividad de menores se ha reducido de 26,6% a 23,4%, es decir que alrededor de 2 de cada 10 menores de edad se encontraban trabajando en el 2011. No

² Es necesario mencionar que de los diferentes actores que conforman el CPETI, es el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo quien se encarga de liderar las sesiones de dicha institución a través de la presidencia y la secretaría técnica (Rivera 2014).

³ Si bien a la fecha solo se ha realizado por única vez en el 2007 la Encuesta Nacional del Trabajo (ETI) Infantil, el CPTI, la OIT y el INEI tienen previsto realizar este año la ETI 2015, con el objetivo de complementar la medición regular de la ENAHO y ofrecer mayor detalle sobre las actividades laborales y tareas domésticas que realizan los niños y niñas adolescentes, sectores e industrias de ocupación y posibles razones del trabajo infantil, entre otros.

obstante, si bien la ENAHO es aplicada regularmente desde la década del noventa, una de sus limitaciones para el análisis del trabajo infantil es que su objetivo específico no es recoger información laboral de niños y niñas, pues sus datos detallados sobre trabajo y empleo se aplican solo para las personas de 14 a más años de edad; asimismo, solamente aplica dos preguntas para conocer la condición laboral de niños y niñas de seis a más años de edad⁴ (INEI 2009).

Por otro lado, la primera Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ETI), desarrollada en el 2007, indagó la magnitud nacional del trabajo de los niños, niñas y adolescentes. En esta encuesta se emplearon tres diferentes cuestionarios: uno para padres, otro para niños entre 5 a 8 años, y uno para el grupo de niños entre 9 a 17 años de edad. De este modo, la ETI pudo obtener dos tipos de resultados; por un lado, que cuando los niños, niñas y adolescentes son interrogados sobre su condición laboral, las cifras del trabajo infantil difieren sustantivamente en alrededor de cuatro millones de casos; por otro lado, esta cantidad se reduce a aproximadamente un millón. Respecto a lo segundo, al igual que diferentes investigadores —como el economista José Rodríguez (2009) —, se considera que los padres tienden a ocultar que sus hijos y/o hijas menores de edad trabajan, dado que esta es una actividad legalmente prohibida y socialmente sancionada (INEI 2009).

⁴ Las dos preguntas que buscan conocer la condición laboral de los niños y niñas de seis a más años de edad se ubican en el Módulo 200 “Características de los Miembros del Hogar” de la ENAHO 2008 y, son las siguientes: P210) “La semana pasada del ... al...¿Estuvo trabajando o realizando alguna labor o tarea en el hogar o fuera de el?” y, la P211) “La semana pasada del ... al... ¿Estuvo trabajando o realizando alguna labor o tarea en el hogar o fuera de el? (ENAHO 2008).

Asimismo, la ETI permitió estimar que de un total de 7,9 millones de niños, niñas y adolescentes, un 92,2% asiste a la escuela, el 42% participa en actividades económicas y el 77% realiza actividades domésticas (Rodríguez y Vargas 2009). Dentro de este marco, la ETI revela que es poco frecuente que la población de 5 a 17 años de edad se especialice en solo una de las tres actividades mencionadas, sino que se combinan dos actividades, debido a que los niños y niñas que asisten a la escuela y trabajan representan el 40%, mientras que los que participan en tres actividades el 33%; lo cual no debería de sorprender, ya que más del 90% asiste a la escuela y, la proporción de los que participan en actividades domésticas y económicas también es alta. De este modo, la ETI sugiere que las tres actividades mencionadas no se excluyen o, por lo menos, no ocurren entre el trabajo y/o las tareas domésticas y la asistencia a la escuela (Rodríguez y Vargas 2009).

Como se observó, existen resultados divergentes entre la ENAHO 2008 y la ETI 2007. Si en la ETI se hubiera considerado, al igual que en la ENAHO, como trabajador familiar no remunerado exclusivamente a quienes trabajan desde 15 o más horas en la semana; y además se hubiera considerado, solo a las personas de 6 años a más, los resultados sobre la condición laboral de los menores de edad hubiera resultado cercana a los resultados de la ENAHO, dos millones de niños y niñas trabajadores aproximadamente (INEI 2009).

En ambas encuestas, Lima Metropolitana es la ciudad que concentra el mayor valor absoluto de niñas, niños y adolescentes trabajadores en todo el Perú. Esta conglomeración del trabajo infantil es previsible debido a que Lima

Metropolitana reúne un tercio del total de la población peruana, y además es la ciudad que tiene la mayor cantidad de población infantil y adolescente. Asimismo, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI 2009) señala que si a este aspecto demográfico se adicionan la limitación estructural de empleo de calidad, la oferta creciente de mano de obra, la expansión desmedida de microempresas familiares —las cuales en su amplia mayoría resultan ser informales— y, el nivel de pobreza persistente, se obtendría que en Lima Metropolitana se está constituyendo un escenario donde el trabajo infantil es una opción para la población más pobre, donde 12 de cada 100 menores de edad trabajan.

Si bien la evidencia empírica no proporciona una cifra exacta, sí revela una gran cantidad de casos de trabajo infantil en el Perú, por lo cual es necesario investigar este fenómeno social para poder comprender mejor cuál es la situación actual de este problema en nuestra sociedad.

1.2. El trabajo infantil: un tema polémico

Del mismo modo, en el Perú existe un intenso debate entre dos posturas opuestas. Por un lado, diversas organizaciones proponen eliminar el trabajo infantil, ya que se considera que esta actividad de por sí es dañina para el desarrollo integral de los niños y niñas trabajadores (Rausky 2009a). Por otro lado, existen las organizaciones locales que denominan el *derecho a trabajar* de los niños, niñas y adolescentes, dándole un valor positivo al trabajo infantil pues consideran que permite mejorar las condiciones a favor de ellos, creando alternativas de trabajo y ganancia monetaria (Liebel 2003). En este sentido, las

divergencias entre ambas posturas radican en los enfoques diferentes sobre la cuestión social del trabajo infantil, así como las consecuencias y las implicancias que puede tener este fenómeno social en el desarrollo integral y vida cotidiana de los niños y niñas trabajadores (Cavagnoud 2011).

Así, entre los partidarios de la eliminación del trabajo infantil, quienes son considerados como los *abolicionistas*, se ubican diferentes organizaciones nacionales e internacionales que analizan con mucho énfasis los efectos negativos del trabajo en la educación y salud de los niños y adolescentes trabajadores, considerándolo como un factor determinante en la transmisión intergeneracional de la pobreza. De este modo, a nivel internacional, organismos como la OIT y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia⁵ (UNICEF) han desarrollado una serie de estudios e informes destinados a diagnosticar las causas, consecuencias y características de este fenómeno en distintos países del mundo, como es en el caso del Perú (Rausky 2009b).

Según la OIT (2006), al igual que otras organizaciones, dado que el trabajo infantil afecta a la salud de los niños, pone en peligro su educación. Asimismo, se considera que la práctica de esta actividad puede conducir a una mayor explotación y abusos de los mismos, por lo que debe ser erradicado en su totalidad. Por otro lado, UNICEF considera que la pobreza es la principal causa y consecuencia del trabajo infantil, así como diferentes factores de índole cultural (Rausky 2009a). La OIT y el Programa Internacional para la

⁵ El Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (UNICEF) es una organización internacional impulsadora que contribuye a la creación de un mundo donde se respeten los derechos de todos y cada uno de los niños y niñas. En el presente, UNICEF lleva a cabo su labor en más de 190 países y territorios por medios de diversos programas para cada país.

Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), ponen mayor énfasis en la prevención del trabajo infantil y en sus peores condiciones, como lo son los trabajos peligrosos – entre los cuales se señala a la esclavitud –, la venta y trata de niños, prostitución, entre otros. En nuestro país se desarrollan diversos tipos de investigaciones y proyectos que tienen como objetivo principal luchar por la erradicación del trabajo infantil, los cuales suelen ser abordados por organizaciones no gubernamentales (ONG) como, el Centro de Estudios Sociales y Publicaciones⁶, el Proyecto Semilla⁷ y el gobierno peruano desde el CPETI.

Por otro lado, en desacuerdo con la postura anterior, existen asociaciones y movimientos locales que defienden la dignidad de los niños trabajadores y la dimensión positiva del trabajo como derecho que influye en la construcción de la identidad del individuo (Liebel 2003). De modo contrario a las diversas organizaciones que buscan abolir el trabajo infantil, estas no consideran que el trabajo en menores de edad deba ser visto como una mera causa de la pobreza, sino que lo plantean como una respuesta estratégica a los problemas económicos que afectan a sus familias (Cavagnoud 2011). De este modo, estas organizaciones locales, a partir del trabajo infantil, promueven

⁶ El Centro de Estudios Sociales y Publicaciones (CESIP) es una organización no gubernamental de desarrollo, fundada en 1976. Esta ONG se encuentra comprometida con la superación de las barreras personales, institucionales y sociales que limitan el ejercicio pleno de derechos de niños, niñas, adolescentes y mujeres adultas. Entre sus principales proyectos se encuentran sus programas de erradicación del trabajo infantil en el distrito de Carabayllo de Lima Metropolitana.

⁷ El *Proyecto Semilla* es ejecutado por la Fundación Desarrollo y Autogestión D y A, el Centro de Estudios y Promoción y Desarrollo (DESCO), y, Word Learning. Asimismo, este proyecto cuenta con respaldo de organizaciones sociales y gobiernos locales (Proyecto Semilla 2015)

el *protagonismo*⁸, el cual va en relación de una representación social del individuo como trabajador, ciudadano, y de su existencia como sujeto social (Cussiánovich 1997).

Entre las organizaciones de defensa de los derechos de los niños trabajadores, que ocupan un lugar primordial en el debate público peruano sobre la situación de los menores de edad, se encuentra el Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores (Ifejant), la cual tiene una visión sobre la infancia y el trabajo infantil diferente a la de los organismos anteriormente mencionados. Si bien en este organismo aún no existe un consenso en torno a lo que se entiende por trabajo infantil (Liebel 2003), este apoya y promueve los derechos de los niños y niñas a trabajar. En conjunto con la ONG *Save the Children*⁹, realiza la *Revista Internacional de Niños y Adolescentes Trabajadores*, en la cual se difunden sus investigaciones y promueve a los niños y niñas y adolescentes trabajadores del Sur (NNATs), una organización que aboga por el derecho de la población infantil a trabajar, los cuales son apoyados por personas adultas, pero liderada por los mismos NNAT (Rausky 2009a).

⁸ Gangi Schibotto señala que el paradigma del *protagonismo* en la infancia trabajadora consiste en reconocer al niño o niña trabajador como “actor que actúa en un sistema social, la cual debe ser entendida como una red constituida de interacciones (entre actores). Además tales actuaciones deben proyectarse en el tiempo, resultar significativas, ser de alguna forma propositivas, en fin de producir no solo actos, sino fenómenos” (2010: 29).

⁹ *Save the Children* es una organización internacional que trabaja en más de 120 países para promover y defender los derechos de la niñez. En 1919 inicia sus actividades e impulsa la elaboración de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas. Actualmente *Save the Children* trabaja en doce regiones del Perú (Apuímac, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Huánuco, Ica, Junín, Lima, Loreto, Moquegua) ejecutando proyectos enmarcados en las áreas de: protección frente a la violencia, educación, atención integral a la primera infancia, gobernabilidad de los Derechos del Niño y, reducción de riesgos y atención a emergencias (*Save the Children* 2015).

En la década de 1980, los movimientos de NNATs comenzaron a surgir en diferentes regiones del hemisferio sur con el propósito de mostrar que los niños y niñas sí tienen la capacidad de organizarse y el derecho a que se les escuche. Una de las organizaciones más reconocidas es el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC), el cual es conocido como el primer sindicato de niños trabajadores en el mundo¹⁰ (Liebel 2003; Rausky 2009a). En la actualidad, este movimiento de NNATs es auto dirigido por alrededor de tres mil niños y adolescentes trabajadores repartidos en doce departamentos del Perú (Liebel 2003). De este modo, el MANTHOC, junto a otras asociaciones locales, defienden su dignidad como trabajadores y su derecho de organización, teniendo así un rol estratégico en su protección, participación y representación en la sociedad.

Es necesario mencionar que esta segunda postura no defiende ni promueve cualquier tipo de trabajo infantil, sino propone que los trabajos en los cuales la educación y salud de los niños y niñas se vea perjudicada deben ser eliminados, como lo es en el caso de la explotación, la esclavitud, la prostitución infantil, entre otros. De este modo, estos organismos locales buscan la promoción de un gran movimiento de aseguramiento social en busca de justicia y reconocimiento.

Asimismo, cuando se pretende estudiar a la infancia trabajadora se puede notar que resulta un tema polémico cuando se propone en espacios

¹⁰ El segundo movimiento de NNATs se dio en 1985 en el país de Brasil y se denominó el Movimiento de Meninos e Meninas da Rúa, y este denunciaba la matanza y opresión de los niños de la calle (Winsterberg 2003, Rausky 2009a)

académicos, dado que este fenómeno social se encuentra enmarcado en las dos posturas mencionadas: por un lado, una que apunta a la abolición del trabajo infantil; y, por otro, una postura que busca su comprensión dentro de un contexto determinado, ya que esta puede ser una estrategia para la subsistencia familiar dentro de un marco de lucha contra la pobreza y que también apoya el derecho de trabajar del niño.

Enmarcado el trabajo infantil entre ambas posturas, los estudios académicos realizados, en su mayoría han sido desarrollados desde una mirada adulto-centrista, ya que hacen de la edad un factor de discriminación y jerarquización, desarrollando así una concepción de los niños y niñas como sujetos de protección sin capacidad real de acción (Cussiánovich 1997; Gaitán 2006a). En la sociología, la infancia ha resultado un tema de difícil investigación. Su estudio por lo general ha formado parte de investigaciones en torno a la familia, como institución social; o a la educación, como un instrumento de reproducción del orden social a través de la dominación (Pávez 2012). En este sentido, los estudios sociológicos se han ocupado indirectamente de los niños y niñas meramente de un modo instrumental, otorgándoles un carácter pasivo (Gaitán 2006^a; Pávez 2012).

Por lo general en las ciencias sociales las distintas investigaciones que abordan la problemática del trabajo infantil, como ya se mencionó, se encuentran enmarcadas en una de las dos posturas mencionadas. Es dentro de este debate que la mayoría de estudios se han centrado en plantear las

consecuencias negativas que el trabajo infantil puede generar en el desarrollo integral de los niños y niñas trabajadores.

Por un lado, los estudios que centran su enfoque en las implicancias negativas del trabajo infantil buscan analizar de qué manera este fenómeno social afecta la educación de los niños y niñas trabajadores. Esta problemática se puede examinar en dos situaciones: cuando los niños y niñas solo trabajan – y por tanto no estudian – o cuando ellos y ellas trabajan y estudian simultáneamente.

De este modo, se considera necesario tomar en cuenta la relación entre la escolarización y el tipo de ocupación, pues algunas actividades económicas tienen una mejor conciliación con el estudio (Boyden 1991). Por ejemplo, Francisco Verdera (1995) señala que el trabajo callejero – como el lavado de autos, y las labores que son realizadas fuera de la casa, como en los puestos de mercado y en la construcción civil – guardan menor correlación más baja con los estudios; mientras que los niños que trabajan en ocupaciones del hogar, como las trabajadoras domésticas, tienen una correlación más alta.

Por otro lado, Walter Alarcón (1991) presenta los resultados de una encuesta sobre el efecto que tiene el trabajo infantil en el rendimiento escolar. Esta encuesta fue aplicada en seis colegios estatales del distrito de San Juan de Miraflores. En este estudio se identificó a los escolares que trabajaban, y se seleccionó a un grupo de control que solo estudiaba. Los resultados de Alarcón, según Verdera (1995), reflejan que el trabajo afecta negativamente el rendimiento de los menores, dado que hubo mayores casos de inicio tardío

escolar, repitencia, abandono temporal del colegio y de atraso escolar entre el grupo de niños trabajadores respecto a los que solo estudiaban.

Asimismo, se han desarrollado investigaciones que abordan las consecuencias que puede tener el trabajo infantil en la salud de estos menores. Diversos estudios revelan que los niños y niñas trabajadores se encuentran más propensos a sufrir problemas de salud con relación a los que no laboran (Briceño y Pinzón 2004; Nova Melle 2008). Por ejemplo, en la investigación *Trabajo infantil: los riesgos laborales en situaciones legalmente prohibidas y sus consecuencias para la salud y seguridad*, la socióloga Pilar Nova Melle (2008) presenta cómo a partir de la práctica de diferentes tipos de trabajo — ya sea en el sector de la agricultura, la minería, el servicio doméstico, el trabajo en la calle, la prostitución, entre otros— los niños y niñas trabajadores se encuentran expuestos a más riesgos, ya que pueden sufrir accidentes, adquirir diversas enfermedades e incluso ser víctimas de explotación y abuso.

Asimismo, existen otras investigaciones que han abordado diferentes tipos de casos donde los niños trabajadores se encuentran expuestos a riesgos en su entorno laboral que afectan directamente a su salud, como en las ladrilleras y los basurales (Pérez del Águila en Verdera 1995) o el caso de la trata de menores que trabajan en los lavaderos de oro o en los prostíbulos en las auríferas de Madre de Dios (Blanco 2007; Cavagnoud 2009; Mujica y Cavagnoud 2011; CHSA 2012).

También hay estudios que abordan cómo es que el trabajo de los niños puede ocultar un sesgo de género relacionado a los estereotipos dominantes

en roles sexuales, mientras que los niños en su mayoría se encuentran trabajando fuera del hogar, ya sea en ladrilleras o en trabajos de comercio ambulatorio, las niñas pueden cargar con el mayor peso en las tareas domésticas no remuneradas. UNICEF (2009) en sus boletines sobre los avances de los objetivos de desarrollo del Milenio en la infancia y adolescencia plantea *El lado oculto del trabajo infantil*. En este se expone que las niñas en Latinoamérica pueden interiorizar que a ellas les corresponde toda la carga en la economía del cuidado de hogar, lo cual puede generar en ellas una determinación de trayectorias laborales futuras. Además, este artículo refleja que las niñas, al encontrarse trabajando “puertas adentro”, se exponen a riesgos donde la sobreexplotación, el maltrato y el abuso son tan frecuentes como no penalizados.

Del mismo modo, la antropóloga Jeanine Anderson, junto a la OIT, realizó un estudio sobre el trabajo infantil doméstico, entre el 2005 y el 2006. Este se llevó a cabo en tres países de América Latina: Colombia, Paraguay y Perú. Los dos temas principales del estudio se centraron en los factores de riesgo a los que están expuestos los menores de edad al emplearse en el servicio doméstico, y a los factores de protección que alejan (principalmente) a las niñas, niños y adolescentes de esta actividad (Anderson 2007).

Del mismo modo, otra investigación que aborda el fenómeno de la infancia trabajadora desde una perspectiva de género es la tesis doctoral de la antropóloga Begoña Leyra. Esta investigadora, quien toma como estudio de caso a la ciudad de México, plantea que el trabajo infantil tiene una incidencia

diferenciada en el desarrollo y socialización en las niñas trabajadoras respecto a los niños. Asimismo que la lectura y valoración que se otorga en el ámbito familiar y comunitario a estas actividades también difiere, generando así desde la infancia las desigualdades de género (Leyra 2008). Con este estudio se busca “visibilizar esa práctica laboral y analizar la repercusión que tiene en el desarrollo integral de las niñas (mexicanas), así como también describir los aspectos socioculturales que las rodean” (Leyra 2009: 69).

En este sentido, entre los diversos estudios que abordan la problemática del trabajo infantil, se identifica que existen investigaciones que buscan comprender e incentivar la intervención en el fenómeno del trabajo infantil doméstico, así como otros que pretenden abordar este fenómeno desde una perspectiva de desigualdad de género, ya que se considera que el desarrollo de estas actividades tiene diferentes implicancias en la formación de identidad de los niños y niñas.

Por otro lado, en el libro *Entre la escuela y la supervivencia: Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima* (2011), Robin Cavagnoud desde un enfoque de la sociología de la infancia, plantea dejar de pensar en los niños como individuos que se encuentran determinados por los factores estructurales de su sociedad, considerándolos como actores que se relacionan continuamente con los miembros de su entorno y se adaptan a las particularidades de este. En esta investigación se analiza el proceso de desescolarización de un grupo de adolescentes trabajadores en Lima

Metropolitana y la complejidad y heterogeneidad que existe en el fenómeno social del trabajo infantil.

Cavagnoud presenta una tipología de trabajo infantil en la cual se identifican cuatro categorías económicas: 1) el trabajo doméstico extra familiar, el cual incluye el cuidado de niños, la limpieza, la cocina, el lavado de ropa e incluso el cuidado de personas de tercera edad; 2) la venta y los servicios realizados en un punto fijo, como el comercio de frutas y verduras, servicio de gasfitería ligera en los mercados de Lima, embalaje de revistas en una fábrica, venta de vidrios en una tienda; 3) el comercio ambulatorio y otros servicios en la calle, como la venta de golosinas en las calles, lustrado de calzado, limpieza de parabrisas en un cruce, traslado de encomiendas en los mercados, actividades de entretenimiento en unidades de transporte público, venta en un lugar determinado de la vía pública con un desplazamiento cotidiano de mercancía; y por último, 4) la recolección, clasificación y venta de desechos, entre estos la recolección en las calles o en los vertederos de Lima, clasificación del material a domicilio o en un depósito clandestino o recojo de basura en un camión.

Uno de los principales aportes del estudio de Robin Cavagnoud es la tipología del trabajo adolescente como estrategia familiar en Lima Metropolitana, que desarrolla en la segunda parte de su investigación. Esta fue desarrollada desde de los discursos de los adolescentes entrevistados, quienes a partir de sus diversas micro situaciones, remitiéndose a sus condiciones familiares, a sus acciones sociales, a los beneficios obtenidos a partir de sus

actividades y, a sus interpretaciones sobre sus condiciones de vida, identifican diferentes representaciones sociales de su trabajo como una estrategia familiar (Cavagnoud 2011). En esta se identifican cinco tipos de representaciones: 1) la ayuda no remunerada en la microempresa familiar; 2) la búsqueda de una autonomía financiera; 3) el trabajo fuera el marco familiar como aporte al presupuesto del hogar; 4) el trabajo para la supervivencia familiar y finalmente; 5) el trabajo como un proyecto de vida alternativo para el adolescente.

Otra investigación que aborda este fenómeno social en el Perú es *Voces sobre el trabajo infantil: actitudes y vivencias de padres, madres y maestros de niños que trabajan* de la investigadora Giselle Silva. Este estudio ofrece un enfoque innovador para abordar la problemática del trabajo infantil, desde los propios actores en el ámbito familiar y educativo (Silva 2010). Mediante el análisis de actitudes, percepciones y vivencias de los padres y docentes sobre el trabajo infantil, Silva propone soluciones a este fenómeno mediante la estimulación del pensamiento reflexivo de los padres.

A través de este estudio se pudo reflejar que dependiendo de la experiencia propia del trabajo de los padres, se sostiene determinada visión sobre el trabajo infantil. De esta forma, en el caso donde todos los miembros de una familia tuvieron una buena experiencia cuando de niños y/o niñas fueron trabajadores, no consideraron que el trabajo infantil fuera algo negativo para sus hijos, sino lo contrario, consideraron que tal actividad ayudaba a que el niño obtenga nuevas habilidades. En cambio, todo lo contrario sucedía en las familias donde los miembros habían tenido una mala experiencia, ya que

señalaban que sus hijos trabajan no porque esto les beneficiara, sino que lo hacían por necesidad, lo cual no resultaba agradable para ellos. Esta investigación resulta interesante pues permite entender cómo es que apartar de las propias condiciones y experiencias de los actores, estos pueden tener diferentes representaciones y percepciones sobre el trabajo infantil.

Dentro de esta línea de investigaciones se identifican los estudios de Antonella Invernizzi con niños y adolescentes trabajadores, que realizan sus actividades principalmente en las calles de Lima, durante largos periodos entre 1994 y 1997 (Invernizzi 2001; Invernizzi 2003). En ellos resaltó la importancia de reconocer a los niños y niñas trabajadores como actores sociales y de analizar las actividades cotidianas de los mismos, con relación a las particulares estructuras y exigencias en sus medios de vida.

A partir de sus investigaciones, en el 2013, Invernizzi en *Niños y adolescentes trabajadores en las calles de Lima: vida cotidiana y estrategias familiares de supervivencia* decide ya no describir una determinada realidad de algún contexto social, sino opta por ilustrar enfoques y conceptos que pueden ser útiles para el estudio del trabajo infantil. En este, Antonella Invernizzi propone que para poder estudiar este fenómeno social es necesario pensar simultáneamente en los aspectos económicos, sociales, culturales y de identidad de cada uno de los casos, así como evaluar la situación de los actores durante el tiempo, ya que a partir de ello se puede conceptualizar el trabajo infantil en diferentes dimensiones como lo son la autonomía, la supervivencia, la socialización y la explotación (Invernizzi 2013).

Finalmente, una investigación que es necesario mencionar debido al enfoque empleado y al contexto que estudia, es la reciente tesis de licenciatura de la socióloga Lucía Brizio: *“Yo puedo hacerlo solo”: Riesgo laboral y capacidad de autonomía de niños y niñas trabajadores en el Mercado Central*. A partir de las propias experiencias de los principales actores de este fenómeno social, la autora sostiene que el grado de autonomía que desarrolla el niño o niña trabajador del Mercado Central se encuentra asociado al nivel del riesgo laboral que tiene el mismo o la misma. En este sentido, Brizio considera que “esta relación se explica en el hecho de que frente a una situación de peligro, los niños y niñas son capaces de identificar los riesgos a los cuales se encuentran expuestos y desarrollar diferentes estrategias que les permitan manejarse en dicho escenario” (Brizio 2014: 05).

De este modo, en el campo de las ciencias sociales existen estudios que se han enfocado en plantear los efectos negativos que el trabajo infantil puede generar en el desarrollo integral de niños y niñas trabajadores, principalmente en la educación y salud de los mismos (Alarcón 1991; Verdera 1995; Nova Melle 2008; Mujica y Cavagnoud 2011). Asimismo, otros científicos sociales han priorizado abordar las consecuencias (negativas) e implicancias que puede traer el trabajo infantil doméstico en las niñas que lo realizan, y también enfocándose en cómo este fenómeno influye en la construcción de la identidad de género de los niños y niñas, pudiendo generar así, desde la infancia, una desigualdad entre ambos grupos (Anderson 2007; Leyra 2008; UNICEF 2009).

Por otro lado, en los últimos años, algunos investigadores han decidido abordar el fenómeno social de la infancia trabajadora desde una mirada de la sociología de la infancia (Silva 2010; Cavagnoud 2011; Invernizzi 2013; Brizio 2014). Estudios que, si bien no son muchos, han podido identificar que el trabajo infantil no siempre es reconocido por los niños y niñas como un fenómeno que trae solo consecuencias negativas, sino que este puede tener diversas implicancias en su vida cotidiana.

1.3. Representaciones sociales del trabajo para los niños y niñas: un estudio necesario en las ciencias sociales

Aunque se han desarrollado importantes estudios sobre el trabajo infantil, se considera que aún existe un cierto vacío en dicho campo ya que no hay un mayor análisis en por qué el trabajo infantil debe ser comprendido en determinados contextos. Tampoco hay un mayor estudio sobre las diferentes representaciones sociales que construyen los mismos actores en Lima Metropolitana y, finalmente, sobre las diversas capacidades que este puede generar en los mismos.

Si bien la mayoría de literatura sugiere que el trabajo infantil tiene como principal causa las condiciones económicas del hogar, pues la pobreza exige a estos menores de edad insertarse en el mercado laboral, este fenómeno social va más allá de la falta de ingresos económicos. Por ello no debe olvidarse que el trabajo infantil conjuga una gran variedad de dimensiones, las cuales pueden ir desde el desarrollo de la autonomía, estrategia de supervivencia, el proceso

de socialización, la construcción de identidad, hasta la posibilidad de explotación infantil (Invernizzi 2013).

En este sentido, así como existen diferentes dimensiones, en el trabajo de los niños también se distinguen diferentes actores: padres, docentes, organizaciones no gubernamentales, autoridades y, sobre todo, niños y niñas con diferentes condiciones de trabajo. De este modo, se tiene que comprender que las representaciones sociales que las personas otorgan y construyen del trabajo infantil no van ser similares en todos los casos. Es decir, se tiene que entender que no todos los actores que involucra este fenómeno social van a compartir una misma representación social.

En síntesis, con lo presentado se puede revelar que dentro de las investigaciones de las ciencias sociales sobre el trabajo infantil puede haber una constante postura adulto-centrista, en la cual nunca se toma a los niños y niñas trabajadores como actores capaces de poder entender y construir su propia realidad. Revelando la existencia de un vacío por el estudio de las representaciones sociales que los niños y niñas trabajadores, como actores, son capaces de construir.

Por todo lo mencionado, en esta tesis se propone como problema de investigación conocer y comprender la construcción de *representaciones sociales*¹¹ del trabajo de los niños y niñas trabajadores que se encuentran en un contexto urbano-marginal en Lima Metropolitana, buscando comprender el

¹¹ Entendiéndose por construcción de representaciones sociales a la interpretación subjetiva y el conjunto de significados valorativos que los actores le da a su actividad.

fenómeno del trabajo infantil a partir de los propios actores. De este modo, al darle voz a los niños y niñas trabajadores, se puede abordar el fenómeno del trabajo infantil desde sus propias experiencias con el mundo social en el que habitan, y a partir de sus relaciones con los otros niños, los adultos y sus propias familias, se puede analizar con mayor profundidad cómo ellos construyen su propia representación social del trabajo. Logrando así, a partir de las perspectivas de los niños y niñas, una mayor comprensión del trabajo infantil y las diferentes representaciones sociales que ellos mismos pueden construir.

Para el desarrollo de esta investigación se ha seleccionado como estudio de caso a los niños y niñas trabajadores que residen en el asentamiento humano Cerro El Pino. El asentamiento humano Cerro El Pino, comúnmente reconocido como El Pino, se encuentra en el distrito de La Victoria, entre la Avenida México y la Avenida Nicolás Ayllon. En la actualidad alberga alrededor de 30 921 habitantes, de los cuales el 25.7 % de ellos son niños y adolescentes.

La elección de este caso se debe principalmente a tres razones: por un lado, El Pino, desde su ocupación, se ha encontrado en un proceso de segregación residencial debido al crecimiento espacial y al desarrollo sin planificación urbana,, lo cual ha conllevado a que este se halle a que en la actualidad se caracterice por presentar un estado de marginalidad social; por otro lado, se identificó que en este asentamiento humano existe una alta incidencia de trabajo infantil, ya que se puede observar niños y niñas de

diferentes edades que realizan desde comercio ambulatorio en los alrededores del Cerro El Pino, hasta a menores que realizan trabajo doméstico en sus propios hogares. Finalmente, la selección de este caso también se debe a que el asentamiento humano del Cerro El Pino presenta una ausencia de trabajos etnográficos, por lo cual desarrollar esta investigación en este contexto sería un aporte para las investigaciones del trabajo infantil en Lima Metropolitana.

1.4. Pregunta y objetivos

El objetivo de esta investigación no es desarrollar un análisis exhaustivo del trabajo infantil a partir de alguna de las dos posturas ya establecidas en el campo de las ciencias sociales, sino plantear que es necesario conocer y comprender cómo los niños y niñas construyen sus propias representaciones sociales, dado que una de las premisas de este estudio es analizar a los fenómenos sociales como representaciones sociales de los actores inmersos que lo componen (Araya 2002; Bourdieu y Wacquant 2005; Moscovici 1984). La presente tesis se plantea que es necesario conocer y comprender cómo los niños y niñas construyen su propia representación social del trabajo.

Por ello, la presente tesis tiene el objetivo de responder a la siguiente pregunta: *¿cuáles son los factores que determinan y explican las diferencias y similitudes entre las representaciones sociales que los niños y niñas construyen de su trabajo?* De este modo se propone como objetivo general identificar y analizar las diferentes representaciones sociales del trabajo de los niños y niñas trabajadores y sus procesos de construcción.

Objetivos específicos

- 1) Identificar las representaciones sociales que los niños y niñas del Cerro El Pino le otorgan al trabajo según sus prácticas rutinarias como trabajadores y sus espacios sociales.
- 2) Identificar las representaciones sociales que los niños y niñas trabajadores otorgan al trabajo según su estructura familiar.
- 3) Reconocer las representaciones sociales que los niños y niñas del Cerro El Pino le otorgan a sus actividades según sus condiciones subjetivas como trabajadores.
- 4) Analizar las representaciones sociales que los niños y niñas trabajadores le otorgan al efecto que tiene el trabajo en sus condiciones de vida y al aporte que constituye en el presupuesto personal o del hogar.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS

En el presente capítulo se desarrollará una aproximación teórica al concepto de *representación social del trabajo infantil* con la finalidad de poder comprender mejor los resultados de esta tesis. Por ello, es necesario exponer cuáles han sido los conceptos claves empleados para el proceso de esta investigación. Este marco teórico se estableció a partir de tres ejes temáticos: infancia, infancia trabajadora y representaciones sociales del trabajo.

En el primer concepto de *infancia* se expone que este puede tener diferentes representaciones y que no se le debe considerar como un fenómeno natural, sino socialmente construido ya que se encuentra sometido a los vaivenes del cambio social, cultural, económico e histórico. Asimismo se presenta cuál ha sido el papel de los niños y las niñas en la sociología a partir de diferentes teorías y autores, y como dichos trabajos permiten el surgimiento de la Nueva Sociología de Infancia y sus propios tres enfoques teóricos.

En el segundo concepto, se expone cómo *la infancia trabajadora*, puede ser comprendida y estudiada de diferentes modos en base del contexto

sociocultural en el cual que se encuentre el que lo aborda. En este sentido, se exponen diferentes definiciones, las cuales han sido desarrolladas a partir de dos enfoques extremos: el abolicionista, que propone la erradicación del trabajo infantil y el que busca reivindicar el trabajo infantil de los niños y niñas como derecho. Asimismo, se expone la tipología del trabajo infantil elaborada específicamente para la realidad peruano. Finalmente, se expone como este fenómeno puede presentar diferentes dimensiones, los cuales pueden ser semejantes y divergentes para los diferentes actores.

El tercer subcapítulo de este apartado tiene como objetivo comprender y definir el concepto de *representación social del trabajo*. Para ello, se describirá una serie de estudios cuyo propósito ha sido identificar los rasgos del trabajo desde diferentes contextos culturales y distintos autores, para luego referirse a la teoría de las representaciones sociales. De esta manera, la intención es dar una definición precisa de lo que se entenderá en esta investigación como representación social del trabajo, teniendo como referente lo que los estudios precedentes han sugerido.

Finalmente, a partir de esta presentación y discusión con los conceptos propuestos, se plantea la hipótesis de esta tesis, la cual va partir desde la premisa de que los niños y niñas trabajadores son capaces de comprender, recrear, transmitir e incluso reconstruir sus realidades, logrando así configurar sus propias representaciones sociales de sus actividades.

2.1. La Infancia

A lo largo del tiempo el concepto de infancia ha sido entendido y se ha transformado en diferentes dimensiones y en diversos contextos. Asimismo, resulta necesario señalar que la distinción entre “infancia”, y otros conceptos como el de “niño” y/o “niños”, son más que una cuestión terminológica, ya que obedecen a una razón conceptual. Los conceptos son los significados de los términos e implican una interpretación de la realidad, que señalan a diferentes fenómenos y tienen diversas implicaciones, tanto para la investigación como para las prácticas sociales (Gaitán 2006a).

Por un lado, cuando se habla de *niño* el término que se considera que mejor lo define es “el conjunto de personas de educación e influjos culturales y sociales semejantes, que se comportan de manera comparable en algunos sentidos” (Gaitán 2006a: 20); por otro lado, los *niños* pueden ser comprendidos como los elementos de un grupo minoritario caracterizado por ubicarse por debajo de la edad de 18 años, la cual es establecida en la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas.

Esta noción de *grupo minoritario* implica la existencia de un grupo dominante que posee un estatus social más alto y con mayores privilegios, lo cual conlleva a la exclusión de la participación en la vida social del primer grupo (Wirth 1945; Gaitán 2006a). En este marco, enfocar la relación de los niños y niñas con los adultos como una relación de grupo mayoritario y minoritario refleja el conflicto que se desarrolla entre los intereses de ambos, lo

cual ha producido que algunos autores conceptualicen las relaciones de adulto-niños como una relación de clase, como David Oldman (Pávez 2011).

En este sentido, Oldman (1994) propone considerar a los adultos y a los niños como clases que se definen en el sentido de ser categorías sociales que existen principalmente por su oposición económica a cada una de las otras, y en la habilidad de las clases dominantes, los adultos, de explotar las actividades de la clase subordinada, que en este caso resultan ser los niños.

Con esta referencia, el autor propone usar metafóricamente el concepto de clase para resaltar algunos aspectos de la infancia, los cuales en otros casos son ignorados. Asimismo, analiza esa relación como propias de un modo de producción específico, el cual se organiza de tres diferentes modos concretos: 1) el modo capitalista, en el cual los propietarios explotan el esfuerzo de los trabajadores en la producción de bienes para el mercado; 2) el modo patriarcal, en el cual los hombres explotan el trabajo de las mujeres en la producción doméstica de bienes para la familia; y 3) el modo generacional, donde los adultos explotan la actividad de los niños y niñas en la producción de capital humano, que es lo que constituye en sí el proceso de crecimiento (Oldman1994; Pávez 2011).

La concepción de *infancia* como *categoría social*¹², es decir, como un componente estructural estable e integrado en la organización de la vida social, permite constituir un enfoque teórico que la libera de su posición subordinada,

¹² Las categorías sociales no se refieren a cosas en sí mismas, sino que son modos de ordenar y conceptualizar los fenómenos sociales. Estas no describen la realidad pura, son conceptos puros de entendimiento.

o de la concepción de sus miembros como proyectos de persona (Gaitán 2006a), lo cual conlleva al reconocimiento de la infancia como fuerza social actuante. En este sentido, la concepción de infancia podría quedar definida como el periodo de la vida en el cual un ser humano es considerado como un niño y/o niña; con características culturales, sociales y económicas propias del periodo (Frones 1994; Qvortrup 1994).

Con esta definición, es claro indicar que el concepto de infancia se encuentra sometido a los vaivenes del cambio social, por lo cual, cada infancia resulta una nueva infancia, en diferentes periodos. De esta forma, el conjunto de estructuras que conforman esta categoría social se transforman y permutan constantemente por los cambios socioculturales y económicos. Esto conlleva a que la dimensión histórica sea considerada como un elemento para la explicación de la conceptualización de la infancia, ya que en la sociedad humana nada o muy poco, es natural, pues casi todo es histórico y construido (Beltrán 1991; Rodríguez 2000).

En este sentido, se propone que la infancia no es un fenómeno natural directamente derivado del desarrollo físico, sino que es un fenómeno socialmente construido que hace referencia a un estatus delimitado, incorporado dentro de una estructura social y manifestada en diferentes formas típicas de conductas, relacionadas con un conjunto concreto de elementos culturales (Jenks 1982; James y Prout 1997). De este modo, no se puede hablar solo de una única infancia, sino de múltiples infancias que coexisten en

un mismo tiempo histórico y de cambios en el modo de ser un niño a lo largo del tiempo (Jenks 1982; Gaitán 2006a).

La dimensión histórica ha permitido poder realzar a la infancia tanto en la teoría como en las prácticas sociales, ya que permite un entendimiento y revisión sobre el proceso de transformación transversal del presente fenómeno (Rodríguez 2000; Salinas 2001). Historiadores que han analizado la infancia desde su disciplina se han convertido en fuentes de legitimación para una construcción de ella, desarrollando un relato de progreso en el cual la infancia en la actualidad es un invento moderno, que nunca antes había gozado del protagonismo y la protección que se le dispensa el día de hoy (Gaitán 2006a).

El historiador Philippe Aries en *“El niño y la vida familiar bajo el antiguo régimen”* (1987) sostiene que las relaciones familiares, los vínculos de parentesco, y en específico la niñez, se han transformado a lo largo de los siglos. Ello ha conllevado a cambios graduales, pero significativos, en los contenidos de los vínculos entre los miembros de las familias y, con ello, en los roles asignados a los niños y padres (Rodríguez 2000; Mannarelli 2002; Brizio 2014). A continuación se presenta la evolución del concepto de infancia.

La tesis de Aries señala que, en el siglo XVIII, el niño no tenía una especificidad definida y que prematuramente era considerado como un adulto e incorporado en el mundo de las personas mayores. Asimismo, identifica que en la revolución industrial era común que los niños y niñas tuvieran un rol activo dentro de la economía familiar, es decir, que se encontraban en una condición de niñas y/o niños trabajadores (Aries 1987; Rodríguez 2000; Salinas 2001).

Del mismo modo, Aries señala que a finales del siglo XVIII, con los cambios suscitados en la dinámica laboral por las revoluciones burguesa e industrial, se produce un cambio esencial, donde los niños y niñas comenzaron a ser protegidos e individualizados por las familias y por una primera legislación realizada por la OIT para salvaguardar a los niños y niñas trabajadores¹³(Aries 1987; Rodríguez 2000; Salinas 2001). Asimismo, en el siglo XIX, debido a esta transformación de las costumbres, surge el nuevo espacio de la institución de la escuela para el desarrollo del aprendizaje como medio de educación (Aries 1987; Gaitán 2006c).

Finalmente, Aries señala que en el siglo XIX comienza a expandirse en la sociedad la preocupación por “proteger” y/o controlar al colectivo infantil a través de diferentes leyes y convenios internacionales, como la Convención de los Derechos del Niño (Bonnet y Schlemmer 2009; Brizio 2014). Es necesario mencionar que la modernización de la infancia no debe ser confundida con la emergencia de la modernidad en la infancia, sino que debe ser comprendida dentro un proceso más global de modernización cultural (Gaitán 2006c). Es decir que, por ejemplo, se debe recordar que los hombres en este proceso gozaron los primeros atributos como individuos y como ciudadanos, y que las mujeres los empezaron a alcanzar a finales del siglo XIX. Mientras que los niños y niñas apenas se encontraron en los inicios de un reconocimiento y ejercicio de su autonomía individual. Es en este último escenario que se presentan los primeros sistemas de atención a los niños y niñas, reflejándose

¹³. Este organismo mundial, como ya se mencionó en el capítulo anterior, es responsable de elaborar las normas legislativas laborales, desarrolló la primera norma internacional para reglamentar el trabajo de los niños.

de este modo el estado de una infancia de la protección y un intento por normalizar el comportamiento de los niños y niñas en la sociedad (Rodríguez 2000).

En este sentido, a lo largo del siglo XX en el campo del bienestar social se comenzó a considerar que toda persona humana debe tener acceso a derechos universales. Y es en este contexto donde la Organización de las Naciones Unidas aprueba la Convención de los Derechos del Niño (CDN) en 1989, donde especificó que el colectivo de la infancia tenía el derecho a ser cuidado y a recibir una asistencia especial por parte del Estado y la sociedad civil (Salinas 2001; Salas 2010).

Al poner énfasis en estas atenciones especiales se desprende lo siguiente. Por un lado, se refleja el interés de los estados hacia la infancia, el cual traduce principalmente a los niños y niñas como meros sujetos de protección y control con derechos, pero sin obligaciones y deberes. Lo cual conlleva a que sean excluidos de las relaciones de intercambio que rigen a nivel normativo para los adultos, rebajando de este modo el reconocimiento de participación en la vida social de los niños y niñas (Gaitán 2006c). Por otro lado, la CDN también representa una segregación de los seres humanos menores en espacios particulares, específicamente en su capacidad de acción y desarrollo de la autonomía personal (Gaitán 2006c).

En este sentido, se puede identificar que para la CDN existe un modelo unívoco de infancia, en el cual todos los niños y niñas del global deben encajar, además se pone un énfasis en el carácter biológico de las relaciones entre los

niños, niñas y adultos, dejando de lado las particularidades que se pueden desarrollar en esta relación en los diversos contextos sociales en los que se encuentran (Mayall 2000; Brizio 2014).

La infancia, dependiendo del enfoque teórico desde el cual se estudie, puede estar asociada a diferentes representaciones sociales. La sociología tradicionalmente ha considerado a la infancia como el ámbito privilegiado de la socialización, una etapa donde es posible introducir principalmente las normas y valores socialmente aceptados, los cuales permitirán la correcta integración social (Alanen 1988; Gaitán 2006a; Rodríguez 2007). Poniendo así un mayor énfasis, por un lado, en el análisis del proceso de socialización del comportamiento y, por otro lado, en el comportamiento de las principales instituciones socializadoras: la familia y la escuela (Gaitán 2006a).

De este modo, como señala Lourdes Gaitán, en la sociología, “la infancia ha tenido un papel instrumental: era el espacio del tiempo vital que debería ser aprovechado para la iniciación en la vida social de los que llegarían a ser, con el transcurso de los años, verdaderos actores sociales.” (2006c: 42). Desde esta perspectiva, el objeto de estudio fue el fenómeno de la socialización de la infancia y las desviaciones que se producían en las pautas mercadas de este proceso; lo cual ha conllevado a la marginación de las niñas y los niños en la investigación social.

En esta línea de argumentos de la sociología, se puede identificar a Emile Durkheim quien, interesado en la Sociología de la Educación despliega un pensamiento sobre la infancia como un fenómeno que es aún “un terreno

virgen donde se debe construir partiendo de la nada y poner en ese lugar una vida moral y social” (Durkheim 1975: 54). Con esto, se evidencia que Durkheim presenta una preocupación por los mecanismos sociales por los cuales las niñas y los niños se convierten en personas adultas, considerando a la infancia como un periodo de preparación (Qvortrup 1994; Gaitán 2006c; Pávez 2012).

De igual modo, Talcott Parsons (1959), influenciado por Durkheim, en su investigación sobre los procesos de socialización que se desarrollan en las familias; es decir el “proceso de adquisición por parte de los niños de las pautas y los roles sociales” (Parsons 1959: 218); sostiene que toda socialización infantil debe producirse dentro de la familia, con la complementariedad de otras instituciones como la escuela (Parsons 1959; Pávez 2012). Según Jenks (1996), lo que verdaderamente inquieta a Parsons es el proceso de socialización, no la infancia en si misma; ya que considera a las niñas y los niños como receptores pasivos de los contenidos que la sociedad considera necesarios para su proceso de integración.

Sin embargo, como señala Iskra Pávez, “el individuo no solo reproduce ese orden social, también lo recrea, lo innova e incluso lo subvierte; y en cada contexto histórico y territorial las niñas y los niños despliegan diversas formas de vivir sus infancias, por lo tanto los modos en que se reproduce el orden social también cambian.” (2012: 85). En este sentido, el movimiento socializador no es solo unidireccional desde la persona adulta hacia las niñas, sino también bidireccional (Rodríguez 2000; Gaitán 2006c).

En la teoría sociológica contemporánea se ha pensado a la situación de la infancia en la sociedad como un hecho eminentemente social, y suponen un primer intento en la consideración de este fenómeno como objeto de interés sociológico autónomo (Gaitán 2006a; Pávez 2012). Por ejemplo, George H. Mead (1982), desde el enfoque del interaccionismo simbólico, sostiene que el sujeto infantil se encuentra en un diálogo permanente consigo mismo y con los otros, el otro generalizado; lo cual se lleva a la práctica a través del juego espontáneo y organizado. De este modo, se propone que la vida de todo individuo es un fenómeno social que desde el nacimiento se encuentra afectado por las fuerzas y el poder de la estructura social (Pávez 2012). Es decir que, “el individuo incluso siendo niña o niño, siempre tiene un cierto grado de autonomía y una subjetividad propia” (Rodríguez 2007: 40).

Por otro lado, el enfoque constructivista de Berger y Luckmann (1968) resulta esencial para esta nueva mirada de la infancia en la sociología, pues proponen que el ser humano es un producto social y todo su desarrollo está socialmente construido, incluso la infancia. Para ambos, “aunque el niño no sea un mero espectador pasivo en el proceso de su socialización, son los adultos quienes disponen las reglas del juego. El niño puede intervenir en el juego con entusiasmo o con hosca resistencia, pero por desgracia no existen ningún otro juego a mano” (Berger y Luckmann 1968: 171).

Es decir que si bien la socialización transmite la experiencia, normas y valores, las niñas y los niños recrean, transmiten y reconstruyen esta realidad que les ha sido dada, configurando así su propia cultura infantil (Gaitán 2006b).

Como señalan James y Prout (1997: 24), “considerar el desarrollo y la socialización infantil en un contexto social es el primer paso para pensar en la infancia como un fenómeno social”. Y eso es lo que se fue construyendo a partir de los sociólogos contemporáneos que han sido mencionados.

De esta forma, en la década de los ochenta, coincidiendo con la declaración de la CDN, surge la Nueva Sociología de la Infancia (Gaitán 2006a; Rodríguez 2007; Pávez 2012) cuando se acepta que la infancia constituye una parte permanente en la estructura social, que interactúa con las otras partes de esta estructura, y que las niñas y los niños también son igualmente afectados por las fuerzas políticas y económicas que los adultos; y se encuentran sujetos a los avatares del cambio social (Gaitán 2006a; Rodríguez 2007; Pávez 2012). La Nueva Sociología de la Infancia consiste en un insólito espacio para que la sociología abra un camino hacia nuevas vías de investigación social sobre la infancia, nuevos planteamientos teóricos explicativos y herramientas de investigación, con el objetivo de dar voz a las niñas y niños y contemplarlos como actores sociales capaces de comprender y construir su propia realidad (Gaitán 2006b). De este modo, la sociología de la infancia rechaza la concepción del niño como un agente meramente pasivo, dependiente y moldeable (Salas 2010).

En la Nueva Sociología de la Infancia, en función al enfoque teórico principal y del tipo de métodos aplicados en la investigación social, se han identificado tres enfoques predominantes (Mayall 2002; Alanen 2003). Un primer enfoque es el de la *Sociología de los Niños*, en este se parte de la idea

de que es necesario estudiar a los niños por si mismos y desde sus propias perspectivas. Este enfoque propone que los niños son actores sociales en los mundos sociales donde participan y, por ello, la investigación debe centrarse directamente sobre ellos, sus condiciones de vida, actividades, relaciones, conocimiento y experiencia. En consecuencia, como señala Lourdes Gaitán, “un tema fundamental es la intersección de las experiencias de los niños con los mundos sociales en los que habitan, especialmente sus relaciones con otros niños y con los adultos.” (2006b: 14). Como variante de este enfoque se considera la propuesta de Mayall, la *Teoría Relacional de la Infancia*, la cual hace hincapié en las continuas relaciones de los niños con su entorno, así como en el análisis de las relaciones entre teoría de la edad y género (Pávez 2012).

El segundo enfoque es la *Sociología Deconstructiva de la Infancia*, el cual está basado en metodologías post-positivistas y sus implicaciones. En este enfoque “las nociones sobre niño niños o infancia son tratadas como formaciones discursivas socialmente construidas. En esta línea la deconstrucción se considera necesaria para desmontar el poder discursivo de esas ideas de infancia en la vida social” (Gaitán 2006b:14).

El tercer enfoque es el de la *Sociología Estructural de la Infancia*, el cual propone analizar la posición de la niñez en la estructura de la sociedad. La perspectiva de este enfoque parte de que la infancia es observada como elemento permanente y como una parte de la estructura social de las sociedades modernas. Así, se propone relacionar “cualquier hecho relevante

observado en el nivel de la vida de los niños con contextos de macro nivel y explicar aquel hecho con referencia a las estructuras y mecanismos sociales que operan en el macro contexto y generan efectos en el nivel del grupo infantil” (Gaitán 2006b: 14).

En este sentido, dentro de esta clasificación de los tres enfoques se pueden encontrar dos aspectos centrales que se asemejan: la consideración de la infancia como componente en la estructura social y la de los niños como sujetos activos, como actores sociales. No obstante, el enfoque relacional —el de la Sociología de los Niños— se distingue por insistir en la necesidad de reconocer un papel y protagonismo para los niños y niñas. Del mismo modo, este enfoque relacional se sitúa en un plano micro social, en el cual se producen las relaciones interpersonales tanto entre ellos como entre los menores y los adultos (Pávez 2011).

Así, en el enfoque relacional las niñas y los niños se ven como participantes competentes en un mundo compartido, aunque centrado en los adultos; y es a través del mutuo entendimiento que se desarrolla la relación de investigación. Gaitán (2006b) señala que el presente enfoque se centra en las perspectivas de las niñas y niños, así como en su comprensión del mundo adulto, en el cual son llamados a participar, dando así un menor énfasis a las vidas sociales de los niños con otros niños. En este sentido, investigar desde el enfoque relacional es estudiar a las niñas y niños insertados en asuntos de los adultos, para poder dar voz a sus propias perspectivas, mas no con la visión de que pertenecen a un mundo aparte, sino lo contrario, se observa de modo

simultáneo la conducta y las expresiones de los niños y las acciones de sus cuidadores adultos (Gaitán 2006b).

Entonces, es a partir del enfoque relacional de la sociología de la infancia que se pueden desarrollar estudios sobre las representaciones sociales del trabajo de los niños trabajadores. Al otorgarles un protagonismo a los niños trabajadores, se les considera también como agentes capaces de construir su propia realidad. De este modo, se puede analizar cómo las niñas y niños le dan su propio sentido, como trabajadores, al trabajo, a partir del estudio de sus propias experiencias con el mundo social en el que habitan y desde sus relaciones con los otros niños, los adultos y sus propias familias.

A partir de las perspectivas de los niños y niñas se puede indagar en sus subjetividades. Eso permite poder conocer y comprender con profundidad la construcción de las diferentes representaciones sociales del trabajo de las niñas y niños trabajadores, los cuales pueden encontrarse relacionados desde una representación de trabajo como un proceso de desarrollo de capacidades y autonomía, hasta un sentido de explotación.

2.1. La Infancia Trabajadora

En la actualidad se identifica que la infancia resulta inseparable de las dimensiones de género, etnicidad, capacidad-discapacidad, condición económica y de trabajo en los estudios de la Nueva Sociología de la Infancia (Ennew 1986; Invernizzi 2013). En este sentido, la infancia trabajadora es un fenómeno social que se ha presentado de manera cultural, histórica y social en diferentes contextos del mundo, y actualmente es una realidad que forma parte

de la vida cotidiana de algunas sociedades en muchos países, generando a su vez diversas reacciones y posicionamientos políticos sobre la misma (Leyra 2011).

La infancia trabajadora es descrita y percibida de diversos modos, y al querer hablar sobre este fenómeno resulta muy complejo desarrollar una única definición, ya que este genera múltiples connotaciones, intenciones y representaciones (Leyra 2011). De este modo, en la literatura del trabajo infantil se identifican discursos complejos y profundos en términos de si los niños deben trabajar o no, qué tipo de trabajo es ventajoso o no y la naturaleza del trabajo que se considere adecuado o inadecuado para los mismos (Bequele y Boyden 1990; Invernizzi 2003; Aitken y Estrada 2006). Por ello, a continuación se presentará diferentes definiciones desarrolladas por organismos internacionales que abordan el fenómeno del trabajo infantil.

Según UNICEF, la infancia trabajadora puede ser contemplada desde diferentes niveles (Alarcón 1994). En un primer nivel es considerada como toda actividad que realizan las niñas y los niños en el campo de comercialización, producción y servicios, incluyendo todas las actividades económicas desarrolladas en el sector informal, en las empresas formales, en el campo, además de las tareas domésticas y ejercicio de la prostitución (Leyra 2009). Dentro de este marco, las actividades de mendicidad y robo se encuentran ubicadas en la categoría de *actividades marginales de ingreso*.

En un segundo nivel, la infancia trabajadora es definida como toda actividad legal realizada por las niñas y los niños que incluya las siguientes

características: 1) participación directa en procesos de producción, comercialización o prestación de servicios; 2) que dichos bienes y/o servicios sean consumidos fuera del hogar del menor; 3) no es necesario una retribución monetaria; iv) regularidad temporal en la actividad, según ciertas horas o días a la semana (Alarcón 1994),

Según la OIT, el trabajo infantil es aquel “trabajo realizado por un niño que no alcance la edad mínima especificada para el tipo de trabajo (...), y que por consiguiente, impida probablemente la educación y el pleno desarrollo del niño.” (2002:09). No obstante, este organismo señala que no toda actividad económica elaborada por niñas y los niños debe ser clasificada como *trabajo infantil* y debe ser seleccionado para su eliminación (Hilowitz 2004). Ya que, como señala también UNICEF, la participación y desenvolvimiento de las niñas, niños o adolescentes en una actividad que no afecte su salud y desarrollo personal o interfiera con su educación no debe ser considerado como algo negativo (Leyra 2009). Con ello se hace referencia a la ayuda a los padres y madres en la casa a la asistencia en un negocio familiar o ganarse el dinero para gastos personales en horas libres.

En este sentido, el término de *trabajo infantil* suele ser definido por las organizaciones internacionales, — que están a favor de su abolición— como “el trabajo que priva a las niñas y niños de su infancia, su potencia y su dignidad, y que es nocivo para su desarrollo físico y mental” (Leyra 2009: 15).

No obstante, existen otros planteamientos teóricos como el de Manfred Liebel (2003) que plantean no limitar la definición del fenómeno de la *infancia*

trabajadora a valoraciones morales o a términos económicos de la población. Estos proponen una conceptualización que involucra las características específicas de cada cultura, entendiendo de este modo el trabajo de las niñas y los niños como actividades objetivas y subjetivas que permiten la reproducción individual y social. Asimismo, esta postura es defendida por diferentes pensadores frente a las organizaciones internacionales que buscan abolir el trabajo infantil; por ejemplo, el sociólogo noruego Per Miljesteig (2000) propone al Banco Mundial ver a las niñas y los niños trabajadores como socios que se deben considerar participes en sus proyectos y decisiones.

Otro ejemplo es Michel Bonnet, que en la década de los noventa desempeñaba un papel en el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT, quien sostiene que “ya no hay que quedar hipnotizados por el problema del trabajo infantil, sino mas bien se debe poner la mirada en los niños trabajadores y escuchar lo que tienen que decir” (1999: 11). Con ello, se hace referencia a las organizaciones ya formadas de niñas y niños trabajadores en diferentes espacios de la sociedad. Siendo uno de los más organizados el Movimiento de Adolescentes de Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC) del Perú.

En un principio existen tres posiciones respecto a la infancia trabajadora; la primera propone la eliminación del trabajo infantil, ubicándose en esta postura principalmente los diferentes organismos internacionales y/o nacionales como UNICEF y la OIT; la segunda busca reivindicar el trabajo de los niños y las niñas, asumiendo a esta actividad como un derecho humano de

todo individuo, negándose consecuentemente a abolir el trabajo para los niños y niñas; finalmente, una tercera postura que se mantiene ambigua respecto al objetivo de erradicar la infancia trabajadora, centrando su acción en una intervención a corto plazo (Alarcón 1996).

No obstante, estas tres posiciones, como se ha identificado en las definiciones mencionadas, con el tiempo se han establecido en dos posiciones extremas: el enfoque abolicionista y el enfoque de valoración crítica. Ambas posturas “se convierten en condicionantes para las acciones de los organismos públicos, privados, gubernamentales o no gubernamentales y se deberán de tener en cuenta a la hora de revisar los textos y publicaciones que hay en torno al trabajo infantil” (Layra 2009: 09).

Por un lado, el enfoque abolicionista sostiene con mucho énfasis que el trabajo infantil es nocivo y vulnera los derechos establecidos en la Convención de las Naciones el Niño, asimismo argumenta que afecta negativamente el desarrollo integral y la seguridad ocupacional y personal de las niñas y niños. Dentro de esta posición se ubican la OIT, con el programa de la IPEC y UNICEF, así como múltiples organizaciones locales de la sociedad civil (Hilowitz 2004; Layra 2009; Cavagnoud 2011). Por otro lado, el enfoque de la valoración crítica, o a veces también llamado el *proteccionista o enfoque centrado en el sujeto* del trabajo infantil, enfatiza los aspectos positivos, postulando las potencialidades de la experiencia laboral como rol formativo integral en el proceso socializador en las niñas y niños (Hilowitz 2004; Layra 2009). Se sostiene que el trabajo en sí mismo no resulta negativo, sino que esa

condición va a depender de las características en las cuales este sea desarrollado. Los representantes de esta postura son los movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores y algunas organizaciones no gubernamentales locales e internacionales dentro del ámbito de la infancia, cuyos proyectos y publicaciones promueven la participación y el protagonismo infantil (Cussiánovich 1997; Liebel 2003); considerando que este fenómeno tiene “una explicación estructural, económica, histórica y cultural, denunciando no tanto el trabajo infantil en sí mismo, sino las condiciones en las que la infancia y la adolescencia desarrollan dichos trabajos.” (Layra 2009: 11).

Es necesario mencionar que si bien este debate en torno al trabajo de los niños y niñas continua vigente, el día de hoy se puede ver que estas posturas no son opuestas en todo momento. Es decir que entre ambas se pueden presentar diversos matices y no implica necesariamente una cisión sistemática del trabajo infantil.

Por otro lado, es necesario mencionar que diferentes organismos e investigadores han puesto interés en las diferentes modalidades de trabajo infantil en todo el mundo, y estas pueden ser agrupadas de diferentes modos, dependiendo del contexto sociocultural en el cual se encuentre¹⁴. Es en este contexto, que se puede dar cuenta de que existe una diversidad en el trabajo de los niños en nuestro país, lo cual se puede reflejar tanto en la vida cotidiana

¹⁴ Por ejemplo, UNICEF (1997) plantea que las modalidades del trabajo infantil en todo el mundo pueden agruparse por siete tipos principales: trabajo doméstico, trabajo servil o forzoso, explotación sexual con fines comerciales, trabajo en la industria, trabajo en la calle, trabajo para la familia, trabajo de las niñas.

de la ciudad y la vida rural como en actividades económicas presentadas en la ENAHO y los diversos estudios de investigadores de las ciencias sociales.

En este marco, Robin Cavagnoud (2011) en su estudio, “Entre la escuela y la supervivencia” señala que “el trabajo (de los niños y) los adolescentes en Lima se distingue por una heterogeneidad que no se encuentra en las zonas rurales del Perú, donde predominan las actividades agrícolas” (2011: 141). Asimismo, previamente, Verdera (1995) en su estudio sobre el trabajo infantil en el Perú, propone sus propias categorías ocupacionales

Por un lado Cavagnoud (2011) elabora las siguiente cuatro categorías económicas, integrando de este modo un conjunto de actividades muy variadas: 1) el trabajo doméstico extra familiar; 2) la venta y los servicios realizados en un punto fijo; 3) el comercio ambulatorio y otros servicios en la calle y; y 4) la recolección, clasificación y venta de servicios de desechos reciclables ¹⁵. Por otro lado, Verdera (1995) propone cinco categorías ocupaciones: 1) los centros de trabajo, 2) los trabajadores del hogar y domésticas, 3) los trabajadores familiares no remunerados y, 4) los trabajos en la calle.

Como señala Brizio (2014), debido a las semejanzas en la justificación que Verdera y Cavagnoud utilizan para dividir los tipos de trabajos de los niños y las niñas en las mencionadas categorías, se pueden integrar aquellas características comunes para desarrollar una nueva tipología del trabajo infantil

¹⁵ Esta clasificación fue elaborada a partir del trabajo empírico elaborado por Cavagnoud (2011) y permitió construir una muestra de 42 adolescentes trabajadores que residen en Lima-Callao, cuyas entrevistas permitieron elaborar una base de análisis de sus trayectorias escolares.

en el Perú. Esta su tesis de licenciatura, la autora propone la siguiente clasificación de actividades: 1) el trabajo doméstico: familiar y extra familiar; 2) la venta y servicios en un punto fijo y; 3) el comercio ambulatorio tanto móvil como inmóvil (Brizio 2014)¹⁶.

El *trabajo doméstico familiar* hace referencia al trabajo realizado por los niños, niñas y adolescentes tanto para sus padres en su propio hogar o algún otro familiar. Si bien Cavagnoud (2011) presenta solo el trabajo doméstico extra-familiar como el “conjunto de actividades necesarias para el funcionamiento de una familia que una adolescente, mujer o varón, realiza en el domicilio de un tercero” (Cavagnoud 2011: 142); es necesario considerar las actividades que se desarrollan en el propio hogar, ya que también demandan recursos humanos y de tiempo de los propios niños y niñas. En esta categoría se incluyen actividades como la limpieza, el arreglo del interior de una casa, el cuidado de los niños, la cocina y entre otros (Cavagnoud 2011). En este tipo de actividad no se fija necesariamente un salario mínimo, ya que esta puede ser retribuida a cambio de alimentación y alojamiento. Tampoco existe ninguna norma que fija la edad mínima para realizar este tipo de trabajo (Verderra 1995; Cavagnoud 2011). Es necesario mencionar que si bien esta categoría puede concentrar una alta cantidad de niños y niñas, debido a sus características y condiciones, es una de las actividades de las cuales se tiene menor conocimiento (UNICEF 2009; Anderson 2007).

¹⁶ Brizio señala que “la intención de esta tipología es simplificar la tarea del lector para ubicar cierto tipo de trabajo. (Ya que) esta división subjetiva reconoce ciertos trabajos realizados por los niños y niñas pueden generar complicaciones para ubicarlos dentro de las categorías establecidas” (Brizio 2014: 56).

La segunda categoría, de *venta y servicios realizados en un punto fijo*, se puede reproducir en microempresas del sector formal en las cuales se realiza el comercio al por menor, las cuales se apoyan en una estructura familiar; y/o en pequeños negocios, ubicados en su mayoría en mercados cubiertos. Este tipo de trabajo, si bien es una fuente relativamente importante de generación de empleo, carece de una planificación de desarrollo a largo plazo (Calderón Sánchez y Corzo 2006).

Por último, el *comercio ambulatorio*, se “refiere al comercio de bienes y servicios que, a diferencia de la categoría anterior, se realiza sin una referencia geográfica determinada” (Cavagnoud 2011: 160), incluyendo el concepto de movilidad como denominador común. Esta actividad se puede presentar en las dos modalidades siguientes: por un lado, trabajo móvil, el cual contempla una circulación permanente de la niña y/o el niño en la calle, y por otro lado, trabajo inmóvil, en los cuales se establecen puestos de venta en la calle que desaparecen y se arman diariamente en el mismo lugar, todos los días o en diferentes puntos de la calle (Cavagnoud 2011). De este modo, se puede identificar que este tipo de trabajo es realizado en espacios públicos y abiertos en los cuales se presentan una gran cantidad de afluencia de personas, tales como las plazas, en vehículos de transporte público, los exteriores de los mercados, entre otros (Verdera 1995).

De esta forma, como se puede encontrar diferentes tipos de actividades económicas y de opiniones respecto al fenómeno de la infancia trabajadora, es importante señalar y reconocer que esta conjuga una gran variedad de

dimensiones. Ya que el trabajo de los niños y niñas se realiza en la vida cotidiana de los mismos, la cual no presenta las mismas características en todos los casos, estas dimensiones pueden ir desde la formación del niño y la niña en diferentes habilidades, el desarrollo de la autonomía, el proceso de socialización, el de una estrategia económica para la sobrevivencia, de realización de una identidad, hasta la posibilidad de una explotación infantil (Cavagnoud 2011, Invernizzi 2013). Asimismo, “la intensidad de cada dimensión varía según el tipo de trabajo, el contexto y las condiciones, pero también según aspectos más subjetivos como la identidad del niño” (Invernizzi 2013: 514). De igual modo que existen diferentes dimensiones en el fenómeno del trabajo infantil, también se identifican diferentes actores, como padres, docentes, autoridades y niños y niñas trabajadores con diferentes condiciones sociales, culturales y económicas de trabajo. En este sentido, es necesario mencionar que las representaciones sociales que las personas le otorgan y construyen del trabajo infantil no va ser unívoco en todos los casos, sino lo contrario, ya que se tiene que entender que no todos los actores que involucran este fenómeno social van a compartir las mismas condiciones objetivas y subjetivas.

2.3. Representaciones Sociales del Trabajo (Infantil)

En la actualidad, la palabra “trabajo” es común en nuestro lenguaje común ya que la utilizamos en nuestro día cotidiano con diversas connotaciones (De la Garza Toledo 2001; Valdivia 2013). De este modo, el presente concepto puede servir para referirse a un empleo, a una actividad remunerada, pero al mismo

tiempo, no se deja de considerar y/o denominar *trabajo* a aquellas actividades que son realizadas gratuitamente, como el trabajo doméstico de los padres, el trabajo realizado en forma autónoma para nosotros mismos y/o para los demás, entre otros (De la Garza 2001). Sin embargo, en la cotidianidad se puede encontrar que para la mayoría de personas la actividad del trabajo puede reducirse a una mera necesidad de subsistencia, es decir, a una forma obligada de “ganarse la vida”; mientras que para otros, ofrece también la posibilidad de realización personal y de desarrollo cultural.

Hoy en día, la actividad del trabajo, usualmente es asociada al concepto de *trabajo remunerado*; es decir, por el cual se recibe una retribución económica como paga, sueldo o salario (Valdivia 2013). No obstante, el significado del trabajo resulta mucho más amplio y complejo que ello.

Por ejemplo, Anthony Giddens (2009) señala que el trabajo, ya sea remunerado o no, puede definirse como la ejecución de tareas que suponen un gasto de esfuerzo mental y físico, teniendo como objetivo la producción de bienes y servicios para la atención de las necesidades humanas. Asimismo, considera que el empleo es el trabajo que se realiza a cambio de un salario y que en todas las culturas el trabajo es la base de la economía (Giddens 2009; Valdivia 2013). En este sentido, Giddens propone que la remuneración no es la representación social general del trabajo, sino que solo es una de las características que puede tener esta actividad.

No obstante, a pesar de que Giddens reconoce que el trabajo puede ser remunerado o no, cuando plantea las características principales del significado

social de este tiende a ligarlas principalmente al trabajo remunerado. Resulta necesario preguntarse por qué se manifiesta la tendencia a asociar, por lo general, la idea de trabajo con el trabajo remunerado. Por ello es necesario revisar la evolución histórica del trabajo (Valdivia 2013).

Se puede dar cuenta de cómo el ámbito del trabajo es tan amplio, las representaciones sociales del trabajo que se le otorgan no son unívocos y cambian de acuerdo a los individuos, grupos, clases, así como también a los contextos nacionales y culturales (Sulmont 1990). Del mismo modo, la cuestión del trabajo conlleva a tratar aspectos fundamentales de la condición humana y del sentido de la vida; lo cual nos introduce a estudiar la realidad social. Por lo cual, nos dirige a la miseria y a la necesidad de subsistir, así como al progreso y al desarrollo de las capacidades; a la división social, junto con la cooperación; a la dominación y explotación, y a la lucha por la emancipación y la libertad (Sulmont 1990; Valdivia 2013).

De este modo, el sociólogo Denis Sulmont (1990) propone que la reflexión teórica sobre el trabajo debe integrar dos perspectivas: por un lado, una de orden socio-histórica que busque captar las situaciones concretas de lo que se denomina el mundo del trabajo, comprender su sentido específico e interpretar su evolución; por otro lado, una de orden filosófico que desentrañe el significado genérico y ontológico del trabajo en la vida humana. Así, la discusión respecto al “trabajo”, como categoría de análisis, resulta ser tanto teórica como práctica, dado que por un lado se busca la precisión de la representación social que se le puede otorgar hoy en día a la noción de trabajo,

distinguiéndola y relacionándola con las diferentes dimensiones del hacer humano; y por otro lado se pretende evaluar las “*utopías concretas del trabajo*”, es decir, las concepciones que ubican a esta actividad como un elemento central de progreso y de emancipación.

En las sociedades tradicionales, antes de la modernidad, la mayor parte de la población trabajaba en la agricultura y era económicamente autosuficiente (Giddens 2009). De este modo, el trabajo se desarrollaba en el ámbito privado, conviviendo con las prácticas del hogar, e implicaba del mismo modo una autosuficiencia económica, asimismo, en estas sociedades la división del trabajo no era muy compleja. Es a partir de la industrialización y la urbanización que se empiezan a crear fábricas que producen bienes a mayor escala, es que se empiezan a reemplazar los productos en el ámbito doméstico. Este proceso contribuye a la separación entre el trabajo y el hogar, o dicho de otro modo, el traslado del trabajo del ámbito privado al ámbito público (Giddens 2009).

Este proceso da origen a las sociedades contemporáneas, generando una ruptura con las principales características de las sociedades tradicionales. Dado que el trabajo deja de ubicarse en lo privado, se pierde la autosuficiencia económica y empieza un incremento constante de la división del trabajo (Sulmont 1990). Esta separación no solo significó un alejamiento del trabajador con la familia, sino también una distancia de las actividades de socialización. Si bien la gente antes se podía formar en su casa con la familia, con la ruptura

expuesta es que comienza a desarrollarse el proceso de enajenación analizado por Karl Marx.

En este sentido, para discutir sobre cómo la noción del trabajo tiene lugar en las dimensiones del hacer humano, resulta necesario discutir la preocupación central que tiene Marx respecto a la enajenación como característica inherente al trabajo de la producción capitalista. Partiendo del texto de “*Manuscritos economía y filosofía*” de Marx (1844), el autor plantea cuatro tipos de enajenación del ser humano respecto a su trabajo. En primer lugar propone la *enajenación del trabajador con respecto al producto*, donde el objeto del trabajo se enfrenta al sujeto como algo ajeno y hostil. En segundo lugar, considera como *alienación a la actividad misma de la producción*, pues al ser un trabajo forzado, no es propio del trabajador, sino de otro: el capitalista. Una tercera clase de enajenación es la *autoenajenación*, porque el obrero se vuelve ajeno a él mismo y su vida le resulta extraña, en tanto que el trabajo se convierte en un medio de vida y deja de ser una actividad significativa para él. Finalmente, el cuarto tipo de *enajenación* es la que se tiene con *respecto a los otros*, ya que al volverse el trabajador un extraño para sí mismo, también se vuelve extraño para los otros.

La crítica político y filosófica de la enajenación, realizada por Marx, por un lado propicia la investigación empírica de este fenómeno y por el otro la inhibe. Reygadas (2011) señala que la propicia, pues devela esta problemática y muestra sus componentes, pero también la inhibe, pues al proponer un vínculo esencial e inherente entre el modo de producción capitalista y el trabajo

enajenado solo le queda a la investigación empírica ilustrar cómo se presenta la alienación en diferentes contextos, por lo que estaría privando el cuestionamiento del vínculo esencial del capitalismo. Es decir, que no se encuentra un espacio para el desarrollo de las gradaciones, matices y las contra-tendencias de la alienación. Siguiendo la línea del planteamiento de Marx, tampoco hay mucho margen para que el sujeto pueda trascender las situaciones alienantes, dado que estas se imponen al trabajador, quien es planteado como un sujeto sin recursos para dotar de significado su trabajo, como si las condiciones de enajenación se impusieran por igual a todos los sujetos independientemente de las maneras particulares en que éstos las experimentan y actúan frente a ellas (Reygadas 2011).

En la misma obra de Marx se encuentra un análisis más profundo sobre los procesos de enajenación a lo largo de la historia de la industrialización. Esta es presentada de una manera más procesual, donde deja de ser planteada como resultado automático del capitalismo para ser considerada como resultado de las transformaciones que experimenta el proceso de trabajo en la historia del capitalismo. En este sentido, como señala Reygadas, “la enajenación no sería una esencia inmutable, sino algo que se construye históricamente a través de las relaciones de poder (...), lo cual resulta muy útil para la indagación empírica de situaciones específicas de la enajenación” (2011: 42).

De este modo, se puede dar cuenta de cómo el concepto del trabajo tiene un orden socio-histórico, pues con el transcurso de la historia pasa por

situaciones concretas que van definiendo y construyendo su sentido, el cual debe ser interpretado (Sulmont; 1990; Giddens 2009; Valdivia 2013). Así, como se señaló líneas arriba, durante la mayor parte la historia de la humanidad el ámbito privado y el ámbito público se encontraron entrelazados estrechamente, pero con el proceso de urbanización y la revolución industrial tendieron a separarse, creando así una ruptura entre la fábrica y la casa, entre el tiempo, el trabajo y la familia, lo cual conlleva a un alejamiento del trabajador con la familia y también el inicio del proceso de la enajenación (Giddens 2009). No obstante, en la actualidad, uno de los mayores cambios que ha podido tener el concepto del trabajo es la superposición que se puede dar entre el mundo de vida y el mundo de trabajo, cerrando la brecha señalada como consecuencia del proceso de enajenación.

De este modo, en el trabajo contemporáneo se puede observar una imbricación de la vida personal y la vida laboral, lo cual puede explicarse por el hecho de que un grupo de personas convierten el trabajo en un proyecto de vida, en una meta para desarrollar capacidades, más que en un simple medio de supervivencia (Reygadas 2011). En este sentido, “la continuidad entre tiempo y espacios de vida y de trabajo puede reducir la enajenación en la actividad laboral en varios sentidos” (Reygadas 2011: 60).

Por un lado, las personas consideran que el trabajo no es una acción mecánica con la cual tienen solo una relación instrumental, sino que es una parte importante en su vida pues les brinda satisfacciones personales y profesionales (Reygadas 2011). Por otro lado, se desarrolla una comunidad

laboral con fuertes lazos afectivos, donde se pueden construir amistades y muchos trabajadores expresan que el trabajo es como una familia; mas no se trata de la idea de familia que existía en el viejo paternalismo empresarial jerárquico, sino que se hace referencia a la implicación de relaciones más horizontales, donde la dimensión emocional es considerada como parte importante de las relaciones de trabajo (Reygadas 2011).

En este sentido, en el mundo contemporáneo pese a las situaciones enajenantes, los sujetos, como actores sociales, tienen un margen de maniobra para contrarrestarlas, lo cual demuestra que los sentimientos de enajenación que tienen las personas no son idénticos en todos los casos. Debido a ello es necesario incluir en el análisis las capacidades y experiencias de los sujetos, como agentes sociales. Así, Giddens en *“La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración”* (1986) plantea que los seres humanos como actores sociales pueden recrear determinadas prácticas y las condiciones que las posibilitan. Esto envuelve una reflexividad por parte de los actores, quienes tienen que conocer, en la medida de lo posible, las motivaciones y razones de aquello que hacen. Asimismo, Giddens propone la racionalización de la acción para hacer referencia a cómo las personas, como actores, tienen la capacidad de tener una comprensión teórica sobre los fundamentos de sus actividades y pueden así otorgarle un sentido a todo lo que hacen.

Dentro de este marco, para poder tener una mayor comprensión de cómo el individuo, como actor social, construye su propia representación social del trabajo, resulta necesario plantear uno de los conceptos clave desarrollados

por Pierre Bourdieu en “*La distinción*” (2006): el *habitus*. Este se define como la manera en que las representaciones y las estructuras sociales se inscriben en la individualidad, es decir, en la mente y el cuerpo de un individuo, por un proceso de “interiorización de la exterioridad” (Bourdieu 2006: 191). De este modo, se propone que el *habitus* designa maneras de ser, de pensar y de hacer de las personas de la misma clase social, jugando un rol fundamental en la personalidad de todo individuo y por tanto en sus comportamientos. De esta forma, el *habitus* resulta ser un producto social que se reproduce socialmente y se transforma según la vivencia de cada individuo. Sin embargo, si bien Bourdieu plantea que en un espacio social los *habitus* de cada miembro resultan ser muy cercanos, no significa que sean idénticos pues cada actor es confrontado a experiencias sociales diversas en función de su trayectoria.

En este sentido, el *habitus* es una noción clave para comprender cómo se construyen las diferentes representaciones sociales del trabajo ya que permite poder desarrollar una reflexión profunda sobre la pluralidad de los mundos sociales y facilita la comprensión de los diferentes usos cotidianos de los actores por el estudio de su situación de vida (Cavagnoud 2011). Así, el *habitus* resulta ser es una herramienta fundamental para comprender el sentido de las acciones de los individuos, como la construcción del trabajo, y establecer una correspondencia entre su condición de vida y sus prácticas ordinarias.

Es necesario hacer referencia al concepto de representación social, el cual Serge Moscovici considera como el conocimiento cotidiano construido y

compartido socialmente, dado que es elaborado de manera colectiva a través del intercambio de informaciones y de la experiencia de los sujetos (Moscovici 1984, Araya 2002; Torrejón 2009). Por ello, como señala Araya (2002), la representación social de algo o de alguien, en este caso del trabajo, es un conocimiento de “sentido común” que cumple un rol vital sobre cómo piensa la gente y cómo organiza su vida cotidiana. Asimismo, Jodelet define la representación social como:

“Este conocimiento (que) se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimiento y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido” (Jodelet en: Araya 2002: 27).

En este sentido, las representaciones sociales del trabajo serán versiones de la realidad constituidas en base de los conocimientos cotidianos de los individuos en la sociedad, siendo generadas a partir de las distintas dimensiones, tales como el medio cultural en el que viven, el espacio y/o lugar que ocupan en su estructura social, las tradiciones y las experiencias concretas con las que se enfrentan constantemente (Araya 2002). Además, como señala Torrejón (2009: 04), “estas dimensiones influyen decisivamente en la identidad social de todo individuo y en la forma en que percibe la realidad”.

Es necesario mencionar que las representaciones sociales no permanecen estáticas, sino que por el contrario, se encuentran recreándose constantemente (Araya 2002), ya que es un conocimiento que se construye y genera a partir de la articulación del discurso con la práctica (Torrejón 2009). Por ello, las representaciones sociales no se imponen al individuo, es más, se

sostiene que las personas no son meros receptores pasivos, sino que son agentes que poseen diferentes maneras específicas de pensar, comprender, comunicar y actuar sobre sus realidades (Moscovici 1984; Banchs 1994; Araya 2002). En este sentido, los diferentes seres humanos a partir de su propia articulación de lo teórico y lo práctico podrán otorgar y construir diferentes representaciones sociales del trabajo, en el caso de este estudio, del *trabajo infantil*.

De este modo, con el fenómeno de la infancia trabajadora es posible poder ejemplificar el planteamiento de que no todos construyen y otorgan una misma representación social a este tipo de actividad, ya que esta se genera en base de las condiciones objetivas y subjetivas de cada individuo. Dado que las representaciones sociales de la niñez en su mayoría buscan definir y establecer lo que es deseable y esperable de los niños y niñas, respecto a sus habilidades y pautas de conducta (Rojas y Cussiánovich 2013). En este sentido, la representación social que una persona tenga del trabajo infantil dependerá de su ubicación en la sociedad y del tiempo en el cual se aborde (Cussiánovich 2007). De esta forma, mientras un grupo de organizaciones que busca erradicar el trabajo infantil tiene una representación social del trabajo infantil, los niños trabajadores y sus familias pueden tener otra.

Los niños y niñas trabajadores, como actores, tienen la capacidad de construir sus propias representaciones sociales del trabajo, las cuales podrán depender de su condición y experiencia como trabajadores; y de sus objetivos y expectativas de su vida cotidiana. Por ello es necesario incluir las

capacidades subjetivas de los niños trabajadores para conocer y entender cuál es el sentido que estos le otorgan a sus acciones. Así, se puede dar cuenta de que las representaciones sociales del trabajo infantil no son unívocas y que cambian y se transforman, en este caso, de acuerdo a las condiciones objetivas y subjetivas de los mismos actores.

2.4. Hipótesis del estudio

Como plantea Gaitán (2006a), si bien la socialización permite la transmisión de normas y valores, los niños y niñas trabajadores como actores sociales, a través de sus experiencias, son capaces de comprender, recrear, transmitir e incluso reconstruir sus realidades, logrando así configurar sus propias representaciones sociales de sus actividades. Asimismo, como indica Araya (2002) se reconoce que el proceso de construcción de las representaciones sociales del trabajo son realizadas a partir de las diversas versiones de la realidad que tienen los individuos, a partir de sus conocimientos cotidianos, su espacio social, sus propias experiencias, así como el lugar que ocupan en su estructura social.

En este escenario, las representaciones sociales del trabajo que los niños y niñas construyen no son unívocas ni universales, sino todo lo contrario, son diversas e incluso transforman de acuerdo a sus propias realidades. El presente estudio se plantea la siguiente hipótesis:

- Los factores que determinan y explican las existencia de las diversas representaciones sociales que construyen y transforman los niños y niñas trabajadores se basan en las condiciones objetivas y subjetivas de los

mismos actores. De este modo, la representación social que el niño y/o niña trabajador otorgue al trabajo infantil va depender y variar según sus condiciones y prácticas como trabajadores (prácticas rutinarias) y por su zona de trabajo (el espacio social), por las familias de los mismos, por su nivel de educación y por sus percepciones y experiencias en sus condiciones de su vida cotidiana como trabajadores.

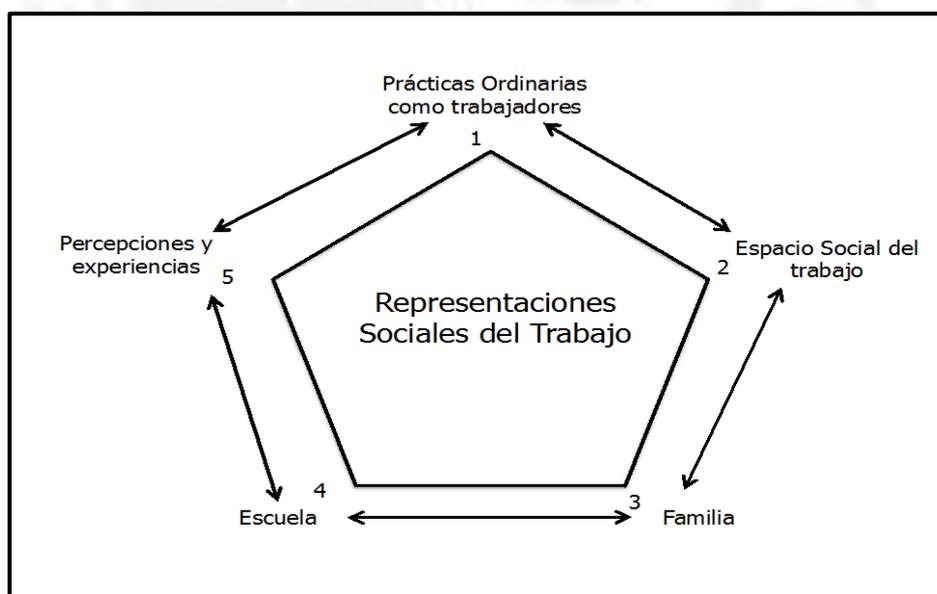
Por un lado, en un primer nivel se propone que las representaciones sociales del trabajo de los niños y niñas se encuentra determinado por sus prácticas rutinarias como trabajadores. Se sostiene que el tipo de actividad económica, las horas de trabajo a la semana y las razones por las cuales inician sus actividades determinarán los diferentes procesos de construcción de estas representaciones. De igual forma, se plantea que el espacio social de trabajo será un factor que determine la construcción de esta representación social en los niños y niñas, debido a que este resulta ser una representación abstracta y un sistema de valores y normas, en el cual los niños y niñas viven juntos y comparten una misma visión del mundo que guía sus comportamientos. Por ello, el espacio social en el que se encuentre la niña y el niño trabajador, ya sea su familia, o la zona de trabajo, va constituir un referente y un sistema convencional que otorgará un sentido a la acción de este.

Asimismo, se sostiene que la familia de los niños y niñas, en un segundo nivel, es una factor que determina las diferencias y similitudes que se pueden presentar éntrelas representaciones sociales el trabajo, ya que no todos

comparten la misma estructura ni la misma organización doméstica. Y que la educación, en cuanto a escolarización, gusto por el estudio y/o deserción escolar, también será un condicionamiento que determine la construcción de las diversas representaciones sociales del trabajo. Finalmente, se propone que las representaciones sociales que los niños y niñas trabajadores otorguen a sus actividades también se encuentran determinadas por el efecto que ellos perciben de sus actividades, así como a sus experiencias propias en sus condiciones de vida cotidiana como trabajadores.

Figura N.1

Configuración del Proceso de Construcción de las Representaciones Sociales del Trabajo para los niños y niñas



Fuente: Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO 3: LA METODOLOGÍA

Este capítulo presenta el diseño metodológico utilizado en esta investigación. Se expone el estudio de caso y los criterios por los cuales fue seleccionado, así como las características de la población que participó en el estudio, seguido por la metodología empleada para seleccionar a los casos, en la cual se identificará dos procesos. En tercer lugar se exponen las técnicas y herramientas utilizadas para el recojo de información. Finalmente se presenta cómo esta información pudo ser sistematizada y analizada a partir de una matriz donde se plantearon las variables dependientes e independientes.

3.1. Estudio de caso

Debido a que la presente tesis busca estudiar la realidad de un grupo específico de niños y niñas trabajadores, se ha optado por hacer un estudio de caso singular holístico. En este sentido, se propone analizar este fenómeno social a partir de una única población en un contexto urbano marginal en el cual existan casos de trabajo infantil. Por ello, se ha seleccionado el caso de

los niños y niñas trabajadores que residen en el asentamiento humano Cerro El Pino.

La elección del Cerro El Pino se basó en los siguientes tres criterios: 1) la identificación de una población que vive en un contexto urbano-marginal, 2) la incidencia de casos niños y niñas trabajadores que residen en la zona, y 3) la identificación de niños y niñas trabajadores que realizan diferentes tipos de actividades económicas. Se opta por estos criterios ya que con dicha combinación se intenta responder a la elección de un espacio urbano-marginal delimitado que concentre un alto número de niños y niñas trabajadores.

Figura N.2

Asentamiento Humano Cerro El Pino



Fuente: Fotografía propia.

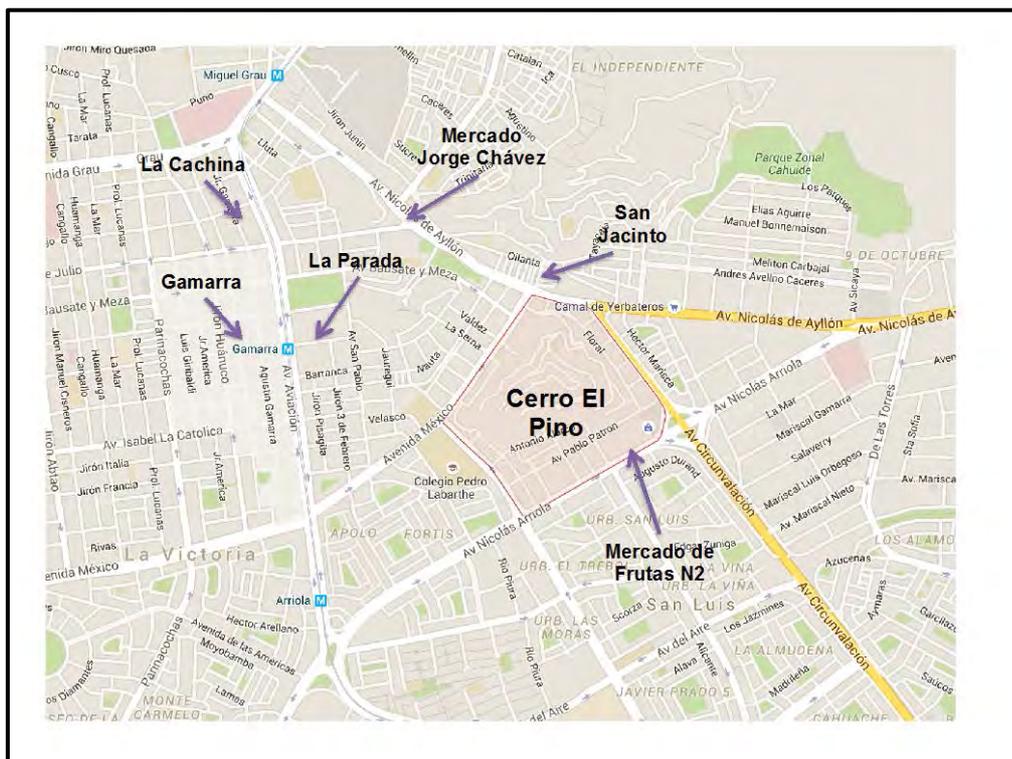
Respecto al primer criterio, se identifican diferentes características en el Cerro El Pino que permiten considerarlo como un contexto urbano-marginal. Por ello, se presentan en términos generales la historia y las características de este asentamiento humano.

La ciudad de Lima Metropolitana se distingue en América Latina por ser una ciudad donde la formación de las barriadas ha constituido un mecanismo predominante de acceso al suelo, la cual adquirió un carácter explosivo desde 1940. De este modo, en la década de los cuarenta, con la explosión migratoria y la inauguración del mercado mayorista de La Parada, se desencadena una nueva ola de formación de viviendas que comienza con la invasión de las laderas de los cerros, siendo uno de estos El Pino (Goyeneche 2015).

El Pino fue fundado como asentamiento humano el 3 de julio de 1972 por los trabajadores migrantes, hasta el día de hoy se encuentra conformado por comerciantes de Gamarra, del Mercado de Frutas o de La Parada, estibadores, carretilleros y vendedores minoristas principalmente (Driant 1991; Goyeneche 2015). Asimismo, otro centro laboral en el cual se encuentra gran parte de la población del Pino es San Jacinto, una zona del distrito del Agustino, en el cual se venden principalmente repuestos de autos de dudosa procedencia, la gran mayoría de las piezas son robadas y se almacenan en algunas viviendas del asentamiento humano (Calderón 2005; Goyeneche 2015).

Figura N.3

Mapa de ubicación del AA.HH Cerro El Pino

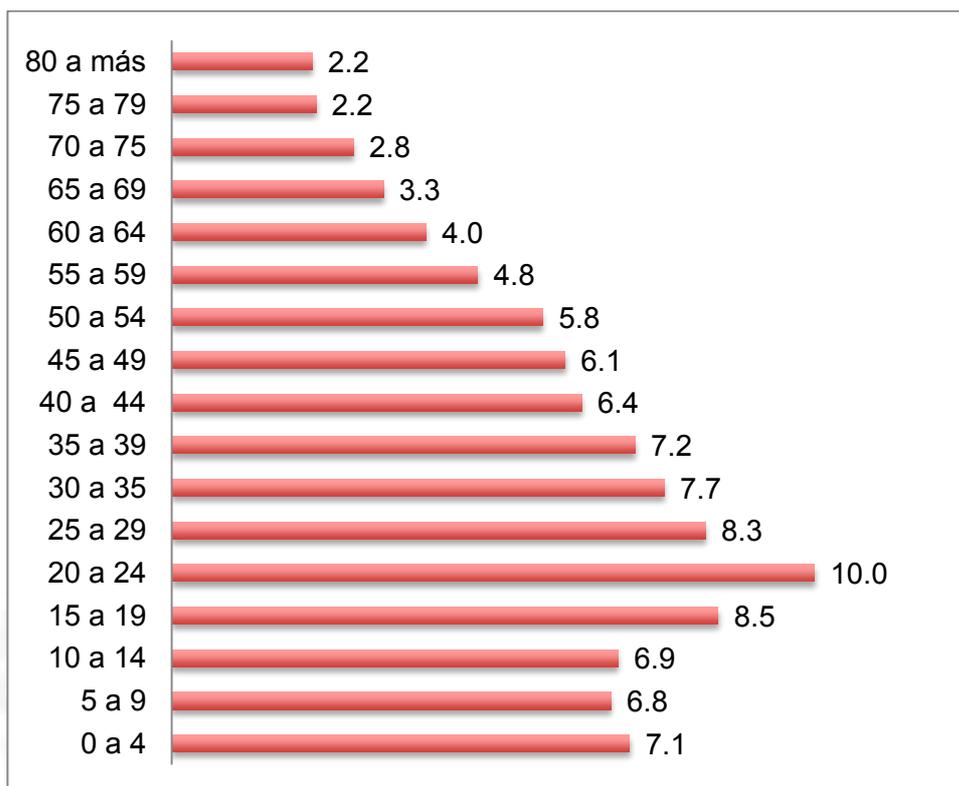


Fuente: Elaboración Propia. Google Maps

El Cerro El Pino, el cual es uno de los dieciséis centros urbanos del distrito de La Victoria, está ubicado en la cuadra 26 de la Avenida México. En la actualidad alberga alrededor de 30,921 habitantes, representando el 18% de la población total del distrito de La Victoria (CLAS 2015). Asimismo, se identifica que el 27.5 % de la población se encuentra conformada por niños, niñas y adolescentes, es decir, son 8 505 en el asentamiento (Ver Gráfico 1).

Gráfico N. 1

Porcentaje de población total del Cerro El Pino por grupo de edades



Fuente: Elaboración propia en base de los datos estadísticos de la Comunidad Local de Administración en Salud de El Pino

Dado que el crecimiento espacial y proceso de ocupación de El Pino se desarrolló al margen de una planificación urbana, desde su ocupación este asentamiento humano se ha encontrado en un proceso de segregación que dificulta y/o impide la realización de ciertos derechos y en algunos casos la integración de la población con la sociedad, en relación al acceso de servicios, lo cual conlleva a que este se encuentre en un estado de marginalidad social (Gacitúa & Davis 2000; Avellaneda 2008; Goyeneche 2015). En este sentido, se identifica que el asentamiento humano de Cerro El Pino cumple con el primer criterio, el cual hace referencia a que la elección de este espacio se

basa en la presencia de una población que reside en un contexto urbano-marginal.

En relación al segundo y tercer criterio, se distinguió que, debido a su situación de pobreza, las familias del Cerro el Pino buscan mecanismos que les permitan tener una reproducción económica teniendo como una de sus estrategias la inserción de los niños y niñas en el mercado laboral a través de diferentes actividades económicas¹⁷. Entre esa diversidad de actividades se identifican actividades como el comercio ambulatorio, el comercio de bienes en espacios cerrados, los cuales en su mayoría son realizados en los alrededores del Pino, como La Parada, El Mercado de Frutas N°2, el Mercado Jorge Chávez, La Cachina, Gamarra; y/o trabajo doméstico intrafamiliar dentro de las viviendas del asentamiento. En este sentido, a partir de lo expuesto se considera que el asentamiento humano Cerro El Pino presenta las dimensiones necesarias para ser seleccionado como el caso para el estudio de este de fenómeno social.

¹⁷ A partir de la experiencia de la autora como voluntaria de la Asociación para una Feliz Infancia (AFI PERU), que es una organización interdisciplinaria que busca promover una niñez y adolescencia feliz, así como formar a estos niños y adolescentes como ciudadanos gestores de su propio desarrollo. Uno de los proyectos de esta asociación es el proyecto “Pinoteca” el cual desde el 2008, a través de su programa de voluntariado, busca generar un espacio de educación y socialización para los niños y niñas del asentamiento humano Cerro El Pino.

3.2. Población de estudio

La población seleccionada para el desarrollo de esta investigación se encuentra conformada por niños y niñas trabajadores que viven en el asentamiento humano “Cerro El Pino”. Por ello, para que un niño o niña fuera considerado para formar parte de este estudio, se establecieron las siguientes cinco variables principales de control: 1) lugar de residencia, 2) edad, 3) condición de trabajador, y 5) tipo de actividad.

Con relación a la primera variable, se consideró necesario que todo niño y/o niña que participe en el presente estudio tenía que tener como *lugar de residencia* durante los últimos cinco años el asentamiento humano de Cerro El Pino.

Asimismo, se estableció como segundo criterio a la variable *edad*, pues, si bien en el Cerro El Pino se pueden ubicar a niñas, niños y adolescentes trabajadores de diferentes edades, esta investigación determinó un rango específico de edad, en el cual se hizo referencia a dos premisas. Si bien dentro de la infancia en el sentido amplio se considera que a todo individuo que tenga entre 0 y 18 años de edad, haciendo una distinción entre la primera infancia (hasta los 5 años aproximadamente) la segunda infancia (de 5 a 11 años) y la adolescencia (de 12 a 18 años). En el ámbito de las ciencias sociales, se plantea a la infancia como el periodo que comienza con el nacimiento hasta el inicio de la adolescencia, alrededor de los 12 años. De este modo, se selecciona a la segunda infancia, ya que en esta etapa se da la primera socialización, la cual resulta fundamental para la estructuración de su

personalidad e identidad, y se construye un sistema de representaciones que produce un conjunto de referentes, valores y normas que orientan al niño o la niña en sus experiencias de la vida social. Asimismo, para establecer el rango de los niños participantes, también se consideró el mínimo de edad (14 años) que un menor debe tener para poder acceder a la “Autorización de Trabajo para Adolescentes” que realiza el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, ya que con este el menor puede tener un empleo que no sea considerado como peligroso.

En este sentido, si bien en un comienzo se decidió por basar este estudio en niños y niñas que se encuentren en la segunda infancia, este rango fue modificado, por lo que se seleccionó como unidad de análisis a la población de niños y niñas que se encuentren en el rango de ocho a trece años de edad. Es decir, desde el promedio de niños y niñas de segunda infancia hasta el límite de edad que no es considerada para el acceso a este servicio de autorización del trabajo del Ministerio.

En tercer lugar, se consideró a la variable *condición de trabajador*. Es decir que se estableció que era necesario que todo niño y niña que participara en el estudio debía realizar algún tipo de actividad económica en el momento de ser seleccionado o no haber dejado de *trabajar* por más de cuatro semanas.

Finalmente, respecto a la última variable de control, *tipo de actividad*, se identificó que los niños y niñas trabajadores de Cerro El Pino se dedican principalmente a tres tipos de actividades económicas, las cuales se agrupan en estas dos tareas globales: el *comercio ambulatorio* y el *trabajo doméstico*

intrafamiliar. Por un lado, en relación al primer tipo de actividad, se identifica que los niños y niñas trabajadores pueden dedicarse al comercio ambulatorio en dos modalidades: móvil e inmóvil; es decir, que por un lado, en la primer modalidad el niño o niña circula permanente en la calle; por otro lado, en inmóvil, se establecen en puestos de venta en la calle que desaparecen y se arman diariamente en el mismo lugar o, en algunos casos, en diferentes puntos (Cavagnoud 2011).

Por otro lado, en el segundo tipo de actividad económica se identifica que los niños o niñas realizan diferentes tareas domésticas dentro de sus propios hogares. Se considera que este eje es fundamental pues permite distinguir tres diferentes tipos de trabajos, entre los cuales se marca una diferencia principal: el espacio de socialización de las niñas y niños trabajadores no es el mismo. Esto conlleva a que existan diferencias importantes en la construcción de la representación social del trabajo según el tipo de actividad que realizan los niños y niñas.

3.3. Selección de casos

Dado que no existe un marco muestral de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino, no se tiene conocimiento sobre la probabilidad de selección de cada unidad de análisis. Por ello, se optó por realizar un muestreo no probabilístico por “bola de nieve”, pues permitió seleccionar un grupo potencial inicial de casos, por lo general al azar, a los cuales después de un primer acercamiento se les pudo pedir que identifiquen a otras personas que sean parte de la población de interés.

En este sentido, durante las primeras visitas de campo, se identificó un primer grupo de niños y niñas trabajadores que participaron el estudio, luego de ello se les preguntó si conocían a más personas de su edad que realicen alguna de las tres actividades mencionadas. Esta fase de recojo de información permitió seleccionar a 15 casos de niños y niñas trabajadores, de los cuales 7 fueron hombres y 8 mujeres.

No obstante, si bien el primer tipo de diseño seleccionado para la recolección de información fue el muestreo por *bola de nieve*, durante el proceso de investigación se propuso analizar y clasificar esta información a través de un muestreo por *cuotas*, para poder tener una mejor comprensión e identificación de la construcción de las diferentes representaciones sociales del trabajo. Por ello, se fijaron cuotas de un número determinado de niños y niñas trabajadores que deberían cumplir con los criterios pre-establecidos. En este caso se planteó desarrollar las cuotas según *tipo de trabajo, sexo* y *edad*, las cuales fueron utilizadas como variables de control.

3.4. Técnicas e instrumentos

Dado que el objetivo de esta investigación fue conocer cómo los niños y las niñas trabajadores construyen su propia representación social del trabajo, se planteó que este estudio se basara en técnicas cualitativas de investigación. Asimismo, el enfoque que se decidió utilizar para esta investigación fue el de análisis e interpretación de la subjetividad, pues indagar en la subjetividad de las niñas, niños y otros actores que participan de este fenómeno permitió construir un diálogo y comprender el fenómeno de la infancia trabajadora.

Debido a que la principal unidad de análisis fueron los niños y las niñas trabajadores del Cerro El Pino, se requirió desarrollar un diseño metodológico suficientemente creativo para poder comprender el fenómeno del trabajo infantil desde sus propias perspectivas. Por ello, como parte de la estrategia de recojo de información se propuso un conjunto de métodos participativos, ya que estos permiten tener una participación más activa por parte de los niños y niñas (Ames, Rojas y Portugal 2010).

Si bien en un primer momento se planteó que estos métodos fueran tanto de carácter grupal, como de carácter individual —por lo cual se propuso como primer y segundo instrumento realizar una entrevista a profundidad y un taller participativo— al cabo de la investigación se decidió solo aplicar este método participativo de modo individual¹⁸.

Asimismo, se consideró que a través de diferentes actividades creativas como el dibujo, la conversación, el sociodrama, entre otros, se podía permitir una recopilación de información más completa de la propia perspectiva de los niños y niñas, la cual permitió triangular la información de los participantes y así comprender y conocer los aspectos de su vida cotidiana (Lucchini 1998; Invernizzi 2013).

En este sentido, la realización de la entrevista, con las dinámicas y actividades, permitieron tener un mayor recojo de información sobre las condiciones objetivas y subjetivas: su vida cotidiana como trabajadores, las

¹⁸ Es necesario mencionar que durante el trabajo de campo y el proceso de sistematización de información se decidió por utilizar como fuente de información solo guía de entrevista a profundidad la cual fue participativa. Ya que con esta se pudo recoger la información necesaria para el análisis de esta investigación.

condiciones endógenas y exógenas que afectan su trabajo, la percepción que tienen respecto a sus actividades, su experiencia, conocer el contexto en el cual desarrollan su trabajo y en el que viven, sus expectativas y por último poder conocer los factores que determinan su diversas representaciones sociales de trabajo ¹⁹. Esta recopilación de datos fue un elemento necesario que permitió entender cómo los niños y las niñas construyen su propia representación social del trabajo. Durante las entrevistas se pudieron realizar tres dinámicas participativas²⁰.

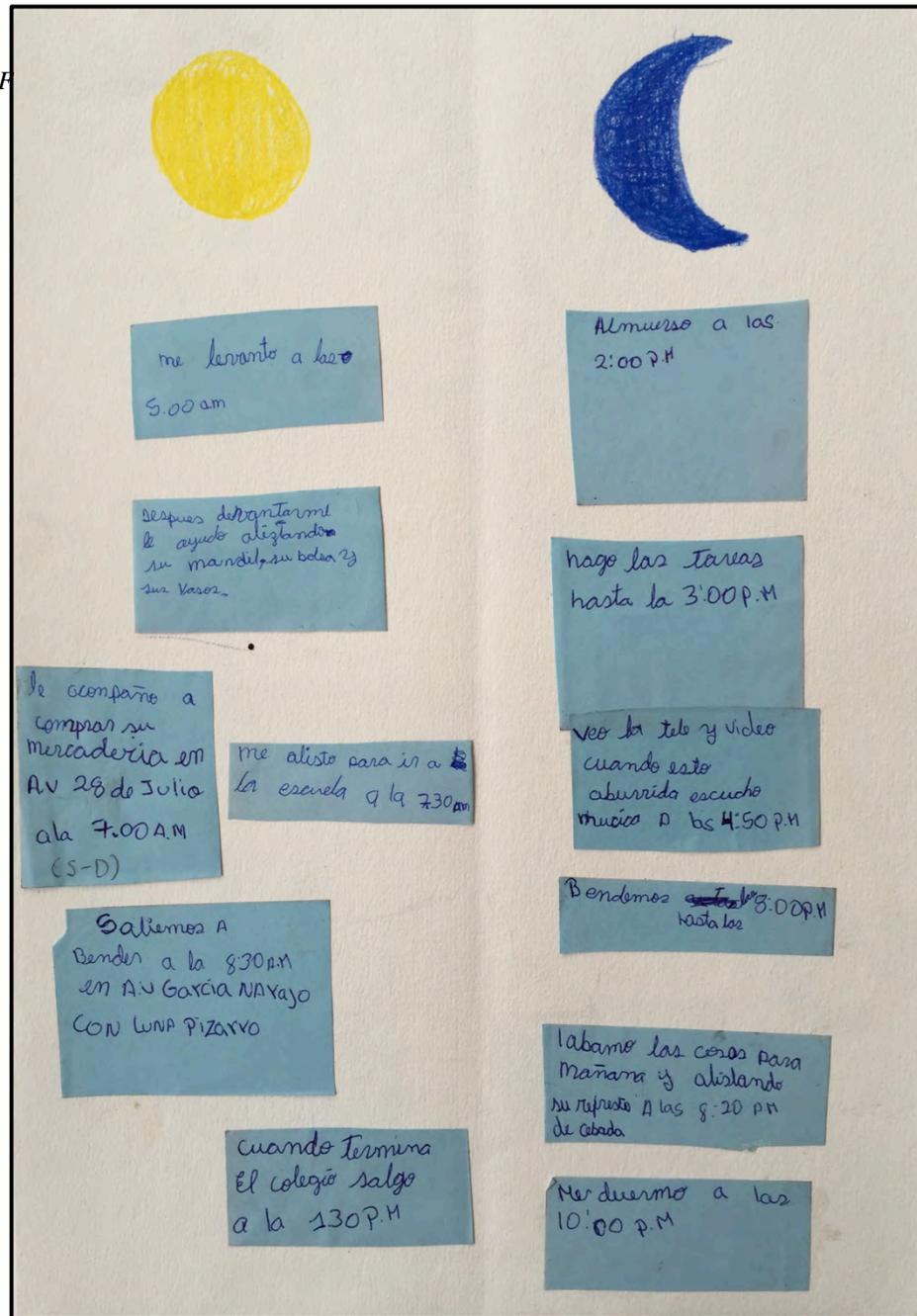
El primer ejercicio fue el del *Día Típico*, el cual tuvo objetivo de identificar cómo cada uno de los niños y niñas trabajadores distribuyen y usan su tiempo libre, además de cómo perciben sus actividades cotidianas. Para ello, se les pidió que reconstruyan sus jornadas diarias, tanto en el hogar, en la escuela como en sus actividades laborales (Ver Figura 4).

¹⁹ En el Anexo 01 podrá observar la guía de entrevista participativa utilizada durante el trabajo de campo.

²⁰ Los tres métodos participativos utilizados en las entrevistas son los instrumentos utilizados en los estudios cualitativos de “Niños del Milenio”- investigación de largo plazo que se realiza en el Perú, Etiopía e India que permite entenderlas causas, los correlatos y consecuencias de la pobreza en la niñez. Se pudo conocer a mayor profundidad dichos instrumentos en la publicación *Métodos para la investigación con niños: Lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio* de Patricia Ames, Vanessa Rojas y Tamia Portugal, ya que en este se muestran los protocolos detallados de cada uno de métodos participativos empleados en el estudio. Ahora si bien los ejercicios de *Día Típico* y *Mapa de Movilidad* de la entrevista son muy semejantes a los que se realizan en Niños del Milenio, es necesario mencionar que la dinámica de *El Niño Trabajador* y *El Niño No Trabajador* fue una elaboración propia basada en el método de “*Día triste y Día Feliz*” (Ames 2010: 56)

Figura N.4

Ejemplo del ejercicio del "Día Típico"



La segunda dinámica es la que se denominó *El Niño Trabajador* y *El Niño No-Trabajador*. Esta permitió que los niños y niñas participantes expongan las características que ellos y ellas consideraban que tenían los niños “trabajadores” y los niños “no trabajadores, con lo cual también se pudo identificar las principales diferencias y similitudes entre las construyen de las representaciones sociales de los mismos (Ver Figura 05).

Figura N.5

Ejemplo del ejercicio de “El Niño Trabajador y el Niño No-Trabajador”



Fuente: Trabajo de campo. Ejercicio realizado por Rodrigo en la dinámica “Mapa de Movilidad”

Finalmente, el último método participativo empleado fue el *Mapa de Movilidad*. Con el cual se buscó conocer por donde se movilizan los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino, y así también poder analizar el nivel de reconocimiento del espacio de cada uno de ellos (Ver Figura 06).

Figura N.6

Ejemplo del ejercicio de “Mapa de Movilidad”



Fuente: Trabajo de campo. Ejercicio realizado por Rodrigo en la dinámica “Mapa de Movilidad”

Asimismo, una segunda técnica utilizada fue la de la observación participante. En los últimos tres meses de trabajo de campo se tuvo la oportunidad de realizar alrededor de treinta y cinco visitas a los niños y niñas participantes. Con esta técnica se pudo conocer y analizar a mayor detalle el entorno social en el cual se encuentran inmersos, así como sus interacciones entre ellos mismos y los otros actores de su comunidad.

Como instrumento complementario al método participativo y a la observación participante se realizó una encuesta. Esta permitió poder tener un registro cuantitativo individual de los niños y niñas trabajadores, el cual consistió en obtener información básica sobre sus datos personales, estructura familiar y su condición como trabajadores. Asimismo, permitió generar una primera escala cuantitativa entre su condición como trabajadores y las dimensiones de autonomía y formativa del trabajo²¹.

De este modo, la aplicación de estos diversos instrumentos permitió construir un reencuentro más completo y complejo de cada caso, configurando así un “mosaico” de información de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino (Clark y Moss 2001; Ames 2010). Por ello, se elaboraron los siguientes dos instrumentos: 1) una guía de entrevista a profundidad participativa²² y; 2) una encuesta.

Respecto a la secuencia de su aplicación, se consideró necesario ordenar dichos instrumentos bajo una lógica de construcción progresiva de confianza y

²¹ En el Anexo 02 podrá observar la encuesta realizada a todos los niños y niñas trabajadores del asentamiento humano que participaron en el estudio.

²² Se debe señalar que debido a la extensión de la entrevista, fue necesario realizar dicha entrevista en dos partes. Es decir que por cada niño se hicieron dos visitas personales.

empatía en la relación entre los niños y niñas conmigo, con la investigadora (Ames 2010). Por ello, se planteó primero desarrollar una visita al niño o niña a través de la previa presentación de otro actor, para poder hacer la entrevista a profundidad y la encuesta se aplicó brevemente al finalizar la entrevista.

Si bien este estudio se centró en la construcción de la representación social del trabajo desde la perspectiva de los niños y niñas, no significó que se dejaran de considerar los discursos y argumentaciones externas. Por ello, se realizaron entrevistas a los padres, lo cual permitió recoger información y comprender un poco más el fenómeno desde la propia perspectiva de los mencionados. Asimismo, se pudo identificar características “tipo” de las familias, lo cual permitió generar una tipología de las familias de los niños y niñas trabajadores del Cerro el Pino. Esta tipología fue útil para poder comprender con mayor profundidad los diferentes tipos de procesos de construcción de representaciones sociales de trabajo que tienen los niños y niñas trabajadores.

3.5. Procesamiento de análisis y matriz de operacionalización

A partir de las herramientas utilizadas, se pudo desarrollar el análisis y plantear los resultados en esta investigación. Por un lado, en el caso de las encuestas se realizó un vaciado de la información cuantitativa en el programa de SPSS, lo cual permitió tener un registro de las características tanto individuales como grupales de los niños y niñas trabajadores que participaron el estudio

Asimismo, la información obtenida a partir de las entrevistas a profundidad y los dibujos realizados con los niños y niñas fue vaciada en una matriz de análisis que se elaboró a partir de la operacionalización de las variables planteadas (Ver Cuadro 01). Esta operacionalización permitió tener un recojo de información más ordenado, así como una sistematización y análisis más esquematizada y elaborada.

Cuadro N.1.
Matriz de operacionalización

Va.	Concepto	Dimensiones	Variable
Variables Independientes	Condiciones objetivas y subjetivas del niño o niña trabajador	Prácticas Rutinarias del trabajo	Tipo de actividad económica
			Número de horas de trabajo a la semana
			Experiencias propias del trabajo
		Espacio Social del trabajo	Lugar de trabajo
			Acompañamiento en el trabajo
		Familia	Estructura familiar
			Organización doméstica
			Composición familiar
		Educación	Acceso a la escuela
			Gusto por el estudio
			Retraso y/o deserción escolar
		Percepciones de sus condiciones de vida	Percepción de sus actividades
			Experiencias de vida cotidiana como trabajadores
			Expectativas de su vida cotidiana
		Variable Dependiente	Representación Social del Trabajo
Aprendizaje en el trabajo en comparación con la escuela			
Aprendizaje de diferentes habilidades en el trabajo			
La dimensión de autonomía	Aprendizaje en poder relacionarse con facilidad con otros		
	Desarrollo de nuevas habilidades		
	Toma de decisiones sobre las características de su trabajo		
La dimensión económica	Proceso de "independencia"		
	Aporte del trabajo a la familia		
	Recepción de dinero a cambio de la actividad		
La dimensión de identidad	Manejo del dinero ganado		
	Percepción de ellos mismos como niño trabajadores		

Fuente: Elaboración propia.

Como variable independiente se desarrolló el concepto de *condiciones objetivas y subjetivas del niño trabajador*, la cual fue medida a partir de las siguientes cuatro dimensiones: 1) prácticas ordinarias del trabajo, 2) espacio social del trabajo, 3) la familia, y 4) las percepciones y experiencias de sus condiciones de vida. Cada una de estas dimensiones fue transformada y analizada en base de una serie de indicadores.

Con relación a la dimensión de *prácticas rutinarias del trabajo*, fue comprendida a partir del tipo de actividad económica que realiza el niño o niña (comercio ambulatorio móvil, inmóvil o trabajo doméstico intrafamiliar), número de horas y la experiencia propia del trabajo. La segunda dimensión, *espacio social del trabajo*, fue entendida a partir del lugar físico donde se realiza el trabajo y con quién se encuentra en este espacio. En cuanto a la dimensión de *familia*, se estableció a partir de la estructura familiar y la organización doméstica del hogar.

Respecto a la dimensión *escuela*, fue comprendida a partir del acceso a la escuela del niño y/o si había un gusto por el estudio y por la identificación de retraso y deserción escolar. Finalmente, *las percepciones de condiciones de sus vidas* fueron analizadas a partir de la percepción que tienen los niños y niñas de las actividades económicas que desarrollan, de sus experiencias tanto positivas como negativas y de sus expectativas de su vida cotidiana.

En cuanto a la variable dependiente, se desarrolló el concepto de *representaciones sociales del trabajo*. Este estuvo compuesto por cuatro dimensiones: 1) la dimensión formativa del trabajo, 2) la dimensión de

autonomía, 3) la dimensión económica y 4) la dimensión de identidad del trabajo. De igual modo que la primera variable, cada una de estas dimensiones fue transformada y analizada en base de una serie de indicadores.

Con relación a la primera dimensión, la *formativa del trabajo*, esta fue analizada a partir de si los niños o las niñas durante la entrevista y/o encuesta consideraron que realizar sus actividades les permitía aprender y/o desarrollar diferentes habilidades que los preparaba o formaba para el futuro, o si también manifestaron tener un aprendizaje a partir de sus actividades, diferente o mejor que en sus escuelas. En cuanto a la segunda dimensión, la *dimensión de autonomía del trabajo*, esta fue comprendida a partir de la capacidad de los mismos en poder tomar sus propias decisiones respecto a sus actividades económicas, su tiempo libre, sus tareas; asimismo, el grado de independencia que estos pueden tener a comparación de otros niños y niñas que no realizan ningún tipo de actividad económica.

Por otro lado, la *dimensión económica del trabajo* fue comprendida a partir de cómo la actividad de los niños y niñas era vista como un aporte para la economía doméstica de la familia o para los mismos. Finalmente, la *dimensión de identidad del trabajo* se analizó en base de la percepción que tenían los participantes de ellos mismos, es decir, si se consideraban “niños trabajadores” o “niños no trabajadores”.

El sistematizar y analizar la información a partir de las diferentes dimensiones elaboradas en la operacionalización, se pudo identificar y

comprender las diferentes representaciones sociales que los niños y niñas trabajadores construyen de sus propias actividades.

3.6. Experiencia en el trabajo de campo y consideraciones éticas

A partir de la discusión teórica se pudo tener un previo entendimiento de cómo lidiar con el fenómeno del trabajo infantil e identificar desde un inicio ciertos retos metodológicos para su estudio, lo cual se debió principalmente a la poca cantidad de investigaciones sociales que abordan dicho tema a partir de la mirada de los propios niños y niñas. No obstante, se identificó que en los últimos años se ha desplegado una gran creatividad metodológica desde la antropología para abordar el estudio de la niñez (Anderson 2008), en los cuales destacan ciertos estudios que combinan un conjunto de técnicas y aproximaciones complementarias que involucran observaciones, dibujos, narraciones, el uso de fotografías entre otros.

En este sentido a partir del libro *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú* de Patricia Ames, Vanessa Rojas y Tamia Portugal se pudo tener una primera aproximación al enfoque del método participativo para niños y niñas. Se considera que esta fue necesaria (y grata) para poder elaborar el instrumento de la entrevista para la presente investigación y asimismo entender el rol particular de la etnografía en el desarrollo de un estudio de la Nueva Sociología de la Infancia. Debido a esta técnica e instrumentos se pudo tener un distanciamiento de los diseños experimentales o encuestas que son usualmente empleadas para el estudio del trabajo infantil y poder tener una

relación más directa con los niños y niñas y así generar una producción de datos sociológicos.

Del mismo modo, se considera que a partir de estas dinámicas y técnicas se ha podido tener un aprendizaje no solo en el modelo de un proceso de recojo de información con niños y niñas, sino también en cómo todo instrumento necesita ser adaptado y construido en base de un determinado contexto social con diversas características propias. También, a partir de esta experiencia de campo se plantea que realmente es importante no ver a los niños y niñas como objetos pasivos sino como actores sociales, quienes tienen la capacidad de construir y moldear sus realidades.

Es necesario mencionar que durante el proceso de recojo de información existieron limitaciones. Por un lado, debido a la inseguridad del Cerro El Pino, el trabajo de campo no podía realizarse luego de las cinco de la tarde. Esto es considerado como un limitante porque durante la época escolar no se disponía de mucho tiempo para poder entrevistar y/o conversar con los niños y niñas que se encontraban en turno mañana. Por otro lado, si bien existía cierta relación con algunos niños y niñas del Pino y sus familias, existieron dos casos en el cual las madres prefirieron que sus hijos no participen en el estudio. Ello no se debió a que estas familiares no tuvieran confianza en la investigadora, sino que ellas rechazaban la noción de que sus hijos trabajen, lo cual es entendible ya que la idea de que un niño o niña trabaje es rechazado tanto por la sociedad como por las normas legales. Por ello, a partir de esas dos experiencias, se optó por explicar los padres que este estudio era para conocer

mejor las *diversas actividades* que los niños y niñas realizan tanto en sus hogares como fuera de ellos.

Del mismo modo, en el marco de esta investigación se plantearon dos consideraciones éticas. En primer lugar, para que niño y/o niña participará en el estudio, se decidió conversar con padre y/o madre de familia de múltiples maneras y en dos ocasiones para explicarle en qué consistía este estudio y cómo se iba a desarrollar, haciendo del consentimiento informado un proceso, más que un momento. De este modo, en una primera visita al hogar, se explicó al familiar responsable el tema del estudio y las actividades que se iban a realizar (entrevista, dibujos, conversaciones luego de la escuela) y se pidió permiso para trabajar con el niño o niña. Luego de ello, antes de realizar la entrevista, se les entregó el documento del consentimiento informado, el cual se leyó conjuntamente, se explicó con detenimiento y se presentaron mis datos personales (nombre completo, correo electrónico, correo, universidad), al finalizar ese fue firmado por el familiar responsable²³.

La segunda consideración ética fue que desde un inicio se tomaron en cuenta los intereses y las preocupaciones de los niños y niñas. Antes de hablar con el padre y/o madre se tuvo un primer acercamiento con el niño y/o niña para explicarle la razón del estudio y preguntarle si le gustaría participar. En el caso de tener una afirmación como respuesta positiva, se pasó a conversar con el familiar responsable. Luego de ello, con el consentimiento informado, se

²³ Ver Anexo 03 “Protocolo de consentimiento informado para padres y madres de familia”

buscó conocer cuáles eran los momentos más adecuados para conversar con ellos y ellas ya que se debía respetar los tiempos y actividades de los mismos.

Antes de la entrevista también se optó por leer con ellos el documento del consentimiento informado en el cual se recalaba que ellos eran libres de no responder todas las preguntas o hacer todas las actividades y que este estudio iba a guardar el anonimato de sus identidades²⁴. Por último, se propuso durante toda la entrevista crear empatía, construir una progresiva confianza, tener una serie de alternancias de momentos durante la entrevista para comer, jugar y, sobre todo, se tuvo presente que el niño y/o niña debería encontrarse cómodo y disfrutar el estudio realizado.

Finalmente, es necesario mencionar que esta experiencia de trabajo de campo ofreció una oportunidad para compartir y conocer más el contexto social de los niños y niñas del asentamiento humano Cerro El Pino. Asimismo, este estudio permitió ahondar y tener una mayor aproximación con la comunidad y comprender la realidad de los niños, niñas, familias, autoridades locales y personas que coexisten en dicho espacio día a día.

²⁴ Ver Anexo 04 “Protocolo de consentimiento informado para niños y niñas trabajadores”

CAPÍTULO 4: NIÑOS Y NIÑAS TRABAJADORES DEL CERRO EL PINO

La información que se presentará en el quinto y en el sexto capítulo es parte del análisis de la información recogida durante el trabajo de campo, el cual fue desarrollado desde junio de 2014 hasta abril de 2015. Se pudo recoger información de quince casos de niños y niñas trabajadores, que fueron seleccionados en base de los criterios mencionados en la metodología. Antes de presentar y analizar cada caso, se considera pertinente primero presentar a los niños y niñas trabajadores que participaron de este estudio: Ariana, Sergio, Karen, Diana, Aurora, Guillermo, Mariclaudia, Juancho, Manolo, Raúl, Carito, Jimena, Rodrigo, Diego y Fernanda²⁵.

Para poder conocer de qué manera se construyen las representaciones sociales del trabajo de los niños y niñas trabajadores del asentamiento humano Cerro El Pino, es importante saber cuáles son las condiciones objetivas y subjetivas de los mismos. Por ello, en el presente capítulo se presentan los

²⁵ Para mantener la confidencialidad de la identidad de los niños y niñas que participaron en el presente estudio, se decidió cambiar los nombres de los mismos. Es decir que los nombres que se leerán a lo largo de este trabajo de investigación no son los nombres verdaderos.

casos de los niños y niñas participantes, haciendo énfasis por un lado en el análisis de sus condiciones objetivas, es decir a las características individuales y grupales de sus prácticas ordinarias como trabajadores, el espacio social donde realizan sus actividades; y a sus características familiares. Por otro lado, también es necesario conocer sus condiciones subjetivas, lo cual hace referencia a las percepciones que tienen los niños y niñas trabajadores de sus actividades en su vida cotidiana.

4.1. Características socio-demográficas: sexo y edad

Antes de comenzar con el análisis y exposición de la información recogida se considera necesario presentar las características sociodemográficas de los niños y niñas participantes del estudio. Para esta investigación se seleccionó una muestra de quince niños y niñas trabajadores del asentamiento humano Cerro El Pino. Del total de los 15 participantes, el 53% fueron niñas (8 casos) y el 47% niños (7 casos) (Ver Cuadro 02). Esta muestra fue elaborada con esta proporción ya que según la Comunidad Local de Administración de Salud del Pino (CLAS El Pino 2015) la población femenina del asentamiento humano representa el 51% de la población total y la masculina el 49%, de esta forma se puede considerar que hay una proporción ligera mayor de mujeres que de hombres en el Cerro El Pino.

Con respecto a la edad, como se observa en el Gráfico 03, de los 15 niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio se identificó que la mayoría de ellos y ellas tenían entre 10 y 11 años (5 casos para cada edad) al momento de participar en el estudio, seguidos por la edad de 8 años (2 casos).

Asimismo, se observa solo un caso de niños y niñas trabajadores con las edades de 9, 12 y 13 años de edad (Gráfico 03).

Cuadro N.2

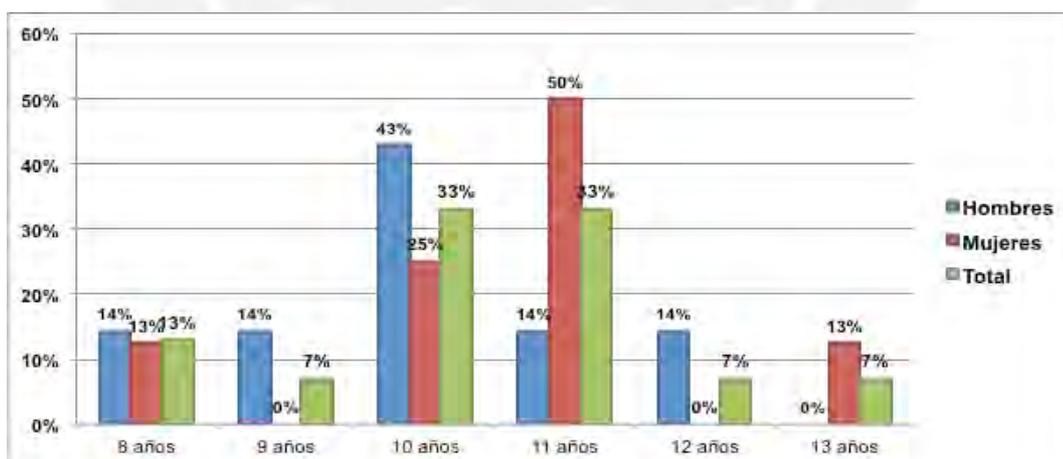
Distribución de niños y niñas trabajadores, según sexo

Sexo	Frecuencia (n)	Porcentaje
Niñas	8	53%
Niños	7	47%
Total	15	100%

Fuente: Elaboración propia. En base al trabajo de campo.

Gráfico N.3

Distribución de niños y niñas trabajadores, según edad y sexo



Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo.

Esta información es importante pues permitirá comprender porqué y cómo es que los niños y niñas construyen sus propias representaciones sociales del trabajo, en las cuales se pueden encontrar tanto similitudes como divergencias²⁶.

4.2. Condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores

4.2.1. Prácticas rutinarias del trabajo

En este proceso de recolección de información se encontraron principalmente dos diferencias entre las prácticas ordinarias de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino. En un primer nivel se encontraron enmarcadas según el tipo de actividad²⁷.

Del mismo modo, en un segundo nivel se identificaron dos tipos de diferencias que fueron destacadas primordialmente por el tipo de actividad de los niños y niñas. Por un lado, entre el rango de la cantidad de horas en las cuales los niños y niñas realizan sus actividades; y por otro, una diferencia entra la edad de inicio y los motivos principales por los cuales estos actores iniciaron a realizar estas diferentes laboriosidades en su vida cotidiana.

En relación al tipo de actividad, de los 15 niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio, el 40% de ellos (6 casos: Karen, Manolo, Jimena,

²⁶ Dado que es necesario exponer también los datos individuales de cada niño y niña trabajador que participó de la investigación, se recomienda ver el Anexo 05 “Características individuales de edad y sexo de los niños y niñas trabajadores”

²⁷ Cada caso de los niños y niñas trabajadores participantes del estudio se puede observar con mayor detalle en el Anexo 06 “Micro situaciones de las prácticas rutinarias de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino”

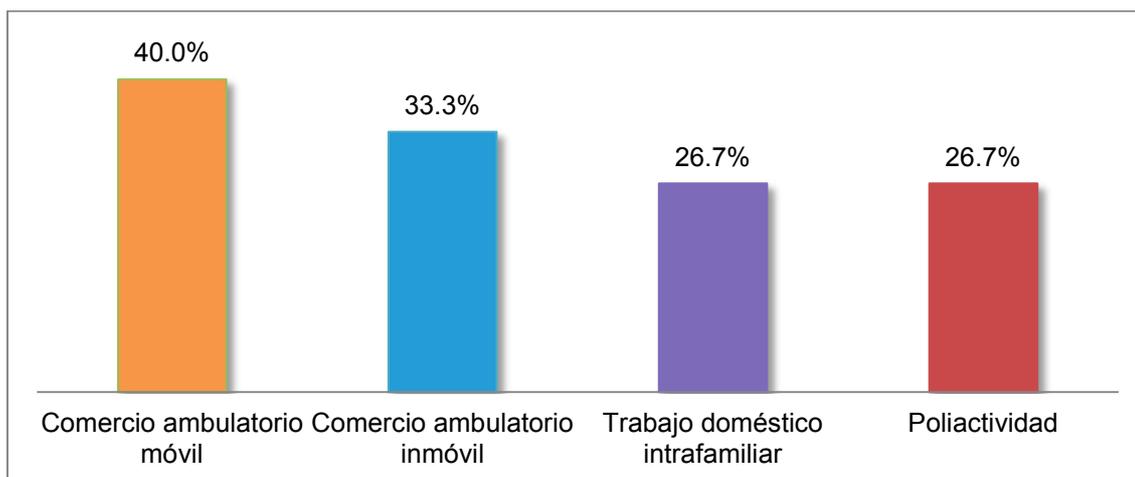
Sergio, Raúl) se dedica al comercio ambulatorio móvil; el 33,3% (5 casos: Guillermo, Diana, Aurora, Rodrigo, Carito) al comercio ambulatorio inmóvil y, el 26,7 % (4 casos: Juancho, Mariclaudia, Fernanda, Ariana) al trabajo doméstico intrafamiliar (Ver Gráfico 03 y Cuadro 03).

Si bien antes de comenzar el recojo de información se estableció que los niños y niñas trabajadores que serían entrevistados debían realizar una de las actividades ya mencionadas, durante el trabajo de campo se observó e identificó que algunos niños y niñas no realizaban solo un tipo de actividad económica, sino que podían realizar dos tipos de trabajo. Se identificó que el 26,7 % (4 casos: Ariana, Mariclaudia, Fernanda y Manolo) de los niños y niñas trabajadores entrevistados realizaba más de un trabajo, por lo que se decidió agregar el término de “poli-actividad” para poder también agrupar estos casos (Ver Gráfico 03 y Cuadro 03).

Es necesario mencionar que si bien hay un grupo de niños y niñas que realizan más de un tipo de actividad, siempre hay una predominante. Por ello, como se observa en el Cuadro 03, si bien en el caso de Manolo, Mariclaudia, Fernanda y Ariana se han marcado dos aspas en dos actividades, en el caso de las niñas la actividad predominante que se identificó fue el trabajo doméstico intrafamiliar y, en el caso de Manolo fue el comercio ambulatorio móvil.

Gráfico N.3

Porcentaje de niños y niñas trabajadores según tipo de actividad



Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo.

Cuadro N.3

Tipo y orden de actividad de los niños y niñas trabajadores de la muestra

N	Nombres	Comercio ambulatorio móvil	Comercio ambulatorio inmóvil	Trabajo doméstico intrafamiliar	Poli-actividad
1	Karen	1			
2	Guillermo		1		
3	Diego	1			
4	Diana		1		
5	Aurora		1		
6	Rodrigo		1		
7	Manolo	1		2	X
8	Juancho			1	
9	Mariclaudia	2		1	X
10	Carito		1		
11	Jimena	1			
12	Fernanda	2		1	X
13	Sergio	1			
14	Raúl	1			
15	Ariana	2		1	X
TOTAL		40,0	33,3	26,7	26,7

Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo.

En cuanto a la diferencia de la cantidad horas de trabajo que realizan los niños y niñas trabajadores entrevistados, se identificó lo siguiente: por un lado, Juancho, Mariclaudia y Ariana, quienes realizan actividades domésticas, señalaron que el cuidado de sus hermanos y de la casa, como cocinar, limpiar y otro tipo de tareas, les toma un aproximado entre 25 y 30 horas a la semana. El número total de horas dependerá de la intensidad que cada niño o niña tendrá que invertir en sus propias actividades.

Por ejemplo, Fernanda, a diferencia de los otros tres niños que se ubican en el grupo de trabajo doméstico intrafamiliar, señaló que ella realiza sus tareas domésticas aproximadamente 40 horas a la semana, lo cual se debe principalmente a su propio contexto familiar en el cual ella es la hermana mayor de una familia monoparental de cinco hijos. En este sentido, si bien hay una similitud en la cantidad de horas (25-30) en estos casos, es necesario resaltar que pueden presentarse divergencias en los mismos grupos, como sucede en el caso asilado de Fernanda.

Por otro lado, Karen, Diego, Manolo, Jimena, Sergio y Raúl, quienes se encuentran en el grupo de los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil, señalaron como sus principales actividades la venta de frutas y verduras en los alrededores de diferentes mercados; la venta de golosinas en parques y/o calles; la venta de productos en Gamarra o fuera de eventos como teatros o circos y; por último el servicio de mototaxi dentro del cerro el Pino²⁸. Ellos

²⁸ Raúl es quien tiene como principal tipo de actividad el servicio de mototaxi. Si bien la mayoría de casos de niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil venden productos en mercados, plazas o diferentes puntos de la calle, se considera que el servicio de mototaxi está dentro de este grupo pues este

mismos comentaron que el rango de tiempo de desarrollar estas actividades oscilaba entre las 25 y 35 horas semanales, un mayor rango de cinco horas más que el anterior grupo.

Por último, es dentro del grupo de los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio inmóvil que se identifican mayores divergencias entre los casos. Por un lado, mientras que Diana, quien vende comida con su mamá dentro del mismo asentamiento humano Cerro El Pino, realiza esta actividad entre 18 a 20 horas semanales; Guillermo, quien vende los fines de semana verduras con su madre fuera de La Parada o de vez en cuando acompaña a su tía a Gamarra para vender cortinas, señala que desarrolla estas actividades entre 15 a 18 horas a la semana. Asimismo, Aurora y Rodrigo quienes venden cortinas en Gamarra y verduras en un mercado de La Molina respectivamente, identificaron que el rango de tiempo que demandan para realizar sus actividades, oscila entre las 25 y 30 horas semanales.

De modo similar que Fernanda, que se encuentra en el primer grupo mencionado (trabajo doméstico intrafamiliar) está Carito, quien en comparación a los otros niños y niñas de este grupo, realiza sus actividades por una mayor cantidad de tiempo. Carito, quien vende jugos en un puesto móvil, el cual arma interdiariamente durante el año y diariamente en vacaciones, trabaja aproximadamente 35 horas a la semana junto a su madre.

En cuanto a la diferencia de la edad de inicio y las razones por las cuales los niños y niñas participantes comenzaron a desarrollar las actividades

tipo de trabajo implica el concepto de *movilidad* el cual es denominador común a todas las formas de empleo agrupadas en esta categoría.

mencionadas se encontró lo siguiente. Por un lado, Ariana comenzó a realizar estas actividades de trabajo doméstico en su casa desde los ocho años, ya que a esa edad su hermana menor tenía seis años y su mamá se encontraba embarazada de su segundo compromiso, lo cual ya no le permitía desarrollar sola las tareas de cocina, limpieza y cuidado sola. De modo similar, Mariclaudia desde los ocho años, comenzó a cuidar a sus hermanas y primos debido a que su madre y tía tenían que salir todos los días y fines de semana a trabajar, por ello ellas le pedían a Mariclaudia que se responsabilice del cuidado de los menores.

Asimismo, Fernanda desde los ocho años tuvo la responsabilidad de cuidar a sus hermanos y paulatinamente hacerse cargo de la cocina y limpieza. Si bien en un inicio ella lo hizo solo porque su madre salía a trabajar, Fernanda señala que estas responsabilidades aumentaron cuando tenía un poco más de nueve años, pues su madre decidió dejar la casa e irse con un señor a vivir a otro distrito por un poco más de un año, con lo cual Fernanda se volvió la principal cuidadora de sus hermanos menores. Del mismo modo, Juancho comenzó a cuidar a su hermano menor a los siete años de edad, debido a que su madre trabajaba durante las tardes y noches. Ella consideró que él ya tenía la *edad adecuada y suficiente* para poder cuidar a su hermano menor, mas no para cocinar y realizar otras actividades que impliquen un mayor riesgo.

Según lo expuesto, en los cuatro casos mencionados de trabajo doméstico intrafamiliar, se identifica que el niño y las niñas inician a desarrollar tales actividades en sus hogares debido a razones similares: la necesidad de la

madre de recibir ayuda ya tenían y tienen, en algunos casos, que salir por muchas horas de su hogares, para trabajar o realizar otras actividades. Asimismo se identifica que tanto Ariana, Mariclaudia, Enrique y Fernanda *son los hermanos mayores* en todos los casos.

Por otro lado, si bien en el caso de los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil se encuentra una similitud entre el rango de la edad de inicio y la razón por las cuales comenzaron a vender ambulatoriamente, se identifica una divergencia entre las razones por las cuales realizan estas actividades actualmente. En todos los casos se observa que la edad de inicio de los niños y niñas oscila entre los seis y siete años. Asimismo, en todos los casos se identificó que iniciaron estas actividades porque acompañaban a sus madres al mercado de La Parada a vender frutas y verduras, ya que no tenían con quien quedarse en sus hogares. Cuando ellos y ellas cumplen siete años comenzaron a desplazarse solos y solas por las diferentes zonas del mercado vendiendo las verduras, en su mayoría choclos, que sus madres y/u otros familiares vendían en una zona de La Parada diariamente.

Después de la clausura de La Parada a fines del 2012²⁹, algunos niños como Sergio, Karen y Manolo señalaron que siguen dirigiéndose a los

²⁹ La historia del Mercado Mayorista N.1 de Lima “La Parada” se remonta a la década de los cuarenta cuando unos terrenos cedidos por la familia Cánepa fueron inaugurados para ser un mercado de gente de provincia que ofrecía sus productos en La Victoria. Con el paso de los años, debido a la falta de un control fiscal distrital y municipal, en La Parada se crearon lógicas informales, redes de delincuencia, como también problemas sanitarios. Por ello, Susana Villarán durante su gestión propone el proyecto de reubicación del mercado. De este modo, al ser La Parada y sus alrededores declarados como zonas rígidas para evitar el ingreso de productos hacia los comerciantes que se resistían a dejar el mercado, el 25 de octubre del 2012, 300 efectivos se dirigieron a la avenida Bausate y Meza para cerrar el tránsito y

alrededores de este mercado eventualmente, pero Aurora y Diego, indicaron que tuvieron que dejar de ir a este mercado y desplazarse a otros espacios. Si bien los tres primeros niños mencionados realizan sus actividades en La Parada, se identifica que todos eventualmente se dirigen a los siguientes mercados para realizar sus actividades de comercio: Mercado de Frutas N° 2, Mercado Jorge Chávez, Mercado de Santa Anita, Mercado de Ceres. Entre estos niños y niñas, Raúl es un caso particular porque él dejó de vender verduras con su familia, y comenzó a ser mototaxista en el mismo Cerro El Pino.

Entrevistadora: Y Aurora, ¿alguna vez has tenido alguna mala experiencia?

Aurora: Bueno lo de serenazgos que te quieren tirar las cosas y también cuando paso lo de La Parada, pues.

Entrevistadora: ¿Qué pasó en La Parada?

Aurora: Cuando cerraron y no nos dejaron trabajar. No quieren dejarnos seguir pues. Por cerrarlo ahora todos se pelean por las nuevas zonas, todos empiezan a gritar “no, no, yo vendo acá muévete”

Entrevistadora: ¿Por eso ahora trabajas en Gamarra?

Aurora: Sí, ahora mi mamita dice “mejor no vayamos a La Parada, vamos a Gamarra no más” así me dice. Y es mejor porque pula pelea es allá. Todo por culpa de Susana.

(Dimensión de Trabajo)

De este modo, durante el trabajo de campo se identificó que el cierre del mercado de La Parada marcó un cambio en las rutinas de trabajo de los niños y niñas, el cual no solo se delimitó en el cambio de espacios sino en su forma de organización y las razones por las cuales siguen trabajando. En este

retirar a los vendedores ambulantes. Lo cual generó un encuentro caótico y violento entre los comerciantes, los pobladores de los alrededores- en su mayoría de San Cosme y Cerro El Pino- y, la policía. Dicho enfrentamiento generó actos delincuenciales en la zona y la muerte de dos personas.

sentido, si bien Sergio, Karen, Aurora y Diego mencionan que siguen realizando estas actividades por que necesitan y tienen que “ayudar” a sus mamás y papás; Manolo y Raúl señalan que ahora, además de seguir vendiendo para tener dinero para su hogar, realizan diferentes actividades solos pues de este modo pueden tener su propio dinero.

Entre Diana, Aurora, Guillermo, Carito y Rodrigo, quienes se dedican al comercio ambulatorio inmóvil, de modo similar que en la diferenciación del rango de horas, se identificaron ciertos contrastes según el tipo de actividad específica de cada uno de ellos. Por un lado, Diana comenzó a vender comida a los siete años en el puesto que arma diariamente con su mamá dentro del Cerro El Pino, ya que su madre la cuidaba y al mismo tiempo ella la ayudaba a servir y poner en “bolsitas” la comida para llevar. Con el paso del tiempo, Diana comenzó a encargarse de llevar los pedidos a los consumidores, de recibir el dinero, dar vueltos y servir. Es necesario resaltar que a diferencia de los otros niños y niñas, Diana durante su “jornada” tiene un descanso intermedio de una hora para hacer sus tareas, y a su regreso debe ayudar a su mamá a cerrar y guardar el puesto.

Entrevistadora: ¿Y de qué hora a qué vendes panchos?

Diana: Mi mamá está desde las tres, y yo voy hasta las cuatro, de ahí desde las cinco hasta las nueve, ocho y media

Entrevistadora: ¿Qué haces a las cinco?

Diana: Voy a la parroquia

Entrevistadora: ¿Para qué vasa la parroquia, exactamente qué haces ahí?

Diana: Hago mis tareas, mi mamá me deja ir un rato para hacer tareas y jugar un rato con mis amigas

Entrevistadora: Y después de ir a la parroquia, ¿qué haces?

Diana: Voy a mi casa

Entrevistadora: Ah ya vas a tu casa a verte con tu mamá

Diana: Es que no, primero voy a las tres un rato con mi mamá y la ayudo a ordenar todo, de ahí voy a la parroquia porque mi mamá me da permiso y, luego, regreso a ayudarla a vender panchos como hasta las nueve de la noche

(Dinámica del Día Típico)

Por otro lado, Aurora y Guillermo comenzaron a realizar dichas actividades de venta desde de los seis años, pues acompañaban a sus mamás y/o tías a vender en La Parada ya que estos menores no tenían con quien quedarse en sus hogares. Si bien en un comienzo iban solo para acompañar y/o ser cuidados, con el tiempo él y ella comenzaron a participar en las ventas, por lo que ahora ellos tienen un rol importante en los puestos que establecen diariamente en Gamarra o en el Mercado Frutas.

En el caso de Rodrigo, él comienza a vender verduras en un Mercado del distrito de La Molina hace un año, al cumplir nueve años de edad. Rodrigo señala que como su madre hace dos años se fue a vivir a España para trabajar y mandar dinero para él y su hermana. Al encontrarse a cargo de sus tías y vivir con sus primos, ellos necesitan más ingresos para su hogar, por lo que él y sus primos tienen que acompañarlas a sus diferentes lugares de trabajo para ayudarlas. Por último, en el caso de Carito, ella a los ocho años comenzó a vender jugos con su madre debido a que ella necesita su ayuda en el puesto para generar mayores ventas diarias y así tener un mayor ingreso económico.

Se puede considerar que según el tipo de actividad se construyen ciertas divergencias y similitudes entre las prácticas ordinarias de los niños y niñas como trabajadores. Por un lado se distingue que se establecen ciertos rangos

de horas de trabajo por el tipo de actividad. Para el trabajo doméstico intrafamiliar los niños reconocen que realizan sus actividades entre 25 y 30 horas semanales, a excepción de Fernanda que por sus condiciones familiares trabaja aproximadamente 40 horas a la semana.

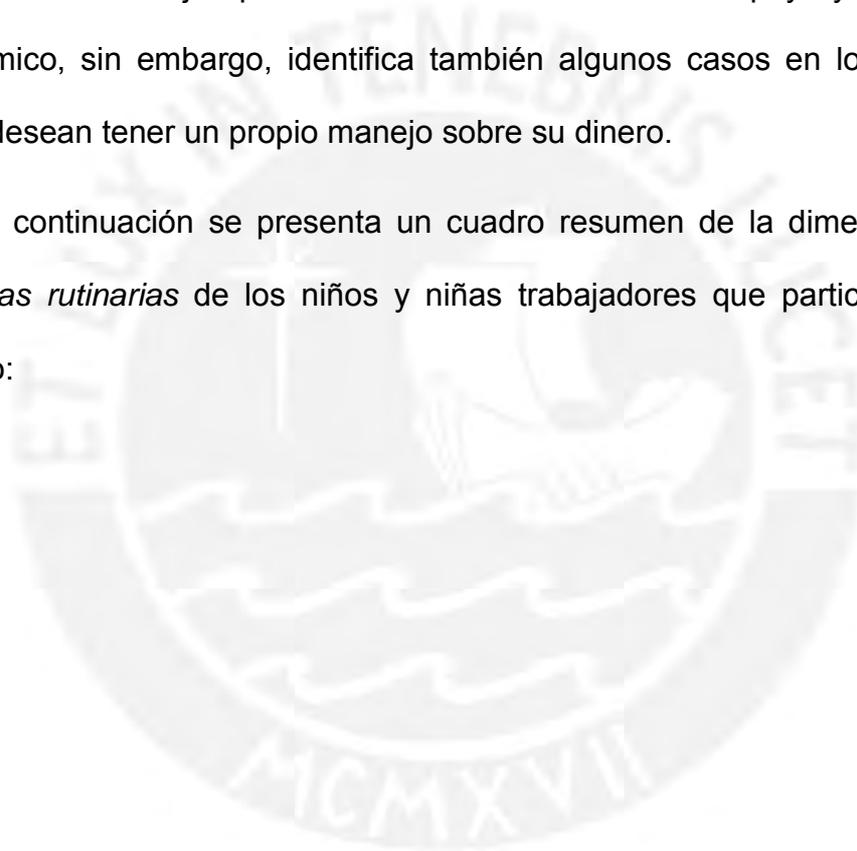
Por otro lado, en el grupo de comercio ambulatorio móvil se establecen cinco horas más a la semana, es decir que generalmente estos niños y niñas pueden realizar sus actividades desde 25 hasta 35 horas a la semana, siendo el grupo de trabajadores que demanda más tiempo en desarrollar sus actividades. Finalmente, en el grupo de comercio ambulatorio inmóvil se distingue que existe una mayor divergencia entre los casos, teniendo un rango entre 15 a 30 horas semanales, a excepción de Carito, que tiene que trabajar 35 horas por semana.

Asimismo, con relación a la edad de inicio y a las razones por las cuáles los niños y niñas comenzaron a desarrollar sus diferentes actividades se distingue que existe una similitud en el primer indicador en todos los casos, ya que, en general, la edad de inicio para trabajar de estos niños y niñas osciló entre los siete y ocho años. Por otro lado, es en el segundo indicador donde se encontraron mayores divergencias entre los casos, ya que, mientras en el grupo de niños y niñas que realizan trabajo doméstico se identifica que ellos comienzan a desarrollar estos quehaceres debido a una necesidad por parte de sus madres en recibir ayuda en el cuidado de sus otros hijos menores o en los cuidados de la casa; en el grupo de comercio ambulatorio, tanto móvil como inmóvil, los niños y niñas empiezan principalmente a acompañar a sus madres

u otros familiares pues no pueden quedarse solos en sus hogares sin ser cuidados por un adulto.

No obstante, con el paso de los años se distingue que en algunos de los casos de estos últimos grupos, ellos y ellas han tenido que desarrollar estas actividades independientemente. Asimismo, en la mayoría de casos estos niños y niñas trabajan pues sus familias necesitan más apoyo y más ingreso económico, sin embargo, identifica también algunos casos en los cuales los niños desean tener un propio manejo sobre su dinero.

A continuación se presenta un cuadro resumen de la dimensión de las *prácticas rutinarias* de los niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio:



Cuadro N.4

**Síntesis de prácticas rutinarias de los niños y niñas trabajadores,
según tipo de actividad**

Tipo de actividad	Niño/Niña	Prácticas Rutinarias
Trabajo doméstico intrafamiliar	Ariana, Mariclaudia, Juancho y Fernanda	<ul style="list-style-type: none"> • Entre 25 - 30 horas semanales de trabajo. A excepción de Fernanda (40 horas) • Edad de inicio: 7-8 años • Principales razón de inicio: apoyo a la mamá en el cuidado de los hijos menores
Comercio ambulatorio móvil	Karen, Diego, Manolo, Jimena, Sergio y Raúl	<ul style="list-style-type: none"> • Entre 25 – 35 horas semanales de trabajo. • Edad de inicio: 6 – 7 años • Principales razones de inicio: acompañamiento a madres pues no podían quedarse solos en sus hogares • Actuales razones: un grupo sigue vendiendo en diferentes espacios para tener un mayor ingresos y otro porque busca una mayor independización económica
Comercio ambulatorio inmóvil	Guillermo, Diana, Aurora, Rodrigoe y Carito	<ul style="list-style-type: none"> • Entre 15 y 30 horas semanales. A excepción de Carito (35 horas) • Edad de inicio: 6 – 8 años • Principales razones de inicio: acompañamiento a madres pues no podían quedarse solos en sus hogares. • Actuales razones: se necesita un apoyo en la venta de productos para tener un mayor ingreso económico en las familias.

Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo.

4.2.2. Espacio social (del trabajo)

Con relación a la dimensión del espacio social de los niños y niñas trabajadores se pueden encontrar diferencias y similitudes en las zonas de trabajo y el acompañamiento básicamente según el tipo de actividad³⁰.

En el caso de Ariana, Mariclaudia, Juancho y Fernanda se identifican semejanzas en su espacio social, ya que el lugar donde ellos realizan sus actividades es en sus propias viviendas, donde tienen que cuidar a sus hermanos, cocinar y/o limpiar en algunos casos. Asimismo, el principal acompañamiento que tienen a la hora de realizar sus tareas domésticas son sus hermanos y/o hermanas menores.

Es necesario mencionar que Juancho además de cuidar a su hermano menor, tiene la responsabilidad de vigilar el garaje de su casa hasta las diez de la noche, ya que funciona como alquiler de estacionamientos para moto-taxis, así, además de tener una relación diaria con su hermano, también la tiene con los diferentes mototaxistas que dejan los vehículos en su vivienda.

Por otro lado, los niños y niñas que se dedican al comercio ambulatorio móvil hacen referencia como sus espacios de trabajo principalmente a zonas y lugares que se encuentran fuera del asentamiento humano Cerro El Pino. En el caso de Karen, Sergio, Manolo y Diego señalan principalmente los siguientes mercados: La Parada, el Mercado de Frutas N° 2, el Mercado Ceres y de Santa Anita. Si bien en estos espacios sociales en algunos casos y situaciones se

³⁰ Cada caso de los niños y niñas trabajadores participantes del estudio se puede observar con mayor detalle en el Anexo 07 “Micro-situaciones del espacio social de trabajo de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino”

encuentran las mamás u otros familiares de estos niños y niñas trabajadores, ellos mencionaron que generalmente no están acompañados, ya que realizan sus actividades de modo independiente. Es decir, se movilizan solos en estos espacios para poder vender sus productos pero reconocen al mismo tiempo a gente conocida (familiares, amigos, etc.) en la zona.

A diferencia de los otros niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil, Raúl, quien es mototaxista, se desplaza solamente dentro del Cerro El Pino, debido a ello reconoce a los vecinos que se desplazan diariamente en el asentamiento humano así como a los demás mototaxistas, los cuales en su mayoría son hombres de 16 a 35 años de edad.

En el caso de Karen y Diego, si bien venden solos en La Parada o Mercado de Frutas, señalan que siempre hay un familiar cercano a sus puntos de venta, lo cual se debe, principalmente a que solo tiene 8 años de edad. Es necesario mencionar también que Karen, quien en las mañanas trabaja en el Mercado de Frutas con su mamá, en las noches cuando trabaja vendiendo fierros en La Cachina, ella se encuentra acompañada de su padre y su hermano en todo momento.

Finalmente, dentro del comercio ambulatorio inmóvil, al igual que en la dimensión de prácticas rutinarias, se identifican algunas diferencias entre los mismos casos que pertenecen a este grupo. Por un lado, Diana señala que como su lugar de trabajo a la plaza del sector 19 del Cerro El Pino, ya que ella todos los días con su mamá arma un puesto diario para la venta de comida, es necesario mencionar que la plaza se encuentra justo frente a su vivienda. A

diferencia de Aurora, Guillermo, Rodrigo y Carito, Diana comenta que sí reconoce a todos los compradores y a todas las personas que se encuentran en la plaza, ya que ellos, además de ir diariamente a dicho espacio, son también sus vecinos.

Figura N.7

Fotografía de la plaza principal del AA.HH Cerro El Pino



Fuente: Fotografía propia.

Por otro lado, Aurora y Guillermo identificaron en un primer momento al mercado de La Parada como su espacio de trabajo. Sin embargo, durante el proceso de la entrevista, Aurora señaló que ahora realiza sus actividades en Gamarra o en algunos casos en espacios donde se realizan eventos temporales, como circos, teatros, partidos de fútbol, etc. Asimismo, Guillermo

indica que si bien acompaña de vez en cuando a su madre a vender verduras, también acompaña a su tía y primos a Gamarra durante la semana. Ambos niños reconocen en su espacio social de trabajo a algunos familiares, mas no indican la presencia de amigos o personas recurrentes (compradores) en estos espacios. De modo similar, Rodrigo hace referencia como espacio social al mercado de La Molina y aquí reconoce a su tía y de vez en cuando a sus primos menores que también la acompañan.

Por último, Carito reconoce que su espacio social es la intersección de la Avenida 28 de Julio con la Avenida Nicolás Ayllon, cerca del Mercado Jorge Chávez. Asimismo, indica que en este espacio se encuentra acompañada siempre de su madre y solo de vez en cuando se queda sola, por ejemplo cuando la misma tiene que ir a realizar alguna compra o cambiar dinero para tener más sencillo. Carito menciona que reconoce a los otros vendedores ambulantes de la zona y a veces su madre le da permiso para estar con otra niña de su edad y jugar por la misma zona.

En estos últimos cuatro casos, el de Aurora, Guillermo, Rodrigo y Carito, se puede encontrar que existe una similitud con la mayoría de los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil, ya que ellos no realizan sus actividades dentro del Cerro El Pino, sino fuera de él. Con ello se identifica que hay ciertas actividades que tienen espacios sociales comunes entre los casos de comercio ambulatorio móvil y estos cuatro últimos. De igual modo, en el caso del grupo de trabajo doméstico intrafamiliar, Raúl y Diana, quienes realizan sus actividades dentro del mismo cerro.

En este sentido, se puede distinguir principalmente dos tipos de espacios sociales. Por un lado, un espacio social se centra en el ámbito privado del asentamiento humano Cerro El Pino y se identifica la presencia de familiares y/o vecinos, en el cual se ubican los cuatros casos del grupo de trabajo doméstico intrafamiliar, Diana y Raúl. Por otro lado, un espacio social que se caracteriza por ubicarse físicamente en los exteriores del asentamiento humano y por no identificarse una alta de familiares, amigos y/o vecinos, sino lo contrario, pues hay una dinámica de que los niños y niñas trabajadores se encuentran solos al momento de hacer sus actividades.

Finalmente, es importante recalcar que si bien se ha identificado una divergencia entre los espacios sociales de los niños y niñas por el tipo de actividad que realizan, no se encuentra diferencia establecida por el género.

A continuación se presenta un cuadro resumen de la dimensión del *espacio social de trabajo* de los niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio:

Cuadro N.5

Síntesis del espacio social del trabajo de los niños y niñas trabajadores, según tipo de actividad

Tipo de actividad	Niño/Niña	Espacio Social de Trabajo
Trabajo doméstico intrafamiliar	Ariana, Mariclaudia, Juancho y Fernanda	<ul style="list-style-type: none"> • Las propias viviendas en el Cerro El Pino
Comercio ambulatorio móvil	Karen, Diego, Manolo, Jimena, Sergio y Raúl	<ul style="list-style-type: none"> • La Parada, Santa Anita, Ceres, de Frutas N2, la Cachina • Espacios como parques o de concentración de eventos temporales como circos, partidos, conciertos, etc. • Calles del Cerro El Pino
Comercio ambulatorio inmóvil	Guillermo, Diana, Aurora, Rodrigo y Carito	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios dentro del Cerro El Pino • La Parada, Mercado de Frutas N2, mercados de otros distritos y Gamarra • Calles próximas al Cerro El Pino

Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo.

4.2.3. Familia de los niños y niñas trabajadores

En la sociología de la familia, las estructuras familiares designan la composición de la unidad doméstica (número de sus miembros) y, más específicamente, la organización del parentesco. En este escenario entra en juego la oposición entre la familia nuclear³¹ y la familia extensa³²; la familia biparental³³ y la familia monoparental³⁴ e incluso la extraparental³⁵.

De este modo, con relación a las familias de los niños y niñas trabajadores del Pino entrevistados se distinguen los dos de tipos de

³¹ Se entiende que la *familia nuclear*, o también llamada familia elemental, es la unidad familiar básica que se compone de padre, madre e hijos, los cuales pueden ser por descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

³² Se entiende que la *familia extensa* se compone por más de una unidad nuclear, y se puede extender más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas. Este tipo de familia puede incluir a padres, madres, niños, abuelos, tíos, y demás.

³³ La *familia parental* es en la que los hijos o hijas viven con ambos padres en casa o uno de ellos, conviviendo con un padrastro o madrastra.

³⁴ Se entiende que la *familia monoparental* es aquella familia en la cual los hijos o hijas solo residen con uno de los padres como consecuencia de un divorcio, una separación, una muerte o un abandono.

³⁵ Se entiende que la *familia extraparental*, es la que no se encuentra ni el padre ni la madre; generalmente puede vivir con un tío o un hermano mayor.

estructuras familiares: nucleares y extensas. Las diferencias y similitudes de esta dimensión entre los casos de los niños y niñas participantes no se encuentran enmarcados según el tipo de actividades económicas de los mismos, a diferencia de las otras tres que se exponen en el presente capítulo³⁶.

Dentro del grupo de los niños y niñas trabajadores que son parte de una familia nuclear, se encuentran Ariana, Manolo, Raúl, Diego, Diana, Jimena, Juancho, Fernanda y Carito. Es decir que el 60% de entrevistados (9 casos) pertenecen a una familia nuclear (Ver Gráfico 04), entre las cuales se identifican tipos de familias biparentales y monoparentales.

Por un lado, el 66,7 % (6 casos) de las familias nucleares señalaron que viven con ambos padres y en algunos casos con su hermanos, a excepción de Ariana y Jimena (hermanas), que residen con su padrastro (Ver Gráfico 04).

En este grupo, todos los niños y niñas (Ariana, Diana, Diego, Jimena, Manolo y Raúl) identificaron como al jefe de hogar al padre o al padrastro, pues son ellos quienes toman las principales decisiones en la familia. Asimismo, los niños y niñas perciben al jefe de la familia como el miembro de hogar al que todos deben respetar. En el caso de Ariana y Jimena, si bien indican que el jefe de su hogar es su padrastro, consideran que ellas le tienen más respeto a su madre, pues lo que sienten por su padrastro más que un respeto es miedo, ya

³⁶ Cada caso de los niños y niñas trabajadores participantes del estudio se puede observar con mayor detalle en el Anexo 08 “Micro-situaciones de las familias de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino”

que consideran que este es malo, pues no tiene las atenciones adecuadas con ellas ni su madre ni hermana.

Entrevistadora: Diego, cuéntame, en tu casa quién es el que toma las decisiones

Diego: Mi papá señorita.

Entrevistadora: ¿Por qué? ¿qué tipo de decisiones?

Diana: Porque el siempre decide que tenemos que hacer todos en la casa, lo que cocina mi mamá, qué días tengo que ir con mi mamá a trabajar y también a mi hermana.

(Dimensión de la familia)

....

Entrevistadora: Ariana, en tu casa, ¿quién toma las decisiones?

Ariana: Mi padrastro.

Entrevista: ¿Cómo así? ¿por qué?

Ariana: Porque cuando no está mi mamá siempre nos manda a mi a mi hermana, a mi hermanita (que si es la hija del padre) no tanto.

Entrevista: ¿Y qué tal te llevas con él?

Ariana: No se señorita, no muy bien. No me gusta mucho porque toma y a veces nos puede pegar a mi, mamá y mis hermanas también.

(Dimensión de la familia)

En el caso de las familias monoparentales, quienes representan el 33,3 % (3 casos) de las nucleares se ubican Carito, Fernanda y Juancho. En todos los casos se distingue que es quien está presente es la madre. En estos grupos no hay una presencia paterna en ninguno de los niños mencionados (Ver Gráfico 05).

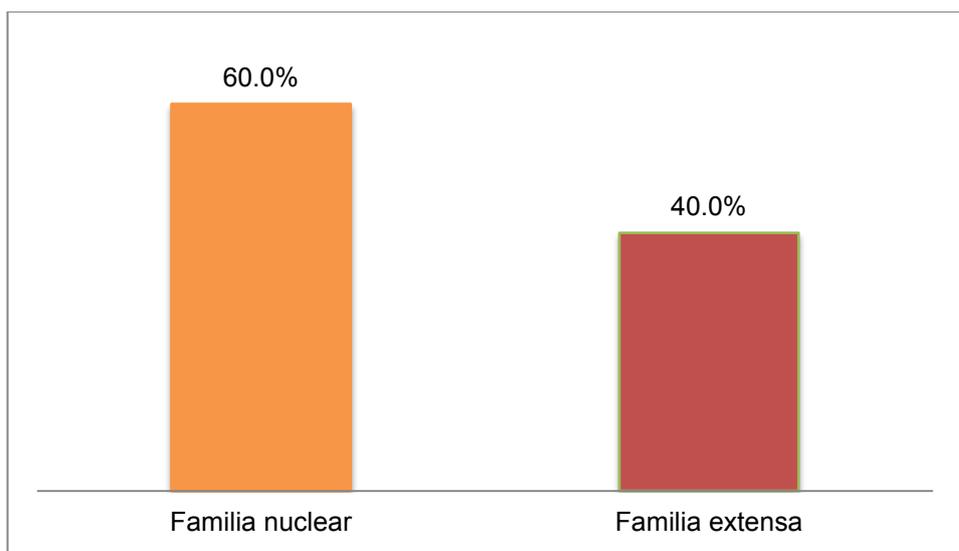
En el caso de Juancho, este pertenece a una familia monoparental pues hace cinco años su madre decidió venir a vivir a Lima, específicamente al Cerro El Pino, en búsqueda de nuevas oportunidades laborales, mientras que su padre optó por quedarse a vivir en Cusco. Si bien durante los primeros años

la mamá de Juancho y su hermano mantuvieron un contacto con el padre, la mamá señala que durante el último año estos no han tenido comunicación alguna. Del mismo modo, Carito vive solo con su madre y hermano pues el padre de ambos decidió *abandonarlos* en búsqueda de su otra familia en la región de Junín. Por último, Fernanda reside con sus cuatro hermanos menores y con su madre. Si bien esta última mantiene aún una relación con uno de los padres de sus hijos, este no reside en el mismo hogar que ellos.

Debido al contexto familiar de estos últimos tres niños, se identifica que el jefe de hogar en todos estos casos es la madre, a la cual Juancho y Carito le mantienen un gran respeto. Caso contrario es el de Fernanda, pues si bien ella señala que sí *le hace caso* a su mamá, esta considera que no es una *buena madre* pues en más de una ocasión los ha abandonado y dejado solos por irse con diferentes parejas, por lo cual Fernanda ha tenido que abandonar el colegio un año para cuidar a sus hermanos y trabajar los fines de semana.

Gráfico N.4

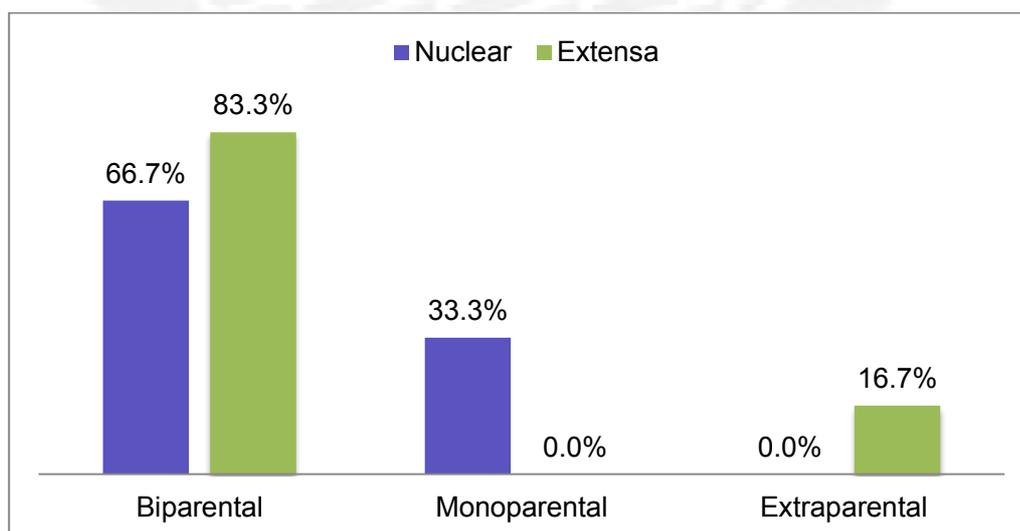
Porcentaje de niños y niñas trabajadores según composición familiar



Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo

Gráfico N.5

Porcentaje de niños y niñas trabajadores según estructura familiar



Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo

Por otro lado, Aurora, Guillermo, Karen, Mariclaudia, Rodrigo y Sergio son parte de una familia extensa, representando el 40,0% (6 casos) de los niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio, los cuales son en su mayoría biparentales a excepción de un caso que se encuentra en la categoría de extraparental. (Ver Gráfico 04).

En todos estos casos se mencionó que además de vivir con sus mamás, papás y sus hermanos, comparten su hogar también con sus abuelos, tíos y/o primos. El caso de Rodrigo es diferente pues si bien él es parte de una familia extensa, simultáneamente es parte de una extraparental, ya que en su hogar no residen ni su madre ni su padre, ya que desde hace dos años la primera viajó a España en búsqueda de otras oportunidades laborales, mientras que el segundo nunca estuvo presente en la familia.

Entrevistadora: Rodrigo, cuéntame un poco de tus padres,

Rodrigo: Mis papás ahorita no están viviendo conmigo, señorita

Entrevistadora: ¿Dónde viven?

Rodrigo: Mi mamá me dijo que mi papá vive en Chancay trabaja allá, y mi mamá se fue a trabajar a España hace dos años para mandarnos plata a mui y a mi hermana (mayor), yo vivo con mis tíos y primos.

(Dimensión de la familia)

A diferencia del grupo anterior no se identifica un mismo tipo de jefe de hogar, ya que si bien en el caso de Aurora, Karen, Mariclaudia y Sergio, el que toma las decisiones es el padre de cada una, mientras en el caso de Guillermo es su tío (hermano mayor del papá) y en el caso de Rodrigo su tía, pues esta es ella quien lo cuida y mantiene actualmente.

Con relación a la posición del niños y niñas respecto al orden de los hijos e hijas de sus familia se identificó que el 46,7% (7 casos: Ariana, Diego, Fernanda, Juancho, Manolo, Mariclaudia y Raúl) son los hermanos y/o hermanas mayores de sus familias. De igual modo se estima que respecto a la cantidad de hermanos, la mayoría (73,4%, 11 casos) de los participantes solo tienen un hermano /o hermana, seguido por el 20% (3 casos) quienes tienen dos hermanos y finalmente por Fernanda quién es la única que tiene cuatro hermanos menores dentro del grupo de participantes.

A continuación se presenta un cuadro resumen de la dimensión del *espacio social de trabajo* de los niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio:

Cuadro N.6

Síntesis de los tipos de familia de los niños y niñas trabajadores

Tipo de Familias		Niño/Niña
Nuclear	Biparental	Ariana, Diana, Diego, Jimena, Manolo, Raúl
	Monoparental	Carito, Fernanda, Juancho
Extensa	Biparental	Aurora, Guillermo, Karen, Mariclaudia, Sergio
	Extraparental	Rodrigo

Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo.

4.2.4. La educación en y para los niños y niñas

Con relación a la dimensión de la educación de los niños y niñas trabajadores se pueden encontrar diferencias y similitudes en el nivel educativo y el retraso escolar, por el gusto y la importancia asignada al estudio³⁷.

En cuanto al nivel educativo se identifica que la mayoría de los niños y niñas (86,7 %) sí tienen un nivel de educación básica regular correspondiente al de su edad. Solo en el caso de Fernanda y Raúl que existe retraso escolar. Ahora, es necesario mencionar que en el caso de Fernanda este retraso escolar (de dos años) se debe, principalmente, a su condición de niña trabajadora y por su contexto familiar, ya que su madre abandonó a sus hijos. Por ello, Fernanda tuvo que comenzar a trabajar los fines de semana como ambulante y durante la semana cuidar a sus hermanos y mantener el orden del hogar por dos años.

A diferencia de Fernanda, Raúl tiene un retraso escolar no a causa de su condición como trabajador, sino a su condición y organización familiar. Se pudo conocer, a partir de los vecinos, otros niños y niñas y desde el mismo Raúl, diariamente su padre y madre salen a trabajar muy temprano y regresan luego de las cinco de la tarde, por eso no hay un control sobre si Raúl asiste al colegio, cuando él a veces prefiere jugar, quedarse por su casa e incluso trabajar que asistir a la escuela, lo cual ha generado que tenga un retraso escolar.

³⁷ Cada caso de los niños y niñas trabajadores participantes del estudio se puede observar con mayor detalle en el Anexo 09 “Micro-situaciones de educación de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino”

Por otro lado, la mayoría de niños y niñas —a excepción de Raúl— manifestaron que les gusta ir a sus escuelas. Asimismo, consideraron que realmente es importante para todo niño y niña ir a la escuela porque a partir de los cursos que reciben pueden *aprender y prepararse para una vida futura*.

Entrevistadora: Mariclaudia, de lo que has escrito en estos papelitos, ¿cuál de estas actividades te parece la más útil para la vida por así decirlo?

Mariclaudia: Ir al colegio y ayudar a mi mamá

Entrevistadora: Los dos, ya. ¿En qué te puede ayudar ir al colegio?

Mariclaudia: Porque nos enseñan muchas cosas y aprendo de la profesora, y me preparo para estudiar de grande, y eso es importante pues

(Dinámica Día Típico)

Figura N.8

Fotografía de la I.E. 501 Dámaso Leberguere ubicado en el AA.HH. Cerro El Pino



Fuente: Fotografía propia.

De este modo se puede observar que los niños y niñas presentan un discurso que según Martín Benavides (2002) es la nueva situación del mercado, ya que se considera que los que tienen un mayor nivel educación les irá mejor que el grupo que tiene un menor nivel. Finalmente, es necesario mencionar que Raúl sí considera que la escuela es importante de cierto modo para los niños y niñas pero que *no le gusta ir porque le aburre todo lo que hacen ahí*.

4.2.5. Percepciones y experiencias de vida de los niños y niñas trabajadores

Respecto a esta cuarta dimensión se pudo identificar las siguientes similitudes y diferencias entre los niños y niñas³⁸. Ariana, Mariclaudia y Juancho señalaron que no podían considerar como “trabajo” al conjunto de actividades domésticas que realizaban en sus propios hogares, principalmente porque no reciben un salario por el desarrollo de estas actividades. Además, porque no tienen la necesidad de desplazarse a espacios que se ubican fuera del Pino para vender productos o golosinas. Los tres comentan que solo deben quedarse en el ámbito privado de su hogar. Por ello, definen a sus actividades como *una responsabilidad que tienen como hermanos mayores y consideran que los que hacen es un “apoyo familiar”* para sus hogares. Mariclaudia, quien además de cuidar a su hermana menor y sus primos durante la semana, vende choclos en vacaciones o algunos fines de semana con su mamá, considera

³⁸ Cada caso de los niños y niñas trabajadores participantes del estudio se puede observar con mayor detalle en el Anexo 10 “Micro-situaciones de las percepciones y experiencias de los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino”

que el conjunto de actividades que tiene que realizar dentro de su hogar no pueden considerarse como un trabajo, pero el hecho de vender sí, debido a que hay una necesidad de un desplazamiento fuera del Pino y un desgaste físico mayor.

Entrevistadora: Y Mariclaudia ¿tu crees que ir y vender choclos con tu mama es un trabajo?

Mariclaudia: Mmm...sí, claro, si es un trabajo

Entrevistadora: Y cuidar a hermana y primitos ¿es un trabajo?

Mariclaudia: No, eso no tanto.

Entrevistadora: ¿Por qué vender choclo si crees que es un trabajo?

Mariclaudia: Porque ahí tienes que cargar cosas, tienes que cargar mucho para vender y caminar por el mercado

Entrevistadora: Lo dices porque hay un esfuerzo físico entonces

Mariclaudia: Si

Entrevistadora: Y ¿por qué cuidar a tus hermanos no sería un trabajo?

Mariclaudia: Porque no tengo que salir solo tengo que estar dentro de mi casa viéndolos y limpiar

(Dinámica Día Típico)

En el caso de Fernanda, ella sí considera que cuidar a sus hermanos, limpiar y cocinar puede ser denominado como un trabajo, ya que manifiesta que dedica gran parte de su tiempo a realizar este tipo de actividades, lo cual en muchas ocasiones ha conllevado a que tenga que faltar al colegio e incluso dejarlo por un año. Si bien durante la entrevista en un primer momento Fernanda menciona que sus actividades significan un “apoyo familiar” para sus hermanos, ella manifiesta que sí se debería considerar a este tipo de actividades como trabajo para todos los casos de niños y niñas que realizan estas tareas en sus propios hogares.

En el grupo de niños y niñas trabajadores entrevistados que realizan comercio ambulatorio inmóvil se identificaron las siguientes diferencias. Por un lado, Diana no considera que la actividad que ella realiza diariamente frente a su casa puede ser considerada como un tipo de trabajo. Asimismo, menciona que ella no trabaja pues no tiene la necesidad de movilizarse fuera del Cerro El Pino para vender, ya que lo hace en mismo sector en el que reside. Además, indica que la comida que vende al lado de su mamá es para sus vecinos y no para gente desconocida, como sí lo hacen otros niños y niñas que ayudan a sus padres y/o madres.

A diferencia de Diana; Aurora, Guillermo, Rodrigo y Carito sí consideran que las actividades que realizan son un trabajo. Estos niños y niñas manifiestan que sus jornadas requieren un esfuerzo físico por parte de ellos. En contraste con Diana, ellos sí tienen la necesidad de movilizarse fuera del Cerro El Pino para realizar sus ventas, no obstante, estos niños y niñas señalan que se encuentran acompañados por sus mamás en todo momento, de igual modo que Diana, lo cual se puede deber a que se encuentran en todo momento en un puesto estacionario. Asimismo, señalaron que no sentían vergüenza de tener que realizar estas actividades de comercio. Solo Aurora manifestó que en ciertas ocasiones si había sido objetivo de burlas de otros niños o de *llamadas de atención* por parte de serenazgos en Gamarra.

Por otro lado, los seis niños y niñas que realizan actividades de comercio ambulatorio móvil sí consideran que el conjunto de actividades que ellos y ellas realizan puede ser considerado como trabajo, ya que sostienen que a partir del

desarrollo de sus ventas y/o servicios obtienen un ingreso económico. Sergio, Karen, Jimena, Manolo y Diego señalaron que todo el dinero que pueden obtener en sus jornadas de actividades lo entregan directamente a sus padres y madres.

No obstante, es necesario mencionar que este grupo de niños y niñas más el grupo de los que realizan comercio ambulatorio inmóvil, a excepción de Diana, señalan sus padres o madres les dan una propina por la jornada realizada al finalizar el día, la cual varía entre un rango de S/.1 a S/.5. Asimismo, cuando se les preguntó si consideraban que debían recibir un tipo de retribución económica, ellos consideraban que no era necesario pues ellos y ellas no ayudaban a sus mamás por el dinero, sino porque sentían que tenían que apoyar a sus familias. Del mismo modo, en algunos casos señalan que no era necesario pues sus papas a veces también les compraban algunas cosas, como se ejemplifica a continuación en el caso de Jimena.

Entrevistadora: ¿Y cuándo has ayudado, por lo que haces alguna vez has recibido dinero?

Aurora: Sí creo.

Entrevistadora: O sea ¿alguna vez te han dicho “muchas gracias por ayudarme, toma este dinero”?

Aurora: Ah no, no. Lo que hace mi mamá es comprarme cosas. Ayer me compró mi mochila nueva para ir al colegio, mi mochilita estaba vieja. Ahora tengo esta y me la puse por primera vez

Entrevistadora: O sea no te dan dinero pero si te compran cosas

Aurora: Sí, claro, aunque a veces me dan mi propina ¿no? Un sol, dos soles, depende de cómo se ha vendido. O me compran mi gaseosa y chocolate

Entrevistadora: ¿Crees que deberías recibir dinero por ir a vender a Gamarra con tu mamá?

Aurora: No señorita, eso es malo.

Entrevistadora: ¿Por qué es malo?

Aurora: Porque te acostumbras más. Te acostumbras a tener plata, y a pedir más plata y ya abusas mucho, ya. Mi mamá no me tiene porque dar plata, mi propina sí, me da para comprarme a veces cositas en la bodega o ir al internet. Ella también compra la comida y las cosas del cole.

(Sección Economía de la entrevista)

En el caso de Raúl, si bien le da una parte del dinero que gana a su mamá, comenta que ser mototaxista independiente le permite también tener ingresos propios para poder gastarlo como él prefiere. Sin embargo, señala que en la mayoría de días parte de este dinero es entregado a su madre para que lo administre en los gastos familiares. Del mismo modo, sucede con Manolo ya que si bien tiene jornadas de trabajo junto a su familia, mencionó que durante sus *ratos libres* decide ir solo a trabajar y así poder ganarse su propio dinero y poder comprarse lo que desee.

En este sentido se puede observar que si bien en general este grupo de niños y niñas considera que sus actividades si deben ser consideradas como “trabajo”, se identifica que por un lado señalan que no deben recibir un tipo de “salario” por sus actividades ya que su principal razón es brindar un apoyo familiar. Por otro lado, se identifica que también hay un interés de algunos de los niños por querer tener ellos mismos un manejo sobre su propio dinero.

Durante las entrevistas se identificó que este último grupo de niños y niñas considera que a diferencia de otros niños y niñas trabajadores, ellos y ellas se pueden encontrar más cansados, pues por el tipo de actividades que tienen que realizar ellos y ellas requieren de un mayor esfuerzo. Por su tipo de trabajo tienen un mayor desgaste físico ya que para tener una mayor ganancia

diaria deben de caminar por más horas cargando baldes de verduras y/o otros productos según el tipo de trabajo que realicen, así como también despertarse temprano para poder hacer sus actividades para luego ir a la escuela, como en el caso de Karen, Sergio y Diego.

Con relación a las experiencias que pueden tener los niños y niñas trabajadores se ha podido identificar divergencias en los casos, según su espacio social de trabajo y/o el contexto familiar. Por un lado, Juancho, Ariana y Diana, quienes realizan sus actividades dentro de sus hogares o frente a estos, como es en el caso de Diana, señalaron que nunca habían pasado por alguna experiencia negativa y que ellos no sentían una percepción de inseguridad en el momento de hacer sus actividades. Fernanda, a pesar de realizar también sus actividades dentro de su hogar, señala que sí ha tenido una experiencia negativa, ya que un día que ella estaba cuidando a todos sus hermanos, una de las menores tuvo un accidente pues se quemó con la olla que unos minutos antes ella había dejado en el piso para preparar el lonche. Asimismo señala sentir cierta inseguridad en su propia vivienda debido a la presencia de su padrastro, en el cual su abuela no confía.

Por otro lado, se identificó que en el caso de los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio inmóvil, a excepción de Diana, Rodrigo, Carito, y más los que se encuentran el grupo de comercio ambulatorio móvil, sí consideran que al momento de realizar sus diferentes tipos de actividades ellos y ellas se encuentran expuestos a tener diferentes experiencias negativas. Asimismo, manifiestan que son conscientes de que están expuestos a los

peligros de la calle como el robo, los accidentes, la violencia o sanciones. Es necesario mencionar que a pesar de que no todos han sido víctimas de estos actos, la mayoría sí ha podido visualizar a otros trabajadores y niños que si han sufrido por estos actos. Si bien algunos niños como Aurora, Guillermo y Manolo han tenido que ocultar sus cosas o salir corriendo para que no les decomisen sus productos, solo Sergio señaló que la Municipalidad de Lima si les quitó todos sus productos y sus puestos a él y a todos sus familiares en el cierre de La Parada,

Del mismo modo, este último grupo de niños y niñas, consideran que se encuentran expuestos a los estigmas y burlas por parte de otras personas por su condición de “niños trabajadores”. En su mayoría por parte de niños y niñas que no trabajan y autoridades, como profesores y/o serenazgos. Dentro de estos casos resaltan Fernanda, Sergio y Manolo.

Como se observa en la siguiente cita, los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio, específicamente Sergio, Karen y Manolo, manifiestan que han recibido los adjetivos de *niños cochinos*, *pirañitas*, *limosneros*, entre otros.

Entrevistadora: A ver, ¿ya puedo ver tu dibujo Sergio? Muéstrame que has dibujado

Sergio: A una niña vendiendo choclo

Entrevistadora: ¿Y qué hace esta niña?

Sergio: Vende en La Parada, está trabajando y tiene que vender así para que su mamá tenga más plata

...

Entrevistadora: ¿A esta niña hay algo que no le pueda gustar de tener que ir a vender choclos en La Parada? Ya me dijiste que le gusta porque puede tener dinero, pero ¿hay algo que tal vez no le gusta?

Sergio: Muy matado, mucho camina... A mí sabes que es lo que no me gusta es que a veces se siente triste.

Entrevistadora: ¿Por qué dices que se siente triste Sergio?

Sergio: Aunque a veces alegre.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Sergio: Alegre porque ayuda a su mamá, pero también para a veces con la cara triste

Entrevistadora: ¿Y por qué dices que para con la cara triste? ¿Qué es lo que no le gusta?

Sergio: Hay siempre amigas pleitistas que se paran por ahí y le dicen "Ay! Mira como para esa niña vendiendo, niña cochina"

Entrevistadora: ¿Se burlan? ¿Quiénes le dicen eso?

Sergio: Sí, los niños, los niños de acá.

Entrevistadora: ¿Y alguna vez te han dicho a ti cosas también?

Sergio: Sí también.

Entrevistadora: ¿Qué cosas?

Sergio: Me han insultado, pirañita, limosnero. O a veces te dicen "niño vendedor" y se ríen.

(Dinámica Niño Trabajador-Niño No Trabajador)

Del mismo modo, en la Figura 09 se muestra el dibujo realizado por Sergio, quien describió que en este había dibujado a un grupo de niños y niñas que molestan y se burlan de una niña que vende choclos en La Parada. Cuando se le preguntó si le había pasado eso antes, el mencionó que sí, especialmente sus propios compañeros que a veces pasaban por el mercado.

Figura N.9.



Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por Sergio en la dinámica "Diferencia entre un niño trabajador y un niño no-trabajador"

Asimismo, como se observa en la cita de a continuación, Fernanda, quien ha tenido que faltar al colegio por tener que cuidar a sus hermanos menores y/o hacer diferentes tareas domésticas³⁹, son fastidiadas por sus compañeros del colegio y también reciben sanciones o llamadas de atención parte de sus profesores. Ello es más recurrente en el caso de Fernanda.

³⁹ Mariclaudia también ha tenido que faltar algunas veces al colegio por tener que ser sus actividades dentro del hogar. Sin embargo, señaló que nunca ha sido fastidiada por alguno de sus amigos y/o compañeros.

Entrevistadora: Y cuando tienes que cuidar a tus hermanitos, ¿qué tienes que hacer?

Fernanda: Primero tengo que darles de comer, cuidarlos, ver cuando juegan y que no les pase nada

Entrevistadora: ¿Y te alcanza el tiempo poder siempre hacer tu tarea del cole?

Fernanda: No, mi profesora por eso siempre me grita y me siento mal. Me dice que soy una niña y que la responsabilidad de las niñas es estudiar, no estar cuidando bebés ni a los hermanos, que eso es responsabilidad de las mamás. Es que mi profesora es bien estricta

...

Entrevistadora: ¿Alguna vez en el colegio tus compañeros o amigos te han dicho algo?

Fernanda: Sí, me dicen mmm... ¿cómo se llama? ... "turista"

Entrevistadora: Turista, ¿por qué turista?

Fernanda: Porque faltó mucho al colegio y a veces no voy

Entrevistadora: ¿A la semana cuántas veces faltas?

Fernanda: A veces faltó un día, a veces dos o tres.

Entrevistadora: ¿Por cuidar a tus hermanitos?

Fernanda: Sí. Incluso a veces me molestan y me dicen que solo voy al colegio cuando hay educación física para jugar vóley pero de ahí ya no voy porque no quiero estudiar. No me gusta. Pero ya no les hago caso porque igual siempre me presto de mi amiga la Jimena o Carito sus cuaderno y mi profesora me felicita.

Entrevistadora: ¿Qué te dice? ¿Jimena y Carito las que nos presentaron?

Fernanda: Sí. Que yo sé mucho y podría ser primer puesto, pero que no debo faltar. La Carito también es buena estudiante pero faltó ayer por tener que ayudar a su mamá.

Entrevistadora: ¿Cuándo tus amigos te dicen "turista", entonces tú no les dices nada?

Fernanda: No porque yo no soy de pelearme. Jimena siempre me defiende, me dice que no les haga caso porque yo ayudo a mi mamá y de eso no hay que tener vergüenza pues. Porque nosotras sí tenemos que ayudar a nuestras mamás porque no hay plata.

(Dinámica Día Típico)

Tanto Sergio y Manolo señalaron que con el tiempo ellos mismos han tenido que aprender a ignorar este tipo de comentarios y poder sobrellevarlos, o, en algunos casos ,responderlos. Por otro lado, Fernanda señala que ella solo ignora este tipo de críticas, pero que una amiga de su salón, quien también trabaja con su mama los fines de semana⁴⁰, la defiende de sus otros compañeros y que ella dice que no tiene que sentir vergüenza pues lo que ella hace es apoyar a su mama y a sus *hermanitos*, pues a diferencia de otras familias del asentamiento, en su casa hay un menor ingreso económico pues solo la madre es la que trabaja e incluso muchas veces ni siquiera se encuentra presente.

De este modo, se puede identificar que los niños y niñas según su tipo de actividad, espacio social laboral y, la organización familiar —en un segundo nivel—, pueden tener diferentes percepciones sobre sus tareas. Ya que mientras que unos sí consideran a sus actividades como trabajo, otros consideran que no lo son. Sin embargo, aunque se de esa diferenciación entre los casos, todos los niños y niñas coincidieron en considerar a su tipo de actividad como *una responsabilidad que todo niño y niña debe realizar para apoyar a su familia*.

Finalmente, en relación a las experiencias que cada niño o niña ha tenido en su vida cotidiana como trabajadores, se reconoce que estas pueden variar principalmente según las prácticas rutinarias y el espacio social donde laboran.

⁴⁰ Esta niña es Jimena, una niña trabajadora quien también participa en el presente trabajo de investigación.

A continuación se presenta un cuadro resumen de la dimensión de las *percepciones y experiencias* de los niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio:

Cuadro N.7

Síntesis de percepciones y experiencias de los niños y niñas trabajadores

Tipo de actividad	Niño/Niña	Espacio Social de Trabajo
Trabajo doméstico intrafamiliar	Ariana, Mariclaudia, Juancho y Fernanda	<ul style="list-style-type: none"> • A excepción de Fernanda, no perciben sus actividades como trabajo • Señalan que dan un <i>apoyo familiar</i> en el cuidado y orden del hogar • Perciben sus actividades como una responsabilidad como hermanos/hermanas mayores • Sí hay un gusto por realizar estas actividades (a excepción de Fernanda) • Fernanda y Mariclaudia han tenido una mala experiencia por realizar este tipo de actividad
Comercio ambulatorio móvil	Karen, Diego, Manolo, Jimena, Sergio y Raúl	<ul style="list-style-type: none"> • Todos perciben que sus actividades son un trabajo • Señalan que dan un <i>apoyo familiar</i> económico • Sí hay un gusto por realizar sus actividades • Buenas experiencias: pueden conocer a otros niños • Malas experiencias: desgaste físico, expuestos a riesgos, accidentes, a recibir estigmas y burlas por parte de otros actores.
Comercio ambulatorio inmóvil	Guillermo, Diana, Aurora, Rodrigo y Carito	<ul style="list-style-type: none"> • A excepción de Diana, perciben sus actividades como trabajo • Señalan que dan un <i>apoyo familiar</i> en los negocios familiares, especialmente a sus madres • Sí hay un gusto por realizar sus actividades • Presentan tanto buenas como malas experiencias (como el caso de comercio ambulatorio móvil)

Fuente: Elaboración propia. En base del trabajo de campo.

4.3. Reflexión sobre las condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores

A partir de la presentación de las condiciones objetivas —prácticas rutinarias, espacio social, educación, condiciones familiares— y subjetivas— percepciones y experiencias en la vida cotidiana como trabajadores— de cada uno de los niños y niñas trabajadores se reconoce que existen tanto diferencias como similitudes entre los casos. De este modo, a manera de cierre, se considera que, así como se presentan coincidencias y divergencias entre los niños y niñas que participaron en el estudio, entre las representaciones sociales del trabajo que le otorgan estos actores, también se dará este escenario. Lo cual se deberá principalmente a que los factores que explican el proceso de construcción de las diversas representaciones sociales del trabajo son las mismas condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas.

CAPÍTULO 5: REPRESENTACIONES SOCIALES DEL TRABAJO INFANTIL

En el Perú, al igual que en otros países con diversos contextos sociales, es problemático hacer referencia a la niñez o a la infancia como si se tratara de una entidad estable, cerrada u homogénea (Rojas y Cussiánovich 2013). De igual modo, en el campo de la sociología u otras ciencias sociales cuando se quiere estudiar el fenómeno del trabajo infantil suele enfocarse desde una de las dos corrientes en debate —la abolicionista y/o la reivindicadora— y es a partir de una de ellas que se construye en muchas ocasiones una sola representación social de este fenómeno (Cavagnoud 2011).

No obstante, diferentes autores reconocen que no existe una universalidad en la concepción del fenómeno del trabajo infantil ya que este se trata mas bien de construcciones de representaciones sociales, las cuales varían según los diferentes contextos, pudiendo incluso coexistir dentro de una misma sociedad (Silva 2010; Invernizzi 2013; Rojas y Cussiánovich 2013). Estas representaciones sociales pueden ser resultado de diferentes coyunturas sociales, culturales, económicas, políticas, ideológicas e históricas, ya que

todos estos factores pueden establecer diferentes formas de definir qué es el trabajo infantil al interior de cada grupo humano, ya sea de padres, autoridades, o en el caso de esta tesis, de los mismos niños y niñas trabajadores (Rojas y Cussiánovich 2013).

En este escenario, este capítulo tiene como objetivo de presentar las diferentes representaciones sociales que los niños y niñas trabajadores del asentamiento humano Cerro El Pino construyen del trabajo infantil. Como se mencionó al inicio de esta investigación y en el capítulo anterior, *Los Niños y Niñas Trabajadores del Cerro El Pino*, se considera que estas representaciones sociales se encuentran determinadas por las prácticas rutinarias de los niños y niñas que trabajan, el espacio social donde laboran, la familia, su situación con relación a la escuela y, por las percepciones y experiencias de su vida cotidiana como trabajadores. En ese sentido, lo que se busca con este análisis es permitir que los niños y niñas trabajadores puedan tener la voz y el espacio necesario para poder manifestar qué representan para ellos y ellas sus actividades, y así poder estudiar con una mayor profundidad el fenómeno del trabajo infantil.

En la presente investigación, como se indicó en el capítulo *La Metodología* se analizará y se presentará cómo los niños y niñas trabajadores del asentamiento humano Cerro El Pino construyen los siguientes cuatro tipos

de representaciones sociales: el *trabajo-formativo*, el *trabajo-autonomía*, el *trabajo-subsistencia* y por último, el *trabajo-identidad*⁴¹.

La primera representación social del *trabajo como actividad formativa* fue analizada a partir de cómo los niños y niñas que participaron en el estudio consideraron que sus actividades les permitían desarrollar diferentes habilidades que los preparaba o *formaba* para la vida. Por otro lado, la representación social del *trabajo como factor de desarrollo de autonomía* fue comprendida a partir de que si los niños o niñas en sus discursos manifestaban tener algún grado mayor de independencia, y si identificaron que habían desarrollado diferentes capacidades en comparación con niños y niñas que no realizan actividades económicas no tenían.

En tercer lugar, se analizó la *representación social del trabajo como estrategia de subsistencia o independencia económica*, ya que en unos casos los niños y niñas podían ver a su trabajo como una actividad necesaria para el mantenimiento del orden y de la economía de su familia y, en algunos otros casos, como la actividad que permitía su “independización” económica. Por último, la representación social del *trabajo como constructor de identidad* fue identificada durante el trabajo de campo y fue analizada a partir de cómo el niño o niña por desarrollar sus actividades, se consideraba un “niño trabajador”, un “niño-no trabajador” o un “niño que apoya a su familia.

⁴¹ Es necesario mencionar que antes del trabajo de campo, a partir de la revisión de información secundaria, se decidió que se estudiarían solo las tres primeras representaciones sociales. No obstante, durante el trabajo de campo se identificó que era necesario añadir la cuarta dimensión del trabajo como construcción de identidad.

De este modo, en el presente capítulo se podrá presentar cómo es que a partir de las propias condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores se pueden construir diversas representaciones sociales en las cuales se pueden identificar tanto divergencias como similitudes entre los casos.

5.1. ¿El trabajo como una oportunidad para aprender?

Un importante número de investigaciones en el campo de las ciencias sociales se han enfocado en estudiar y presentar las consecuencias negativas que el trabajo infantil genera en el desarrollo integral de los niños y niñas trabajadores (Alarcón 1991; Brizio 2014). Sin embargo, hay estudios que buscan resaltar como es que los niños y niñas pueden aprender y generar diferentes habilidades y capacidades a partir del desarrollo de sus trabajos y diferentes actividades (White 1999; Cussiánovich 1997; Liebel 2003).

Por ello, es importante conocer y analizar cómo es que los quince niños y niñas del Cerro El Pino consideran que a partir de sus diferentes actividades pueden aprender diferentes habilidades. No obstante, también hubo casos en los cuales niños mencionaron que a partir de su trabajo no obtenían aprendizaje alguno. De este modo, se identifica como a partir de sus diferentes condiciones objetivas y subjetivas, los niños y niñas trabajadores construyen un conjunto de representaciones sociales del trabajo como una *actividad formativa y de aprendizaje*⁴². Tanto las diferencias y las similitudes identificadas entre las

⁴² Se parte de un concepto de *aprendizaje* entendido como una práctica socialmente situada, el cual involucra la progresiva participación de quien aprende en las prácticas socioculturales de una determinada comunidad. Es decir que se considera el aprendizaje como un proceso de participación guiada en la

representaciones sociales se han encontrado enmarcadas principalmente por las prácticas rutinarias de los niños y niñas⁴³.

En el caso del grupo de los niños y niñas que realizan trabajo doméstico se consideró que sus actividades tienen una representación social formativa en tanto aprenden a ser más responsables con su familia, pues comprenden que todo miembro de un hogar debe tener una tarea a cargo para poder mantener el orden en la familia. Por ejemplo, como se observa en la cita de a continuación, Ariana manifiesta que desde que comenzó a tener que cuidar a sus hermanas menores y sobre todo a cocinar y limpiar su hogar, empezó a comprender que no era bueno *vagar* tanto con sus amigas por El Pino o en los Mercados de los alrededores, y considera que ahora es una niña más responsable en comparación a sus amigas porque aprendió que los quehaceres domésticos en un hogar son necesarios para el mantenimiento de un orden.

Entrevistadora: ¿Y crees que ayudar a tu mamá en la casa es un trabajo?

Ariana: No, porque solo estoy ayudando a mi mamá. Además yo ya no salgo a la calle.

Entrevistadora: ¿Salías mucho a la calle antes?

Ariana: Sí, solo paraba con mis amigas así, pero ya aprendí que no. Que me debo quedar a cuidar a mis hermanos pues, eso es mejor. Porque además de ayudar aprendo a ser más responsable pues

Entrevistadora: ¿Ya no te gusta salir a la calle?

Ariana: No señorita, porque mi amiga siempre me llevaba por ahí al mercado de frutas a pedir y decir que no teníamos plata. Me decía para ir a la cantinas a pedir plata, y ya solo miraba al último

medida que quienes aprenden se van incorporando a una comunidad a partir de la participación e interacción con otros (Ames 2011).

⁴³Ver con mayor detalle en el Anexo 11 las *Representaciones sociales de formación del trabajo* como los factores que determinan sus procesos de construcción.

Entrevistadora: ¿Te gustaba acompañarla?

Ariana: A veces, me quedaba con mi platita, pero me asustaba, ahora se que no es bueno estar paseando de vago pidiendo plata a extraños

(Dinámica del Mapa de Movilidad)

Asimismo, Fernanda y MariClaudia señalaron que son conscientes de que por ser las hermanas mayores de la familia se les asignó estas tareas y por ello ahora son más responsables en comparación a otros niños y niñas de El Pino que no realizan este tipo de actividades. Ahora, como también se observa en la cita de a continuación, en el caso de Juancho, si bien él consideró que podía ser más responsable que algunos compañeros de su misma edad, este más de darle una representación formativa a su actividad principal —el cuidado de su hermano— le daba una mayor representación social de recreación pues consideraba que él podía así compartir más tiempo con su hermano, ya sea jugando, viendo televisión o haciendo también sus tareas en grupo.

Entrevistadora: Juancho ¿y crees desde que cuidas a tu hermano has cambiado?

Juancho: Mmm... puedo hacer más cosas ¿no? Me gusta cuidar a mi hermanito porque lo quiero y bueno tengo que soy más responsable también. Hay niños que no tienen que cuidar a sus hermanitos y yo si

Entrevistadora: Ya... y además de ser más responsable, ¿crees que esto te puede ayudar para cuando seas más, más grande, un adulto?

Juancho: No sé, yo cuido a mi hermanito porque como hermano mayor tengo que hacerlo, se que es mi responsabilidad, pero no me molesta hacerlo, me gusta porque siempre tengo con quien jugar, sino estuviera aburrido en mi casa solo.

(Dinámica Niño Trabajador y Niño Trabajador)

Otra diferencia que se identifica en este grupo es que no todos señalaron que esta actividad los formaba y preparaba para lo que ellos esperaban ser de

adultos. Por un lado, si bien las tres niñas manifestaron que realizar estos quehaceres domésticos les permitían aprender a ser más responsables y si les enseñaba a realizar diferentes actividades como cocinar o cuidado de menores, solo Ariana consideró que esta actividad sí resultaba útil para su futuro ya que, en el caso de que ella quiera trabajar en el área de servicio doméstico para otras familias y así poder recibir un salario, ya desde *pequeña* —8 años de edad— se está formando para ello, pues ha aprendido a cocinar a limpiar y a cuidar a menores. Asimismo, Ariana comenta que estas actividades representan también una formación para todas las niñas pues las prepara para ser madres de familia, ya que considera que ella conoce *cómo es que una mujer debe ser mamá y cuidar su familia*”.

Entrevistadora: Sofía ¿tú crees que con el hecho de cuidara tus hermanitas y hacer otras cosas en la casa, aprendes cosas?

Ariana: Sí

Entrevistadora: ¿Qué crees que aprendes?

Ariana: Aprendo a no dejar a mi hermana sola y a cómo se debe cuidar a los chiquitos. Cuando sea mamá ya sé que hacer ya, cómo cuidar y todo eso señorita. Además yo he visto como chicas de acá van a otras casas a limpiar también y les pagan por eso, yo podría hacer eso ¿no? Porque ya aprendí como se hace.

(Dinámica del Niño Trabajador y Niño No-Trabajador)

En el caso de Fernanda y Mariclaudia no se consideró que esta actividad las preparaba o formaba para la vida adulta. Si bien señalan que han aprendido a realizar diferentes actividades domésticas, ninguna de las mencionadas manifestó querer seguir realizando estas actividades en una etapa de vida adulta, ya sea como madres o para trabajar en los hogares de otras familias.

Por ejemplo, en el caso de Fernanda sucede todo lo contrario, debido a la ausencia constante de su madre en el hogar ella manifiesta que por mucho tiempo ha tenido que cumplir el rol de una mamá para sus hermanos, y por ello, ella menciona que nunca desea tener hijos y tener que cuidar a menores de nuevo.

Entrevistadora: ¿Con qué relacionas la actividad que escribiste de cuidar a tus hermanitos?

Fernanda: Con cuidarlos, con ver que les pase nada, que no salgan, que no les pise una moto.

Entrevistadora: ¿Y crees que aprendes algo cuidando a tus hermanitos?

Fernanda: Sí, sí aprendo señorita

Entrevistadora: ¿Qué aprendes?

Fernanda: Aprendo que tener un hijo es una responsabilidad, yo sí sé que tengo que cuidarme.

Entrevistadora: ¿Cómo que cuidarte?

Fernanda: Por ejemplo sé que tener muchos hijos no es bueno. Yo que tengo que cuidarlos (a sus hermanos) me canso mucho a veces. Yo los quiero mucho pero a veces me gustaría no tener que cuidarlos porque a veces tengo problemas en el colegio por eso. A veces quiero llorar pero no puedo. Yo por eso no quiero tener niños.

Entrevistadora: ¿Cómo así, Fernanda?

Fernanda: Yo no quiero ser mamá señorita, yo cuido a mis hermanitos desde los siete años casi y en cuarto tuve que dejar el colegio para cuidar a mis hermanitos... no se podían quedar solos y mi mamá se había ido de la casa. Por mucho tiempo yo he cuidado a mis hermanitos, no quiero cuidar a nadie más señorita.

En este sentido, se puede identificar que a partir de los diferentes condiciones de *familia*, y en un segundo nivel, las *experiencias* individuales, de Ariana y Fernanda sí se construyen diferentes representaciones sociales del trabajo como una actividad formativa, la cual puede conllevar también a una construcción de identidad de género, en la cual se considera que estas

actividades las preparan (en el caso de Ariana) para ser madre y una mujer adulta preparada. Ello se puede deber principalmente a que Ariana, a diferencia de Fernanda no ha sentido una presión familiar sobre sus actividades o un abandono por parte de su madre para sus hermanos. En este mismo escenario, Juancho al tener una mayor representación social de recreación más no deformación para una vida adulta, manifestó que realizar esta actividad no lo está formando para ser un padre o para trabajar en un futuro como empleado doméstico de otro hogar.

Por otro lado, los niños y niñas que se dedican al comercio ambulatorio móvil, del mismo modo que el anterior grupo, consideraron que sus actividades económicas sí tienen una representación formativa, pues son conscientes que, a comparación de otros niños y niñas que no realizan actividades para ayudar a su familia, estas les permiten aprender que toda persona incluso los niños y niñas tienen que tener responsabilidades dentro de un hogar para apoyar en la economía de la casa, ya sea para la venta de especies hasta los útiles del colegio.

Entrevistadora: Y a ti Diego, cuando vas con tu mamá a vender ¿te dan dinero?

Diego: No, señorita. ¿Cómo le voy a pedir dinero? Si me dan comida. O sea si mi mamá me da comida de todo.

Entrevistadora: Entonces, tu no vas a vender para ganar dinero.

Diego: Sí, si voy a vender para ganar dinero, señorita. Peor no para mi, pues. Para mi mamita porque necesitamos más plata, como para la comida.

...

Entrevistadora: ¿Crees que aprendes algo cuando vas con tu mamá a vender?

Diego: Sí, señorita.

Entrevistadora: ¿Qué aprendes?

*Diego: A ayudar a mi mamita, todos debemos ayudar.
(Dinámica Día Típico)*

Por otro lado, dentro este grupo, hay niños, como en el caso de Karen, Sergio, Jimena, y Manolo, quienes consideran que trabajar ya sea con sus padres o sin ellos, es una oportunidad para aprender a ser más organizados en sus propias acciones, ya sea en su vida cotidiana o en sus prácticas rutinarias como niños y niñas trabajadores en el momento de tener que realizar sus ventas en la calle, pues reconocen que ser ambulantes no solo significa pararse en un espacio y vender, sino que se tiene que conocer los espacios y las personas que se encuentran presentes en este, ya sea otros vendedores, compradores u autoridades como serenazgos. Manifiestan que además de formarse como *niños más responsables que otros*, aprenden también cómo es que uno tiene y puede *ganarse la vida* vendiendo todo tipo de productos si uno es constante con su trabajo.

Es decir que estos niños y niñas, a partir de sus prácticas rutinarias (tipo de actividad) y propias experiencias (que perciben a partir de su vida cotidiana como trabajadores) construyen una representación social formativa de sus trabajo en tanto perciben que a partir de sus actividades pueden desarrollar competencias necesarias para la venta en la calle y aprender también la importancia de las redes de solidarias y cooperación con las personas que se encuentran en sus espacio social de trabajo (Invernizzi 2013).

Otro tipo de representación social identificado es la que Manolo y Sergio construyeron. Ambos coincidieron en que trabajar como vendedores

ambulantes les permite practicar lo enseñado en la escuela. Sergio menciona que al vender tiene que realizar cálculos mentales como suma y resta, lo cual le permite tener una mayor agilidad al momento de realizar operaciones que sus otros compañeros.

Entrevistadora: ¿Sientes que aprendes cosas cuando vendes?

Sergio: Puedo aprender hacer algo para ser de grande.

Entrevistadora: ¿Cómo qué?

Sergio: Qué todos deben trabajar pues señorita

Entrevistadora: ¿Crees que aprendes algo más Sergio?

Sergio: Si, también aprendo a sumar, multiplicar.

Entrevistadora: ¿Cómo así?

Sergio: Es que cuando le tengo que dar su vuelto o vender bastante choclo se tiene que hacer rápido pues, señorita. Jajaja yo multiplico más rápido que los de mis compañeros creo, jajaja.

Entrevistadora: ¿Tu te has dado cuenta de eso solo?

Sergio: Sí, en mis ejercicios de calculo mental que hace la profesora siempre me va bien, porque ya se pues.

Si bien en la mayoría de los casos de comercio ambulatorio móvil se identificó la construcción de una representación social formativa del trabajo, se hallaron dos casos en los cuales esta no fue considerada en su plenitud. Es decir que manifestaron que sus actividades no le permitían un aprendizaje que vaya más allá de ser más responsables o a organizarse. No obstante, se identifica que esta representación social se encuentra condicionada a las prácticas rutinarias de ambos.

Por ejemplo, Karen considera que cuando va junto a su madre en el mercado sí aprende y le gusta vender con ella, lo cual no sucede cuando acompaña a su padre a vender en La Cachina pues ella señala que solo está

junto a él y su hermano para ayudar a cargar diferentes objetos como fierros que son muy pesados, mas no para vender directamente junto a ellos. Igualmente, Raúl considera que ser mototaxista no le da la oportunidad de aprender nuevas habilidades o capacidades, mas sí cuando era vendedor ambulante con su madre.

Entrevistadora: ¿Y con tu papá en qué lo ayudas?

Karen: Lo ayudo a cargar.

Entrevistadora: ¿Qué cosa cargas con tu papás?

Karen: Fierros.

Entrevistadora: ¿Dónde?

Karen: En La Cachina, con mi hermano.

Entrevistadora: ¿De qué tamaño son esos fierros?

Karen: Son grandes, señorita.

...

Entrevistadora: ¿Crees que aprendes algo con estas actividades? (se señala “vendo choclos” y “voy con mi papá a La Cachina”)

Karen: Mmm... cuando vendo con mi mamá choclo sí.

Entrevistadora: ¿Y cuando vas con tu papá?

Karen: No, no me gusta ir a cargar a La Cachina.

Entrevistadora: Pero ¿crees que aprendes algo?

Karen: No, no porque me canso, con mi mamá en cambio me da un baldecito y si ayudo bien y aprendo y vendo mis choclos.

Entrevistadora: ¿Y en La Cachina?

Karen: Ahí yo no vendo, señorita. Solo cargo no más.

(Dinámica Día Típico)

Del mismo modo, en el grupo de niños y niñas que realizan comercio ambulatorio inmóvil, se identifica una representación social formativa del trabajo en tanto los prepara para ser más responsables y les permite aprender

que importante y necesario que todo miembro de un hogar apoye en familia mediante diferentes actividades, como es el soporte en la venta de productos en mercados, espacios públicos u otros. No obstante, se encontraron algunas diferencias entre las representaciones sociales de este grupo. Si bien la mayoría de niños y niñas señala que realizar este tipo de actividades les permite aprender a ser responsables y también a saber cómo vender, reconocer los espacios y poder ayudar a su familia en sus actividades, hubo un caso que no consideró lo mencionado.

Diana no considera que por realizar su actividad de venta junto a su madre aprende ni adquiere nuevas capacidades, ya que considera que solo es en el colegio donde los niños y niñas pueden adquirir nuevos conocimientos y tener un proceso de aprendizaje, ya que dicho espacio tiene el objetivo de *preparar a los niños para ser alguien más en la vida*. Sin embargo, al igual que todo el grupo sí considera que sus actividades tienen una representación social formativa con relación a que *la forma para ser una mejor hija pues aprende que tiene que apoyar en la casa al igual que todos los miembros de su hogar*. Se considera que Diana no construye una representación social formativa en capacidades, principalmente debido a sus *prácticas ordinarias* como trabajadora, a su *espacio social* y a sus *percepciones sobre su vida cotidiana*, ya que si bien considera que aprende apoyar a su madre, la tarea que realiza Diana, en comparación de los otros niños y niñas, no implica un desplazamiento hacia fuera del Cerro Pino, ni jornadas extensas de trabajo.

Otra divergencia identificada entre los casos, se encuentra determinada por la variable *familia*. De los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio inmóvil, Carito es la única niña que pertenece a una familia monoparental, en donde la jefa de hogar es la madre. Ella, al ser la única hija que acompaña a su madre vender jugos —interdiariamente durante el año y diariamente en vacaciones—, menciona cómo ambas durante sus jornadas piensan que podrían seguir ahorrando y más adelante poner un negocio propio de jugos. En este sentido, se identifica que en el caso de Carito se construye una representación social formativa en capacidades para su vida profesional, ya que manifiesta que desde *niña ya está aprendiendo todo lo que es necesario para poner su propia juguería y así estudiar cocina*. De este modo, debido a su organización doméstica y estructura familia, y en un segundo nivel, su propia experiencia como vendedora de jugos, ella construye otro tipo de representación social, además de la representación social formativa en lo que respecta a ser una *niña más responsable*.

Entrevistadora: ¿De las actividades que has escrito, cuál es la que te gusta más?

Carito: Este... ir con mi mamá

Entrevistadora: ¿Por qué Carito?

Carito: Porque aprendo de ella. Me gustaría tener mi propio puesto de juguería, yo de grande quiero tener uno

Entrevistadora: ¿En la calle?

Carito: No, no, un puesto. Con mesas y sillas en un lugar cerrado

Entrevistadora: ¿Por qué te gustaría?

Carito: A mí me gustan los jugos, preparar. Sí me salen bien ricos, mi mamá me ha enseñado bien. Antes teníamos una licuadora cuando nos prestaba la vecina, traía un poco sus frutas y hacíamos jugos también. De la señora nos prestábamos y mi mamá me enseñó hacer los jugos, también se hacer los

surtidos, le pongo las manzanas, los plátanos, y todas las frutas, el surtido tiene todas las frutas. Entonces, con mi mamá siempre decimos que tendremos nuestro propio puesto. Ya desde ahora hago jugos ricos, señorita.

(Dinámica Día Típico)

Se puede considerar que en la dimensión de la representación social formativa del trabajo se identifican diversos tipos de representaciones. Esto se debe a los factores de las prácticas rutinarias como lo es tipo de actividad, las experiencias en la vida cotidiana como trabajadores y la condición familiar, Asimismo, también es causa del espacio social donde laboran, es decir si están acompañados por algún familiar y/o laboran dentro o fuera del asentamiento humano Cerro El Pino.

Finalmente, con todo lo planteado, es necesario mencionar que, si bien en la mayoría de casos los niños y niñas, a excepción de Raúl⁴⁴, construyen y manifiestan tener una representación social formativa en tanto aprenden a ser más responsables y en algunos casos reconocen que sus actividades les permiten desarrollar nuevas habilidades y capacidades, consideran que la asistencia a la escuela tiene una mayor importancia para su formación que la realización de sus actividades económicas. Señalan que es más importante pues en la escuela *hay profesores que les enseñan diferentes cursos que los preparan para poder llegar a ser profesionales y a ser alguien en la vida.*

En este sentido, se identifica que la escuela es más significativa que el trabajo de los mismos, ya que se demuestra que si bien hay una construcción

⁴⁴ Como se señaló en el capítulo *Niños y Niñas Trabajadores del Cerro el Pino*, Raúl si considera que la asistencia a la escuela es importante, peor por su decisión prefiere no asistir regularmente pues considera que es *aburrida*.

de representación social formativa del trabajo infantil, los mismos actores, sin importar su tipo de trabajo o tipo de familia, consideran y reconocen a la escuela como un espacio primordial de aprendizaje y socialización. Sin embargo, es necesario mencionar que en algunos casos, como el de Manolo y Sergio, se manifiestan ciertas posibilidades de conciliación de habilidades adquiridas entre el espacio escolar y en la dimensión formativa del trabajo.

5.2. La representación social del desarrollo de una autonomía del niño y la niña a través del trabajo

Como señala Brizio “diferentes estudios a nivel mundial han señalado que la capacidad de autonomía no se encuentra normalmente asociada a la condición de niñez; por el contrario, ésta es entendida como una habilidad que es adquirida a medida que los niños y niñas dejan de serlo y se convierten en adultos.” (2014: 145). En este mismo escenario, existen investigaciones que proponen que el trabajo, desde el doméstico hasta el comercio ambulatorio-puede permitir que los niños y niñas generen y adquieran diferentes habilidades y capacidades como la *autonomía*⁴⁵ (Cussiánovich 1997; Liebel 2003; Invernizzi 2013). Bajo estas premisas resulta (necesario e) interesante analizar cómo es que los quince niños y niñas construyen una representación social de autonomía a partir del trabajo infantil, desde sus diferentes condiciones objetivas y subjetivas.

⁴⁵ Para esta investigación se ha considerado que la *autonomía* se encuentra relacionada a la posibilidad de poder o estar sin el cuidado de sus padres, movilizarse por la ciudad, reconocer los espacios y no tanto en la toma de decisiones propias o ser más independientes. Asimismo se considera que en el proceso de la autonomía se desarrolla la autodeterminación del niño y niña (Invernizzi 2013).

En este escenario se identifica que la mayoría de los casos sí construyen una representación social de autonomía del trabajo, en tanto consideran que a diferencia de otros niños que no realizan actividades económicas, estos sí pueden tener una mayor capacidad de estar sin el cuidado de sus padres, una mayor capacidad de movilidad y de reconocimiento del espacio. No obstante, se analiza que esta representación social de autonomía del trabajo es manifestada en diferentes grados, la cual es determinada principalmente por las condiciones objetivas como lo son las prácticas rutinarias y espacio social de cada niño y/o niña.

Los y las participantes del estudio señalan que en sus diferentes procesos de desarrollo han podido atravesar por múltiples cambios y asumir nuevas responsabilidades y un rol más activo al interior de sus familias, lo cual ha generado que ganen una mayor autonomía (Punch 2001; Ames 2011; Anderson 2007; Rojas y Cussiánovich 2013), a diferencia de los niños y niñas que no trabajan o que no realizan actividades de *apoyo* en sus hogares.

Asimismo, se manifiesta que ellos y ellas perciben una mayor confianza por parte de los miembros de su hogar, la cual es expresada a través de mayores permisos para poder desplazarse solos en la calle, ya sea para realizar sus actividades o jugar. Por último, durante el trabajo de campo se pudo identificar que los niños y niñas reconocen que al tener ya bastante tiempo recorriendo los mercados o los diferentes sectores del Pino pueden conocer más lugares y ubicarse fácilmente en el asentamiento y sus alrededores, pues ellos han podido desarrollar una mayor capacidad de

movilización independiente en el espacio público que otros menores que no trabajan o *apoyan* en sus casas, pues ellos.

Es necesario mencionar que si bien todos los niños y niñas construyeron una representación social de desarrollo de una autonomía a partir de la realización de su trabajo, ya que se manifestó que asumían nuevas tareas, se involucraban en distintas actividades de manera autónoma y adquirirían una mayor capacidad de movilidad en el espacio, se distingue entre los casos diferentes grados en esta representación social, pues no todos los niños y niñas trabajadores consideraron haber desarrollado el mismo nivel de autonomía.

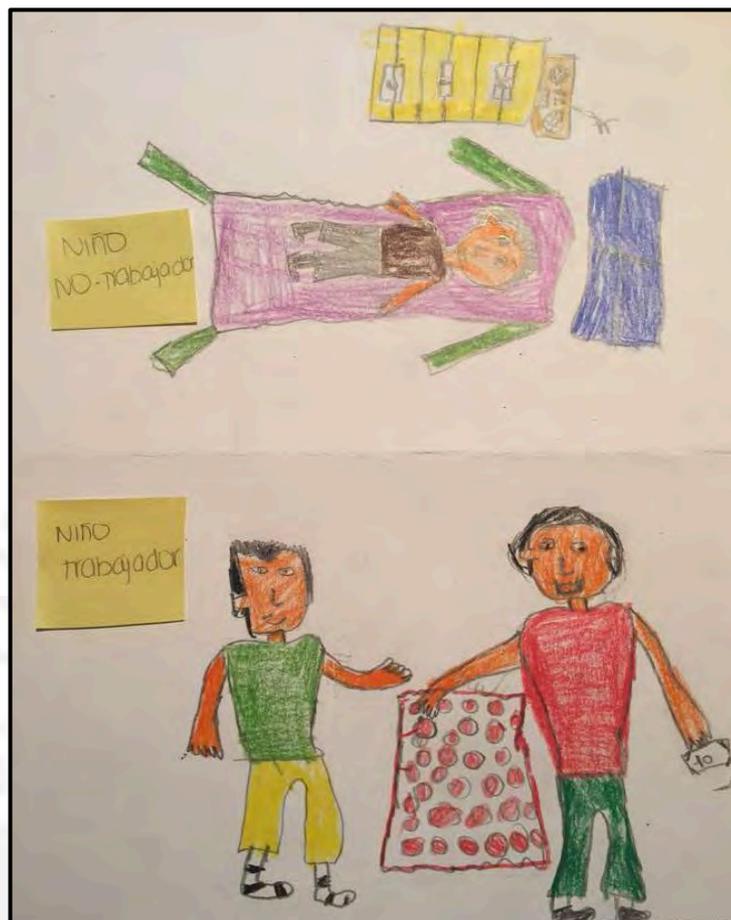
Estos diferentes grados en la construcción de la representación social de autonomía del trabajo fueron identificados durante la aplicación de los dos métodos participativos de la entrevista a profundidad: la de *El Niño Trabajador y el Niño-No trabajador*, y el *Mapa de Movilidad*.

El objetivo del método del *Niño Trabajador y No-Trabajador* era conocer las características y diferencias que los participantes identificaban entre ambos tipos de niños, así como su percepción sobre ellos mismos y los otros niños y niñas del Cerro El Pino. De este modo, durante las entrevistas, se les pidió a los niños y niñas que cierren los ojos e imaginen a un niño y/o niña trabajador, sus características, dónde se encuentran, qué hacen, qué les gusta y qué no les gusta hacer en su día a día. Luego de ello, se les pidió que realicen un nuevo dibujo en la otra mitad de la hoja, pero esta vez que plasmen a un niño no-trabajador. Al finalizar ambos dibujos se empezó con el objetivo de la

dinámica, es decir se inició una conversación para poder conocer más sobre sus representaciones sociales sobre el trabajo infantil. Es con esta dinámica que se identifica la representación social de autonomía del trabajo en sus diferentes grados.

A partir de la presentación de los dibujos, los niños y niñas manifestaron que a diferencia de otros menores del Cerro El Pino que *no trabajaban o ayudaban a sus papás*, ellos y/o ellas sí podían hacer más actividades por sí solos sin tener que estar bajo el cuidado de sus padres y/o madres en todo momento, ya sea hacer sus tareas, ordenar sus casas, salir a jugar, ir a trabajar, entre otras. Es en este escenario que Carito, Fernanda, Manolo, Raúl y Sergio fueron los cinco niños y niñas que tuvieron esta representación social de autonomía en un mayor grado que los otros participantes, ya que hicieron énfasis en que desde que comenzaron a realizar sus diferentes actividades ellos *podían hacer más sus cosas solos* y así también involucrarse en distintos tipos de actividades de manera autónoma y adquirir nuevas capacidades.

Figura N.10.



Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por Manolo en la dinámica “Diferencia entre un niño trabajador y un niño no-trabajador”

Por ejemplo, Sergio, quien se encuentra en el grupo de comercio ambulatorio móvil, señala que desde que comenzó a realizar su actividad económica puede realizar más actividades por sí solo, como estudiar, jugar y/o trabajar en la calle, a diferencia de otros y otras que no lo hacen. Asimismo, él, al igual que los otros niños y niñas, considera que a partir de su trabajo ha podido tener un mayor desenvolvimiento autónomo en su espacio laboral como una mejor interacción con las personas que lo rodean, ya sean niños y/o adultos.

Entrevistadora: Sergio, ¿cómo sabes que esta niña si trabaja y esta otra no?

Sergio: Porque la segunda no hace nada, pues.

Entrevistadora: ¿Cómo que no hace nada?

Sergio: No hace nada, pues.

Entrevistadora: ¿Y qué crees que pueda hacer esta primera niña (dibujo de niña trabajadora) que esta otra no (dibujo de niña no-trabajadora)?

Sergio: A ella si la dejan salir sola a jugar. También tiene más amigos afuera. Hace sus cosas sola y ayuda siempre a su mamá.

...

Entrevistadora: ¿Qué más puede hacer un niño o niña que trabaja? ¿Por ejemplo, Sergio tú crees que desde que ayudas a tu mamá puedes hacer nuevas cosas o no?

Sergio: Mmmm si señorita. Tengo más amigos, conoces nueva gente, para hablar con otros niños pues. Lo que me gusta es que puedo hacer más mis cosas solo. Más solo más tiempo en la calle

Entrevistadora: ¿Cosas como qué?

Sergio: Solo pues. Hacer mi tareas, salir más a la calle para jugar o vender. . Puedo salir del Pino con mi hermanito también y no pasa nada, en cambio a mi prima y a sus amigas no les dejan hacer nada pues. Solo paran en sus casas tiradas viendo televisión sin hacer nada, por esos sus mamás no confían.

(Dinámica del Niño Trabajador y Niño No-Trabajador)

Por otro lado, Manolo y Sergio identificaron también que han aprendido a poder organizar sus propias actividades independientemente de las acciones y/o decisiones de sus padres. Por ejemplo, Manolo puede organizar sus actividades de manera autónoma, ya que en el mercado a veces con otros niños y niñas tiene que ponerse de acuerdo y tomar *decisiones sobre en qué zonas pueden o no vender cada uno*. Asimismo, Manolo considera que actualmente, debido al tiempo que lleva trabajando, puede ser considerado *como un líder para los otros y niñas y niños trabajadores del mercado, ya que puede enseñarles a defenderse de los peligros como robos, burlas, llamadas de atención de los autoridades; como también a vender sus productos*.

Por otro lado, en el caso de la dinámica del *Mapa de Movilidad*, también se identificaron diferentes grados en la representación social de autonomía del trabajo. Con este ejercicio se pudo conocer no solo por dónde se movilizan los niños y las niñas que participaron en el estudio, ya sea dentro y/o fuera del Cerro el Pino, sino también su capacidad de movilidad y de (re)conocimiento sobre el espacio. Por ello, durante las entrevistas se les pidió a los niños y niñas que dibujen un mapa en el cual se puedan visualizar los principales lugares en los que se encuentran en su vida cotidiana, para luego presentarlos.

Figura N.11



Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por Carito en la dinámica "Mapa de Movilidad"

Al igual que en el caso anterior, se identifica que a partir de las prácticas rutinarias y el espacio social, los niños y niñas trabajadores pueden tener diferentes grados en la representación social de autonomía del trabajo, en

tanto capacidad de *movilidad autónoma*. En el caso de Raúl, Manolo, Sergio y Carito quienes realizan su trabajo por más horas y deben de desplazarse constantemente solos tanto dentro como fuera del Cerro El Pino, señalaron en una mayor magnitud que a partir de su trabajo sí han podido desarrollar un nivel de autonomía en tanto adquieren una *movilidad autónoma* por ser niños trabajadores; a diferencia de otros niños y niñas que no realizan actividades económicas o que sí trabajan en cierta medida pero siempre acompañados de sus padres.

De este modo, durante las entrevistas, estos niños fueron los que más se exhibieron en la presentación de su *Mapa de Movilidad*⁴⁶. Desde el reconocimiento de diferentes lugares del asentamiento humano Cerro El Pino, de las avenidas principales por las cuales tienen que desplazarse en su vida cotidiana y de sus espacios de trabajo, como mercados, avenidas, entre otros⁴⁷. Por ejemplo, Manolo considera que desde que comenzó a vender choclos junto a su madre, y luego ya a *vender solo por su cuenta*, él ha aprendido a moverse fuera del Pino y a desplazarse en diferentes espacios

⁴⁶ Si bien el nivel de capacidad de movilidad de los niños y niñas trabajadores que participaron en el estudio se pudo identificar a partir de la dinámica del *Mapa de Movilidad*, es necesario mencionar que esta también se pudo reflejar y visualizar durante el trabajo de observación. Ya que si bien se hicieron visitas semanales a los niños y niñas en el asentamiento, en ciertas ocasiones para hacer las entrevistas tuve que salir con ellos y ellas del asentamiento, y es este contexto en el cual pude identificar como Raúl, Carito, Sergio y Manolo tenían una mayor capacidad de movilidad que los otros y otras participantes.

⁴⁷ Ver los *Mapas de Movilidad* de cada uno de los participantes en el Anexo 15 para apreciar la capacidad de movilidad y el nivel de reconocimiento del espacio de cada niño y niña.

de manera autónoma⁴⁸. Y que, debido a ello, puede reconocer más lugares y ubicarse fácilmente en todo el asentamiento y sus alrededores.

Figura N.12



Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por Manolo en la dinámica "Mapa de Movilidad"

De igual manera que Sergio, Raúl y Carito, Manolo hizo bastante énfasis en que los niños y niñas trabajadores sí desarrollan una mayor capacidad de autonomía en tanto *pueden realizar más tipos de actividades por sí solos y realizarlas en diferentes espacios sin el cuidado de sus padres y madres en todo momento.*

Manolo: Cuando trabaja con mi mamá, a veces, también me dan mi dinero

Entrevistadora: ¿ese dinero te lo dan?

Manolo: Sí veces me quedo con la mitad. Pero también salgo por mi cuenta ah. Vendo en el Mercado de Frutas, voy y vendo solito.

⁴⁸ Manolo durante la entrevista fue el que más reconocía espacios tanto dentro como fuera del Pino por lo cual, a diferencia de todos los participantes, el solicitó una mayor cantidad de material para poder terminar su *Mapa de Movilidad*.

Entrevistadora: ¿Y tu mamá sabe que vas solo?

Manolo: A veces le digo, a veces no. Es que ya sabe que puedo ir solo pues.

Entrevistadora: ¿Y cuánto ganas en un día?

Manolo: Puedo ganar diez soles.

Entrevistadora: ¿Y qué haces con ese dinero?

Manolo: A veces le doy la mitad. Pero también me lo guardo, lo ahorro.

(Dinámica de Niño Trabajador y Niño Trabajador)

...

Entrevistadora: Manolo, ¿sientes que desde que trabajas has aprendido algo?

Manolo: Sí.

Entrevistadora: ¿Qué aprendes?

Manolo: Aprendo a no tener vergüenza

Entrevistadora: ¿A no tener vergüenza? ¿Por qué?

Manolo: Es que algunos niños son tímidos, no les gusta hablar. Yo ya hablo con todos pues. Para vender tienes que hablar y moverte.

Entrevistadora: ¿Con quiénes hablas por ejemplo?

Manolo: A veces me acerco solo a los cargadores y les pido que me regalen lo que queda en sus camiones para venderlo

Entrevistadora: ¿Y todo eso lo haces solo?

Manolo: Si señorita... Algunas veces también me compro mi bolsa de caramelos y me voy a Gamarra y empiezo a caminar, una vez llegué hasta el Centro de Lima, ahí donde vive el presidente.

(Dinámica día Típico; Dinámica Niño Trabajador y No Trabajador)

De igual modo, se puede observar que, en un segundo nivel, hay niños y niñas que tienen un mayor grado de autonomía en su representación social según sus estructuras familiares. Por ejemplo, Carito al pertenecer a una familia monoparental ha tenido que trabajar por más horas y por una mayor cantidad de tiempo con su madre en el negocio familiar de jugos que tienen, pues su compañía es necesaria para tener un mayor ingreso. Es a partir de esa situación que Carito ha desarrollado más habilidades, de movilidad, de poder

hacer actividades sola, entre otras a comparación de los otros niños y niñas que participaron en el estudio que son de familias biparentales en las cuales ambos padres si bien no necesitan tanta ayuda, no es tanto como en el caso de Carito.

Es necesario mencionar que si bien se ha puesto énfasis en la presentación de los niños en los cuales se identificó tener un mayor grado de autonomía en su construcción de representación social, los demás participantes también coincidieron en que, a diferencia de los otros, debido a su trabajo ellos y ellas pueden realizar diferentes actividades de manera autónoma a diferencia de los otros. Por ejemplo, Ariana y Mariclaudia, quienes no tienen que salir fuera del asentamiento humano pero sí realizan sus actividades por varias horas durante la semana, señalan que ellas pueden quedarse en sus hogares y hacer diferentes actividades sin el cuidado de sus familiares.

Entrevistadora: ¿Sientes que desde que haces esas actividades en tu casa, cocinar y cuidar a tus hermanos, has cambiado en algo?

Ariana: Sí, creo que sí.

Entrevistadora: En qué, por ejemplo.

Ariana: He aprendido a como se debe cuidar a los chiquititos, puedo hacer más cosas también

Entrevistadora: ¿Más cosas solas desde qué cuidas a tus hermanitas?

Ariana: Sí.

Entrevistadora: ¿Cómo qué?

Ariana: Cuido la casa sola, cuida a los pequeños, puedo salir más sola a la calle, mi mamá confía más en mí, antes no . Ahora soy más, más... no me acuerdo la palabra señorita... puedo hacer cosas más sola.

Entrevistadora: ¿Más Independiente?

Ariana: Si, señorita, jajaja,... independiente

Entrevistadora: ¿Por qué eres más independiente?

Ariana: Que otras niñas por lo menos sí.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Ariana: Otros salen a la calle y su mamá no les deja permiso. En cambio yo si puedo salir con mi hermana. Si puedo hacer ahora más mis cosas solas. A hacerlas tareas de la casa y cuidar a los pequeños y a mi hermana. Se cómo hacer cosas que puede hacer una mamá

(Dinámica del Niño Trabajo y Niño No-Trabajador)

Por otro lado, Diana, quien fue la niña que construyó la representación social de autonomía, señaló que si bien su madre *confía en dejarla jugar a veces sola e ir a comprar*, este tipo de confianza incrementa cuando sabe que su hija va a estar acompañada de su vecino, quien tiene la misma edad y es considerado como un *niño trabajador*, ya que *vende en las calles y sabe más por donde ir y conoce más la zona*.

De este modo, se puede concluir que los niños y niñas reconocen que a partir de su trabajo, sus actividades van incrementándose en cantidad y complejidad a lo largo del tiempo de acuerdo al desarrollo de sus habilidades y capacidades, lo cual conduce a que construyan una representación social de autonomía del trabajo. No obstante, como se ha expuesto a lo largo de este subcapítulo, la construcción de esta representación social se ha manifestado en diferentes grados. En un primer nivel a partir de las diferentes prácticas rutinarias de los niños y niñas como trabajadores y el espacio social donde laboran; y en segundo nivel por la estructura familiar.

Así, existen diferentes grados en esta representación ya que, por un lado, mientras que algunos niños y niñas construyen y reconocen con mayor énfasis

la representación social de autonomía del trabajo, pues trabajan por largas jornadas como comerciantes y deben de salir del asentamiento humano donde residen para poder desplazarse solos en sus diferentes espacios (públicos) de trabajo; por otro lado, los niños y niñas que se encuentran acompañados siempre de algún familiar y no deben de salir nunca del Pino, construyen en un menor grado esta misma representación. Es necesario mencionar que entre ambos extremos existen también diferentes grados de representaciones sociales de autonomía.

En este sentido, como señala Invernizzi (2013) el trabajo no resulta ser una única fuente de estima para todos los niños y niñas trabajadores, ni tampoco una fuente de autonomía en igual medida para todos. Por ello, las divergencias y similitudes de las representaciones sociales de autonomía construidas por los y las participantes del Cerro El Pino se encontraron enmarcadas principalmente por las prácticas ordinarias (tipo de trabajo) y el espacio social⁴⁹.

5.3. La dimensión económica el trabajo

En la mayoría de los casos, los niños y niñas señalaron que no recibían remuneración económica alguna de parte de sus familiares por su contribución al funcionamiento de los negocios familiares. No obstante indican que pueden recibir propinas por sus actividades (de manera muy irregular).

⁴⁹ Ver con mayor detalle en el Anexo 12 las *Representaciones sociales de autonomía del trabajo* como los factores que determinan sus procesos de construcción.

Cuando se les preguntó si consideraban que debían de recibir algún tipo de remuneración económica, estos niños y niñas afirmaron que no, pues son sus padres y madres los que cubren sus necesidades básicas: como su alimentación, los gastos en su educación, salud, la compra de ropa, etc. Asimismo, todos señalaron que no podían pedir dinero ya que *por realizar estas actividades están apoyando al orden de su hogar y a tener más ingresos (económicos)*.

Por ejemplo, Ariana, quien se encuentra en el grupo de niñas que realizan trabajo doméstico intrafamiliar —actividad que no considera que debe ser calificada como *trabajo*— sostuvo que ella *no podía pedirles plata a su mamá por cocinar y/o cuidar a sus hermanas*, ya que la representación social que construyó de sus actividades fue de un *apoyo familiar y de una responsabilidad que tenía como hermana mayor*, mas no una de una actividad que representaba un mayor incremento económico para el hogar. También comentó que otra razón por la cual tampoco le pediría plata a su mamá es porque *ella junto a su padrastro le daban alimentación y le permitía asistir al colegio*.

Del mismo modo, Juancho comentó que como su mamá salía a trabajar muchas horas para poder tener dinero en el hogar, él *como hermano mayor tenía la responsabilidad de cuidar a su hermano y hacer las actividades de la casa, como también de atender a la gente que alquilaba su garaje*. Y por ello, él solo consideraba que era su responsabilidad como hijo mas no un niño trabajador, por lo cual no debía tener remuneración económica alguna.

Asimismo, Diana enfatizó que no quería recibir remuneración alguna porque ella no trabaja *solo apoya a su mamá*, y si lo hacía no era porque quería recibir una propina al final del día, sino porque su mamá necesitaba una ayuda constante en el negocio familiar para tener más ingresos económicos, y además porque le *gusta pasar tiempo con su mamá vendiendo y poder también apoyarla*.

De este modo, se puede concluir que como se presentó en estos casos, hay niños y niñas trabajadores que sí construyen una representación social económica de sus actividades. Sin embargo, esta representación social no se encuentra asociada a que dichas actividades generen directamente un mayor ingreso económico familiar, sino que al realizar sus diferentes tareas *apoyan a que sus familiares puedan trabajar por más tiempo* y así generar directamente este ingreso.

Por otro lado, hubo niños y niñas como Aurora, Carito, Diego, Guillermo y Rodrigo, quienes no trabajan ni buscan una ocupación fuera de su círculo familiar, sino que se integran a la forma de trabajo de sus familiares,. En el caso de comercio ambulatorio, los niños señalaron que a pesar de considerar que están presentes y hacen un trabajo, ellos y ellas no tenían por qué pedir un tipo de remuneración económica, ya sea como un salario fijo o propina a sus padres y/o madres. En este escenario, se identifica que construyen una representación social económica del trabajo infantil en tanto consideran que sus actividades permiten que sus *mamás reciban un mayor apoyo en sus*

trabajos y negocios familiares, lo cual puede generar a que haya un mayor ingreso económico en el hogar.

Entrevistadora: Guillermo cuéntame sobre los que haces ¿dónde vendes tu choclo?

Guillermo: En La Parada, señorita.

Entrevistadora: ¿Y te gusta?

Guillermo: Sí

Entrevistadora: ¿Y por qué vas a veces a La Parada a vender choclo?

Guillermo: Para ganar plata con mi familia, mi mamá vende entonces yo voy y le ayudo. A veces también voy a Gamarra con mi tía y le ayudo en su puesto en la calle

Entrevistadora: ¿Y qué haces con la plata que ganas?

Guillermo: Es para mi mamá, señorita, para que compre y cocine, también para comprar cosas del colegio. Pero más va para la comida.

(Dinámica día Típico)

La mayoría de niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil durante su trabajo sí tienen un manejo directo con el dinero, ya se encuentren acompañado de sus padres o no. Ellos y ellas señalaron que todo el dinero que podían ganar en una jornada era siempre entregado al final del día a sus madres. Asimismo, consideran que no pueden cuestionar a sus familiares por la falta de una remuneración económica hacia ellos, pues dicho dinero que reciben durante su trabajo resulta ser un aporte importante para la economía de sus propias familias y, además, porque reconocen que sus familiares con ese dinero pueden cubrir las necesidades básicas de los niños y niñas como lo son la educación, la salud, la alimentación, entre otros. En este sentido, este grupo de niños y niñas también construyen una representación social de

economía del trabajo en tanto consideran a que sus actividades sí generan un aporte económico para cubrir las necesidades básicas de sus hogares.

Es necesario mencionar que, si bien dentro del grupo de niños que realizan comercio ambulatorio, tanto móvil como inmóvil, se identificó que no reciben algún tipo de salario, ellos y ellas señalaron que al terminar su jornada podían recibir de su familiar algún tipo de propina o de *antojo* como una gaseosa, galleta u helado. No obstante, entre estos casos se diferencian las situaciones de Manolo y Raúl, quienes pueden realizar su trabajo de manera autónoma, ya que ellos deciden trabajar para cubrir sus propias necesidades.

En el caso de Raúl, si bien luego de su jornada como mototaxista le da una parte del dinero que gana a su mamá, comenta que el ser mototaxista independiente le permite tener ingresos propios para poder pagarse él mismo sus *propios gustos*, como una gaseosa, alquilar una computadora en una cabina de internet, o poder apostar en los partidos de fútbol que juega durante la semana. No obstante, la mayor parte del dinero que gana en un día, se lo entrega a su madre pues considera que su familia lo necesita en mayor medida. De modo similar sucede en el caso de Manolo. Si bien cuando tiene jornadas en familia le entrega a su madre todo el dinero, Manolo menciona que por lo menos una vez a la semana él decide ir solo al Mercado de Frutas para vender su propio choclo y poder *ganarse su plata para poder comprarse sus propias cosas*.

Entrevistadora: Raúl, ¿cuánto ganas al día por manejar tu moto?

Raúl: Puedo ganar a veces cuarenta soles al día.

Entrevistadora: ¿Al día?

Raúl: Claro pues señorita.

Entrevistadora: ¿Y qué haces con esa plata?

Raúl: Ah... yo se la doy toda a mi mamá.

Entrevistadora: ¿Se la das toda? O...

Raúl: Jajajaja no pues señorita. Me quedo con cinco soles, diez soles, para mis cosas.

Entrevistadora: ¿Y qué haces con esos cinco soles?

Raúl: Me voy al internet... o ya pues a veces para mi gaseosa luego de jugar futbol o la apuesta.

Entrevistadora: ¿Y tu mamá no se da cuenta? ¿Ella te dice que hagas moto?

Raúl: (con la cabeza dice "No")

Entrevistadora: Y si no te dice que es tu responsabilidad hacer mototaxi ¿por qué no te quedas con todo?

Raúl: Porque yo no necesito pe, la que necesita realmente es mi mamá.

(Dinámica Día Típico)

De este modo, en ambos casos se puede observar que existen dos tipos de representación económica. Por un lado, una representación del trabajo como actividad que permite a los niños obtener ingresos para cubrir gastos personales y que no son compartidos con sus familiares. Y, por otro lado una construcción de representación social económica ligada a considerar que con el trabajo pueden *apoyar a sus familiares en los que son los gastos propios del hogar.*

En este sentido, se puede concluir que los niños y niñas trabajadores del Cerro El Pino sí construyen una representación social económica del trabajo, la cual se plantea en tres maneras diferentes: 1) una representación social económica de que la realización de sus actividades (trabajo doméstico intrafamiliar y trabajo de comercio dentro de El Pino) permite que los otros

familiares del hogar puedan realizar sus trabajos por mayores jornadas y así tener un mayor ingreso económico para la familia; 2) una representación social económica en tanto consideran que el *trabajar solos y/o apoyar* a sus familiares en sus negocios propios puede genera un mayor ingreso económico familiar (mayoría de niños y niñas de comercio ambulatorio); y finalmente, 3) una representación social económica de que los niños a partir de sus actividades económicas independientes pueden tener un propio manejo de sus recursos económicos para sus gastos personales.

Por otro lado, a partir de la estructura familiar y las necesidades económicas de esta también se desarrollan estas representaciones sociales recién mencionadas. Por ejemplo, Mariclaudia, quien se encuentra en el grupo de trabajo doméstico intrafamiliar y es parte de una familia biparental considera que a partir de su rol en la familia como la hermana mayor que cuida a sus hermana menor y primos, sus familiares pueden trabajar por una mayor cantidad de horas y tener una mayor ganancia. Sin embargo, Carito, quien pertenece a una familia monoparental y es consciente de las necesidades económicas de su madre, construye una representación social de que la realización de su actividad permite generar un mayor ingreso para su familia y así poder abastecer las necesidades básicas del hogar.

Entrevistadora: ¿Y qué haces antes de ir al colegio?

Carito: Mientras mi mamá se baña, yo alisto sus cosas, me lavo la cara, y de ahí me cambio para ir a la escuela. A las seis ella ya se va y me deja en la casa.

Entrevistadora: ¿Siempre haces eso de lunes a viernes?

Carito: Sí, todos los días.

Entrevistadora: ¿Y los fines de semana?

Carito: Si igual, me levanto, me baño, me alisto, mientras mi mamá se baña yo alisto algunas cositas, y de ahí nos vamos las dos juntas a trabajar

Entrevistadora: Carito, ¿Quiénes venden? ¿Solo tu mamá y tú? ¿Y tu hermano?

Carito: Solo nosotras. No mi hermano va allá (señala el Mercado Mayorista de Frutas N.2) a ayudar a los que cargan fruta y ayudar a cargar y le dan su propina.

Entrevistadora: Entonces tu mamá decide que todos tiene que hacer actividades

Carito: Yo se que tengo que trabajar con mi mamá porque como mi papá ahora está con su otra familia en Junín, el ya no da nada plata para nosotros. Entonces yo se que al ayudar a mi mamá vamos a tener más plata para pagar nuestras cosas y ella no tiene que hacerlo todo sola pues.

(Dinámica Día Típico)

De este modo se puede observar que estas representaciones sociales se encuentran determinadas principalmente por las prácticas rutinarias de los niños y niñas —principalmente el tipo de trabajo— y por el tipo de necesidades inmediatas de las familias.⁵⁰

Finalmente, como señala Cavagnoud (2011), en general los niños y niñas de El Pino no buscan una ganancia monetaria para ellos mismos, sino que, refuerzan el crecimiento del negocio familiar y contribuyen a tener un mayor ingreso económico, así como también a mantener un mejor orden y cuidado dentro del el hogar.

⁵⁰ Ver con mayor detalle en el Anexo 13 las *Representaciones sociales de economía del trabajo* como los factores que determinan sus procesos de construcción.

5.4. Yo (no) soy un niño trabajador

Como menciona Marcos Urcola, "las identidades se construyen en una relación constante entre biografía personal y procesos socio-históricos, donde se entrecruzan la historia de vida personal, la historia del barrio o la comunidad, la historia familiar, las condiciones materiales de vida, las representaciones sociales que los demás (los "otros") construyen sobre cada sujeto y su grupo de pertenencia y la memoria que de ellos se tiene" (2007: 04). En este sentido, en las ciencias sociales el concepto de identidad permite comprender el proceso de constitución histórico-subjetiva de la persona inserta en el entramado de relaciones sociales de producción y reproducción de una vida cotidiana.

Bajo esta premisa, se consideró que era necesario estudiar igualmente a las representaciones sociales de identidad de los niños y niñas trabajadores⁵¹, más aún cuando en el trabajo de campo se pudo reconocer desde las primeras entrevistas que los participantes describían y tenían diferentes procesos en la construcción de su identidad, ya que al igual en las otras representaciones sociales en esta también existían simultáneamente diferencias y similitudes entre ellas.

En este escenario se identifica que en todos de los casos sí se desarrolla una representación social de identidad a partir de sus actividades, pero el

⁵¹ En un primer momento, en el proceso de operacionalización de la variable *Representaciones Sociales del trabajo* no se consideró a la dimensión de *identidad*. No obstante, a partir del trabajo de campo y luego de una mayor revisión de bibliografía sobre el concepto, se considero necesario desarrollar una análisis sobre esta representación social

proceso de construcción de esta difiere según las candidaciones objetivas y subjetivas, principalmente por las prácticas rutinarias, en cuanto al tipo de actividades y las actividades que tienen que realizar en sus labores y el espacio social de cada uno de los niños y niñas.

Una de las diferencias que se reconocen en esta dimensión es la representación social de construcción de identidad con relación a si se consideran o se ven a ellos mismos como *niños o niñas trabajadores*. Es decir que si bien en algunos casos el trabajo se vuelve un atributo de sus identidades, para otros no (Invernizzi 2013).

De este modo, mientras que Fernanda y todos los niños que realizan comercio ambulatorio —a excepción de Diana—, ya sea móvil e inmóvil sí construyen una representación social de identidad de ellos como *niños trabajadores*, el resto de niños, en su mayoría los y las que realizan trabajo doméstico intrafamiliar, consideran que no lo son. Ahora bien, se reconoce que esta diferencia entre ambos procesos de construcción de identidad se debe principalmente a las prácticas rutinarias y al espacio social de cada uno de los niños y niñas, específicamente el tipo de actividad, las tareas que deben de realizar al momento de *trabajar*, si desarrollan sus actividades dentro o fuera del Pino y, finalmente, por si se encuentran acompañado de un familiar como la madre. Y en un segundo nivel, estos procesos de construcción de representación social se pueden encontrar enmarcados por la condición familiar de los niños y niñas.

Por ejemplo, por un lado los niños y niñas que realizan actividades de comercio ambulatorio fuera del asentamiento humano El Pino sí consideran que son *niños y niñas trabajadores* pues tienen que vender diferentes productos para tener un mayor ingreso económico en sus hogares, lo cual genera que toda la familia pueda tener acceso a las necesidades básicas.

Entrevistadora: ¿Entonces tu crees que ir hacer y vender jugos con tu mamá es un trabajo?

Carito: Sí, claro. Es un trabajo porque con eso tenemos más dinero para la casa.

...

Entrevistadora: Y dime Carito ¿Cuál de todas las actividades que has escrito es la que más te gusta hacer?

Carito: Ayudarle a mi mamá.

Entrevistadora ¿Por qué?

Carito: Porque me da pena, cuando va, ella sufre por nosotros.

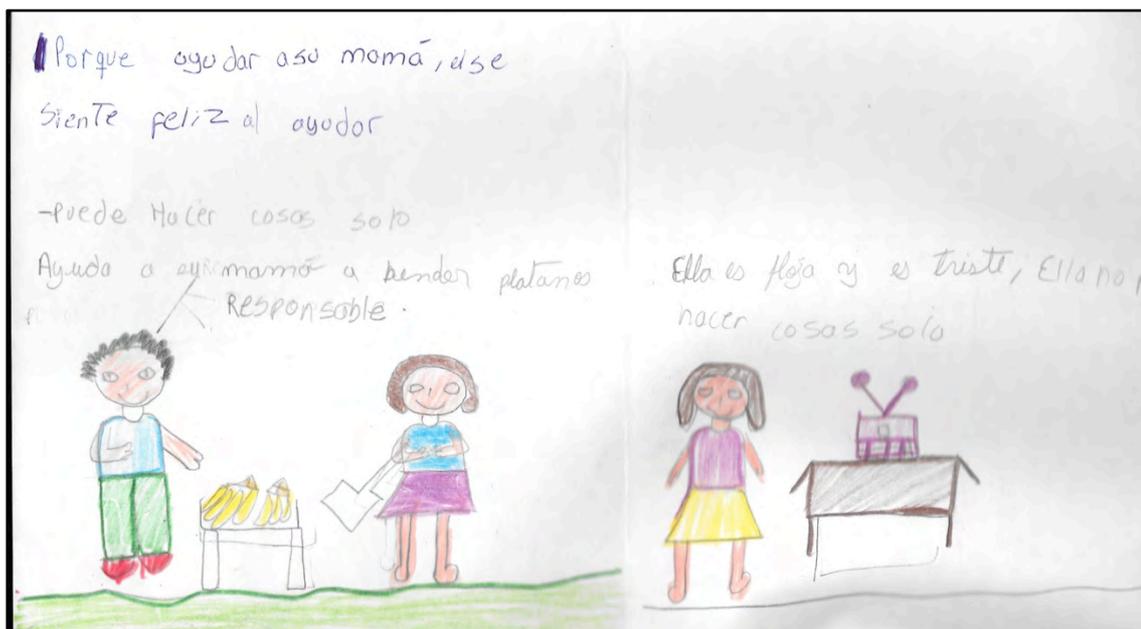
Entrevistadora: ¿Por qué dices eso?

Carito: Es que, como se llama, esta todo el día con el calor, se quema, o sino cuando su bracito le duele, como el jugo de naranja tiene que aplastar ahí está y está. A veces estoy en mi casa y me recuerdo a mi mamá está allá sola y me da pena cuando está allá y no tiene a nadie que la ayude entonces le busco a mi mamá porque tengo que ayudarla... Después de hacer mis cosas de la casa, también le ayudo a mi mamá.

(Dinámica Día Típico)

Igualmente, a partir de sus condición como niños y niñas trabajadores tienen un reconocimiento positivo de ellos mismos y consideran tener un status predominante a los otros niños que no trabajan, ya que ellos y ellas consideran que el ser trabajadores pueden demostrar que son *muy responsables y que quieren y se preocupan mucho por la calidad de vida de sus familiares.*

Figura N.13



Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por MariClaudia en la dinámica “Niño trabajador y Niña Trabajador”

Asimismo, si bien la actividad predominante de Fernanda no es el comercio ambulatorio, sino el trabajo doméstico intrafamiliar, también considera que es una *niña trabajadora* y señala que las actividades que los niños y niñas realizan dentro de sus hogares como la limpieza, el cuidado de hermanos menores, entre otras, sí debe ser considerado como un trabajo. Ahora, que ella sea la única del grupo de trabajo doméstico que sí se considere una *niña trabajadora* por hacer este tipo de actividad se debe primordialmente al tiempo que ella ha tenido que dedicar en los últimos años a este tipo de actividad y a su condición familiar.

Entrevistadora: Así como me has dicho que Carito y Jimena son niñas trabajadoras, ¿tú crees que eres una niña trabajadora o crees que no?

Fernanda: Sí. Porque le ayudo a su mamá a veces. A veces mi mamá no tiene nada de plata y se presta mi mamá de alguien y le cobran bastante. Entonces ella tiene que trabajar más pues afuera

Entrevistadora: Tú me dijiste que de vez en cuando también vendías con tu mamá, pero sobre cuidar a tus hermanitos Fernanda ¿crees que eso también es un trabajo?

Fernanda: Sí, sí es un trabajo también. Yo me quedo mucho rato con mis hermanitos cuidándolos, por mucho tiempo los últimos años. Viéndolos, cuidándolos.

Entrevistadora: ¿Entonces tu si te consideras una niña trabajadora?

Fernanda: Sí señorita, yo sé que hay gente, chicas, que trabajan haciendo esto, y es un trabajo para ellas también.

(Dinámica Niño Trabajador y Niño No-Trabajador)

Por otro lado, los niños y niñas que realizan generalmente trabajo doméstico intrafamiliar no consideran que ellos son *niños trabajadores*, ya sea porque realizan sus tareas dentro del hogar y porque su tipo de actividad no implica tener que vender algún producto en las calles ni generar directamente un ingreso económico para sus hogares. Dentro de este grupo, Ariana y Mariclaudia señalan que a veces ellas sí son *niñas trabajadoras* ya que durante el mes o en sus vacaciones realizan comercio ambulatorio en algunos mercados o parques. De este modo, se puede reconocer que a partir de sus diferentes prácticas rutinarias, como es el tipo de actividad y el hecho de vender productos, así como el espacio social, pues tienen que salir del asentamiento humano Cerro el Pino y ubicarse en un mercado o algún punto del espacio público, estas niñas presentan, estas niñas presentan diferentes

procesos de construcción de identidad, dado que a veces sí se consideran trabajadoras.

Del mismo modo, Diana no considera que ella deba ser calificada como una *niña trabajadora*, pero a diferencia de los otros casos, se identifica en ella cierta representación social de vergüenza, rechazo o negación al hecho de que otras personas consideren que ella trabaja. De igual manera que el grupo anterior, se considera que debido a las características propias de las prácticas rutinarias (tipo de actividad y tareas que realizan) y el espacio social de su trabajo (ámbito público vs. ámbito privado), sí desarrolla una construcción de identidad, la cual no implica que se reconozca como *una niña trabajadora*.

Entrevistadora: ¿Esta niña que has dibujado, está trabajando?

Diana: Ella trabaja, sí.

Entrevistadora: ¿Y cómo sabes qué trabaja?

Diana: Porque está vendiendo caramelos

Entrevistadora: ¿Y Diana tú cuando ayudas a vender a tu mamá estás trabajando?

Diana: No señorita, yo solo apoyo, yo no trabajo.

Entrevistadora: ¿Pero tú no vendes también?

Diana: Yo vendo con mi mamá es diferente. Yo no paro en la calle vendiendo. Yo vendo aquí en la plaza, además mira (me señala una casa) al frente ahí esa es mi casa. Solo ayudo a mi mamá a vender panchos a los vecinos, no a extraños

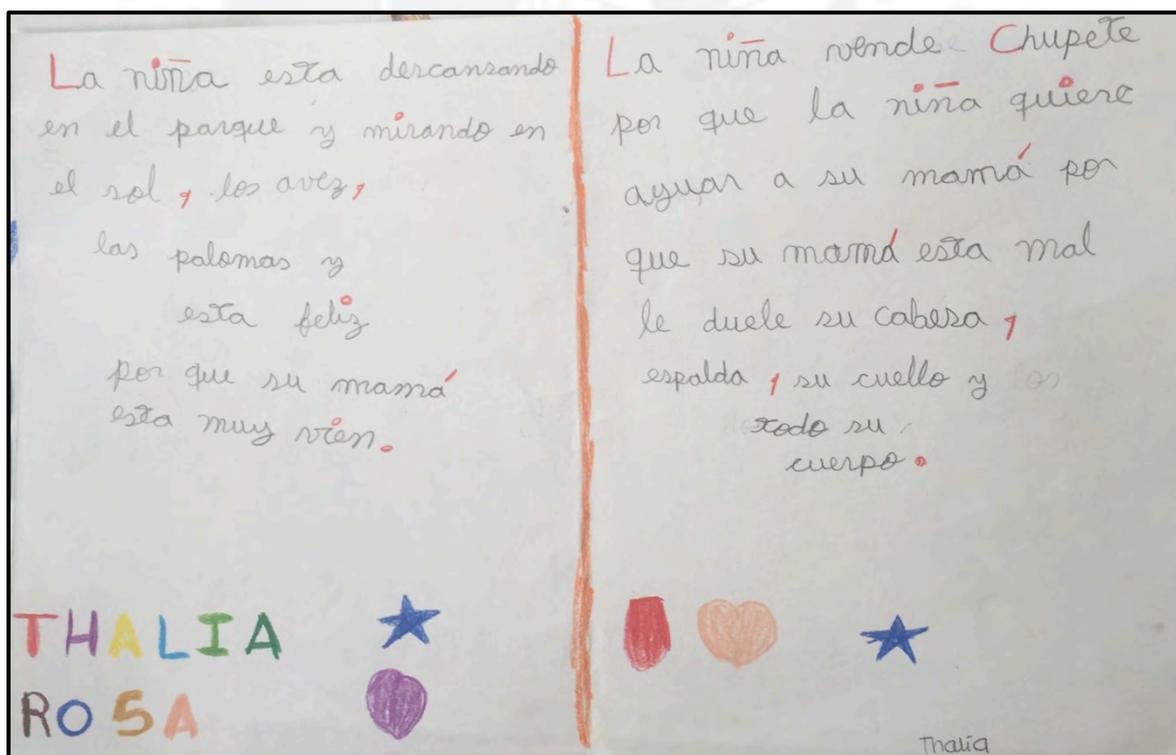
(Dinámica del Niño Trabajador y Niño No-Trabajador)

Así como se han identificado divergencias entre los casos, se reconoce una similitud en general en la representación social de identidad de todos los

casos. Todos los niños y niñas, sin importar su tipo de actividad, espacio social o condición familiar, se reconocen a ellos mismos como *niños y niñas más que responsables que otros porque apoyan a su familia*. Ello se pudo reconocer con mayor precisión en el ejercicio del *Niño Trabajador* y *Niño Trabajador*.

Durante la entrevista de Jimena en la dinámica del *Niño Trabajador* y *Niño No-Trabajador*, al finalizar su dibujo, por voluntad propia, escribió las siguientes frases: Hacia un lado “*la niña está descansando en el parque y mirando el sol, las aves, las palomas y está feliz, porque su mamá está bien*” y hacia el otro, “*la niña vende chupete porque la niña quiere ayudar a su mamá porque su mamá está mal, le duele su cabeza, espalda, su cuello y todo su cuerpo*”.

Figura N.14



Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por Jimena en la dinámica “Niño trabajador y Niño Trabajador”

Al ver ambas oraciones se les pidió por favor que explique lo que había dibujado y escrito y ante ello Jimena expresó lo siguiente.

Entrevistadora: Jimena ¿y esto qué has escrito, me la puedes explicar porfas?

Jimena: Si señorita. Lo que pasa es que esta niña que trabaja sabe que siempre va tener que trabajar para que su mamá esté bien y para poder tener que comer. Ella trabaja por muchas horas y lo hace porque sabe que ella es una niña responsable que tiene que apoyar siempre a su familia porque se quieren mucho pues.

Entrevistadora: ¿Y la otra niña que descansa en el parque y le gusta mirar el cielo es responsable?

Jimena: No, eso no tanto. Si quiere a su mamá pero no apoya pues, porque tampoco es que lo necesiten mucho.

Entrevistadora: ¿Y tú te consideras responsable?

Jimena: Sí señorita porque yo vendo con mi mamá y le ayudo

Entrevistadora: ¿Y esta niña del dibujo, tú la conoces?

Jimena: Si señorita, es mi prima Carito.

(Dinámica de Niño Trabajador y Niño No Trabajador)

De este modo se puede observar que los niños y niñas no solo construyen una representación social de ellos mismos como *niños y niñas responsables* sino que también a los otros niños y niñas trabajadores como *seres responsables que están dispuestos siempre apoyar a sus familiares*.

Entrevistadora: Para ti Sergio ¿ir al mercado era un trabajo, estabas trabajando?

Sergio: Si, le ayudaba a mi mamá.

Entrevistadora: ¿Y eso es un trabajo?

Sergio: Sí, para mi es un trabajo.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Sergio: Porque caminando y haciendo todo eso, podía ganar cinco, quince soles.

Entrevistadora: Entonces si estabas trabajando...

Sergio: Trabajando sí, pero también ayudando a mi mamá, señorita.

Otra similitud que existe en esta la representación social de los participante fue la construcción de identidad de ellos mismos como *niños no flojos*. Durante las quince entrevistas, en el mismo ejercicio anterior, los niños y niñas hicieron énfasis en considerar que ellos y ellas *no eran flojos como los otros que no hacían nada para apoyar en sus familias*. De este modo manifestaban que a diferencia de ellos, esos otros menores solo sabían jugar o ver televisión y eran muy *flojos* para hacer tareas. En cambio los entrevistados coincidieron en señalar de que por hacer sus actividades habían aprendido y adquirido diferentes habilidades y capacidades que les permitían poder hacer sus cosas solos y no estar, como señaló Mariclaudia, de *flojos y holgazanes en sus hogares*.

Entrevistadora: Mariclaudia, ¿sientes que desde que empezaste a ayudar a tu mamá en las tareas de la casa cambiaste un poco?

Mariclaudia: Sí creo que sí

Entrevistadora: ¿De qué modo por ejemplo?

Mariclaudia: Madurar un poco.

Entrevistadora: ¿En qué crees que maduraste?

Mariclaudia: En que aprendí de mi mamá, aprendí también a ser más responsable, hacer mis cosas solas

...

Entrevistadora: ¿Crees que las niñas que trabajan pueden hacer más cosas solas?

Mariclaudia: Sí, los que trabajan y los que ayudan en sus casa también

Entrevistadora: ¿Por qué?

Mariclaudia: Porque ellos ya han aprendido.

Entrevistadora: Si te preguntara ¿qué otras características pueden tener los niños trabajadores? ¿Qué me dirías?

Mariclaudia: (Escribe en su dibujo: responsable, puede hacer cosas sola)

Entrevistadora: ¿Y la otra niña que no trabaja qué características tiene?

Mariclaudia: (Escribe en su dibujo: floja, no puede hacer cosas sola, un poco holgazana)

Entrevistadora: ¿Por qué floja Mariclaudia?

Mariclaudia: Porque no apoya a su mamá solo juega o ve la tele, nada más

(Dinámica El Niño Trabajador y el Niño No-Trabajador)

.....

Entrevistadora: ¿Cuáles crees entonces que son las principales diferencias entre un niño que trabaja y un niño que no trabaja?

Diego: Nosotros ayudamos a nuestras mamás señorita, porque sabemos que necesitan ayuda.

Entrevistadora: Y un niño que no trabaja, no apoya a su mamá en nada

Diego: En nada pues señorita, o sea pueden hacer algunas cosas pero más que todo solo salen a jugar o pueden dormir más

Entrevistadora: ¿Y qué piensas sobre eso?

Diego: Esta mal... o no sé, se que los que trabajan sí apoyan más a sus familias.

(Dinámica El Niño Trabajador y el Niño No-Trabajador)

Igualmente que en los discursos, se puede reconocer en los mismos dibujos de los participantes cómo representan a los niños no trabajadores, ya en todos los casos los ilustran ya sea solo descansando o jugando.

Figura N.15.

Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por Raúl en la dinámica “Niño trabajador y Niño Trabajador”

Figura N.16

Fuente: Trabajo de campo. Dibujo realizado por Jimena en la dinámica “Niño trabajador y Niño Trabajador”

Las representaciones sociales con las que se hace referencia comúnmente a aquellos niños y niñas que trabajan tienden a negar aquel componente de la identidad que los identifica como niños y niñas semejantes a los demás, y también aquel que los diferencia y los constituye como seres únicos (Vasilachis de Gialdano 2003). Los mismos niños y niñas trabajadores, al ser actores capaces de construir su propia realidad a partir de sus diversas condiciones objetivas y subjetivas como lo son el tipo de actividad, las tareas que realizan, el espacio donde laboran, su contexto familiar y sus propias percepciones y experiencias como trabajadores, sí determinan la construcción de una representación social de identidad que, por un lado, los diferencia de los otros niños y niñas que no realizan ningún tipo de actividades domésticas o de comercio y, por otro lado, los constituye (para ellos y ellas) como *niños y niñas más responsables que siempre apoyan a sus familiares*⁵².

5.5. Una tipología para el caso del Cerro El Pino

Si bien a lo largo de este capítulo se plantearon cuatro grandes representaciones sociales del trabajo —la formativa, de autonomía, económica y de identidad— es necesario mencionar que en cada una de ellas existen variabilidades. Por ello a partir de esta presentación de representaciones, es que se ha decidido plantear una tipología para cada dimensión, la cual corresponde al caso de la muestra de los quince niños y niñas del asentamiento humano Cerro El Pino.

⁵² Ver con mayor detalle en el Anexo 14 las *Representaciones sociales de identidad del trabajo* como los factores que determinan sus procesos de construcción.

Con relación a la dimensión formativa del trabajo se construyeron los siguientes cinco tipos ideales: 1) *el trabajo como formación de responsabilidad familiar*, en el cual el niño y/o niña por su condición de trabajador doméstico intrafamiliar considera que sus actividades representan un proceso de aprendizaje y preparación para ser padre o madre de familia, cuya aceptación o negación estará determinada por el contexto familiar en el cual se desenvuelve; 2) *el trabajo como aprendizaje de estrategias organizativas*, donde el niño y/o niña por su condición como trabajador ambulante considera que adquiere una capacidad de estrategia para organizar sus actividades económicas como sus tareas dentro del hogar. Como tercer tipo ideal, 3) *trabajo como formación y generación de habilidades y capacidades*, con relación a que el niño y/o niña por su condición de niño o niña trabajador y su propia experiencia, construye una representación que implica una formación como proceso de preparación y generación de capacidades para su vida laboral y/o profesional adulta.

Asimismo, un grupo de niños y niñas construye una representación social del 4) *trabajo como proceso de conciliación de las habilidades adquiridas en el espacio escolar y laboral*, lo cual se explica por las propias experiencias de los niños como es el tiempo que llevan laborando y las tareas que desempeñan. Finalmente, el quinto tipo ideal de esta dimensión es 5) *el trabajo como proceso de formación de niños y niñas más responsables*, es decir que todo niño y/o niña, sin importar la variabilidad de sus condiciones objetivas y subjetivas, construyeron una representación social de sus actividades como un medio por el cual se convierten en niños y niñas responsables que reconocen la importancia de que todos pueden apoyar a su familia en base de diversas

actividades para generar mayores ingresos económicos y cubrir las necesidades básicas del hogar. En este sentido, la variabilidad que existe en esta primera dimensión se encuentra enmarcada principalmente por las prácticas rutinarias —tipo de actividad y experiencia propia— y en un segundo nivel por la condición familiar de cada uno de los y las participantes.

En el caso de la representación social de autonomía se identificaron los siguientes dos tipos ideales: por un lado, 1) *el trabajo como generación de autonomía en la vida cotidiana*, es decir que los niños y niñas reconocen que a partir de sus diferentes actividades se incrementan en cantidad y complejidad a lo largo del tiempo el desarrollo de sus habilidades y capacidades, en tanto tienen la posibilidad de poder estar sin el cuidado de sus padres, movilizarse por la ciudad y reconocer los espacios. Es necesario mencionar que en este primer tipo ideal es construido en todos los que participaron del estudio, pero la diferencia radica en los grados de esta representación social. Es decir, no todos los niños y niñas manifestaron tener un mismo nivel de autonomía. El grado más alto se manifiesta cuando el niño y/o niña realiza comercio ambulatorio, labora fuera del asentamiento humano o su trabajo es necesario para cubrir las necesidades básicas de su familia y, el menor grado, se presenta en los casos donde el niño y/o niña realiza sus actividades alrededor de su hogar y pertenece a una familia en la cual las actividades de este no son necesarios para cubrir sus necesidades.

Asimismo, se construye la representación social del 2) *trabajo como formación de niños y niñas más autónomos que otros*, es decir que todos los

participantes del estudio manifestaron que eran más autónomos en comparación a los que no realizan actividades, por lo cual consideran que ellos son más responsables y sí apoyan a sus a la familia y que los otros son *flojos*.

Con relación a la representación social económica del trabajo, se plantea la siguiente tipología: 1) *el trabajo como un conjunto de actividades que permite a los familiares generar mayores ingresos al hogar*, es decir que el niño y/o niña, a partir de su condición como trabajador doméstico intrafamiliar y/o por pertenecer a una familia en la cual no se necesita que todos los miembros realicen actividades laborales, construye una representación en la que la realización de sus actividades permite que los otros familiares del hogar puedan realizar sus trabajos por mayores jornadas y así tener un mayor ingreso económico para la familia; 2) *el trabajo como búsqueda de independencia económica*, esta se construye a partir de la decisión de algunos niños que deciden trabajar en sus tiempos libres para poder tener un manejo de dinero para gastos personales; 3) *el trabajo como aporte a la economía familia*, la cual es condicionada por los niños y/o niñas que son en su mayoría vendedores ambulantes y/o por pertenecen a una familia en la cual se necesita el apoyo de todos los miembros para subsistir; y finalmente 4) *el trabajo como forma de apoyo y de responsabilidad para la economía del hogar*, ya que todos los niños y niñas tuvieron como primera representación el *apoyo a la familia*.

De este modo, se puede reconocer que la variabilidad que existe en esta representación social económica del trabajo se encuentra enmarcada principalmente por las prácticas rutinarias, en específico el tipo de actividad,

las experiencias de cada uno de ellos como trabajadores y, en un segundo nivel, por la organización familiar de cada uno de los niños y niñas trabajadores. Si bien existe una variabilidad, es necesario reconocer que en todos los casos se considera que el desarrollo de las actividades permite al final dar un apoyo total a la familia para poder tener mayores ingresos económicos.

Finalmente, con relación a la representación social de identidad se plantean los siguientes tres tipos ideales: 1) una *construcción de identidad como niño trabajador*, lo cual es manifestado por el participante que es vendedor ambulante y realiza sus actividades en el espacio público y/o desarrolla sus actividades de trabajo doméstico por largas jornadas, además de haber tenido malas experiencias en su vida cotidiana como trabajador; por otro lado una segunda representación en tanto el trabajo permite, 2) una *construcción de identidad la cual niega la condición de trabajador*, manifestada principalmente por el grupo de trabajo doméstico intrafamiliar y un caso en el cual se trabaja dentro del asentamiento humano. Este grupo en su mayoría manifiesta que solo están asistiendo a sus madres en sus actividades, asimismo, se percibe un cierto rechazo o vergüenza hacia dicha categorización de *trabajadores*, por último, el tercer tipo ideal es la del 3) *trabajo como proceso de construcción de identidad de niños y niñas responsables que apoyan a sus familiares*, lo cual es señalado y reiterado en todos los casos.

En este sentido, se puede observar que la variabilidad que existe en esta primera dimensión se encuentra enmarcada principalmente por las prácticas

rutinarias —tipo de actividad y jornadas de trabajo— , el espacio social y, en un segundo nivel por la condición familiar y por el tipo de experiencias (negativas) que los niños y niñas trabajadores han podido tener.

De este modo, a manera de cierre, se considera que, si bien desde un principio se establecieron cuatro representaciones sociales con las cuales se propuso conocer y entender los diferentes procesos de construcción de los niños y niñas trabajadores, durante el trabajo de campo se identificaron muchas divergencias y similitudes entre estas y sobre todo una variabilidad en cada una de las dimensiones. Por ello no solo se logró entender como las condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores son factores que condicionan sus representaciones sociales del trabajo, sino que también permitieron construir tipos ideales de representaciones sociales de cada dimensión para el caso del Cerro El Pino.

Es necesario mencionar que entre las cuatro tipologías expuestas si bien existen diferencias y una variabilidad, hay un tipo ideal que es presentado en todos las dimensiones. Todos los niños y niñas trabajadores manifestaron en las cuatro dimensiones de representaciones sociales que sus actividades principalmente representan un *apoyo para sus familias*. Ello permite plantear que si bien existen diferencias y similitudes entre los procesos de construcción de las representaciones expuestas, se puede plantear que el *apoyo familiar* es la principal representación social de trabajo en el caso de estos niños y niñas trabajadores del asentamiento humano Cerro el Pino.

CONCLUSIONES

La presente tesis busca conocer los factores que determinan y explican las diferencias y similitudes entre las representaciones sociales que los niños y niñas construyen de su trabajo. Se planteó como hipótesis que las representaciones sociales se desarrollan e incluso se transforman a partir de las condiciones objetivas y subjetivas los mismos actores. De este modo, a partir del análisis realizado en este estudio se presentan las siguientes conclusiones.

Las representaciones sociales que los niños y niñas construyen del trabajo sí se desarrollan a partir de sus diferentes condiciones objetivas y subjetivas. Se logró identificar que tanto las diferencias como las similitudes entre las diversas representaciones sociales que los niños y niñas le dan a sus actividades se encontraron enmarcadas generalmente en un primer nivel por las prácticas rutinarias, principalmente el tipo de actividad y, en un segundo nivel por espacio social, la condición familiar y las percepciones y experiencias como trabajadores. A partir de la educación de los niños y niñas no se identificaron

procesos de construcción, lo cual se debe principalmente a que no existe una divergencia mayor entre los casos.

Con relación a las condiciones objetivas de los niños y niñas trabajadores existen diferencias elementales entre los casos. Por un lado, en términos de prácticas rutinarias se identificaron los siguientes tres tipos de actividad: comercio ambulatorio móvil, comercio ambulatorio inmóvil, y trabajo doméstico intrafamiliar. Asimismo se distinguieron diferencias sustanciales entre la cantidad de horas que los niños y niñas que tienen que realizar por tipo de actividad. No obstante, en un segundo nivel existen casos atípicos que debido a sus condiciones familiares, se encuentran en la posición de tener que realizar jornadas más extensas. Del mismo modo, se identifican divergencias entre las razones por la cuáles comenzaron a realizar sus respectivas actividades. Por un lado, los niños y niñas que realizan trabajo doméstico señalan que inician sus tareas debido a la necesidad de sus madres por cuidar a un hermano menor. Y, por otro lado, los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio manifiestan que en un primer momento solo iban en una modalidad de acompañamiento pero con el paso del tiempo se integraron al negocio familiar y/o a tener que trabajar sin compañía de ellos para tener un mayor ingreso económico familiar y en algunos casos, un ingreso personal.

En términos del espacio social, se reconoce una diferencia principal, la cual se basa con la identificación de los mismos niños y niñas por su ubicación, ya sea dentro como fuera del asentamiento humano. Por un lado, en el caso del grupo que se dedica al trabajo doméstico intrafamiliar y a la niña que realiza comercio ambulatorio inmóvil dentro del Cerro El Pino, se identifica que el

espacio social de trabajo es la propia vivienda y/o el “barrio”, dado que no tienen la necesidad de salir del Cerro El Pino. Mientras que los niños y niñas que hacen comercio ambulatorio móvil e inmóvil se concentran en un ámbito público, ya que su zona de trabajo no se encuentra en dentro de su área de residencia. Igualmente, se reconoce que en la mayoría de los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil son los que constantemente realizan sus actividades sin compañía directa del algún familiar.

En cuanto a las diferencias entre las percepciones y experiencias de los niños y niñas trabajadores, se ha identificado que existe una relación entre esta dimensión y las dimensiones ya presentadas. Es decir que las prácticas ordinarias y el espacio del social pueden influir en las percepciones y las experiencias que los niños y niñas trabajadores han tenido en su vida cotidiana como trabajadores. En este sentido, se reconoce que mientras los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio consideran que se encuentran más expuestos —o ya han estado expuestos— a tener malas experiencias por los riesgos. Los niños y niñas que realizan sus actividades en un ámbito privado señalan lo contrario. Asimismo, este grupo señaló con mayor énfasis la percepción de que sus actividades generan un desgaste físico en ellos.

Si bien se identificaron diferencias entre las percepciones y experiencias de los niños y niñas por sus prácticas rutinarias y espacio social, se reconoce una similitud entre todos los casos. Durante las quince entrevistas, todos niños y/o niñas manifestaron que la percepción que tenían sobre sus actividades se encontraba relacionada a un tipo de responsabilidad que todo niño y niña debe de realizar para apoyar a su familia.

En cuanto a las representaciones sociales, una conclusión importante es que a partir del trabajo de campo y el análisis se reconoce que sí existen diversas representaciones sociales del trabajo: formativa, de autonomía, económica e identidad. Entre las cuales existen diferencias y similitudes según las condiciones objetivas y subjetivas de los niños y niñas trabajadores.

Con relación a las representaciones sociales formativas del trabajo se distinguen diferencias y similitudes, las cuales se encuentran enmarcadas principalmente por las prácticas rutinarias —en específico el tipo de actividad— de los niños y niñas y, en un segundo nivel, la familia, el espacio social y las percepciones y experiencias. No obstante, en todos los quince participantes se distinguen dos tipos construcción de representaciones sociales formativas equivalentes.

Por un lado, en el caso del grupo de los niños y niñas que realizan trabajo doméstico se consideró que sus actividades tienen una representación social formativa en tanto aprenden a ser más responsables con su familia, pues comprenden que todo miembro de un hogar debe tener una tarea a cargo para poder mantener el orden en la familia.

Sin embargo, dentro de este grupo se identificó una diferencia en cuanto qué tanto estas actividades tienen una representación social de formación para la vida adulta, la cual se construye a partir de las diferentes condiciones de familia de las niñas y el niño entrevistado. En dos casos el contexto familiar permite construir dos tipos de representaciones: por un lado, una como fase de preparación para ser madre y/o una trabajadora doméstica, y por otro lado, representación social que más de preparación es de recreación.

Respecto al grupo de niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil se identificó en un primer nivel lo siguiente: se construye una representación social en esta dimensión en tanto consideran que a comparación de otros niños y niñas que no *trabajan*, ellos han aprendido que todo miembro de una familia debe tener responsabilidades que permitan mejorar la economía del hogar. En cuanto a las diferencias entre las representaciones sociales de los entrevistados se distingue lo siguiente: 1) por un lado, la mayoría considera que sus actividades les permiten desarrollar diversas competencias necesarias para trabajar y aprenden la importancia de las redes solidarias en la vida cotidiana y; 2) por otro lado, se señala que estas actividades económicas les permiten poner en prácticas y desarrollarlo aprendido en la escuela. Según la combinación de prácticas rutinarias (el tipo de actividad y las tareas que desempeña en su trabajo) y el espacio social se identifica que en un caso no se construye una representación social formativa, ya que cuando esta niña trabaja a partir un tipo de actividad y un espacio en el que labora sí considera que aprende lo mencionado, pero cuando realiza otro tipo de actividad en otra zona, señala lo contrario.

Igualmente que los anteriores grupos, los niños y niñas que realizan comercio ambulatorio móvil sí construyen una representación formativa en tanto señalan que aprenden ser más responsables y a cómo apoyar su familia. Asimismo, reconocen que a partir de sus actividades ellos y ellas aprenden y desarrollan estrategias para poder vender. No obstante, en este grupo se identifica un caso en el que esta representación social formativa de desarrollo de

capacidades no es construida, lo cual se debe principalmente a su espacio social y a su posición en la familia.

En este sentido, una similitud identificada en esta representación social formativa es que los niños y niñas del asentamiento humano Cerro El Pino si consideran que a partir de sus actividades se formaban y se preparaban como personas responsables que aprendían lo importante que era apoyar a sus familias, ya sea ya sea con el cuidado y manteamiento del orden del hogar y/o con el ingreso económico para cubrir las necesidades básicas.

Asimismo, la segunda similitud identificada entre los niños y niñas del Cerro El Pino es que si bien construyen una representación formativa del trabajo, en todos los casos se reconoce que la escuela cumple un rol más importante para la formación de cada uno de ellos y ellas.

Con relación a la representación social de autonomía se identificó una similitud general entre todos los casos. Los quince niños y niñas sí construyen este tipo de representación social en tanto consideran que a partir de sus diferentes actividades han adquirido una mayor autonomía que otros niños y niñas que no trabajan. Dado que a partir de la realización de sus diversos trabajos señalan que sus tareas se han incrementado en cantidad y complejidad, asimismo que pueden desarrollar sus actividades sin el cuidado constante de sus padres y, por último, han adquirido una mayor capacidad de movilidad y de reconocimiento de los espacios tanto dentro del Pino y alrededores y, en algunos casos por diferentes distritos de la ciudad.

No obstante, es necesario mencionar que, si bien entre todos lo casos sí se reconoce esta representación social, existe una divergencia en el proceso de

construcción de esta, pues no todos los niños y niñas trabajadores consideraron haber desarrollado el mismo nivel de autonomía. Ello genera que en la construcción de esta representación social se presenten diferentes grados. Encontrándose enmarcados principalmente por las practicas rutinarias, como el tipo de actividad, las tareas que realizan en sus trabajos y, el espacio de los mismos actores, es decir si trabajan dentro o fuera del asentamiento humano Cerro El Pino, ya sea dentro del hogar, frente a su vivienda, en algún puesto móvil, o algún mercado o punto del espacio público. En este sentido, se puede encontrar que existe una relación entre las condiciones objetivas y la dimensión de autonomía en la construcción de las representaciones sociales de trabajo.

En cuanto a la representación social económica del trabajo se identifica divergencias entre los casos y una similitud general. Por un lado, con relación a las diferencias, se identificó que los niños y niñas construyen tres tipos de representaciones: en primer lugar, una representación social económica de que la realización de sus actividades permite que los otros familiares del hogar puedan realizar sus trabajos por mayores jornadas y así tener un mayor ingreso económico para la familia, en el caso de los que realizan trabajo doméstico intrafamiliar y trabajo de comercio dentro de El Pino; en segundo lugar, una representación social económica en tanto consideran que *trabajar solos y/o apoyar* a sus familiares en sus negocios propios genera un mayor ingreso económico familiar; y finalmente, una representación social económica de que los niños partir de su trabajo pueden lograr tener su propio manejo de dinero para sus gastos en el caso de los niños y niñas que deciden trabajar por decisión propia en sus tiempos libres.

Durante el análisis, se reconoció que estas diferencias en la representación social económica del trabajo se encontraban determinadas en un primer nivel por las prácticas rutinarias, en específico el tipo de actividad y por el tipo de necesidades económicas y de organización que tienen las familias.

Por otro lado, con relación a esta misma representación social económica del trabajo se identifica lo siguiente: los quince niños y niñas trabajadores del Cerro el Pino no buscan una ganancia monetaria para ellos ni una independencia económica, a partir de sus actividades buscan reforzar y/o contribuir a tener un mayor ingreso económico para la familia, así como también un mejor orden y cuidado para los miembros del hogar.

Por último, una de las conclusiones más importantes de este estudio es sobre la representación social de construcción de identidad que se identificó en los quince participantes durante el trabajo de campo. En esta representación social se encuentra una divergencia entre los casos y una similitud general.

Por un lado, en cuanto a la diferencia, los niños y niñas tienen dos procesos diferentes de representación social de identidad del trabajo, principalmente en base de sus prácticas rutinarias y espacio social. Esta consiste en que según dichas condiciones un grupo de niños —en su mayoría lo que realizan comercio ambulatorio tanto móvil como inmóvil— sí manifiestan que deben ser considerados como *niños y niñas trabajadores* por los actores que se encuentran en su sociedad. En cambio, la mayoría de los niños y niñas que realizan sus actividades dentro de sus viviendas o frente a ellas no consideran que deban ser señalados como tales, ya que a diferencia del primer grupo su tipo de *trabajo* no implica la venta de productos y/o la necesidad de un desplazamiento

fuera del asentamiento humano. Esto último nos permite plantear que el trabajo doméstico realizado por niños y niñas dentro de sus hogares es como señalan diferentes autores *invisibles* para la sociedad e incluso para los mismos actores que integran este fenómeno social.

No obstante, en un segundo nivel, se puede identificar que la familia puede ser un factor que determine dicha construcción de identidad, ya que en base de las condiciones y necesidades de cada una, existen dos casos que construyen una representación social diferente a la del grupo de trabajo que pertenecen.

En cuanto a la similitud de esta representación social se plantea que sin importar las condiciones objetivas y subjetivas de los entrevistados ni si se consideran *niños y niñas trabajadores o no*, dichos actores construyen una representación social de identidad con relación a que ellos y ellas a diferencias de los otros niños y niñas que no realizaban ningún tipo de actividad, no eran *flojos* sino, todo lo contrario, eran *niños y niñas responsables que sabían y querían apoyar a sus familias*. Asimismo hay una construcción de identidad, que se encuentra relacionada con las otras representaciones sociales planteadas, ya que consideraban que a partir de sus actividades son niños y niñas que aprenden y desarrollan diferentes habilidades y capacidades a partir de sus trabajos.

De este modo, se plantea que los niños y niñas trabajadores al ser actores sociales capaces de construir su propia realidad, pueden construir su propia representación social de identidad, en la cual ellos y ellas constituyen diferencias que los distinguen del resto y que no necesariamente se encuentran

relacionadas con las representaciones sociales —con carácter negativo— que comúnmente la sociedad tiene a construir.

En este sentido, con todo lo presentado, se puede concluir que existen diversas representaciones del trabajo, las cuales los niños y niñas trabajadores del asentamiento humano Cerro El Pino son capaces de construir, desarrollar y transformar en base de sus diferentes y semejantes condiciones objetivas y subjetivas.

Asimismo, si bien esta muestra y metodología no fueron diseñadas para obtener grandes generalizaciones a nivel nacional, ya que este fenómeno social debe ser estudiado a partir de cada contexto social en el cual se encuentra inmerso, ello no significa que los resultados obtenidos en estudio carezcan de validez. Es por ello que se considera que a partir de esta investigación se hace un aporte al debate sobre el trabajo infantil ya que si bien a partir de la bibliografía revisada y el análisis de otros estudios se plantearon cuatro grandes representaciones sociales del trabajo en este estudio de caso —la formativa, de autonomía, económica y de identidad— en cada una de ellas se identificó la existencia de variabilidades, lo cual permitió plantear una tipología para cada tipo de representación social de la muestra de los quince niños y niñas del asentamiento humano Cerro El Pino y así poder discutir como en cada contexto social se pueden identificar y construir diferentes tipo de representaciones social del trabajo infantil.

Asimismo, si bien este estudio pudo lograr cumplir su objetivo principal, el de identificar y analizar los factores que determinan y explican los diversos

procesos de construcción de las representaciones sociales del trabajo de las niñas y niños, es importante mencionar que a partir de estos hallazgos uno comienza a reflexionar y discutir sobre qué debería ser (o no debería ser) considerado trabajo infantil. Si bien algunos niños y niñas consideran que sí son *trabajadores* y otros no, la totalidad de los casos han enfatizado principalmente en todas las representaciones sociales que sus labores, más que un trabajo, son actividades que les permiten *ser más responsables y poder dar un apoyo familiar a sus hogares*.

De este modo, se plantea que la principal representación social que los niños y niñas del asentamiento humano Cerro el Pino construyen del *trabajo* es la de apoyo un familiar que permite incrementar el ingreso económico para cubrir las necesidades básicas de la familia.

En este sentido, considero que la presente propuesta de tesis ha permitido no solo evidenciar los diferentes factores que explican y determinan las diversas representaciones sociales que las niñas y niños le otorgan al trabajo sino que evidencia una necesidad de reformular la reflexión, las políticas públicas y proyectos de desarrollo que se tiene actualmente sobre el trabajo infantil, partiendo de que los mismos actores tienen la capacidad de manifestar y construir una realidad diferente a la que muchos comúnmente suelen negar.

BIBLIOGRAFIA

AITKEN, Stuart y Silvia ESTRADA (2006). "Reproducing Life and Labor: Global processes and working children in Tijuana, Mexico". En *Childhood*.

ALANEN, Leena (1988). "Rethinking Childhood". En *Acta Sociológica*. Finlandia: Institute for Educational Research University of Jyväskylä, pp. 53-67

ALARCON, Walter (1991). *Entre calles y plazas. El trabajo de los niños en Lima*. Lima: Instituto de Estudio Peruanos - IEP, Unicef.

ALARCON, Walter (1994). *Ser niño. Una nueva mirada de la infancia en el Perú*. . Lima: Instituto de Estudio Peruanos - IEP, Unicef.

ALARCON, Walter (1996). "Enfoques de Política en torno al trabajo de niños y adolescentes en América Latina" En *Revista Realidad y Utopía*, año 2, número 1. Lima: Realidad y Utopía.

AMES, Patricia; Vanessa ROJAS y Tamia PORTUGAL (2010). *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo – GRADE.

AMES, Patricia (2011). “Empezando la escuela: las transiciones de niños pequeños en diversos contextos socioculturales”. En FRISANCHO, Susana; María Teresa MORENO; Patricia RUIZ BRAVO y Virginia ZAVALA. *Aprendizaje, cultura y desarrollo: una aproximación interdisciplinaria*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 111-134.

ANDERSON, Jeanine (2007). *INVERTIR en la FAMILIA. Estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas en Colombia, Paraguay y Perú*. Lima: Organización Internacional del Trabajo – OIT.

ANDERSON, Jeanine (2008). “Métodos a la altura de la niñez”. Ponencia presentada en el Talle de Estudios Antropológicos e la Niñez, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 16 de abril 2008.

ARAYA, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: Ejes Teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO.

ARIES, Philippe (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus

AVELLANEDA, Pau. (2008). "Ciudad popular, organización funcional y movilidad". En *Serie Cuadernos Arquitectura y Ciudad, núm. 6*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Arquitectura.

BANCHS, María (1994). *Desconstruyendo una desconstrucción: Lectura de Ian Parker (1989) a La Luz de los Criterios de Parker y Shotter (1990)*. En *Papers on Social Representations, volumen 3, pp. 1-138*. Caracas: Universidad de Caracas

BELTRÁN, Miguel (1991). *La realidad social*. Madrid: Tecnos

BENAVIDES, Martín (2002). "Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo". En *Pobreza y desigualdad en el área andina. Elementos para un nuevo paradigma. Bulletin de l' IFEA, número 31, pp. 473-494*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos- IFEA.

BEQUELE, Assefa y BOYDEN, Jocelyn (1990). *La lucha contra el trabajo infantil*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo-OIT.

BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BLANCO, David (2007). La explotación sexual infantil: una herida abierta en el corazón del Perú.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/05/24/solidaridad/1179997006.html>

BONNET, Michel (1999). *Le travail des enfants: terrain de lutttes*. Lausanne: Editorial Page Deux.

BONNET, Michel y Bernard SCHLEMMER (2009). “Aperçus sur le travail des enfants”. En *Mondes en développement*, pp. 11-25. Francia: De Boeck

BOURDIEU, Pierre (2006). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, Pierre y Loïc WACQUANT (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

BOYDEN, Jocelyn (1991). “El trabajo infantil en Lima, Perú”. En: *Protección de los niños trabajadores*. Nueva York: UNICEF.

BRICEÑO, Leonardo y Ángela M. PINZÓN (2004). “Efectos del trabajo infantil en la salud del menor trabajador”. En *Revista de salud pública*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 270-288.

BRIZIO, Lucía (2014). *Yo puedo hacerlo solo. Riesgo laboral y capacidad de autonomía de niños y niñas trabajadores en el Mercado Central*. Tesis de licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CALDERÓN, Julio (2005). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM

CALDERÓN SANCHEZ, Luis y María del Pilar ARROYO (2006). *El comercio tradicional en la ciudad e lima Metropolitana. El caso de Vila El Salvador*. Lima: Centro De Estudios y Promoción del Desarrollo – DESCO. (Manuscrito facilitado por los autores a Robin Cavagnoud para tesis doctoral)

CAPITAL HUMANO Y SOCIAL ALTERNATIVO (2012). *La Trata de Personas en la región de Madre de Dios*. Lima: Capital Humano Social Alternativo

CAVAGNOUD, Robin (2009) *Sociología de la supervivencia: las adolescentes en situación de comercio sexual en Lima*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – IFEA.

CAVAGNOUD, Robin (2011). *Entre la escuela y la supervivencia: Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos- IEP, Instituto Francés de Estudios Andinos - IFEA; Fundación Telefónica.

CLARK, Alison y Peter MOSS (2001). *Listening to Young Children: The Mosaic Approach*, Londres: National Children's Bureau y Rowntree Foundation.

CUSSIANOVICH, Alejandro (1997). *Algunas premisas para la reflexión y las prácticas sociales con niños y adolescentes trabajadores*. Lima: Rädä Barnen.

CUSSIANOVICH, Alejandro (2006). *Ensayos sobre infancia: sujeto derecho y protagonista*. Lima: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y Caribe – IFEJANT.

DE LA GARZA, Enrique (2001). "Problemas Clásicos y Actuales de la Crisis del Trabajo" En *El Futuro del Trabajo, el Trabajo del Futuro*. Buenos Aires: CLACSO.

DURKHEIM, Emile (1975). *Educación y sociología*. Barcelona: Península.

DRIANT, Jean-Claude (1991). *Las barriadas de Lima. Historia e interpretación*. Lima: DESCO

ENNEW, Judith (1986). "Mujercita y mamcita: girls growing up in Lima.

FRONES, Ivar (1994). "Dimensions of Childhood". En QVORTRUP, J. *Childhood Matters. Social Theory, Practice and Politics*. Viena: Avebury-European Centre, pp. 145-175.

GACITÚA, Estanilao y Shelton DAVIS (2000). "Introducción: pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe". En: *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José : Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO y Banco Mundial, pp. 11-21.

GAITAN, Lourdes (2006a). *Sociología de la Infancia. Nuevas perspectivas*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.

GAITAN, Lourdes (2006b). "La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta". En *Política y Sociedad, volumen 43, número 1*, pp. 9-26.

GAITAN, Lourdes (2006c). "El bienestar social de la infancia y los derechos de los niños". En *Política y Sociedad, volumen 43, número 1*, pp. 63-80.

GIDDENS, Anthony (1986). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. México D.F. : Universidad Autónoma Metropolitana.

GIDDENS, Anthony (2009). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

GORENSTEIN, Sharon (2012). *Prostitución: permitida y estigmatizada: Perspectivas discursivas a partir de las historias de vida de seis mujeres que se prostituyen en El Trocadero*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

GORENSTEIN, Sharon (2013). “Prostitución: permitida y estigmatizada. Perspectivas discursivas a partir de las historias de vida de seis mujeres que se prostituyen en El Trocadero”. En *Debates en Sociología, número 38, año 2013, pp. 29-54*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

GOYENECHÉ, Sara (2015). *Informe Situacional y Línea de Base del proyecto Fortalecimiento de Mujeres Adolescentes a través del Fútbol*. Lima: Unicef

HILOWITZ, Janet (2004). *Trabajo Infantil: Un Manual para estudiantes*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo – OIT.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2009) *Perú: Niños, Niñas y Adolescentes que Trabajan , 1993-2008*. Lima: INEI.

INVERNIZZI, Antonella (2001). *La vie quotidienne des enfants travailleurs. Stratégies de survie et socialisation dans les rues de Lima*. París: L’Harmattan.

INVERNIZZI, Antonella (2003). "Street-working children and adolescents in Lima: work as an agent of socialization". En: *Childhood*, pp. 319-341. London: University of Cambridge.

INVERNIZZI, Antonella (2013). "Niños y adolescentes trabajadores en las calles de Lima: vida cotidiana y estrategias familiares de supervivencia". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, número 42, año 2013, pp. 505-523. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

JAMES, Allison y Alan PROUT (1997). *Constructing and Reconstructing Childhood. Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. Oxon: Routledge.

JAMES, Allison; Chris JENKS y Alan PROUT (1998). *Theorizing childhood*. Cambridge: Polity Press

JENKS, Chris (1982). *The Sociology of Childhood. Essential Readings*. London: Gregg Revivals.

JENKS, Chris (1996). *Childhood*. Oxon: Routledge

JODELET, Denise (1984). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. Barcelona: Paidós.

LEYRA, Begoña (2009). *Trabajo Infantil Femenino; Niñas trabajadoras en Ciudad de México*. Tesis de Doctorado en Antropología. Madrid: Universidad Complutense de Madrid

LIEBEL, Mafred (2003). *Infancia y Trabajo*. Lima: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina – IFEJANT.

LUCCHINI, Riccardo (1998). *Sociología de la supervivencia: el niño y la calle*. Iztacala: Universidad Nacional Autónoma de México.

MANARELLI, María Emma (2002). “La infancia y la configuración de los vínculos en el Perú. Un enfoque histórico”. En *Políticas Públicas e Infancia en el Perú*. Lima Save the Children, pp. 2-41.

MARX, Karl (1844) “El Trabajo Enajenado”. En *Manuscritos economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial

MAYALL, Berry (2000). “The sociology of childhood un relation to children’s rights”. En *The International Journal of Children’s Rights*. Netherlands: Institute of Education University of London, pp. 243-259.

MEAD, George Herbert (1982). *Espíritu, persona, y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.

MILJETEIG, Per (2000). *Creating partnerships with working children and youth. Implications for research*. Estados Unidos: Banco Mundial

MOSCOVICI, Serge (1984). The phenomenon of social representations. En *European Studies in Social Psychology*. Paris: Cambridge. University Press.

MUJICA, Jaris y Robin CAVAGNOUD (2011) “Mecanismos de explotación sexual de niñas y adolescentes en los alrededores del puerto fluvial de Pucallpa”. En: *Anthropologica*, año XXIX, n° 29, pp.91-110. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú

NOVA MELLE, Pilar (2008). “Trabajo infantil: Los riesgos en situaciones legalmente prohibidas y sus consecuencias para la salud y seguridad”. En *Medicina y Seguridad de Trabajo*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). 9-21.

OLDMAN, David (1994). “Adult-Child Relations as Class Relations”. *Childhood Matters: Social Theory, Practice and Politics*. Viena: European Centre for Social Avebury-European Centre Vienna, Vienna, Vol. 14, pp. 43-58.

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2002). Un futuro sin trabajo infantil. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo – OIT.

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2006). “La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance”. En *Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, Conferencia Internacional del Trabajo, reunión 95, informe I*. Ginebra: OIT

PAVEZ, Iskra (2011). *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*. Barcelona: Departamento de Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona

PAVEZ, Iskra (2012). "Sociología de la infancias: las niñas y los niños como actores sociales". En *Revista de Sociología, número 27, año 2012*.

PARSONS, Talcott (1976). *El sistema social*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.

PUNCH, Samantha (2001). "Negotiating autonomy: childhoods in rural Bolivia". En *Conceptualising child-adult relations*. Londres: Routledge Falmer.

QVORTRUP, Jens (1994) *Childhood Matters: Social Theory, Practice and Politics*. Viena: Avebury-European Centre.

RAUSKY, María Eugenia(2009a). "¿Infancia sin trabajo o Infancia trabajadora? Perspectivas del trabajo infantil" En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, pp.681-705*. Buenos Aires: Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales

RAUSKY, María Eugenia(2009b). "Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: Un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de los Ciencias Sociales. En *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, número 05, pp. 177-200*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata.

REYGADAS, Luis (2011). “¿Enajenación o creatividad?: El trabajo cognitivo en el capitalismo contemporáneo”. En *Apuntes de investigación del Grupo de Estudios en Cultura, Economía y Política (CECYP)*, año XV, número 20.

RIVERA, Luis Sebastián(2014). *Inciendiando contra el trabajo infantil: acciones y discursos en el establecimiento de la agenda e políticas públicas*. Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

RODRIGUEZ, Iván (2000). “¿Sociología de la infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso”. En *Revista Internacional de Sociología(RIS)*, pp. 99-124. Huelva: Universidad de Huelva

RODRIGUEZ, Iván (2007). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: The College for International Studies – CIS.

RODRIGUEZ, José y Silvana VARGAS (2009). *Trabajo infantil en el Perú: Magnitud y perfiles vulnerables. Informe Nacional 2007–2008*. Lima: Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) y Organización Internacional del Trabajo – OIT.

ROJAS, Vanessa y Alexandra CUSSIÁNOVICH (2013). “Creciendo en el Perú: una mirada longitudinal al uso del tiempo de los niños y las niñas en el campo y la ciudad”. En *Avances de Investigación. Educación y aprendizajes*, número 14. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo –GRADE.

SALAS, Liliana (2010). "Calidad de vida y la nueva sociología de la infancia, perspectivas de investigación social complementarias". En: *Hologramática*, año xvii, número 12, pp. 83-95.

SALINAS, René (2010). "La historia de la infancia, una historia por hacer". En *Revista de historia social y de las mentalidades*, número 5, invierno 2001, pp. 11-30. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile

SCHIBOTTO, Gangi (2011). "Niños Trabajadores del Tutelarismo al Protagonismo". *Revista Internacional N.20 desde los Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores*. Lima, año XV, número 20, pp. 23-34.

SILVA, Giselle (2010). *Voces sobre el trabajo infantil: actitudes y vivencias de padres, madres y maestros de niños que trabajan*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - IEP y Fundación Telefónica.

SULMONT, Denis (1989) "Reflexiones sobre el sentido del trabajo". En *Debates en Sociología*, numero 19, año 1994, pp. 15-56. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

TORREJÓN, Sandra (2009). *Representaciones sociales de maternidad : un estudio de las representaciones de niños, niñas y sus madres en la ciudad del Cuzco*. Tesis de licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú

UNICEF (1997). *Estado Mundial de la Infancia. Tema: Trabajo Infantil*. Ginebra: Unicef.

UNICEF (2009). "Trabajo infantil en América Latina y el Caribe: su cara invisible". En: *Desafíos: Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio número 8, año 2009*. Coord. María Rebeca Yañez.

URCOLA, Marcos (2007). "El concepto de identidad como herramienta teórica para la intervención profesional". En TEVELLA, A. *Identidad y Población Infantil en Situación de Calle. Una experiencia de trabajo con niños y adolescentes en contextos sociales de pobreza*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora, pp. 119-162.

VALDIVIA, Segundo (2013) *¿Mamá ya estás viniendo?: varones y mujeres proveedores de recursos y cuidados: la relación y la división entre el trabajo remunerado y el trabajo familia doméstico y de cuidados en familias donde el varón y la mujer tienen trabajos remunerados, nivel de instrucción superior y son de clase media de Lima Metropolitana*. Tesis de Maestría en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones*. Barcelona: Gedisa.

VERDERA, Francisco (1995) *El trabajo infantil en el Perú: diagnóstico y propuestas para una política nacional*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - IEP y Organización Internacional del Trabajo – OIT.

WHITE, Ben (1999). "Defining the Intolerable: Child, Work, globalStandardsand Cultural Relativism". En *Childhood, número 6, 133-144*.

WINSTERBERG, H. (2003). “Niños como productores y como consumidores”. En *NATS Revista internacional desde los niños y adolescentes trabajadores*, año VI, no 10, pp. 11-28. Lima: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y Caribe – IFEJANT.

WIRTH, Louis (1945). “The Problem of Minority Groups”. *The Science of Man in the World Crisis*. New York; Merz Press, pp. 347-372.



ANEXOS

- Contenido de Anexos
 - Anexo 1: Guía de entrevista participativa para los niños y niñas
 - Anexo 02: Encuesta para niños y niñas trabajadores
 - Anexo 03: Consentimiento informado para padres y madres
 - Anexo 04: Consentimiento informado para niños y niñas trabajadores
 - Anexo 05: Características sociodemográficas individuales
 - Anexo 06: Micro-situaciones de las prácticas rutinarias
 - Anexo 07: Micro-situaciones del espacio social de trabajo
 - Anexo 08: Micro-situaciones de las familias
 - Anexo 09: Micro-situaciones de educación
 - Anexo 10: Micro-situaciones de las percepciones y experiencias
 - Anexo 11: Representaciones sociales del trabajo de formación
 - Anexo 12: Representaciones sociales del trabajo de autonomía
 - Anexo 13: Representaciones sociales del trabajo de economía
 - Anexo 14: Representaciones sociales del trabajo de identidad
 - Anexo 15: Dibujos realizados por los niños y niñas trabajadores

Anexo 1: Guía de entrevista participativa para los niños y niñas

Guía de entrevista participativa

Instrucciones:

Empezar comentándole al niño o niña que se quiere conversar para poder conocerlo más a él o ella, saber sobre familia, su comunidad y sobre sus actividades. Asimismo indicarle que para ello realizaremos tres actividades creativas donde dibujará y pintará.

1. DATOS GENERALES

1. ¿Cómo te llamas?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?
4. ¿Naciste en Lima o en provincia?
5. ¿Dónde vives? *Preguntar en qué parte del Cerro El Pino, en qué sector*
6. ¿Con cuántas personas vives en tu casa? ¿con quiénes vives? ¿
7. Vives con tus padres?, ¿estas separados? ¿tienes hermanos? ¿cuántos?, ¿son mayores o menores?

2. FAMILIA

1. En tu casa, ¿quién toma las decisiones?, ¿por qué?, ¿qué tipo de decisiones toma “mencionar papá y/o mamá”?
2. ¿Cómo funciona las cosas dentro de tu hogar?, ¿tienes que hacer algunas actividades específicas? *(si es necesario mencionar ejemplos)*
3. ¿Qué actividades realiza cada uno de los que viven en tu casa? ¿qué hace tu papa? ¿qué hace tu mamá? ¿tus hermanos?
4. Ahora bien, ¿cómo fue que empezaste a realizar estas actividades?, ¿tus padres tomaron la decisión?, ¿ellos decidieron que ibas hacer?, ¿cómo te lo dijeron? Explícame como fue al principio ¿Por qué quisieron que trabajes?

5. Cuéntame de tus padres ¿tu papá y tu mamá como se llaman? ¿qué hacen? ¿qué tipo de trabajo tienen? ¿dónde trabaja cada uno? ¿sabes si acabaron la escuela?
6. ¿Dónde nació cada uno de tus padres?
7. ¿Ayudas a tu familia con los quehaceres de tu casa? ¿en qué actividades participas? ¿cuánto te encargas de estas tareas?
8. ¿Siempre comes cuando te da hambre? ¿cuántas comidas al día puedes tener? ¿sientes que viven en condiciones de pobreza tu y tu familia?
9. ¿Cómo calificarías la situación de tu familia: buena, mala, mas o menos? ¿Por qué?

3. “DÍA TÍPICO”

Objetivo: Identificar cómo los niños y niñas usan su tiempo y sus actividades cotidianas, buscando reconstruir su jornada diaria. Asimismo, indagar cómo los niños perciben sus actividades, ¿qué importancia le dan a las mismas, en qué medida pueden decidir sobre el uso de su tiempo y qué actividades les gustan o disgustan más.

I. Dibujos

1. Pedir a los niños y niñas que mencionen las cosas que hacen todos los días
2. Pedir a los niños y niñas que dibujen una de las cosas que hacen todos los días
3. Pedir a los niños y niñas que presenten su dibujo y luego iniciar con ello una conversación de lo que hacen durante el día. Pedir a los niños que hablen acerca de:

¿Qué hacen durante el día? ¿Qué hacen cuando se levantan? ¿A qué hora se levantan? ¿Qué hacen después de desayunar? ¿Qué hacen a lo mediodía? ¿A qué hora almuerzan? ¿Qué hacen después de almorzar? ¿Qué hacen por la tarde? Y cuando se pone oscuro, ¿qué hacen? ¿A qué hora van a dormir? ¿En qué momento tienes que hacer tus actividades (trabajo, cuidar a hermano, vender, etc.)?

4. Decirle a los niños y niñas que escriban cada respuesta en las tarjetas
5. Al terminar y tener varias tarjetas pedir a los niños y niñas que las ordenen en un papelógrafo que tiene las figuras del sol y la luna para que pongan las actividades que hacen de día y de noche. Indicar que las coloquen según el orden de actividades que realizan primero y cuáles después.

II. Actividad de clasificación

1. Pedir a los niños que clasifiquen sus tarjetas (por ejemplo; escuela, ayuda en la casa, tiempo libre, trabajo) y colocarlas en un lugar específico por cada tipo de actividad en otro papelógrafo. Incentivar a que los propios niños y niñas participen y elaboren su propia clasificación. Si es necesario ayudarlos y ofrecerles ejemplos: *La actividad X ¿Con qué se relaciona? ¿Con la escuela, con la casa, con el tiempo, o con qué otra cosa?*
2. Luego de la clasificación preguntarles acerca de las actividades de las tarjetas:

¿Cuál les gusta más? ¿Cuál les gusta menos? ¿Por qué? ¿Quién más en tu familia la hace? ¿Con quién en tu familia la haces? ¿Les pagan por realizar estas actividades?, ¿Les dan una propina por hacerlas?, etc.

III. Conversación sobre las actividades pagadas

1. Seleccionar las actividades en las cuales los niños y niñas trabajan
2. Preguntar a los niños y niñas si pueden elegir si hacer o no esta actividad
3. Agrupar las que tienen opción de hacer o no y las que no tienen opción. Y preguntarles:

¿Cuál de estas cosas (actividades) te serán más útiles cuando crezcas, cuando seas grande? ¿Crees que estas actividades (en la que el niño

trabaja) son útiles? ¿para qué? ¿crees que aprendes con estas actividades? ¿por qué? ¿qué les parecer mejor, hacer estas actividades o ir al colegio?

4. TRABAJO/ACTIVIDADES ECONÓMICAS:

1. ¿Me puedes explicar en detalle en qué consiste las/tu actividades/ trabajo?
¿Dónde haces estas actividades? ¿Qué días? ¿Cuántas horas a la semana trabajas? *Tener cuidado con usar el término “trabajo” pues el niño puede indicar que solo realiza actividades*
2. ¿Hace cuánto realizas estas actividades?
3. ¿Siempre haz hecho este tipo de actividad?
4. ¿Cómo te iniciaste en esta actividad? ¿Por qué? ¿Tus padres tomaron la decisión que trabajaras? ¿Decidieron la ocupación por ti? Explícame como fue al principio ¿Por qué quisieron que trabajases?
5. Por lo general, ¿haces estas actividades todo el año o solo durante las vacaciones?
6. ¿Con quién haces estas actividades? ¿Estas solo o acompañado?
7. ¿Te gusta o no te gusta hacer estas actividades? ¿Por qué crees que haces esto y no otra cosa?
8. ¿Has tenido alguna vez una buena experiencia al estas actividades? ¿Has tenido alguna vez una mala experiencia t? ¿Te has lastimado o ha tenido algún accidente trabajando?

5. DIMENSIÓN ECONÓMICA DEL TRABAJO

1. ¿Recibes algo por tu trabajo?
2. ¿Qué recibes por tu trabajo? *Si recibe plata...*¿cuántos soles recibes cada día por tu trabajo?
3. ¿Te quedas con ese dinero o lo compartes con tu familia? ¿cómo utilizas la plata que ganas?
4. ¿Consideras que tu trabajo es un aporte necesario para tu familia?
5. ¿Crees que trabajar es un deber que tienes con tu familia?

6. Que pasaría si no haces estas actividades ¿pasaría algo con los gastos de tu familia? ¿

6. DIMENSIÓN FORMATIVA DEL TRABAJO

1. ¿Ahora vas al colegio? ¿En qué turno asistes?
2. ¿Cómo te va en el cole?? Siempre haces tu tarea? ¿Por qué a veces no?
3. ¿Te gusta estudiar e ir al colegio? ¿Prefieres estudiar o trabajar? ¿Por qué? ¿Te parece importante el colegio?
4. ¿Se te hace difícil hacer todas tus actividades y estudiar?
5. ¿Realizar estas actividades tiene alguna consecuencia wen tus estudios?
6. ¿Crees que el trabajo te está formando o preparando para la vida?
7. ¿Crees que trabajando puedes aprender más que yendo a la escuela?

7. “EL NIÑO TRABAJADOR Y EL NIÑO NO-TRABAJADOR ”

Objetivo: Identificar y generar con los niños y niñas trabajadores indicadores de comparación entre ellos y los niños que no realizan actividades laborales desde su propia perspectiva. Construir indicadores de la autonomía de los niños y niñas trabajadores.

I. Dibujo del niño trabajador

1. Armar grupos de máximo tres integrantes.
2. Pedir a los niños que cierren los ojos un momento y piensen en los siguiente: *“Piensa en un niño y/o niña trabajador, lo que puede hacer, lo que no puede hacer, dónde para, solo piensa en esta persona”*
3. Repartir una papelógrafo y pedirles que lo doblen en la mitad
4. Pedir a los niños que abran los ojos y decirles que dibujen a esa persona en un lado de la hoja.
5. Reunir a los niños y niñas y pedirles que por turnos muestren su dibujo y lo expongan al grupo.

¿Cómo sabes que es un niño trabajador? ¿Qué actividades hace este niño? ¿Dónde para este niño? ¿por qué trabaja este niño? ¿qué significa para él trabajar? ¿A este niño le gusta trabajar? ¿Qué le gusta? ¿Qué no le puede gustar de su trabajo?? ¿Qué prefiere hacer este niño en su tiempo libre? ¿Qué cosas le gusta de su trabajo a este niño trabajador ¿Cómo se siente este niño? ¿Se siente bien se siente mal? ¿Este niño en el trabajo puede tomar sus propias decisiones?

6. Al finalizar la exposición de los grupos pedirles a los niños y niñas decidir cuatro características principales entre todos del “Niño/Niña trabajador” y que las pongan según su orden de importancia y lo expliquen.

II. Dibujo del niño no trabajador

1. Pedir a los niños que cierren los ojos un momento otra vez y que piensen en los siguiente: *“Piensa en un niño y/o niña que no trabaje, lo que puede hacer, lo que no puede hacer, dónde para, solo piensa en esta persona”*
2. Pedir a los niños que abran los ojos y decirles que dibujen a esa persona ahora en el otro lado del papelógrafo.
3. Reunir a los niños y niñas y pedirles que por turnos muestren su dibujo y lo expongan al grupo.

¿Cómo sabes que este niño no trabaja? ¿Qué actividades hace este niño? ¿Dónde para este niño? ¿Qué prefiere hacer este niño en su tiempo libre? ¿Qué le gusta? ¿Qué puede hacer este niño solo? ¿Qué no puede hacer este niño solo? ¿Cómo se siente este niño? ¿Se siente bien se siente mal? ¿Este niño en el trabajo puede tomar sus propias decisiones?

4. Al finalizar la exposición de los grupos pedirles a los niños y niñas decidir cuatro características principales entre todos del “Niño/Niña no-trabajador” y que las pongan según su orden de importancia y lo expliquen.

III. Cierre: comparando de ambos dibujos

1. Pedir a los niños y niñas que abran los papelógrafos y y preguntarles si consideran que existen diferencias entre los niños trabajadores y los que no trabajan
2. En el caso de que si consideren que haya diferencias pedirles a los niños que mencionen cuáles pueden ser las principales diferencias entre los niños trabajadores y los niños que no trabajan y por qué.

¿Qué puedes hacer los niños trabajadores que no pueden hacer lo que no trabajan? ¿Quién puede escoger más qué hacer en su tiempo libre? ¿El niño que trabaja podrás hacer más cosas solo?

- Pedir a los niños y niñas que nos hablen de sus propios casos:

¿Sientes que desde que empezaste a trabajar cambiaste? ¿De que modo? ¿sienten que han aprendes cosas al trabajar? ¿Puedes hacer más cosas solo o sola? ¿Ustedes deciden en qué trabajar? ¿Cuándo y cuánto trabajar? ¿Son responsables de sus propios actos? ¿Creen que son más “libres” o independientes que los niños que no trabajan? ¿Al trabajar crees que tienen más libertades que los niños que no trabajan? ¿Deciden qué hacer en su tiempo libre? ¿qué significa para ustedes trabajar?

8. MAPA DE MOVILIDAD

- Explicarle al niño o niña que ahora dibujaremos un mapa poder conocer los lugares a los que van a realizar sus actividades laborales y también dónde ello se encuentran mayormente. Se le tiene que explicar que el mapa no tiene que ser exacto.
- Pedirle al niño o niña que mencione a qué lugares va.
- Entregarle al niño medio papelógrafo y dejar que el haga su propio mapa con los lugares que ya ha mencionado, darle unos 5 o 10 minutos. Preguntarle al niño quiere que lo ayudemos a colorear mientras se da la conversación.
- Pedir permiso al niño si se puede hacer anotaciones en su dibujo. En el mapa se debe de hacer anotaciones sobre las distancias, los tiempos y vehículos.
- Preguntarle sobre los lugares del mapa:

Para estas preguntas centrarse en el lugar de trabajo: ¿para qué vas a X? (indagar si va porque quiere o porque lo mandan) ¿qué haces cuándo estás ahí? ¿cómo llegas hasta ahí? ¿cuánto te demoras? ¿con quién vas? ¿dese cuando vas? ¿te gusta ir a esos lugares, por qué? ¿o te gusta ir a esos lugares? ¿por qué? ¿Qué tan seguido vas? ¿en esos lugares con quiénes estás? ¿cómo conociste a los que están en esos lugares?

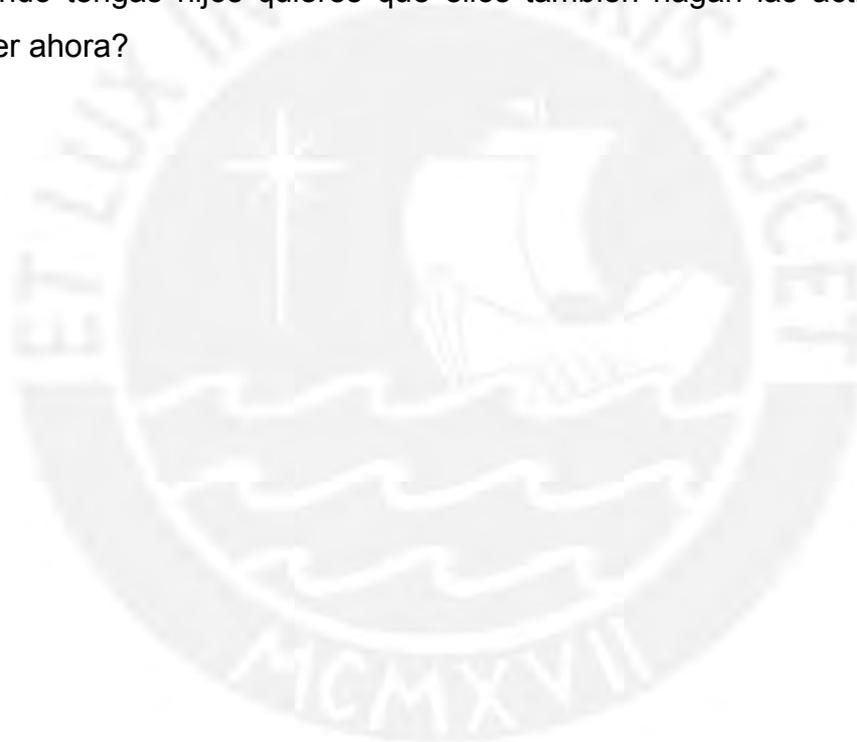
- Indagar si estos destinos son los mismos durante el año o varían la época del año o temporadas (por ejemplo, en vacaciones...)

Para estas preguntas centrarse en el lugar de trabajo: ¿vas a este lugar todo el año? ¿hay meses en los cuales vas hacer estas actividades a otro lado? ¿por qué? ...

7. Pedir a los niños que nos describan cómo es un día en el cual tienen que ir a su lugar de trabajo y qué hace en el lugar.

9. PROYECTO DE VIDA

1. ¿Qué te gustaría hacer más adelante? ¿Qué oficio quisieras tener?
2. ¿Qué proyectos tienes para tu futuro?
3. ¿Dónde quisieras vivir?
4. ¿Qué piensas tu papas de eso? ¿Te apoyan?
5. Cuando tengas hijos quieres que ellos también hagan las actividades que hacer ahora?



Anexo 02: Encuesta para niños y niñas trabajadores

10. ¿Qué hace cada miembro de tu familia?

Miembro	Actividad

1. Masculino
2. Femenino

1. Si
2. No

1. Lima

¿...aron la decisión?

16. ¿Realizas este trabajo solo en vacaciones?

17. Por lo general, ¿en qué meses trabajas? N FE MA AB MY JN JL AG ST OC NO	SECCIÓN 4: DIMESIÓN ECONÓMICA
18. ¿Qué días de la semana realizas estas actividades? LUN MAR MIE JUE VIE SAB DOM	26. ¿Recibes algo por realizar estas actividades? 1. Si - 2. No <i>Pasar a la pregunta 31</i> 99. NS/NR
19. ¿Cuántas horas realizas estas actividades al día? _____	28. ¿Qué te dan por realizar estas actividades? 1. Dinero 2. Dinero y otras cosas 3. Otros: _____
20. ¿En qué momento del día realizas estas actividades? 1. Solo de día 2. Solo de noche 3. Todo el día 4. De madrugada	29. ¿Cuánto soles recibes al día? _____ 3. Otros: _____
21. ¿Dónde reaizas estas actividades? _____	30. ¿Le entregas a alguien el dinero que ganas en tu jornada? 1. Lo guardo todo para mi 2. Se lo doy a mi familia 3. Una parte para mi y otra para mi familia 1. Lo guardo todo para mi 2. Se lo doy a mi familia 3. Una parte para mi y otra para mi familia
22. Por lo general, ¿con quién estas en este lugar? _____	31. ¿Por qué no recibes nada? _____
23. ¿Lo qué haces es un trabajo? 1. Si 2. No 3. NS/NR	32. ¿Te gustaría recibir dinero? 1. Si 2. No
24. ¿Te gusta haces estas actividades? 1. Si 2. No	33. ¿Por qué? _____
25. ¿Por qué? _____	

SECCIÓN 5: EDUCACIÓN Y DIMENSIÓN FORMATIVA	
34. ¿Vas a la escuela? 1. Si 2. No 99. NS/NR <i>Pasar a la pregunta 9</i>	39. ¿Te parece importante ir a la escuela? 1. Si 2. No 99. NS/NR
35. ¿A qué escuela vas? (Pasar a la pregunta 10) _____	40. ¿Es difícil realizar estas actividades e ir a la escuela a la vez? 1. Si 2. No 99. NS/NR
36. ¿Por qué no vas a la escuela? 1. No tengo tiempo 2. No hay plata 3. Mis papas no quieren 4. Yo no quiero 5. Trabaja 6. Otro: _____	41. ¿Dónde sientes que aprendes más, dónde realizas tus actividades o en la escuela? 1. Lugar de actividades 2. Escuela 99. NS/NR
37. ¿En que turno asistes a la escuela? 1. Mañana 2. Tarde 3. Noche	Encuestador: _____ Fecha de realización: _____
38. ¿Te gusta ir a la escuela? 1. SI 2. No	

Anexo 03: Consentimiento informado para padres y madres

**PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO POR PARTE DE LOS
PADRES Y MADRES PARA ENTREVISTAR A SUS HIJAS E HIJOS¹**

El propósito de este protocolo es brindar a los y las participantes en esta investigación para mi tesis de licenciatura, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como el rol que tienen en ella, para que puedan decidir si participar de ella o no.

La presente investigación es conducida por *Alejandra Céspedes Ormachea* de la *Pontificia Universidad Católica del Perú*, y tiene como objetivo *conocer y analizar los diferentes significados que las niñas y niños del Cerro el Pino construyen sobre las actividades que realizan, para recuperar y darles voz en relación a su rol en la familia.*

Si usted accede a permitir que su hija y/o hijo participe en este estudio, se le pedirá al menor responder una entrevista, lo que le tomará 60 minutos de su tiempo. Si usted y su hija o hijo me dan el permiso, la conversación será grabada, así podré transcribir las ideas que me has expresado. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas para conservar la confidencialidad.

La participación del menor será voluntaria por ello antes de empezar con la entrevista esta misma información será explicada e informada su hijo y/o hija para que este pueda dar su consentimiento. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las entrevistas resueltas por su hija o hijo serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación, y si el o ella desea podrá crear un nombre anónima. Si la naturaleza del estudio requiriera de su identificación, ello solo será posible si es que usted y el menor dan su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted y su hijo o hija son libres de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar la participación del menor en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted y su hija o hijo. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo,

_____ doy mi consentimiento para que mi hija y/o hijo pueda participar en el estudio y soy consciente de que su participación solo será posible si es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Alejandra Carolina Céspedes Ormachea al correo alejandra.cespedes@pucp.pe o a los siguientes teléfonos 460-4260 ó 993-361-203.

Nombre completo del (de la) participante
Fecha

Firma

Nombre del Investigadora responsable
Fecha

Firma

¹ Para la elaboración de este protocolo se ha tenido en cuenta el formulario de C.I. del Comité de Ética del Departamento de Psicología de la PUCP.

Anexo 04: Consentimiento informado para niños y niñas trabajadores

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA
PARTICIPANTES: NIÑAS Y NIÑOS¹

El propósito de este protocolo es brindarles una explicación de mi investigación, para que ustedes puedan saber el rol que cumplen y así, ustedes decidir si participar de ella o no.

Esta investigación es realizada por *Alejandra Céspedes Ormachea* de la *Pontificia Universidad Católica del Perú*, y tiene como objetivo *conocer y analizar los diferentes significados que ustedes niñas y niños del Cerro El Pino construyen sobre las actividades que realizan, para recuperar y darles voz en relación a su rol en la familia.*

Si accedes a participar en este estudio, se te pedirá responder una entrevista , lo que te tomará 60 minutos de tu tiempo. Si me das el permiso y participas del estudio, la conversación será grabada, así podré transcribir las ideas que me has expresado. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas para conservar la confidencialidad.

Tu participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

Las entrevistas o encuestas resueltas por ti serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación y si deseas, un nombre anónimo que tu decidas. Si la naturaleza del estudio requiriera tu identificación, ello solo será posible si es que tu y tus papas dan su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuvieras alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, eres libre de hacer las preguntas que consideres pertinentes. Además puedes finalizar tu participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para ti. Si te sintieras incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puedes decírmelo y decidir no responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo,

____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la

oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Alejandra Carolina Céspedes Ormachea al correo alejandra.cespedes@pucp.pe o a los siguientes teléfonos 460-4260 ó 993-361-203.

Nombre completo del (de la) participante Fecha	Firma
Nombre del Investigadora responsable Fecha	Firma

¹ Para la elaboración de este protocolo se ha tenido en cuenta el formulario de C.I. del Comité de Ética del Departamento de Psicología de la PUCP.

Anexo 05: Características individuales sociodemográficas de los niños y niñas trabajadores

N	Nombres	Sexo	Edad
1	Guillermo	Hombre	8 años
2	Karen	Mujer	8 años
3	Diego	Hombre	9 años
4	Aurora	Mujer	10 años
5	Diana	Mujer	10 años
6	Juancho	Hombre	10 años
7	Manolo	Hombre	10 años
8	Rodrigo	Hombre	10 años
9	Fernanda	Mujer	11 años
10	Jimena	Mujer	11 años
11	Mariclaudia	Mujer	11 años
12	Carito	Mujer	11 años
13	Sergio	Hombre	11 años
14	Raúl	Hombre	12 años
15	Ariana	Mujer	13 años

Fuente: Elaboración propia. En base al trabajo de campo.

Anexo 6: Micro situaciones de las prácticas rutinarias

Casos	Tipo de Actividad	Actividades	Rango de horas de trabajo	Edad y razón de inicio	Poliactividad	Detalle de poliactividad
Ariana (13 años)	Trabajo doméstico intrafamiliar	Cuidado de dos hermanas menores y actividades de limpieza y cocina	25 horas a la semana aproximadamente	A los nueve años cuando su tercer hermana nace y madre necesita apoyo	Si	Algunos fines de semana vende caramelos en el el Centro de Lima
Mariclaudia (11 años)	Trabajo doméstico intrafamiliar	Cuidados de dos hermanas menores y primo	30 horas a la semana aproximadamente	A los ocho años a partir del nacimiento de hermana menor	Si	Durante las vacaciones vende choclos en el mercado de Caquetá
Juancho (10 años)	Trabajo doméstico intrafamiliar	Cuidado de hermano menor	30 horas a la semana aproximadamente	-	No	-
Fernanda (11 años)	Trabajo doméstico intrafamiliar	Cuidado de cuatro hermanas menores, cocina y limpieza del cuarto donde viven	35 horas a la semana aproximadamente	A los ocho años debido al abandono temporal (de un año) de su madre	Si	Durante algunos fines de semana y en vacaciones vende caramelos en la Avenida Angamos
Sergio (11 años)	Comercio ambulatorio móvil	Venta de choclos en La Parada y el Mercado de Frutas N2	32 horas a la semana aproximadamente	Desde los seis años tuvo que comenzar acompañar a su madre a La Parada. Desde los ocho comienza a vender sin compañía de ella	No	-
Karen (08 años)	Comercio ambulatorio móvil	Venta de chocolates en La Parada, Mercado de Ceres y los fines semana en las noches acompaña a su padre a La Cachina	35 horas a la semana aproximadamente	Desde los seis años tuvo que comenzar acompañar a su madre a La Parada porque no podían dejarla sola en la casa. Desde los siete comienza a vender sola pero de vez en cuando junto a su madre o primos	No	-
Manolo (10 años)	Comercio ambulatorio móvil	Venta de verduras en La Parada. Y venta de caramelos y descargas en el Mercado de Frutas	28 horas a la semana aproximadamente	A los seis comienza a ayudar a su madre a vender verduras en La Parada. Desde los nueve comienza a vender también solo en el Mercado de Frutas N2 recogiendo descargas	Si	-

Casos	Tipo de Actividad	Actividades	Rango de horas de trabajo	Edad y razón de inicio	Poliactividad	Detalle de poliactividad
Raúl (12 años)	Comercio ambulatorio móvil	Mototaxi en el Cerro El Pino	30 horas a la semana aproximadamente	A los siete años comienza a vender verduras en la Parada. Luego por si solo comienza a ser mototaxista	No	-
Jimena (11 años)	Comercio ambulatorio móvil	Venta de caramelos	25 horas a la semana aproximadamente	A los nueve años comienza a vender caramelos junto a su madre	No	-
Diego (08 años)	Comercio ambulatorio móvil	Venta de choclo en La Parada	25 horas aproximadamente	A los seis años comienza a acompañar a su madre a La Parada pues no tiene con quien quedarse en su casa	No	-
Diana (10 años)	Comercio ambulatorio inmóvil	Venta de panchos frente a su hogar en el Cerro El Pino	18 horas aproximadamente	Desde los siete años acompaña a vender a su madre porque necesita ayuda de vez en cuando a ordenar su puesto diario	No	-
Aurora (10 años)	Comercio ambulatorio inmóvil	Venta de cortinas en Gamarra	25 horas aproximadamente	Desde los ocho años acompañaba a su madre a vender en La Parada verduras. Desde el cierre se desplazan a Gamarra	No	-
Guillermo (08 años)	Comercio ambulatorio inmóvil	Venta de verduras en el Mercado de Frutas N2 o acompaña a su familia a Gamarra a vender ropa, cortinaso juguetes	15 a 18 horas aproximadamente	Desde los siete años acompaña a su familia. Comienza pues no pueden dejarlo solo en su casa y se necesita su apoyo para la venta	No	-
Carito (11 años)	Comercio ambulatorio inmóvil	Venta de jugos en un puesto movil junto a su madre. Organización de la venta y compra de todos los insumos	18 a 20 horas aproximadamente	Desde los siete años acompaña a su madre a vender jugos porque su madre necesita apoyo en el puesto para tener mayores ventas	No	-
Rodrigo (10 años)	Comercio ambulatorio inmóvil	Venta de verduras en el Mercado de La Molina	18 a 20 horas aproximadamente	Desde los ocho años acompaña a su tía al Mercado pues su tía considera que el debe ayudar a la familia.	No	-

Anexo 07: Micro situaciones del espacio social de trabajo

Casos	Lugar de Trabajo	Compañía	¿Quién lo acompaña?
Ariana (13 años)	Vivienda y alrededores del asentamiento humano Cerro El Pino	Si	Dos hermanas menores y padrastro
Mariclaudia (11 años)	Vivienda y alrededores del asentamiento humano Cerro El Pino	Si	Dos hermanas menores y primo menor
Juancho (10 años)	Vivienda y alrededores del asentamiento humano Cerro El Pino	Si	Hermano menor
Fernanda (11 años)	Vivienda y alrededores del asentamiento humano Cerro El Pino	Si	Cuatro hermanos menores
Sergio (11 años)	La Parada y el Mercado de Frutas N2	No	-
Karen (08 años)	La Parada, el Mercado de Frutas N2 y La Cachina	Si	Madre y Padre
Manolo (10 años)	La Parada y el Mercado de Frutas N2	No	-
Raúl (12 años)	Calles del asentamiento humano Cerro EL Pino	No	-
Jimena (11 años)	Morro Solar, parques de Cercado de Lima	Si	Madre
Diego (08 años)	La Parada	Si	Madre
Diana (10 años)	Plaza principal del Cerro El Pino	Si	Madre
Aurora (10 años)	Gamarra	Si	Madre
Guillermo (08 años)	Mercado de Frutas N2 y Gamarra	Si	Madre y/o Tia
Carito (11 años)	Avenida 28 de Julio con Avenida Bauzate y Meza	Si	Madre
Rodrigo (10 años)	Mercado La Molina	Si	tia

Anexo 08: Micro situaciones de las familias de los niños y niñas trabajadores

Casos	Tipo de Familia	Estructura familiar	¿Hermano/hermana mayor?	Organización doméstica
Ariana (13 años)	Nuclear	Biparental	Si	Familias en las que es necesario que el hermano y/o hermana mayor sea responsable del orden y cuidado del hogar para que otros miembros realicen mayores jornadas laborales
Mariclaudia (11 años)	Extensa	Biparental	Si	Familias en las que es necesario que el hermano y/o hermana mayor sea responsable del orden y cuidado del hogar para que otros miembros realicen mayores jornadas laborales
Juancho (10 años)	Nuclear	Monoparental	Si	Familias en las que es necesario que el hermano y/o hermana mayor sea responsable del orden y cuidado del hogar para que otros miembros realicen mayores jornadas laborales
Fernanda (11 años)	Nuclear	Monoparental	Si	Familias en las que es necesario que el hermano y/o hermana mayor sea responsable del orden y cuidado del hogar por el abandono de algún padre y/o madre de familia
Sergio (11 años)	Extensa	Biparental	No	Familias en las que es necesario que todos los miembros a excepción de los niños y niñas tengan que realizar alguna actividad económica para cubrir necesidades básicas
Karen (08 años)	Extensa	Biparental	No	Familias en las que es necesario que todos los miembros a excepción de los niños y niñas tengan que realizar alguna actividad económica para cubrir necesidades básicas
Manolo (10 años)	Nuclear	Biparental	Si	Familias en las que es necesario que todos los miembros a excepción de los niños y niñas tengan que realizar alguna actividad económica para cubrir necesidades básicas
Raúl (12 años)	Nuclear	Biparental	Si	Familias en las que es necesario que todos los miembros a excepción de los niños y niñas tengan que realizar alguna actividad económica para cubrir necesidades básicas

Casos	Tipo de Familia	Estructura familiar	¿Hermano/hermana mayor?	Organización doméstica
Jimena (11 años)	Nuclear	Biparental	No	Familias es las que las actividades de los niños y/o resulta un aporte necesario para los negocios familiares
Diego (08 años)	Nuclear	Biparental	Si	Familias es las que las actividades de los niños y/o resulta un aporte necesario para los negocios familiares
Diana (10 años)	Nuclear	Biparental	No	Familias en las que no es necesario que todos los miembros a excepción de los niños y niñas tengan que realizar alguna actividad económica
Aurora (10 años)	Extensa	Biparental	No	Familias es las que las actividades de los niños y/o resulta un aporte necesario para los negocios familiares
Guillermo (08 años)	Extensa	Biparental	No	Familias es las que las actividades de los niños y/o resulta un aporte necesario para los negocios familiares
Carito (11 años)	Nuclear	Monoparental	No	Familias en las que es necesario que todos los miembros a excepción de los niños y niñas tengan que realizar alguna actividad económica para cubrir necesidades básicas
Rodrigo (10 años)	Extensa	Extraparental	No	Familias es las que las actividades de los niños y/o resulta un aporte necesario para los negocios familiares

Anexo 09: Micro-situaciones de la situación de educación

Casos	Grado de Estudios	Retraso escolar	Deserción Escolar	Razón de derción	¿Les gusta?	¿Creen que es importante?
Ariana (13 años)	1ero Sec.	No	No	-	Si	Si
Mariclaudia (11 años)	6to prim.	No	No	-	Si	Si
Juancho (10 años)	4to Prim.	No	No	-	Si	Si
Fernanda (11 años)	4to Prim.	Si (dos años)	Si	Abandono de la madre de un año	Si	Si
Sergio (11 años)	5to Prim.	No	No	-	Si	Si
Karen (08 años)	2do Prim.	No	No	-	Si	Si
Manolo (10 años)	4to Prim.	No	No	-	Si	Si
Raúl (12 años)	5to Prim.	Si (un año)	Si	No hay un control por parte de los padres. Opta por no ir al colegio para jugar y/o trabajar	No	Si
Jimena (11 años)	4to Prim.	No	No	-	Si	Si
Diego (08 años)	3ero Prim.	No	No	-	Si	Si
Diana (10 años)	4to Prim.	No	No	-	Si	Si
Aurora (10 años)	3ero Prim.	No	No	-	Si	Si
Guillermo (08 años)	2do Prim.	No	No	-	Si	Si
Carito (11 años)	4to Prim.	No	No	-	Si	Si
Rodrigo (10 años)	4to Prim.	No	No	-	Si	Si

Anexo 10: Micro-situaciones de las percepciones y experiencias

Casos	Percepción de actividades como trabajo	¿Qué percepción tienen de sus actividades?	¿Mala experiencia?	Detalle
Ariana (13 años)	No	Apoyo familiar en el cuidado y orden del hogar	No	-
Mariclaudia (11 años)	No	Apoyo familiar en el cuidado y orden del hogar	Si	Señala que un día se distrajo por un momento y un mototaxi atropelló a su hermana menor.
Juancho (10 años)	No	Apoyo familiar en el cuidado y orden del hogar	No	-
Fernanda (11 años)	Si	Apoyo familiar en el cuidado y orden del hogar	Si	Un día cuidando a sus hermanos menor uno de ellos tuvo un accidente dentro del hogar (se quemó con una olla con agua caliente que Fernandadejó en piso)
Sergio (11 años)	Si	Apoyo familiar económico	Si	Constante exposición a riesgos pero sobre todo a recibido burlas e insultos por parte de otros niños no trabajadores, adultos y/o serenzgos de la zona. Presente en evento de caos en el cierre de La Parada
Karen (08 años)	Si	Apoyo familiar económico	Si	Constante exposición a riesgos pero sobre todo a recibido burlas e insultos por parte de otros niños no trabajadores, adultos y/o serenzgos de la zona. Presente en evento de caos en el cierre de La Parada
Manolo (10 años)	Si	Apoyo familiar económico	Si	Señala que los niños y niñas trabajadores se encuentran expuestos a riesgos como accidentes o ser víctimas de burlas. Ha sido víctima de intento de robo.
Raúl (12 años)	Si	Apoyo familiar económico	No	-
Jimena (11 años)	Si	Apoyo familiar económico	No	Señala que los niños y niñas trabajadores se encuentran expuestos a riesgos como accidentes o ser víctimas de burlas
Diego (08 años)	Si	Apoyo familiar económico	No	-
Diana (10 años)	No	Apoyo en los negocios familiares	No	-
Aurora (10 años)	Si	Apoyo en los negocios familiares	Si	Estuvo presente en el suceso caótico del cierre de La Parada en el 2012. Actualmente siente que tiene malas experiencias cuando un serenzgo quiere decomisar sus productos de venta
Guillermo (08 años)	Si	Apoyo en los negocios familiares	Si	Expuesto a que sus productos de venta sean decomisados por las autoridades.
Carito (11 años)	Si	Apoyo en los negocios familiares	No	Señala que los niños y niñas trabajadores se encuentran expuestos a riesgos como accidentes o ser víctimas de burlas
Rodrigo (10 años)	Si	Apoyo en los negocios familiares	No	-

Anexo 11: Representaciones sociales del trabajo de formación

RST	Factores (I nivel)	Detalle (I nivel)	Factores (II nivel)	Detalle (II nivel)	Variabilidad de RST por dimensiones	
Formativa (RSTF)	Prácticas rutinarias	Tipo de actividad: Trabajo Doméstico Intrafamiliar	Familia	Familia: Biparental Percepciones y experiencias: Neutral. (Ni mala, ni buena)	RSTF 1: Formación para las niñas en tanto la actividad representa un proceso de representación para ser madre de familia o trabajar en el cuidado del hogar.	
			Percepciones y experiencia de sus condiciones de vida	Familia: Monoparental Percepciones y experiencias: Mala (Ej. abandono temporal de la madre)	RSTF 2: Formación para las niñas en relación a al conocimiento de lo que <i>implica</i> ser madres y cuidar un hogar y generación de un rechazo a ser madres debido al excesivo tiempo utilizado para dicha actividad.	
		Tipo de actividad: Comercio Ambulatorio Móvil e Inmóvil				RSTF 3: Aprendizaje en estrategias organizativas en sus actividades económicas (desarrollo de estrategias para una mejor venta de productos) y sus tareas dentro del hogar.
						RSTF 4: Formación en cuando proceso de preparación y generación de capacidades para la vida profesional adulta del niño y/o niña a partir del desarrollo de sus actividades.
			Prácticas rutinarias	Experiencia: Tiempo que el niño y/o niña lleva realizando sus actividades	RSTF 5: Formación en relación que las actividades permiten conciliar las habilidades adquiridas en el espacio escolar y el espacio laboral.	
			Prácticas rutinarias	Experiencia: Tipo de tareas que realizan en su actividad (Ej. mototaxi, solo carga de objetos)	RSTF 6: No se construye una representación social formativa del trabajo.	
			Espacio social	Espacio Social: Frente al hogar y en compañía de familiar		

Anexo 12: Representaciones sociales del trabajo de autonomía

RST	Factores (I nivel)	Detalle (I nivel)	Factores (II nivel)	Detalle (II nivel)	RST por dimensiones
Autonomía (RSTA)	Prácticas rutinarias y Espacio social	<p><u>Mayor grado:</u> Tipo de actividad y tareas: Comercio Ambulatorio Móvil, venta ambulatoria móvil</p> <p>Espacio Social: Fuera del Cerro El Pino, sin compañía de familiares</p> <p><u>Menor grado:</u> Espacio Social: Dentro del Cerro El Pino (frente al hogar, en compañía de familiares</p>	Familia	<p><u>Mayor grado:</u> Familias monoparentales que necesitan que todos sus miembros realicen sus actividades para cubrir necesidades básicas</p> <p><u>Menor grado:</u> Familias que no tienen la necesidad que todos los miembros realicen algún tipo de actividad para poder subsistir</p>	<p>RSTA 1: Se reconoce que a partir de sus diferentes actividades se incrementan en cantidad y complejidad a lo largo del tiempo el desarrollo de habilidades y capacidades, en tanto tienen la posibilidad de poder estar sin el cuidado de sus padres, movilizarse por la ciudad, reconocer los espacios (en diferentes grados).</p>

Anexo 13: Representaciones sociales del trabajo de economía

RST	Factores (I nivel)	Detalle (I nivel)	Factores (II nivel)	Detalle (II nivel)	RST por dimensiones
Económica	Prácticas rutinarias	Tipo de actividad: Trabajo doméstico intrafamiliar (un caso de comercio ambulatorio inmóvil)	Espacio Social	Zona de trabajo próxima a la vivienda con la compañía de algún familiar	RSTE 1: Económica en tanto los niños y niñas manifiestan que la realización de sus actividades permite que los otros familiares del hogar puedan realizar sus trabajos por mayores jornadas y así tener un mayor ingreso económico para la familia.
			Familia	Familias en las que se necesita que todos los miembros a excepción de los niños y niñas tengan que realizar alguna actividad económica	
		Tipo de actividad: Comercio Ambulatorio Móvil	Prácticas rutinarias	Experiencia: decisión de realizar actividades económicas de manera independiente en tiempos libres	
	Prácticas rutinarias y Familia	Tipo de actividad: Comercio Ambulatorio Móvil e Inmóvil			RSTE 3: El <i>trabajar y/o apoyar</i> a familiares en los negocios propios puede generar un mayor ingreso económico familiar (el cual permitirá cubrir las necesidades básicas de la familia.
		Familias en las que se necesita que todos los miembros tengan que realizar alguna actividad económica para poder subsistir			
					RSTE 4: Construcción de una RSET en tanto las actividades permiten que la familia tenga un mayor equilibrio económico dentro del hogar

Anexo 14: Representaciones sociales del trabajo de identidad

RST	Factores (I nivel)	Detalle (I nivel)	Factores (II nivel)	Detalle (II nivel)	RST por dimensiones
Identidad	Prácticas rutinarias	Tipo de actividad: Comercio ambulatorio móvil e inmóvil Tareas que deben desarrollar implican esfuerzo físico, en su mayoría desplazamiento fuera del Cerro El Pino y una generación directa de ingresos económicos	Espacio Social	Las zonas de trabajos suelen ser en alrededores de los mercados, parques, o diferentes puntos de la calle (espacio público)	RST1 1: Construcción de una representación social de identidad del trabajo en la cual el actor sí considera que es un <i>niño trabajador</i> y/o <i>niña trabajadora</i> .
		Largas jornadas de trabajo en el trabajo doméstico intrafamiliar y malas experiencias	Familia y Percepciones y/o Experiencias	Necesidad de que el niño y/o niña realice alguna actividad para mantener el orden y funcionamiento del hogar Malas experiencias	
		Tipo de actividad: Trabajo doméstico intrafamiliar No existe una generación directa de ingresos económicos	Familia y Percepciones y/o Experiencias	Percepción de sus actividades solo como una asistencia a la madre dentro del hogar Experiencias Neutrales	RST1 2: Construcción de una representación social de identidad del trabajo en tanto los niños y las niñas consideran que no deben ser considerados como <i>trabajadores</i>
		Tipo de actividad: Comercio ambulatorio inmóvil	Espacio social	Zona de trabajo próximo al hogar del niño y/o niña	
					RST1 3: Construcción de una representación social de identidad del trabajo como <i>niños y niñas más responsables que siempre apoyan a sus familiares</i> .

Anexo 15: Dibujos realizados por los niños y niñas trabajadores

Ariana

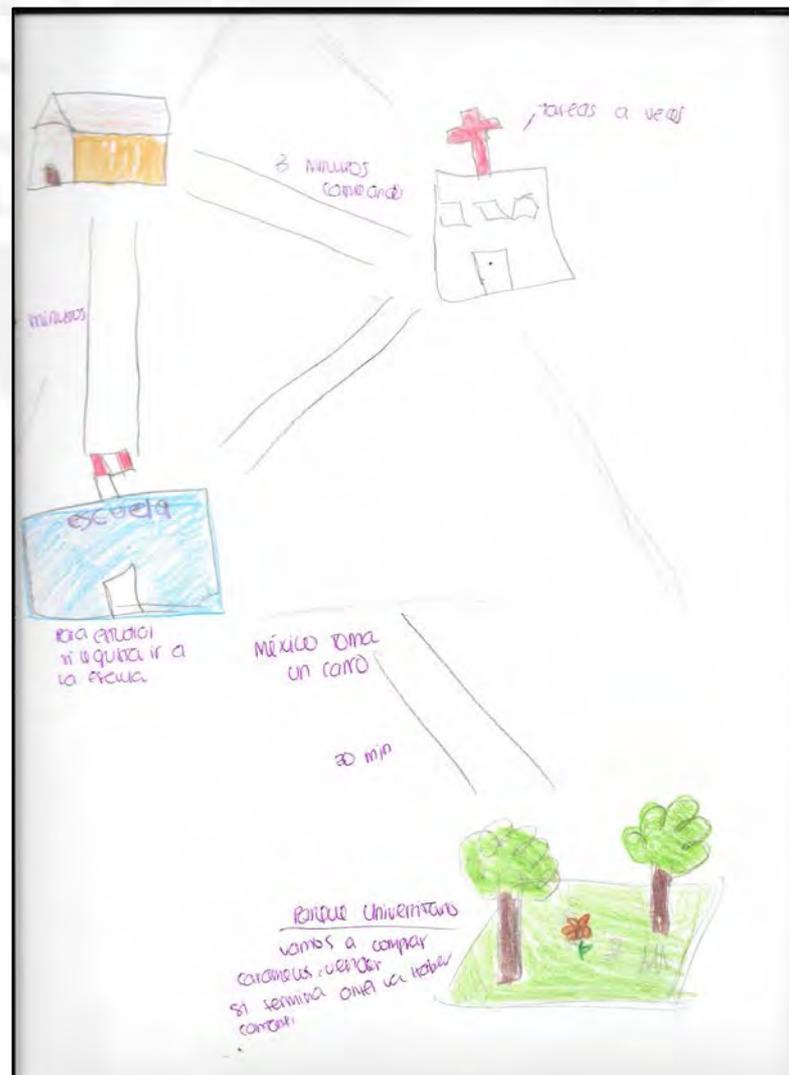
Día típico



Niño Trabajador y Niño Trabajador

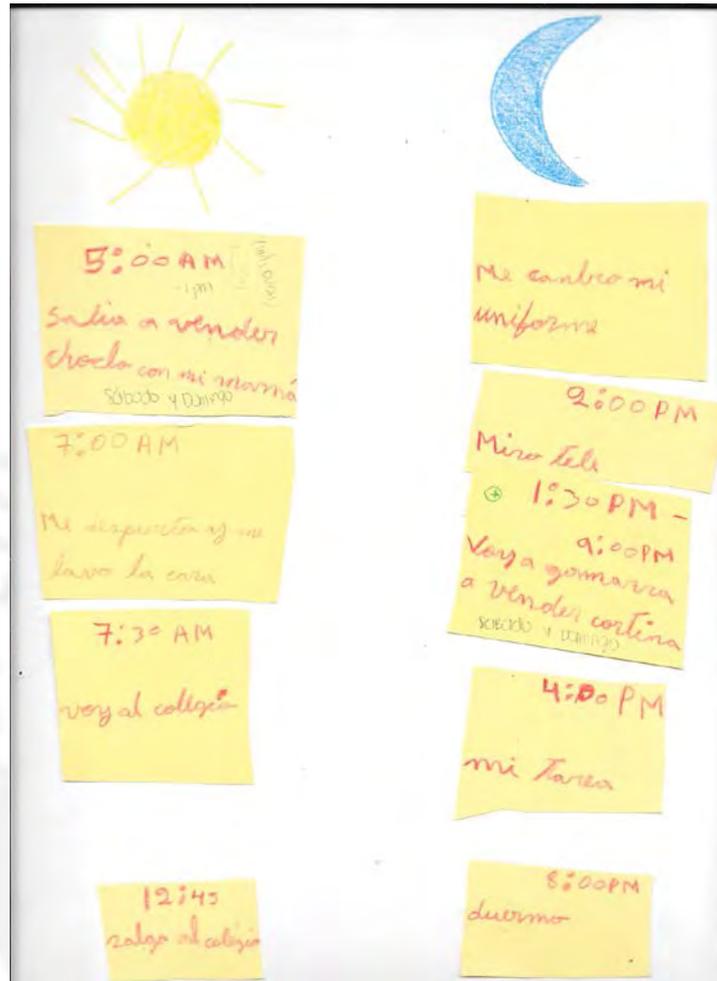


Mapa de Movilidad



Aurora

Día típico

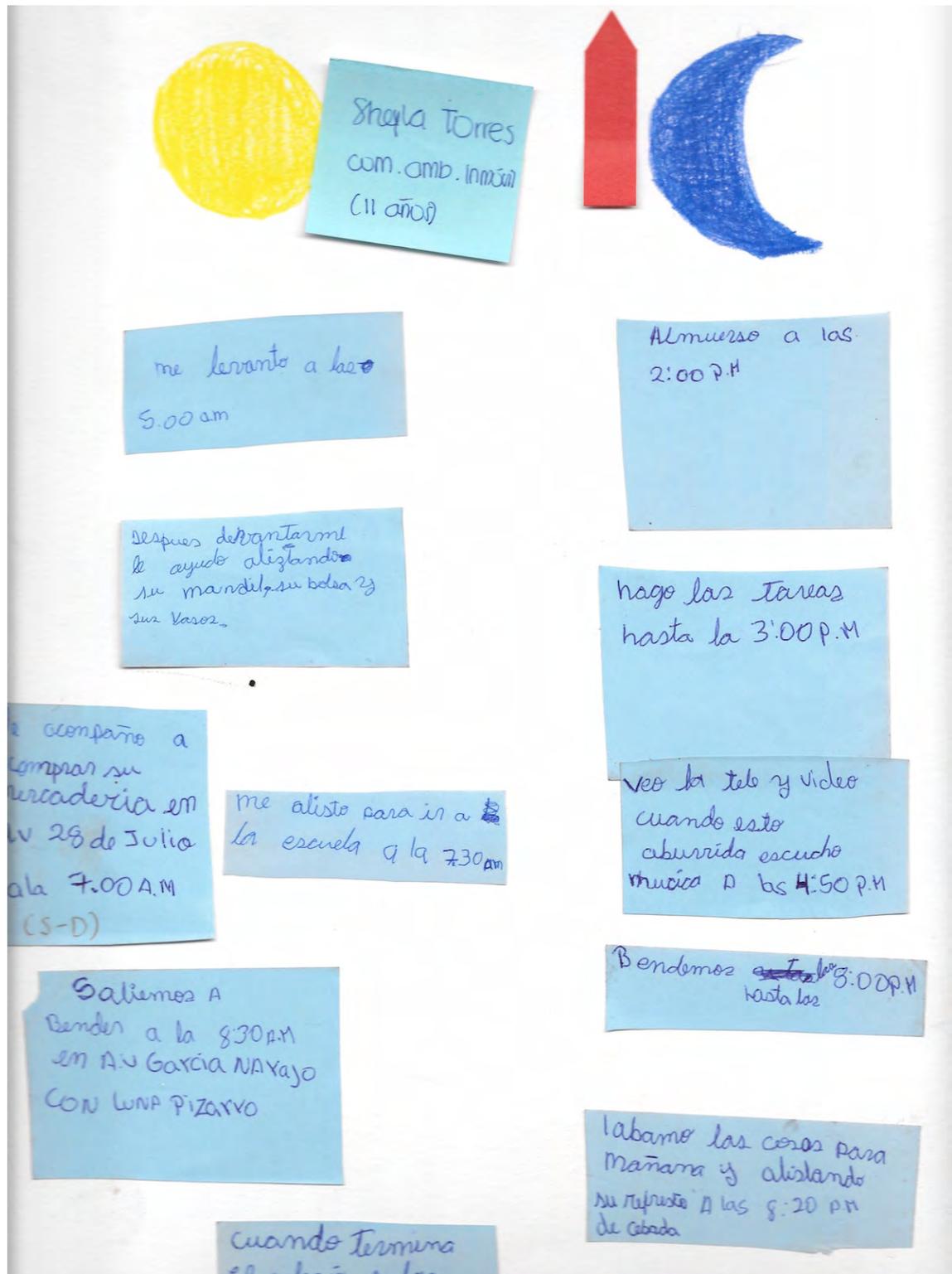


Niño Trabajador y Niño Trabajador



Mapa de Movilidad



CaritoDía típico

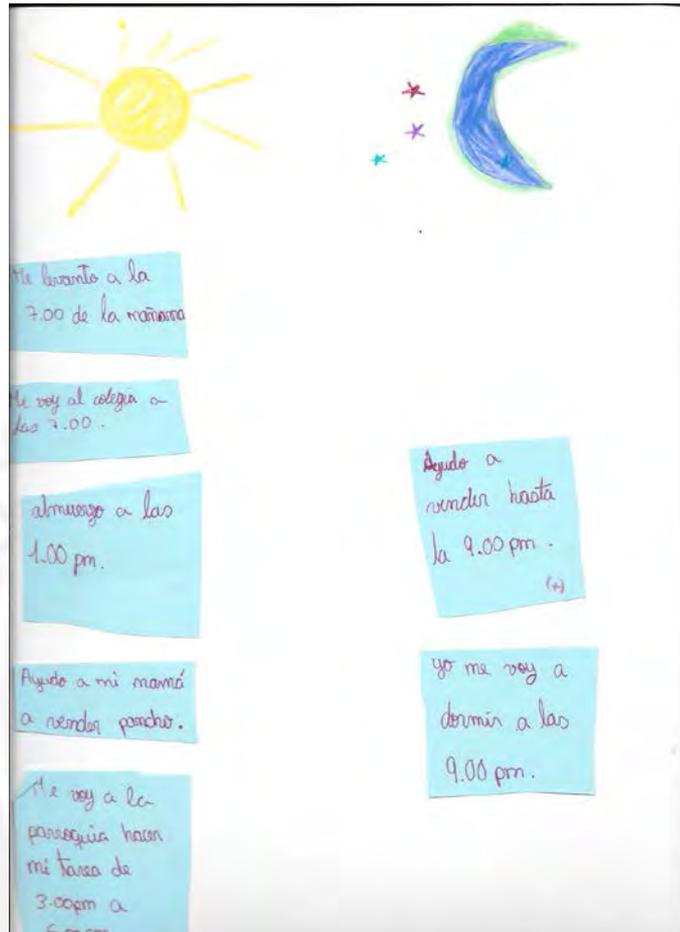
Niño Trabajador y Niño Trabajador

Mapa de Movilidad



Diana

Día típico



Niño Trabajador y Niño Trabajador

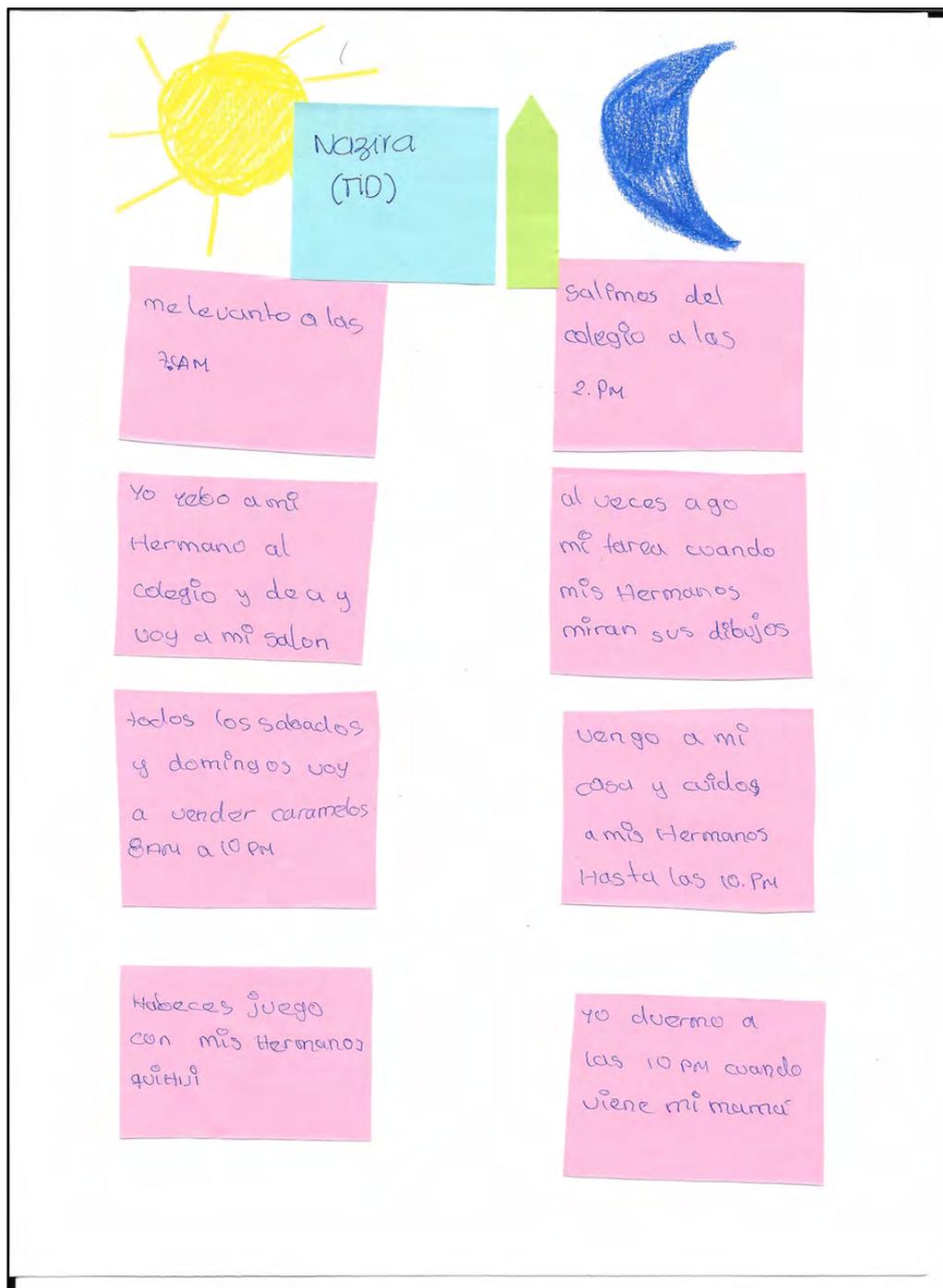


Mapa de Movilidad



Diego

Durante el trabajo de campo Diego fue el único niño que pidió por favor no hacer los dibujos pues señala que sentía que no sabía ni dibujar y que por ende no le gustaba. Por ello, con no se desarrolló las dinámicas pero si se realizó toda la entrevista y el recojo de información.

Fernanda**Día típico**

Niño Trabajador y Niño Trabajador

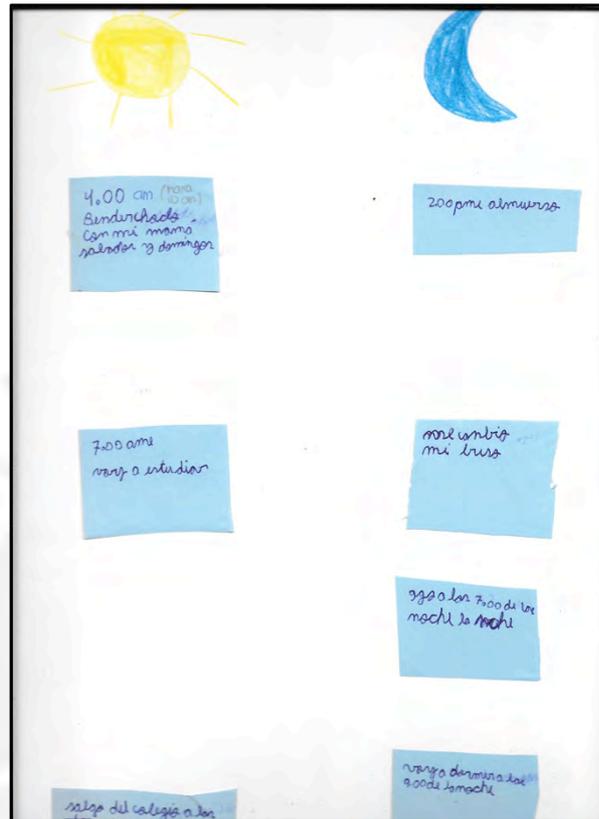


Mapa de Movilidad



Guillermo

Día típico



Niño Trabajador y Niño Trabajador

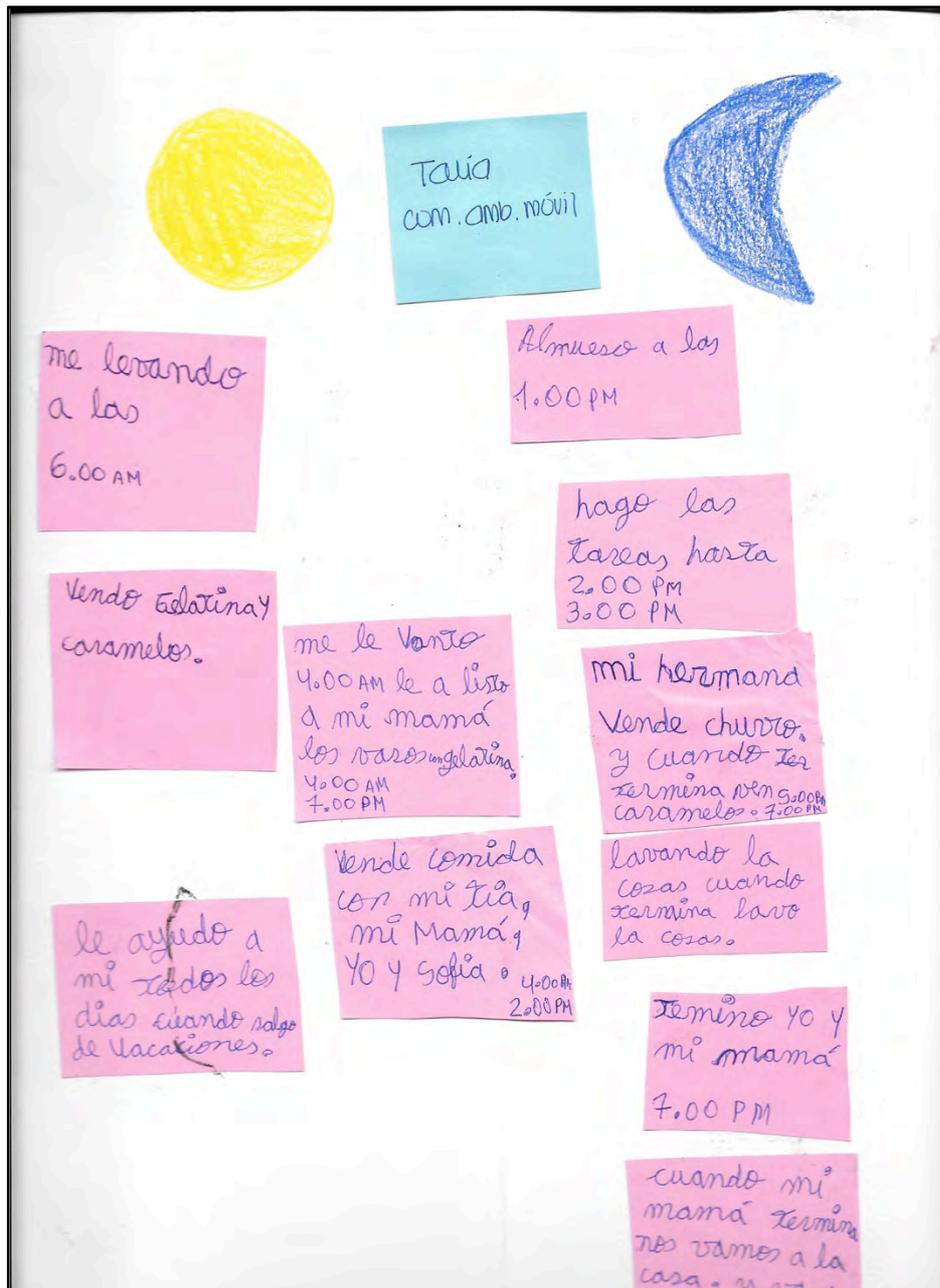


Mapa de Movilidad



Jimena

Día típico



Niño Trabajador y Niño Trabajador



Mapa de Movilidad



Niño Trabajador y Niño Trabajador

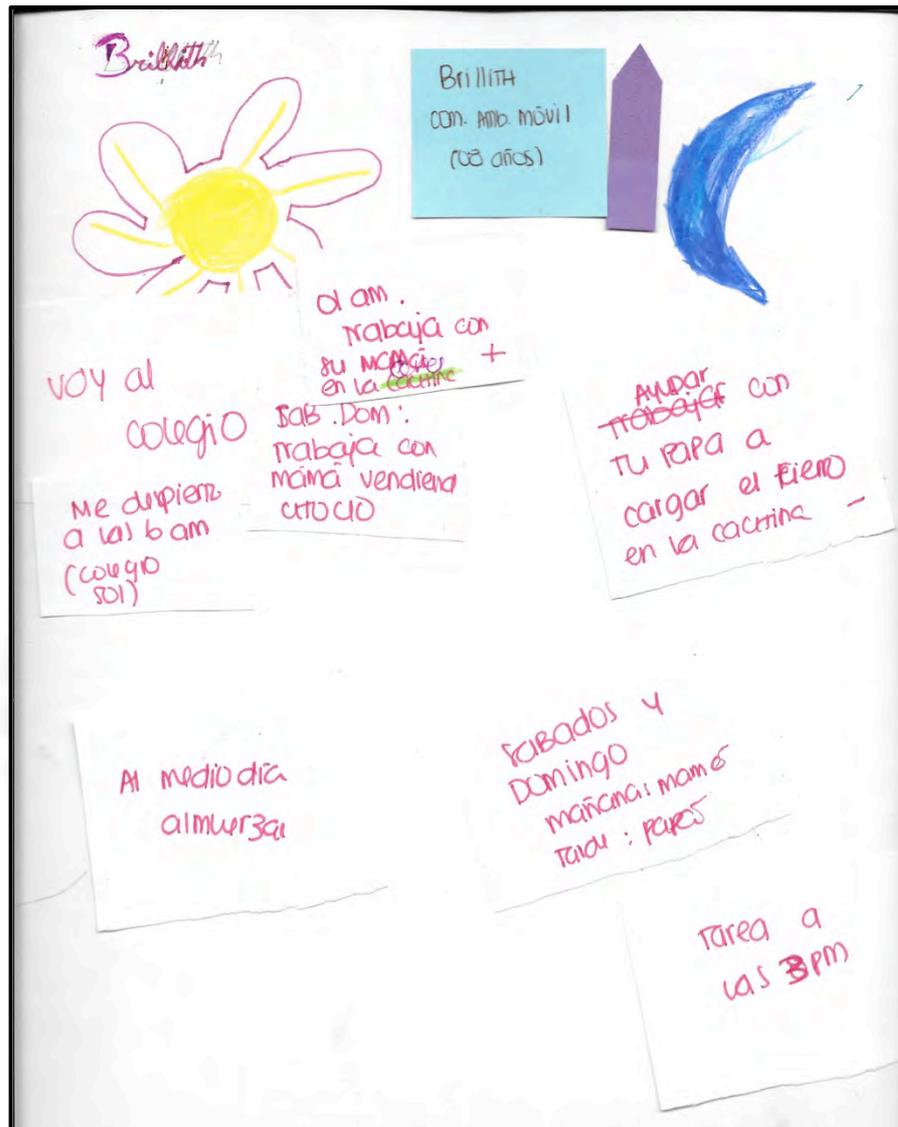


Mapa de Movilidad

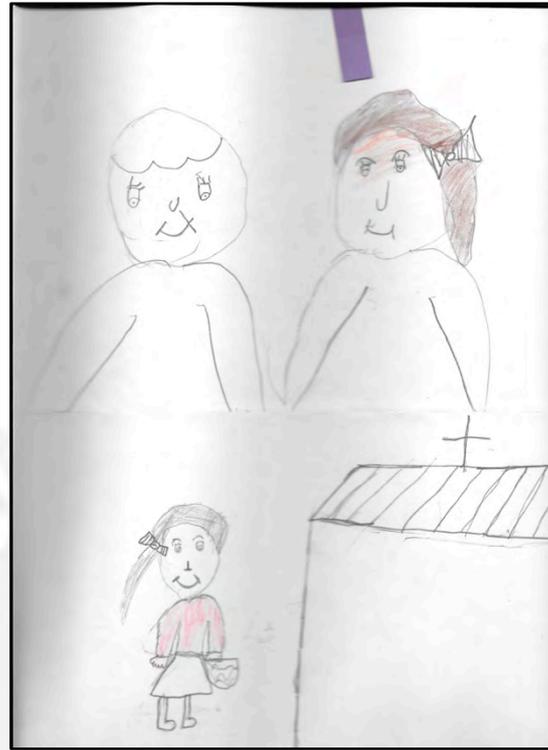


Karen

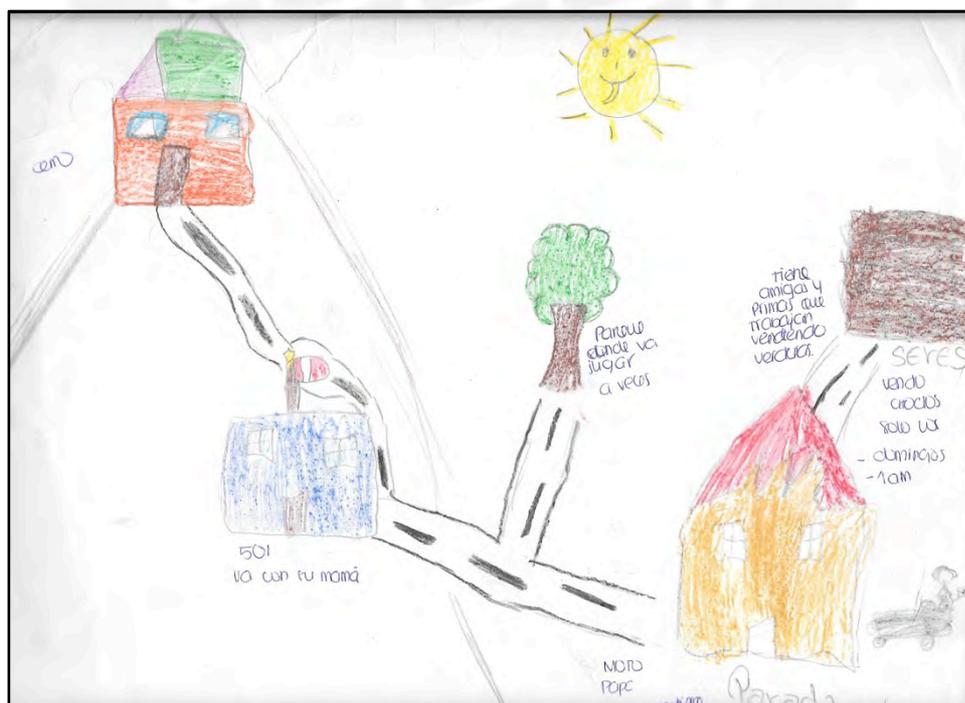
Día típico

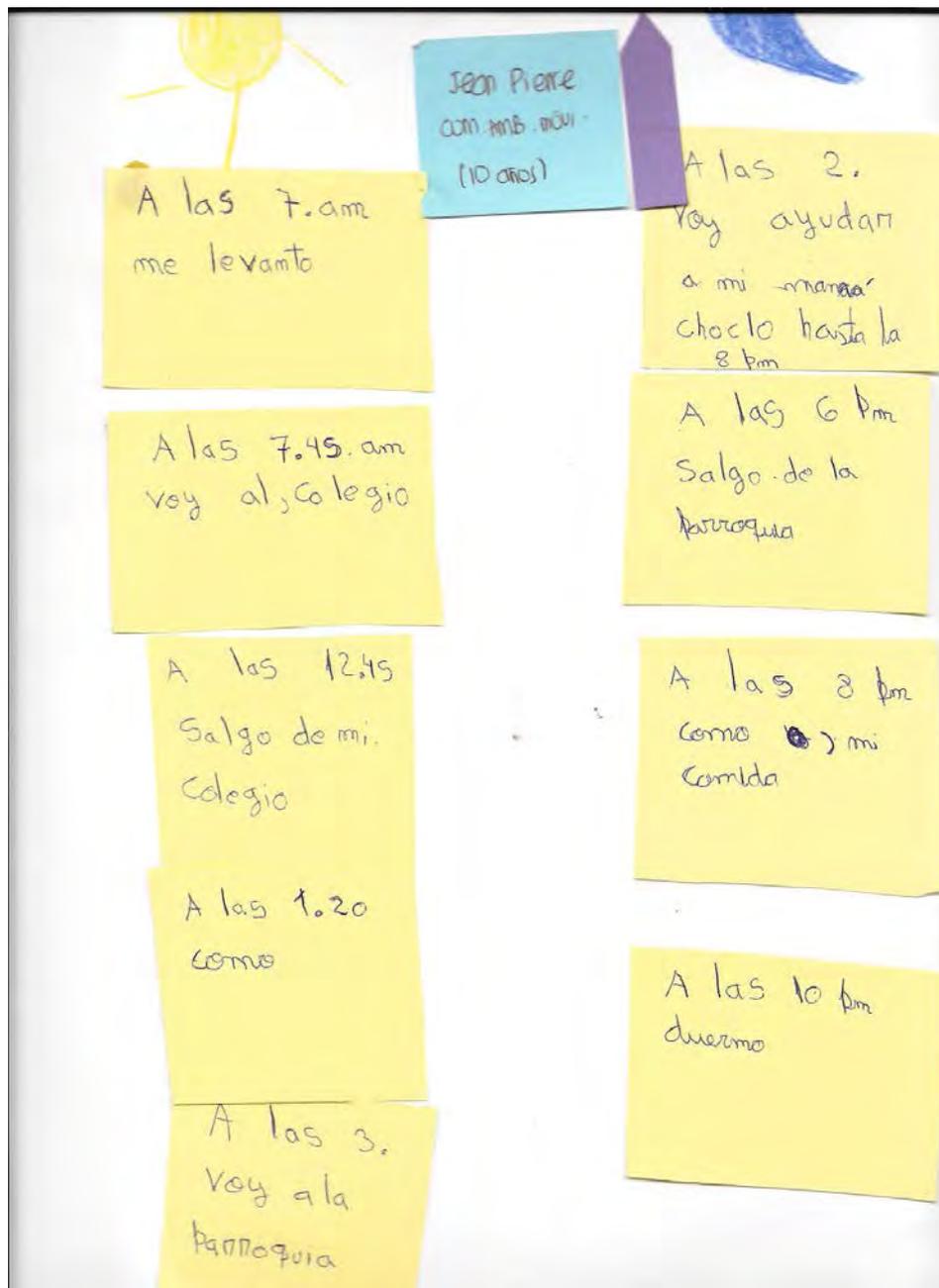


Niño Trabajador y Niño Trabajador

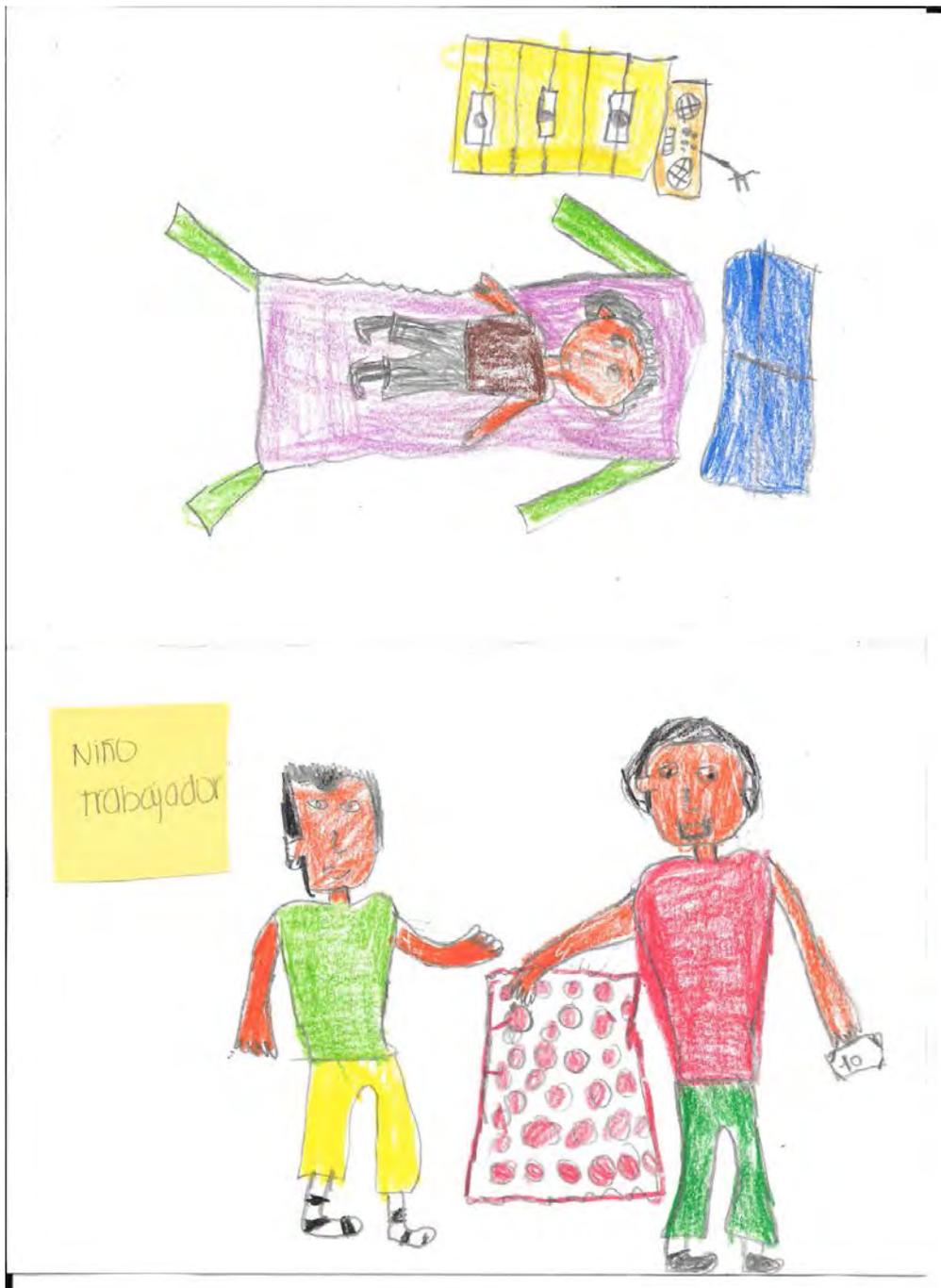


Mapa de Movilidad



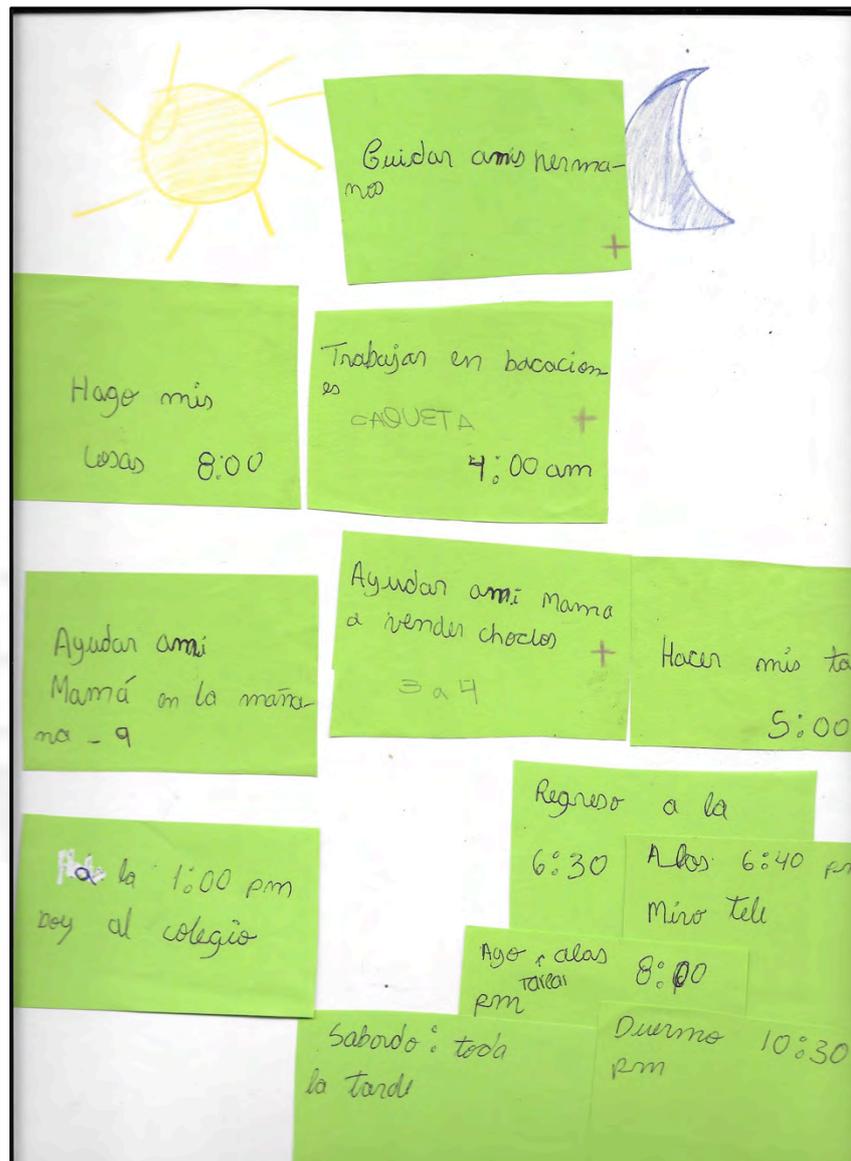
ManoloDía típico

Niño Trabajador y Niño Trabajador



Mapa de Movilidad

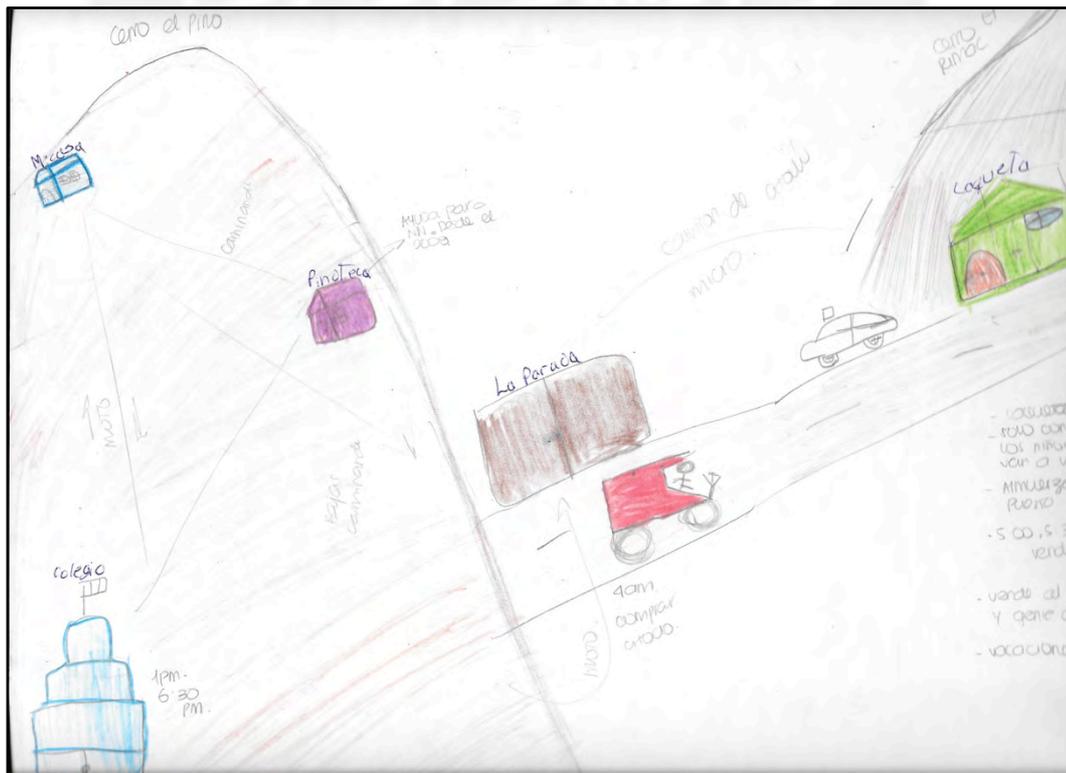


Mariclaudia**Día típico**

Niño Trabajador y Niño Trabajador

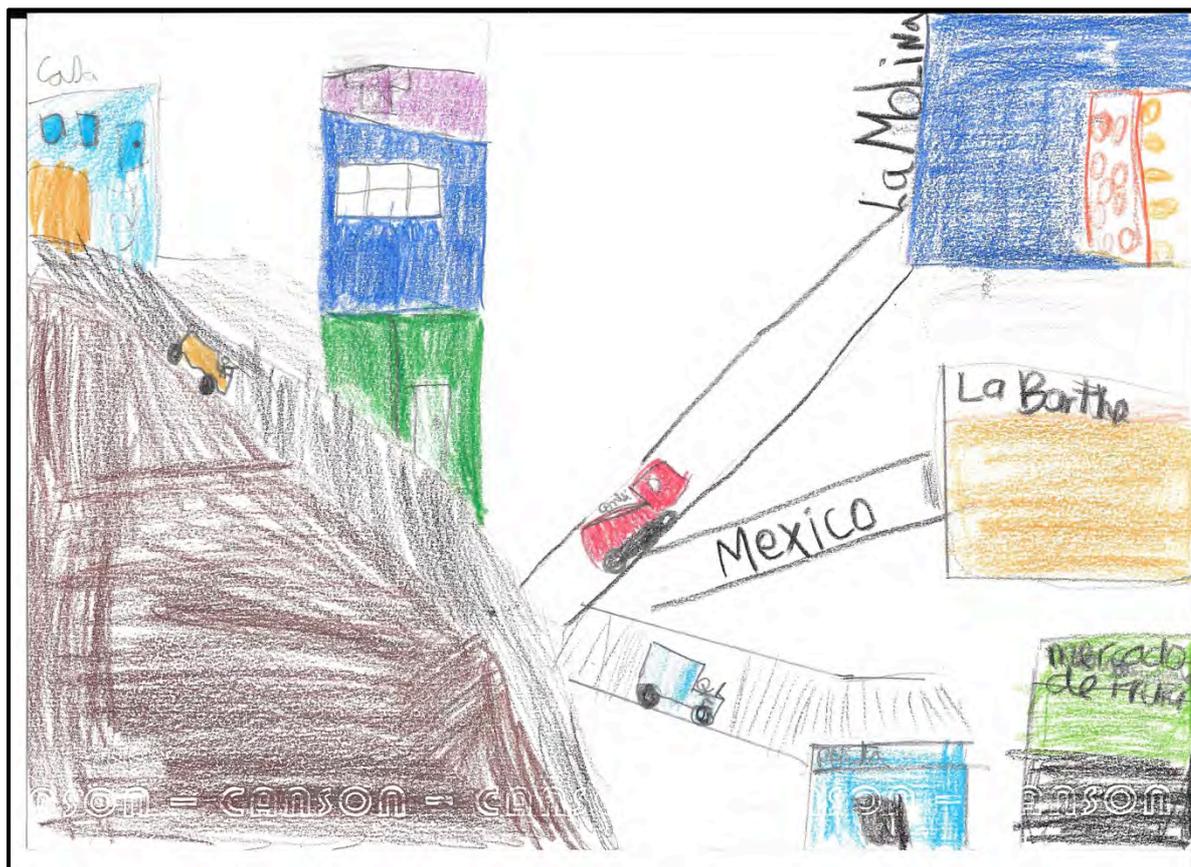


Mapa de Movilidad



Rodrigo**Día típico****Niño Trabajador y Niño Trabajador**

Mapa de Movilidad

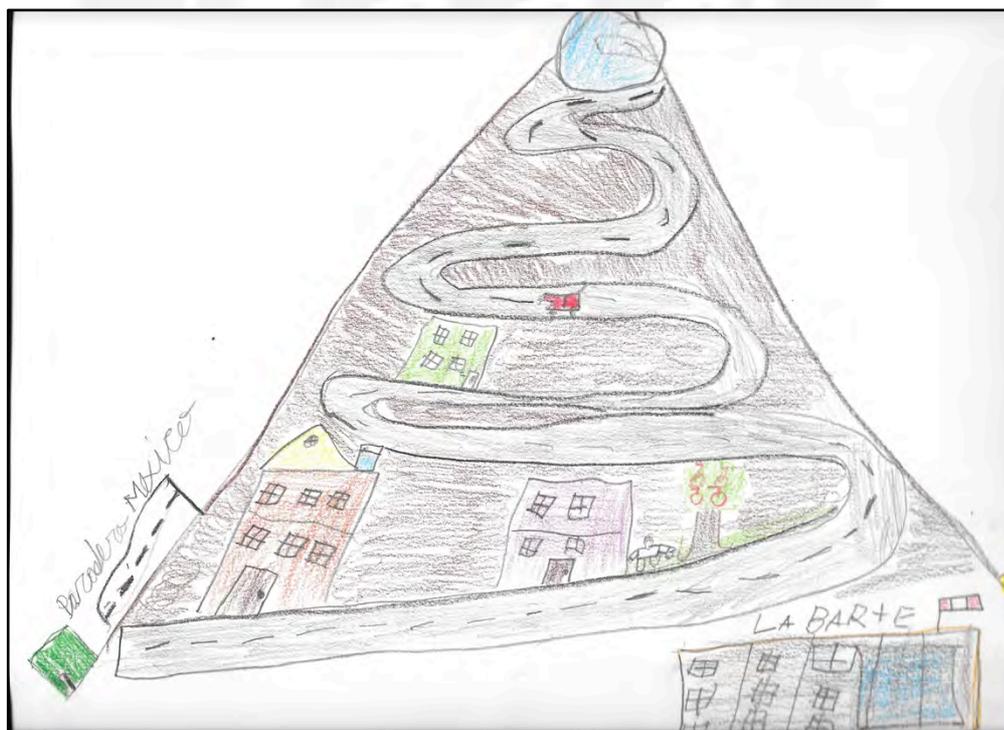


Raúl

Niño Trabajador y Niño Trabajador

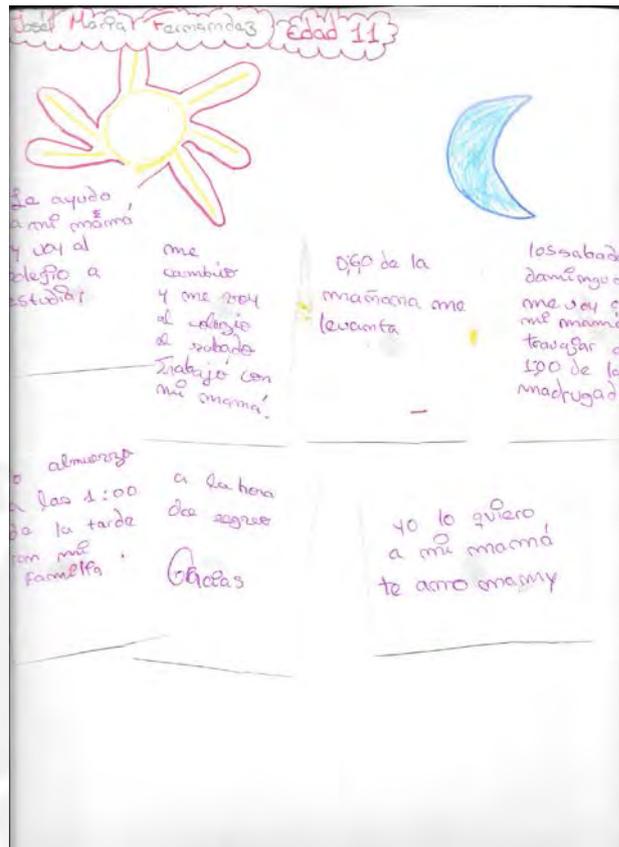


Mapa de Movilidad



Sergio

Día típico



Niño Trabajador y Niño Trabajador



Mapa de Movilidad

